

MARTHA BARDARO

DESDE LEJOS....

HASTA HOY

FILOSOFÍA DE LO COTIDIANO II

ISBN 978-987-05-5123-2 (edición digital)

© Martha Bardaro

Ilustración de tapa: Juanjo Stegmayer

Diseño de tapa: Gustavo Insaurralde

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

*A la memoria de Gabriel Marcel
pensador profundo y
casi olvidado.*

Prólogo

*“...cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida,
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga cenizas.”
(Mario Benedetti: “Por qué cantamos”)*

El poeta posee el don de expresar en bellísimas palabras aquello que los que no poseemos ese don sólo podemos balbucear.

En estos versos de Benedetti está condensado el objetivo que me lleva a publicar estos escritos, algunos con varios años de antigüedad y otros nuevos, pero todos ellos apuntando hacia el mismo propósito: el de ser una “militante de la vida”, el de abrir horizontes y ampliar perspectivas que nos lleven a amar y defender la vida en todas sus formas.

Este libro, igual que el anterior,¹ no está destinado a especialistas en filosofía ni a intelectuales académicos. Más bien quiere ser un aporte, una semilla que germine y de frutos en quienes puedan reelaborar las sencillas reflexiones que contiene expresadas en el lenguaje cotidiano, el de todos los días. Alienta la esperanza de ser un disparador de ideas para docentes, estudiantes y ciudadanos comunes, preocupados por lo que nos pasa y por lo que ocurre a nuestro alrededor; el anhelo de transmitir algo de lo que fui aprendiendo en mi prolongada tarea docente para contagiarles mi obstinado optimismo, mi profunda creencia de que podemos-debemos transformar este mundo desgarrado y dolorido (y no por azar o designio de un destino inexorable sino a causa de intereses mezquinos o de silencios cómplices) abonando el camino hacia un mundo justo y solidario que posibilite “la liberación de todo el hombre y de todos los hombres” como quería Teilhard.

Martha Bardaro

¹ ¿Qué es la Antropología Filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano.

OBJETO Y PRESENCIA
A PROPÓSITO DEL PENSAMIENTO DE GABRIEL MARCEL

Gabriel Marcel, hombre de profunda sensibilidad artística, es tal vez uno de los pensadores que con mayor profundidad ha tratado de encontrar la inagotable riqueza del ser haciendo hincapié en la experiencia cotidiana, a la que trató de iluminar mediante la descripción fenomenológica para descubrir el sentido ontológico contenido en ella. Una de esas experiencias iluminadoras -sobre la que vuelve en casi todas sus obras, tanto filosóficas como de teatro- es la del encuentro interpersonal. En el pensamiento marceliano este término está estrechamente ligado a las nociones de persona y de misterio, a las que da una significación muy especial que por cierto se ha hecho casi clásica en el pensamiento filosófico. Aquí queremos destacar una limitación que nos perece advertir en el pensamiento de Marcel en lo que hace a su distinción tajante entre Objeto y Presencia², que en última instancia puede equipararse a la existente entre Problema y Misterio.

Si bien es suficientemente conocida la filosofía de Marcel, aunque sea discutible para algunos que se trate realmente de filosofía y no de literatura, trataremos de exponerla breve pero fielmente, acudiendo a sus textos más representativos, en lo que atañe a su noción del hombre como persona, al ser-Persona como categoría que se conquista, a la realidad problemática y al ámbito del Misterio. A partir de allí trataremos de demostrar que Marcel cae, a pesar suyo, en la abstracción y en el estatismo; que su Persona es un ente desarraigado; que su compromiso no pasa de ser una tendencia profundamente querida pero en última instancia frustrada.

En todo filósofo hay una intuición básica, central, que obra a modo de llave descifadora en sus relaciones con el mundo, sea éste natural, cultural o humano. En el caso de Descartes, por ejemplo, esa noción indubitable es la del "cogito". Marcel

² Marcel, G.: Cfr. *Existencia y Objetividad*. Traducción: Rovira Armengol. Bs.As., Losada, 1956.

arranca en cambio de una vivencia más radical y profunda: "Ich erlebe", yo siento, yo existo³ pero lo hace poniendo el acento en el verbo y no en el sujeto de la afirmación, porque existir es ser en el mundo, sentir al mundo y proyectarse hacia él. Es radical apertura que excluye todo posible enfrentamiento entre el yo y el no-yo.

En esa situación fundamental que es mi existir, mi presencia en el mundo se da como cuerpo. Lo propio de mi ser es el hecho de ser encarnado. Los otros también se me manifiestan como cuerpos. Es bien conocida la hondura con que Marcel aborda la actitud del hombre con respecto a su cuerpo. Lo dejamos de lado en cuanto no hace al tema específico de este trabajo. En lo que respecta a aquellos temas contenidos en el pensamiento marceliano que nos interesen comentar, los desarrollaremos teniendo presente que resulta un tanto obvio por cuanto son ampliamente conocidos⁴, y por otra parte con la preocupación de que toda exposición del rico pensamiento del filósofo francés lo empequeñece y lo limita. Sin embargo, se hace necesario aunque más no sea un breve comentario que nos sirva de punto de apoyo para lo que queremos demostrar.

Mi cuerpo es el punto de referencia de mi ser-en-el-mundo. En ese mi estar en el mundo, se me hacen patentes los otros. Esos otros pueden revelárseme como presencias o bien como objetividades. En el primer caso, se entabla entre él (tú) y yo un lazo esencial. Es el ámbito intersubjetivo del nosotros que rompe máscaras y límites. Es el encuentro creador y reunificador de mi ser más íntimo. El encuentro de presencias –y no puede ser más que de ellas- es el lugar de la mutua creación interior, de la plenificación y de la vivencia de estar en camino hacia más-ser.

Pero como resulta evidente en las relaciones cotidianas, yo puedo captar al otro exactamente como otro, es decir, como objeto; y entonces no hay creación ni mí ni en él. La relación aquí no es de yo a tú sino de yo a él; él prescindible, indiferente, gris, sobre el cual puedo formular un juicio de valor. Marcel propone una cuidadosa distinción de lo que entiende por objeto. Nos detendremos un poco en ella ya que constituye en cierto modo el núcleo central del problema que nos preocupa.

³ Marcel, G.: Cfr.: *Filosofía Concreta*. Traducción Alberto Gil Novales. Madrid, Revista de Occidente, 1959. p. 27

⁴ Esta suposición me acompañaba cuando escribí el artículo. Hoy comprobaro que lamentablemente, Marcel es el filósofo olvidado. J. P. Feinmann así lo reconoce en su curso "La filosofía y el barro de la Historia". Fascículos Página 12. 2006. Cfr. cap. 3, p. III

Dejemos hablar a Marcel:

(...)"hagamos notar, en primer lugar, que el objeto no puede concebirse por mí como 'algo con lo cual estoy en comunicación'".⁵

El objeto es "aquello de lo cual yo hablo con un cierto interlocutor real o ideal: es tercero con respecto a cierto discurso que sostengo con X (...) y que versa sobre él".⁶

"Objeto es lo que no cuenta conmigo, aquello para lo cual yo nouento". "Es nota esencial del mismo el hecho de no ser susceptible de responderme"⁷

(...)"entendemos por él una cosa poseída, susceptible de formar parte de una colección..."⁸

(...)en la vida, tiendo yo mismo a comportarme demasiado a menudo como coleccionista".⁹

"Cuando yo determino a otro como él, lo trato como esencialmente ausente; es su ausencia lo que me permite **objetivarlo** (resaltado mío), razonar sobre él como sobre una naturaleza o una esencia dada".¹⁰

"Es cierto que puedo considerar a tal persona como un mineral del que me será posible extraer tal parcela de material utilizable. El resto no es para mí más que deshecho; lo dejo".¹¹

"El otro llega a ser la **idea del otro** (resaltado mío), y la idea del otro no es ya otro en tanto que otro, es el otro en tanto que referido a mí, desmontado, desarticulado o en curso de desarticulación."¹²

"Cosa notable, cuanto más exterior a mi interlocutor, tanto más y al mismo tiempo y en la misma medida soy exterior a mí mismo".¹³

Objeto es pues, un determinado tipo de realidad, y a la vez indica una cierta actitud interior frente a la misma. Objeto es todo aquello que me enfrenta, que no me incluye. Es la realidad problemática, verificable, y susceptible de ser tratada como una magnitud mensurable.

⁵ Marcel: E. y O. p.316

⁶ Marcel: op. cit. p.316

⁷ Marcel: F. C. p. 44

⁸ Marcel: op. cit. pp. 54-55

⁹ Marcel: op. cit. p. 86

¹⁰ Marcel: op. cit. p. 45

¹¹ Marcel: op. cit. p. 87

¹² Marcel: op. cit. p. 87; ver también: Etre et Avoir; p. 155

¹³ Marcel: E. y O.: op. cit. p. 45

Pero a la vez es la realidad frente a la cual yo no me abro, frente a la cual mantengo mi dimensión de sujeto enfrentante, como única forma de apertura. Esto explica que pueda tratar al otro ser humano como a un objeto, siendo que eso significa desjerarquizarlo. Lo que interesa destacar por ahora es que, dentro del pensamiento marceliano, al objetivar al otro lo convierto en una cosa, lo reduzco al ámbito problemático. Lo reduzco porque lo considero en lo que tiene: simpatía o antipatía, virtudes o vicios, capacidades o deficiencias.

Esta suerte de inventario preciso de sus condiciones me permite formar una idea de él. Esta idea es una especie de síntesis de sus cualidades y defectos más notorios. Es una suerte de estampilla o sello que coloco mentalmente sobre él y que, convenientemente archivada en mi mente, me permite aprovechar sus posibles cualidades para la mayor eficacia de la acción en la que está desempeñándose. Estamos aquí frente a una relación yo-objeto que es impersonal y no-creadora. Tiende a ser asfixiante. Ese otro que se me enfrenta, es realmente otro, es decir, alguien que no es yo: un ser extraño a mi mismidad más profunda. Es una máscara ante la cual yo conservo mi propia máscara. Veo de él lo que ve todo el mundo, o a lo sumo, si poseo un poco más de intuición y clarividencia puedo encontrarle virtudes o defectos que los demás no han captado. Pero en suma no lo descubro en lo que es. Faltaría para ello esa actitud del espíritu que Marcel llama disponibilidad, que me hace "estar realmente con él" (además de ser-con-él) para posibilitar su "estar conmigo".

En abierta y radical oposición con esta actitud y con este tipo de realidad, nos encontramos con la presencia.

Nuevamente escuchamos a Marcel:

"La presencia es misterio en la medida misma en que es presencia."¹⁴

"Es un hecho de experiencia irrecusable (...) que hay ciertos seres que se nos revelan como presentes, es decir, como disponibles, cuando sufrimos, cuando tenemos necesidad de confiarnos a ellos ..." ¹⁵ "La presencia envuelve una reciprocidad que sin duda excluye toda relación de sujeto a sujeto-objeto".¹⁶

¹⁴ *El Misterio Ontológico*. En: Presas, Mario: *Marcel*. Bs.As, Centro Editor de América Latina, 1967. p. 74

¹⁵ op. cit. p. 78

¹⁶ op. cit. p. 78

La existencia, el modo de ser del hombre, está en el ámbito del misterio: "Nada hay en la existencia que sea problemático".¹⁷

"La existencia propiamente dicha es incaracterizable. Y esto quiere decir, no que sea indeterminada, sino que el espíritu no puede sin contradicción adoptar frente a ella la actitud requerida para caracterizar algo".¹⁸

En la medida en que yo me comunico realmente con el otro, éste cesa de ser un él indiferenciado; anónimo, reemplazable.

(...) "se crea una unidad en la que el otro y yo somos nosotros, lo que equivale a decir que él cesa por lo tanto de ser él para llegar a ser tú; las palabras 'tú también' cobran aquí un valor completamente esencial".¹⁹

(...) "cesa de estar inserto entre yo y mí mismo: este mí mismo con quien yo estaba coaligado para examinarlo, para juzgarlo...".²⁰

(...) "en lugar de defenderme del otro, me abro a él y me vuelvo de alguna manera penetrable, en la misma medida en que llego a ser yo mismo penetrable para él".²¹

(...) "el término respuesta debería ser reservado a la reacción totalmente interior que suscita la llamada". (...) "de manera bastante misteriosa, la llamada nos restituye a nosotros mismos".²²

(...) "recibir no es en absoluto llenar un vacío con una presencia extraña, sino hacer participar a otro de una determinada plenitud".²³ (...) "el ser a quien yo amo no tiene cualidades para mí; lo tomo como una totalidad, y por eso es refractario a la predicación".²⁴

"La idea, cuando no es más que idea de, debe concebirse sin la menor duda como aislada, como cortada de su objeto (...) Pero habrá que mostrar que invocar un ser es otra cosa, es más que pensar en él". "La invocación no parece que pueda ser eficaz sino donde haya comunidad".²⁵

¹⁷ E. y O. p.310

¹⁸ op. cit. p. 319

¹⁹ F.C. p.45

²⁰ op. cit. pp.45-46

²¹ op. cit. p.46

²² op. cit. pp. 65-66

²³ F. C. p. 40

²⁴ Marcel, G.: *Diario Metafísico*. Bs.As. Losada, 1956. p. 61

²⁵ Marcel, G.: op.cit. p. 173

Mientras frente al objeto yo mantengo una actitud de espectador, lo que caracteriza a la presencia puede decirse que es fundamentalmente mi actitud participante. No puedo de ninguna manera estar frente-a una presencia; ella es intersubjetiva y por ende misteriosa. No está ni dentro ni fuera de mí, sino que me incluye trascendiéndome. Cuando la presencia se manifiesta, ya no podemos hablar legítimamente de yo y no-yo sino de nosotros. Ante la presencia mis barreras se derrumban, porque el tú a diferencia del él, es exigente. Exige mi presencia para manifestarse a su vez.

Cuando hablamos de presencia no tenemos en la mente sólo al encuentro personal en el que ella se manifiesta, sino que también nos podemos referir a la presencia del mundo y de Dios. Hay una presencia del mundo que se abre a nosotros, y ella es tal vez la que se patentiza en la obra de arte. Hay una presencia de Dios que se hace diálogo en la oración, pero a partir de aquí nos referiremos exclusivamente al encuentro personal que es el que nos interesa para lo que sigue.

Detengámonos pues en lo que llamamos diálogo o comunicación existencial. Este tema, además de haber sido tratado con exceso, tiene el riesgo de conducir a quien lo describe a una retórica poco profunda. Tratando de evitarla nos ceñiremos al pensamiento de Marcel y daremos algunas notas básicas del encuentro tal como él lo caracteriza.

Con el encuentro tengo una clara vivencia de lo que es esa realidad llamada "misterio". Hay una radical apertura que posibilita el diálogo. Hay una búsqueda intensa del otro, que evidentemente ya no es otro sino tú. El hombre es el eterno peregrino que va a la búsqueda de su ser, puesto que propiamente no es, sino que va siendo. En ese camino, largo y difícil hacia su realización personal, no está solo. Está en un mundo con otros, y no podrá por lo tanto crearse en aislamiento. La existencia humana es en realidad co-existencia, es ser-con-otro. Sentirse con otro es verse tal como uno es, totalmente, en presencia del amigo y es al mismo tiempo ver al tú al desnudo y sin máscaras que lo oculten. Es entrar en la dimensión del amor signada por el doble juego del dar y recibir. Dar y Recibir. ¿Cuál es el sentido original que asigna Marcel a estas dos palabras tan usadas? Yo puedo dar un objeto, dar un saludo, dar un consejo, mi tiempo y mi paciencia para escuchar al otro. Puedo incluso darle mi lástima. Pero ése no es el dar de la comunicación. Allá doy lo que tengo, y

siempre queda un espacio entre lo que soy y lo que doy. Lo que acá vale en cambio es el darme. Yo me doy en cuanto soy y tal como soy.

Al dar mi mundo al mismo tiempo recibo el del otro, puesto que en definitiva darse es hacerse disponible para que el otro pueda entrar en nosotros. Al entrar en nosotros lo recibimos.

¿Qué es recibir? No lo entendamos al modo de la cera que recibe un molde, una forma. La cera permanece pasiva, sin aportar nada. Entendámoslo más bien como quien recibe a alguien en su hogar. El hogar es un espacio cualificado, cargado de contenido, no es simplemente un conjunto de paredes y muebles, es algo más. Es cierta plenitud dada por el diario vivir en él. Recibir es justamente permitir al otro participar de esa cierta plenitud que hay en nosotros. Es darle entrada en nuestro mundo y entrar en el suyo. Es responder al profundo llamado que nos viene de su ser y llamarlo para que responda al nuestro. Es estar-con-él.

En el encuentro, pues, yo me abro al otro en tanto presencia. Lo recibo no en lo que tiene sino en lo que es: un ser único, absolutamente original e irrepetible. Por eso es que no puedo aplicarle ningún sello o etiqueta. Todas le quedan estrechas. La etiqueta condensa en cierto modo lo que él tiene, pero ocurre que acá eso no cuenta. En la medida en que puedo juzgarlo, es decir, pensarlo como él, lo estoy objetivando. Al objetivarlo lo estoy convirtiendo en cosa. Lo estoy desjerarquizando y en última instancia destruyendo.

El fin del encuentro interpersonal es siempre el tú. Mi exigencia está dirigida a liberar y actualizar todas sus posibilidades valiosas. Tiende a crear en él la inquietud que lo impulse a la búsqueda y a la realización.

Ahora bien, ¿en qué condiciones puede darse el encuentro? No creemos desvirtuar el pensamiento de Marcel si afirmamos que yo descubro al otro como tú en la medida en que esté en camino hacia la persona. Ser persona es punto de llegada –que nunca logramos alcanzar totalmente- más que punto de partida. Es actuar y reconocerse en sus actos. Nos detendremos un poco en desmenuzar el sentido que da Marcel a *persona* y *acto* porque ambas nociones están muy ligadas a la de compromiso, en la que justamente queremos destacar algunas implicaciones.

(...)"la idea de acto ha sido arrastrada como a remolque de la de revolución, de la que diré que, (...) es por esencia incluso impura y que contamina a todas las que le son adyacentes".²⁶ (...) " pertenece a la esencia del acto cambiar efectivamente (...) una determinada situación a la que se aplica", pero "hay, en el acto, algo más que el simple hecho de acaecer".²⁷ "El paso al acto es justamente el hecho de franquear el umbral que separa la región que está más acá del sí y del no, o también la región en que el sí y el no se embrollan, de aquella en que se separan y se oponen".²⁸ "La realidad del acto no se agota de ninguna manera en la aparente conclusión del hacer".²⁹ (...) "lo propio de mi acto es poder ser ulteriormente reivindicado por mi". (...) "todo acto que implique una especie de retrospección anticipada está como asumido de antemano."³⁰ (...) "el acto queda cualificado: es bueno o es malo. Cuanto más se aproxime a la indiferencia, tanto menos, en esta medida misma, es acto". (...) "forma parte de la esencia del acto no poder ser constatado o aprehendido objetivamente; (...) al objetivarlo tiendo a tratarlo como no acto".³¹

Mientras el individuo permanece en una especie de zona neutra donde el sí y el no se confunden en lo indiferente, la persona afirma o niega. Ser persona es tender a reemplazar el gesto por el acto. Actuar implica de suyo comprometerse. El grado máximo de compromiso es la consagración.

El ser-persona implica por lo tanto una toma de posición, aunque más no sea interior.

Marcel visto desde nuestra perspectiva latinoamericana:

Con el profundo respeto sustentado en la admiración que me merece el pensamiento de Gabriel Marcel, quiero destacar algunas consecuencias que me parecen implicadas en él, y que saltan a la vista en cuanto lo analizamos desde una perspectiva latinoamericana.

²⁶ Marcel, G.: F. C. p.121

²⁷ Marcel, G.: op. cit. pp.122-123

²⁸ Marcel, G.: op. cit. p. 123

²⁹ Marcel, G.: op. cit. p. 123

³⁰ Marcel, G.: F. C. p. 124

³¹ Marcel, G.: op. cit. p. 125

I. En primer lugar, de aceptar la tajante distinción entre objeto y presencia que él propone, nos encontraríamos frente a una contradicción sin salida. En cuanto quisiéramos ubicar su encuentro en un ámbito que escapara al marco de la interioridad interpersonal, es decir, en cuanto lo ubicáramos en la dimensión real de la persona, que es la de ser-en-el-mundo y ser-con-otros, nos enfrentaríamos a esta disyuntiva:

a) por una parte tendríamos el encuentro personal que me permite descubrir al tú tal como es, con su mundo bueno o malo, pero suyo, inalienable, inobjetivable, misterio único e irrepetible al que no puedo clasificar ni juzgar sin destruir. En esta tendencia en definitiva el único fin es el tú y todo cuanto conlleva a su realización;

b) por otra parte, tendríamos al amor en cuanto manifestación de nuestro ser-con-otro; el amor como intento de plenificar a todo el hombre y a todos los hombres. Este intento conlleva a actuar para crear las condiciones que hagan posible esa plenificación. Es decir, es un hecho que en nuestra sociedad actual no están dadas las condiciones para que todos los hombres puedan realmente crecer interiormente, sentirse personas y vivir como tales. Si soy auténtico, si soy fiel a mi ser-con-otro, no puedo pretender realizarme yo si al mismo tiempo no busco crear las posibilidades de realización para los otros. Si mi vida está centrada en esta creencia y si el fin que llena mi accionar es lo suficientemente grande, elevado y digno, yo podré entregarle mi vida sin retaceos. Al cumplirse la consagración de la que habla Marcel, toda mi vida tiende a adquirir la figura de un acto único.

Pero ocurre que en la acción cotidiana, de hecho me veré obligado no sólo a ofrendarle mi vida, sino en cierto modo también la de los otros. Es decir, cuando yo elijo, elijo para mí pero también para los demás. En este caso que comentamos, los otros ya no contarán para mí sólo como individualidades a las que puedo descubrir en el encuentro interpersonal, sino que tendré que juzgar la efectividad de su hacer, me veré obligado a verlo un poco como quien se enfrenta a un objeto, lo analiza y lo valora. Estaré allí negando su ser? ¿Estaré negando su libertad y convirtiéndolo en un problema desmenuzable, verificable? En definitiva, ¿estaré desjerarquizándolo y cosificándolo?

Pensamos que hay que deslindar campos y matices, ya que la realidad humana, como el mismo Marcel lo destaca en múltiples oportunidades, es ambigua y contradictoria y por ende más rica. El hombre es el eterno equilibrista que debe moverse entre tensiones opuestas. Entendemos que no todo juicio es necesariamente objetivante. Hay un juicio valorativo nutrido en el amor, que no mutila la realidad del otro; que también es exigente en cuanto impele al otro a hacer realidad su ser de existencia, es decir de apertura y de compromiso con el mundo y con los otros. Hay un encuentro que se da en la acción y a través de ella cuando los miembros del grupo se sienten unidos por un fin común que los trasciende. Cada uno de ellos se siente responsable del comportamiento de los otros, en cuanto de ese actuar en común depende el éxito o el fracaso de aquello por lo cual luchan y a lo que han consagrado sus vidas.

Para eso deben estar en permanente estado de alerta en lo que se refiere a la persona del otro; y esa contemplación puede ser también promotora del otro - objetivado.³² Es decir, pensamos que en este caso no lo cosifica; si bien no llega tal vez a la plena certidumbre de lo que el otro es, al considerarlo compañero en la marcha común hacia la conquista del más-ser, está implícitamente viéndolo en su condición de ente creador de la historia, actor responsable de la marcha de los acontecimientos y del rumbo del mundo, y le está exigiendo que dé todo lo que puede dar en su dimensión de hombre. Nos viene a la mente la extraordinaria hondura de las palabras de Saint-Exupéry:

"Ser hombre (...) es sentir, posando uno su piedra, que se contribuye a construir el mundo".

"Sólo cuando estamos ligados a nuestros hermanos por un fin común y que se sitúa fuera de nosotros, sólo entonces respiramos, y la experiencia nos muestra que amar no es mirarnos el uno al otro sino mirar juntos en la misma dirección".³³

³² Cfr. Lain Entralgo, P.:Cfr. *Teoría y realidad del otro*. Madrid, Revista de Occidente.

³³ Saint-Exupéry: *Tierra de hombres*. Bs.As., Troquel, 1968. pp.42 y 148

En las palabras simples de este extraordinario escritor está el núcleo de la limitación que creemos ver en Marcel y a la que apunta, pensamos, la alusión de Ricoeur cuando pregunta si no nos encontraríamos aquí con una filosofía de la vida interior y que en definitiva se evade, o bien que ella no encuentra el curso del mundo más que para valorizar las relaciones interpersonales.³⁴

En definitiva el error, o más bien la limitación de Marcel, está en que a pesar de todo no supera el ámbito de lo individual. Se salva del solipsismo pero es para caer en una comunidad un poco limitada al encuentro personal; descubrimiento profundo e inestimablemente valioso, ya que ese encuentro es casi insustituible para conquistar el ser de persona, evidentemente. Pero hay una perspectiva que no ve demasiado Marcel y es la de comunidad. Si bien en algunos pasajes de su obra alude a una cierta correspondencia entre su pensamiento y la doctrina del Cuerpo Místico del cristianismo, entendemos que su comunidad sería más bien algo así como la ampliación del encuentro personal. Sin embargo la comunidad se da cuando hay comunión de objetivos y un actuar en común para construir el mundo.

II. Construir el mundo: otra dimensión que escapa al profundo análisis marceliano. Su mundo es estático. No hay demasiado por construir en él. A lo sumo, se hace necesario rescatar ciertas exigencias profundas que como corrientes subterráneas siguen existiendo aún en el hombre funcionalizado. No advierte Marcel que ese proceso de conquista hacia más-ser se puede dar también en la humanidad, pero para ello yo no puedo escapar al compromiso concreto de **hacer** para construir. Por eso su proceso de personalización no considera en absoluto algunas notas que nosotros entendemos de vital importancia y que han sido destacadas por otros pensadores, Teilhard de Chardin por ejemplo, pero están ausentes en cambio en Marcel.

Si atendemos a la noción de compromiso tal como la entiende Marcel, nos encontramos con que fundamentalmente parece consistir en la coincidencia del ser consigo mismo. Yo me comprometo en tanto que actúo, y actúo en la medida en que mi gesto y mi palabra coincidan con mi pensar y mi sentir. Específicamente aclara

³⁴ Ricoeur-Marcel: *Entretiens*. Paris, Aubier-Montaigne, 1969. p.95

Marcel que la noción de acto no se agota en el hacer. De acuerdo, no es suficiente que haya hacer para que haya acto, o sea, muchas de mis acciones pueden no ser realmente auténticas en el profundo sentido que asigna Marcel a la palabra acto. Pero, nos preguntamos: ¿Es posible que haya compromiso sin hacer?

Marcel distingue tajantemente entre lo que llama "compromiso fundamental" y "compromiso partidario".³⁵

Nos preguntamos: ¿no corremos con ello el riesgo de quedarnos en una pura reflexión egoísta que olvida este hecho fundamental: mi realización no puede darse al margen de mi actuar, de un actuar que tienda a posibilitar para los otros su propia realización como personas? Es decir, es menester que nos ubiquemos en la circunstancia concreta, en el aquí y ahora. Lo contrario nos conduce a un compromiso abstracto, en última instancia demasiado universal y vacío.

Si yo soy en verdad un ser-con-otro no puedo desentenderme de ellos y realizarme igualmente; si a mi alrededor no se dan las circunstancias concretas que posibiliten a todos los hombres el derecho de ser personas, y evidentemente no se dan en nuestra circunstancia latinoamericana donde existe un estado de violencia institucionalizada, no tengo derecho a pensar que estoy en el camino hacia mi realización; no puedo sentir que la estoy buscando si al mismo tiempo no estoy preocupado por la de mis hermanos marginados y oprimidos. Y ¿puedo preocuparme sin hacer concretamente algo para lograr que esas condiciones dejen de ser palabras para convertirse en realidades? ¿Puedo realizarme solo?

La respuesta que da Marcel a esto es: No, sólo en el enriquecimiento que surge de la comuniación con el tú, entendiendo a éste ya sea como el mundo que se me hace presente, o el diálogo personal con el otro despojado de su máscara cotidiana, o bien el encuentro hecho plegaria en el diálogo con el Tú absoluto.

Pese a todo lo hermoso que Marcel ha descubierto en lo humano, su compromiso se ha diluido, se ha quedado rezagado en un plano intelectual. Cuando Marcel reniega tan tajantemente del hacer e insiste en que la idea de acto no tiene que ser vista en relación con la de revolución,³⁶ en última instancia está abogando por un compromiso individual, por un absoluto coincidir del hombre consigo mismo, por un desentenderse

³⁵ Ricoeur-Marcel: op. cit. pp. 107-108

³⁶ Marcel, G.: Cfr. F. C. p. 121

de la marcha del mundo, por un no sentirse responsable, más que en forma teórica y abstracta, del curso que tomen los acontecimientos.

Entendemos que le faltó la perspectiva de un universo dinámico, en vías de formación, un universo que yo tengo que ayudar a construir. Tuvo la intuición extraordinaria de que al ser sólo podemos aproximarnos a través de experiencias concretas, pero en el fondo no valoró demasiado la experiencia cotidiana del elegir minuto a minuto en el que yo me voy creando. Tampoco vio en toda su amplitud el hecho de que mi elección siempre condiciona de alguna manera la de los demás. Por eso pudo permitirse prescindir del compromiso político y del hacer concreto.

En el fondo, la actitud de Marcel es la propia del intelectual burgués. Advierte lúcidamente cuáles son las presiones que padece hoy el hombre, presiones que contribuyen a cosificarlo, a funcionalizarlo, pero al mismo tiempo se resiste -o no advierte su posibilidad- ante el cambio. No logra superar el dualismo que separa las dos dimensiones humanas: el saber y el hacer, que desde Platón parece ser una de las características de la mentalidad occidental. Su rechazo hacia las masas es otro indicador de esa misma actitud. Marcel elabora su pensamiento desde el "centro" de la civilización y de la cultura, desde el contexto de una mentalidad burguesa y desde un trasfondo de herencia dualista que no logra superar del todo. Por eso no puede entender dos cuestiones que para los pueblos de la "periferia" (tercer mundo) resultan fundamentales:

- a) la posibilidad de continuar la obra de creación, de ser el hombre co-creador de un mundo nuevo sin estructuras de dependencia ni de opresión, cosa que no puede lograrse sólo –aunque también- mediante la conversión interior, sino haciendo carne este otro pensamiento:
- b) hoy, mi prójimo no puede ser sólo el tú individual a quien busco a través del encuentro interpersonal; hoy, a mi prójimo debo buscarlo en las masas marginadas³⁷ insertándome en ellas sin temor de despersonalizarme, para buscar junto con ellas -y desde ellas- los caminos hacia la liberación.

(Publicado en: Boletín Filosófico. Nº 2. Instituto de Filosofía. UNNE. 1971)

³⁷ Cfr. Chenu, M.D.: *Las masas, mi prójimo*. En: Gauthier, P.: *Evangelio de la justicia y de los pobres*. Salamanca, Hinnení, 1969.

NOCIÓN DE PERSONA

La palabra *persona* es utilizada con demasiada frecuencia sin que se conozca su real significado. En este artículo intentaremos clarificarlo, con la ayuda de varios pensadores y con la propia reflexión.³⁸

Una posible manera de comenzar es preguntándonos *¿Somos substancia o proyecto?*

Entenderemos mejor la disyuntiva que aquí planteamos si tenemos en cuenta que esto implica preguntarnos, entre otras cosas, *¿somos algo ya hecho y acabado o más bien somos algo que se construye diariamente?*; *¿cuáles son las posibilidades reales de construcción que tenemos en nuestro mundo actual?*; *¿todos tenemos las mismas posibilidades de construirnos?*

Una posible respuesta es:

EL HOMBRE ES SUBSTANCIA.

Se fundamenta en la definición de un autor medieval, romano y gran admirador de Aristóteles, llamado Boecio.

Boecio afirmaba: La esencia del hombre es ser persona. Y ser persona consiste en ser una *substancia individual de naturaleza racional*.

Substancia	sub-stare: estar debajo. Es lo que soporta o sostiene a los accidentes (cualidades de algo). Ella permanece invariable a través de los cambios. Ejemplos: ser rubio o moreno, delgado u obeso, alto o bajo, son accidentes que cuando cambian no alteran a la
------------	---

³⁸ Este tema figura en mi libro anterior “*¿Qué es la Antropología Filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano*”, pero aquí el tema está reelaborado y ampliado, con un enfoque histórico e interdisciplinario.

	substancia. Ésta ya es. No se va haciendo.
individual	indiviso. Lo que no puede ser dividido. Hay algunas especies de lombrices a las que, si las cortamos por la mitad, cada mitad sigue viviendo en forma independiente. No ocurre eso con el hombre. Es indivisible.
de naturaleza racional	Ese algo (el hombre) que ya es, que no puede ser dividido, se caracteriza por su racionalidad. Es la nota distintiva que lo diferencia de los demás seres.

¿Cuáles son las consecuencias de esta definición?

- El hombre tiene una esencia dada de antemano.
- Si la esencia del hombre es ser persona, luego, todo hombre es persona desde que nace hasta que muere, viva como viva, sean cuales fueren las circunstancias que lo rodeen.

- Prioriza lo racional por sobre todas las demás potencialidades que posee el hombre. Frente a esta postura, que dominó durante mucho tiempo en la historia de la filosofía no podemos menos que preguntarnos:

¿Qué pasa con los discapacitados mentales? Al no tener pleno uso de su capacidad racional no tendrían el carácter de personas.

¿Y con las mujeres? Adelanté al comienzo que Boecio fue un gran admirador de Aristóteles, y sabemos que el gran filósofo griego consideraba a la mujer como a un ser intermedio entre el animal y el hombre, al que no podía igualar de ninguna manera en su capacidad racional. Luego, las mujeres tampoco seríamos personas.

Pese a estas limitaciones, debemos destacar un elemento positivo en la definición de Boecio. La sociedad en la que él desarrolló sus reflexiones estaba dividida en señores y vasallos. Antes de él, los únicos que gozaban de los derechos de persona eran los primeros. Los segundos eran considerados objetos útiles. Afirmar, en aquel momento, que todo hombre es persona tiene sin duda un carácter revolucionario.

2) Otra respuesta posible es:

EL HOMBRE ES PROYECTO.

Es una posición totalmente distinta sostenida entre otros por Ortega y Gasset, los filósofos de la Existencia y Paulo Freire.

Estos pensadores advierten un flanco débil en la propuesta de Boecio, y es que éste considera al hombre como algo estático, algo que *ya-es*.

Leamos algunas frases de estos autores:

“Ser hombre es aprender a ser hombre” (Jaspers)

“La esencia se conquista a través de la existencia” (Heidegger)

“La humanización y la deshumanización son dos posibilidades reales de los hombres, y si bien sólo la primera responde a la vocación humana, también la segunda es una posibilidad históricamente dada” (Freire)

Estos autores hacen un esfuerzo por hablar no de la *idea de hombre* sino del *hombre concreto*; no de algo etéreo, incorpóreo, sino de un ser de carne, huesos, sangre, dolor, alegría, angustia, esperanza; de un ser que vive en una circunstancia concreta, que puede ser opresora y limitativa o bien abierta y motivadora; de un ser que tiene necesidades concretas que pueden o no darse en su realidad como alimento, techo, trabajo, educación, justicia, etc.

Por eso, para ellos el hombre es un proyecto, algo a construir. Nos vamos construyendo a lo largo de nuestra vida a través de nuestras elecciones. En este proceso de construcción podremos llegar –o no- a ser personas. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

Hasta ahora tenemos pues dos posturas aparentemente antagónicas. Antes de dar nuestra posición consideremos dos aportes valiosos: el de Paul Tillich (teólogo) y el de Eric Berne (psiquiatra).

Tillich dice que el único imperativo moral universalmente válido en una época de cambios acelerados como la nuestra, es llegar a ser en acto lo que somos en potencia. Pese a emplear un lenguaje aristotélico (con sus ya clásicas nociones de acto y potencia), Tillich lo actualiza al traerlo a nuestro ahora. ¿Qué es lo que somos en potencia y debemos actualizar? *Personas en una comunidad de personas*. Tenemos que hacer realidad la persona que está en nosotros en estado latente, en todos nosotros, en todos los hombres, como afirmaba Boecio; pero a la vez es necesario convertirla en acto, construirla, como sostienen los pensadores contemporáneos. Y Tillich agrega un ingrediente sumamente importante: habla de una “comunidad de personas”. Es decir, esa construcción o actualización de la persona que potencialmente hay en mí no puede hacerse desentendiéndome de los demás. Aunque no lo diga aquí está presente la característica que los filósofos de la existencia asignan al hombre: el ser-con-otros. Por lo tanto tengo que tratar que los demás también puedan construirse como personas, lo que implica entre otras cosas que puedan tener una vida digna, con el *tener* indispensable para *ser*. Más adelante volveremos sobre esto.

Berne nos aporta otro elemento importante: el hombre llega a la vida bien, es decir, con todas las potencialidades para ser sano, feliz, pleno. Pero, durante su vida y a través de los mensajes verbales o gestuales, puede aprender a sentirse enfermo, desdichado, frustrado. En otras palabras, el hombre tiene la posibilidad de ser eso que aquí llamamos persona; pero esa posibilidad puede aprovecharse o frustrarse durante su vida.

De acuerdo con lo que nos aportan estos dos pensadores vemos que las dos posturas aparentemente antagónicas del comienzo, no lo son tanto.

Además me sugieren un ejemplo con el que podemos entender mejor la cuestión de la construcción –o no- del ser persona.

La persona vendría a ser como una semilla que está en nosotros y que podrá o no germinar, igual que la que está en la tierra. La semilla está, con toda su potencialidad de brotar en un tallo, pero si coloco sobre ella un ladrillo, o no la riego, ni abono, ni protejo, pueden ocurrir dos cosas: que la semilla se atrofie y muera o, si tiene mucha fuerza vital, que rodee el ladrillo, que venza los obstáculos de la falta de cuidado y germe en una planta débil que una tormenta o un calor intenso matará. Si en cambio, luego de poner la semilla en un pequeño hueco, la cubro suavemente de tierra, la riego, la protejo del excesivo calor o frío, germinará en una hermosa, fuerte y vital planta.

Y con este ejemplo llegamos a:

NUESTRA PERSPECTIVA.

La persona –o si prefieren, el ser humano pleno- es como la semilla que está dentro nuestro y que tenemos que hacer germinar, actualizar, conquistar, construir. En otras palabras, el ser-persona no se nos da como regalo, tenemos que ganárnoslo.

¿Cómo vamos a ir haciendo eso? ¿Cómo iremos construyendo ese proyecto que somos?

A través de nuestras elecciones, porque al elegir lo que *voy a hacer*, implícitamente estoy eligiendo lo que *voy a ser*.

Esto requiere una explicación. La vida nos presenta a diario, más aún, a cada instante, una gama muy amplia de elecciones que va desde la elección trivial y cotidiana (¿qué cocino hoy?, ¿qué ropa me pongo?), pasa por elecciones más graves que me involucran mucho más pues condicionan mi futuro (¿me caso o no?, ¿me separo o no?, ¿tenemos hijos o nos dedicamos con alma y vida a nuestras profesiones?, ¿qué carrera elijo?) y llega hasta las elecciones dramáticas que me comprometen todavía más (¿arriesgo mi vida para salvar la de otro?, ¿pongo en peligro mi trabajo por defender a un compañero acusado injustamente?, si descubro un hecho de corrupción ¿miro hacia otro lado en silencio cómplice o me arriesgo a denunciarlo?

Antes de seguir con el tema tal vez sea conveniente destacar un hecho que, por obvio a veces nos pasa desapercibido: en cada momento de nuestra vida estamos eligiendo. Si soy alumno, elijo entre atender o poner cara de escuchar y pensar en algo agradable; entre tomar o no apuntes; entre dejar pasar algo que dice el docente y

con lo que no concuerdo, para evitarme mayores problemas, o exponer mi punto de vista. Si soy empleada administrativa constantemente y sin darme cuenta estoy eligiendo entre atender al público con una sonrisa o demostrar mi impaciencia; entre hacer primero esta tarea o aquella otra. En fin, podríamos seguir con infinitos ejemplos, pero creo que la idea está clara.

Seguimos, pues, con nuestro tema:

Por debajo, como sosteniendo toda la gama de elecciones que van desde las triviales hasta las dramáticas, hay una opción básica que todos hacemos, sin darnos cuenta, sin saber los nombres que le corresponden o sin tomar conciencia de que la estamos haciendo.

Esa opción básica, fundante es:

- a) ¿Elijo ser persona, un ser humano pleno, una existencia auténtica, una vida saludable?, o bien:
- b) ¿Elijo ser individuo, un ser humano a medias, una existencia inauténtica, una vida no saludable?

En vista de lo dicho hasta ahora tenemos por delante una tarea que implica por lo menos tres puntos importantes:

1. ¿Cuál es nuestra propuesta para la descripción, lo más concreta posible, del ser persona y del ser individuo?
2. ¿Cómo se dan en nosotros esos modos de ser?
3. ¿Cuáles son los elementos de nuestra circunstancia que pueden trabar el crecimiento de la persona?

1. Para responder a esta cuestión haremos un paralelo entre las características que distinguen al individuo de la persona. Se imponen antes varias aclaraciones:
 - a) Esta caracterización ha sido elaborada sobre la base de ideas sugeridas por varios autores, principalmente Gabriel Marcel, Martín Heidegger, Pierre Teilhard de Chardin, Emmanuel Mounier, Paulo Freire, Ignace Lepp, Paul Tillich, Eric Berne, Muriel James y Dorothy Jongeward.
 - b) Ha sido enriquecida en la reflexión compartida con distintos grupos de alumnos y colegas.

c) Es importante considerarla como sólo una propuesta para la reflexión y el autoanálisis. Tal vez después de leerla y evaluarla, cada uno podrá hacer su propia propuesta. Lo importante es que tenga claro *qué quiere decir cuando dice persona*.

INDIVIDUO	PERSONA
<p><i>Eco:</i> anónimo. Reflejo de los demás: "se piensa que...", "todo el mundo cree que...".</p> <p><i>Única voz:</i> autoritario y dogmático. La verdad es lo que yo pienso. "Hay dos maneras de ver las cosas: la equivocada y la mía"</p>	<p>No es anónima porque firma sus actos: yo pienso, yo creo, yo propongo. Se compromete de antemano con las consecuencias que puedan derivarse de ellos, sean favorables o no.</p> <p>No es dogmática porque está en búsqueda permanente. No aspira a imponer lo que sabe sino a compartirlo.</p> <p>Escucha al otro.</p> <p>Sus convicciones (religiosas, políticas, morales...) no han sido meramente recibidas y aceptadas, sino que las evaluó y finalmente aceptó o rechazó.</p>
<p>Cerrado al cambio. Es más seguro lo conocido.</p> <p>Puede adoptar la actitud opuesta y aceptarlo sólo por snobismo, por seguir la moda.</p>	<p>Como la realidad es cambiante y está en permanente contacto con ella, no teme al cambio.</p>

Lleva una vida gris, neutra, sin pena ni gloria. Aun cuando ocupe cargos importantes o sea muy inteligente. Pasa por el mundo sin dejar huella.	Lleva una existencia apasionada. Allí donde esté deja su huella. Marcel dice: “la persona es irradiante”. ³⁹
Se limita a cumplir funciones. La <i>función</i> es una tarea exterior a mí. Yo no me expreso a través de ella; la cumplo por obligación, necesidad o interés. Por eso se hace rutinaria. Queda un espacio que no se llena entre yo y lo que hago.	Cumple al menos una tarea en su vida como <i>misión</i> . Esta palabra suele ser entendida como la expresión de algo grandioso, pero no es así. Misión es simplemente una tarea a la cual me entrego totalmente. Me entusiasma, me apasiona, me siento yo misma cuando la hago. Por eso es creadora y no cae en la rutina. Esto explica por qué la persona tiene una existencia apasionada. Es capaz de consagrarse por entero. Tareas mínimas o fundamentales (cocinar, cuidar un jardín, criar un animalito, paternidad, maternidad, sacerdocio, docencia, otras profesiones u ocupaciones) son

³⁹ Al final de este cuadro comparativo transcribo un breve texto de Eduardo Galeano que tiene relación con esta característica. No lo hago sólo por ese motivo sino también para mostrar que no hay fronteras entre los saberes. Ni la filosofía ni la literatura –en rigor, ninguna disciplina– pueden encapsularse en sí mismas.

	<p>encaradas como <i>función</i> o como <i>misión</i>. Aquí convendría que cada uno analizara cuáles pueden ser realizadas como función sin que eso me afecte a mí o a quienes va dirigida, y cuáles necesariamente han de ser encaradas como misión.</p>
<p>Funcionaliza a los demás: los valora sólo por la tarea que realizan. La idea de función pierde sus límites y abarca al ser humano que la realiza. En este sentido es sinónimo de cosificación. El hombre se transforma en cosa útil y utilizable, descartable. Es importante tener en cuenta las formas de funcionalización que se dan tanto en las sociedades desarrolladas como en las del Tercer Mundo. Ejemplos: función-obrero; función-consumidor; función-ciudadano; función-elector; función-</p>	<p>No cosifica a los demás. Ve, más allá de la función, al ser humano que la realiza.</p>

barrendero; función-ama de casa; función-empleada doméstica; función-cartonero...	
Aún eludiendo el riesgo de funcionalizarse (caer en la rutina y no comprometerse) y de funcionalizar a los otros (cosificarlos) queda otro peligro en el que puede caer el individuo: encarar toda su vida como una función. Entonces la vida es algo que se padece. Se entra en el vacío existencial.	La vida entera es una misión. La misión fundamental es <i>vivir</i> . Esto está ligado al amor a la vida, a la capacidad de admirar, a sentirme protagonista de mi propia existencia. El pecado más grave, decía Teilhard de Chardin, es dejar dormir la vida. Si no actualizo todas mis posibilidades, si no disfruto de cada instante de mi vida, por más que encare mi tarea, por ejemplo la docencia, con sentido de misión, algo se va muriendo en mí y cuando ésta se acabe me convertiré –como dice Marcel- en un jubilado de la vida.
<i>Gesticula</i> . El gesto no exige coherencia interna.	<i>Actúa</i> . Actuar no es sinónimo de moverse, de hacer, sino de coherencia entre lo que soy, pienso, siento, digo y hago.
Gasta energía en <i>parecer</i> y <i>tener</i> . <i>Parecer</i> : “intelectual”,	Emplea toda su energía en <i>ser-más</i> . Es sinónimo de crecer. ¿Cómo sé cuándo estoy creciendo? Me pregunto más,

<p>“sacrificado”, “revolucionario”, “religioso”. Reprime la espontaneidad. Vende imagen.</p> <p><i>Tener:</i> mentalidad posesiva que empieza refiriéndose a las cosas y termina abarcando a los otros y hasta a Dios.</p>	<p>me cuestiono más, pienso más por mí misma, escucho al otro. A través de su espontaneidad muestra su verdadero ser. Landriscina lo resumió muy gráficamente: “Crecer es agrandarse por dentro pero sin hincharse por fuera”.</p> <p>No tiene mentalidad posesiva pero valora dos formas del <i>tener</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) tener lo necesario para vivir humanamente: techo, alimento, atención de la salud, trabajo, educación, justicia... No sólo para sí misma sino para todos. b) tener objetos con los que hay una relación de intimidad, un lazo afectivo.
<p>Se comporta o bien como <i>opresor</i> (piensa por los demás) o como <i>oprimido</i> (deja que los</p>	<p>Trata de no comportarse ni como <i>opresor</i> ni como <i>oprimido</i> sino como hombre liberándose y liberando a los</p>

<p>demás piensen por él). En ambos casos le teme a la libertad.</p> <p>Resulta importante analizar cómo se dan estas conductas en los diferentes tipos de relaciones humanas: padres-hijos; docente-alumnos; patrón-obrero; Dios-creyente; ejecutivos-empleados; funcionarios-ciudadanos...</p>	<p>otros.</p>
<p>Está tan crispado sobre sí mismo que es egoísta aunque haga caridad.</p> <p>Da lo que tiene (cosas, ideas, paciencia), pero no se da a sí mismo. Incapaz de admirar o comunicarse.</p>	<p>Está disponible, dispuesto a darse. Es capaz de comunicarse profundamente. La comunicación exige que se muestre tal como es, no a nivel del gesto sino del acto, y a la vez reciba al otro tal como es.⁴⁰</p>
<p>No se quiere a sí mismo, por lo tanto no puede querer a los demás.</p>	<p>Se quiere a sí mismo, que no es lo mismo que estar “satisfecho” con uno mismo, pues esto equivaldría a eliminar la autocrítica. Quiere decir que se acepta, está a gusto consigo mismo.</p> <p>Se refleja en la frase de Miguelito (uno</p>

⁴⁰ Después del texto de Galeano al que aludo en nota anterior, reproduzco un fragmento de Saint-Exupéry que tiene que ver con esta característica distintiva de la persona.

	de los amigos de Mafalda), cuando la pandilla lo sorprende solito y sonriendo: “Estoy disfrutando de mi pastito interior”
Incapaz de vivir la soledad en su aspecto positivo. Sólo conoce el aislamiento. ⁴¹	Capaz de vivir la soledad positiva, condición indispensable para lograr la auténtica comunicación. “El amor es el encuentro de dos soledades” decía Ortega y Gasset.
Juzga, etiqueta, descarta.	Escucha, evalúa, trata de comprender. Defiende con calma y sin temor su verdad, sabiendo que no es universal. No trata de imponerla sino en todo caso de compartirla.
Actitud de “maestro”: ya está de vuelta; sabe todo; tiene LA VERDAD.	Actitud de “aprendiz”: permanente disposición al aprendizaje y a intentar nuevos caminos.
Soporta la vida, aguanta a la gente, no se interesa por el mundo. Actitud de <i>espectador</i> : la realidad es espectáculo con el que no se compromete.	Ama la vida, la naturaleza, la gente. Cree que puede contribuir a cambiar el mundo. Actitud <i>participante</i> comprometida con su realidad.
Adopta una de estas posturas	Encara la vida desde una postura

⁴¹ En “¿Qué es la antropología filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano”, cap. IV, está claramente establecida la diferencia entre soledad y aislamiento.

<p>existenciales:</p> <p><i>Proyectiva</i>: yo estoy bien-vos estás mal. (yo sé-vos no sabés);</p> <p><i>Introyectiva</i>: yo estoy mal-vos estás bien. (yo no sirvo para nada-a vos todo te sale bien);</p> <p><i>Derrotista</i>: yo estoy mal-vos estás mal. (la vida entera está mal; nada vale la pena);</p> <p><i>Exitista o Delirante</i>: yo estoy bien-todo es maravilloso (elude ver los problemas; esconde la cabeza como el avestruz).</p>	<p><i>saludable</i>: yo estoy bien-quiero que vos estés bien. No se trata del optimismo cursi y superficial de quien no ve los dramas del mundo, sino que, viéndolos lúcidamente, se siente con fuerzas para enfrentarlos y hace lo posible para que el otro se sienta igual. La vida es un desafío que vale la pena.</p>
<p>Asume los roles inauténticos de:</p> <p><i>Salvador</i>: ayuda para mantener su dominio sobre el otro.</p> <p>Chantaje afectivo.</p> <p><i>Perseguidor</i>: censor que busca errores en los demás.</p> <p><i>Víctima</i>: se autoconvence y trata de convencer a los demás que</p>	<p>Asume la versión auténtica de esos roles:</p> <p><i>Salvador</i>: ayuda simplemente porque el otro lo necesita.</p> <p><i>Perseguidor</i>: marca límites razonables. Cuestiona a los demás y a sí mismo en su búsqueda de la verdad.</p> <p><i>Víctima</i>: cuando sus legítimos derechos son lesionados sabe defenderse. No teme mostrar que se</p>

<p>es un desvalido, enfermo, marginado, perseguido... Obliga a los otros a velar por él. Oculto afán de poder.</p>	<p>siente mal, pero no se vale de eso para dominar a los demás.</p>
<p>Burócrata: vive en el mundo del Trámite.</p> <p>Cumple escrupulosamente con la letra pero no con el espíritu de leyes, normas, reglamentos.</p> <p>Ejemplo bíblico: a los fariseos, custodios de la ley, Jesús los llamó “sepulcros blanqueados”, impecables por fuera pero muertos por dentro.</p>	<p>Va más allá de leyes, normas y reglamentos, porque se rige por el amor, que es más exigente.</p> <p>Respeta la legalidad pero no cae en el legalismo: “El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado”, dijo Jesús cuando por respetar la Ley Sabática se negaron a curar a un enfermo en día sábado.</p>
<p>Obsesionado por el Pasado –que ya no es-, temeroso del Futuro –que no sabe cómo será-, o envuelto en un Futuro fantasioso, se le escurre el Presente.</p>	<p>Justo sentido del tiempo: vive intensamente el Presente, recoge la experiencia del Pasado y está abierto al Futuro.</p> <p>“Hay un tiempo para cada cosa, / tiene su tiempo el nacer / y su tiempo el morir.../ su tiempo el llorar, / y su tiempo el reír...”⁴²</p>

El prometido texto de Eduardo Galeano:

⁴² *Eclesiastés*: 3: 1-8

EL MUNDO

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

--*El mundo es eso* -- reveló--. *Un montón de gente, un mar de fueguitos.*

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.⁴³

El anunciado fragmento de Antoine de Saint-Exupéry: se trata de una carta que éste escribe a su entrañable amigo, el periodista judío León Werth que se hallaba en Francia durante la ocupación nazi. El Principito, tal vez una de las obras más leídas de este autor, está dedicada precisamente, después de un bellísimo párrafo:

A LEÓN WERTH

CUANDO ERA NIÑO

“Estoy tan cansado de polémicas, de exclusividades, de fanatismos. En tu casa puedo entrar sin vestirme con un uniforme, sin someterme a la recitación del Corán, sin renunciar a nada de mi patria interior.

Junto a ti no tengo ya que disculparme, no tengo que defenderme, no tengo que probar nada. Más allá de mis palabras torpes, más allá de los razonamientos que pueden engañar, tú consideras simplemente en mí al Hombre, tú honras en mí al embajador de creencias, de costumbres, de amores particulares. Si difiero de ti, lejos de menoscabarte te engrandezco. Yo que, como todos, experimento la necesidad de ser reconocido, me siento puro en ti y voy hacia ti. (...)

Te estoy agradecido porque me recibes tal como soy. ¿Qué he de hacer con un amigo que me juzga? Amigo mío, tengo necesidad de ti como de una cumbre donde se pueda respirar. Tengo necesidad de acodarme junto a ti, sobre la mesa de una

⁴³ Galeano, Eduardo: *El libro de los abrazos*. Bs.As., Siglo XXI, 1989. p. 1

pequeña hostería y brindar en la paz de una sonrisa semejante al día. Si todavía combato, combatiré un poco por ti.”.⁴⁴

2) ¿Cómo se dan en nosotros esos modos de ser?

Parafraseando a Freire podemos decir que si bien sólo el ser persona responde a la vocación auténtica del hombre, el ser individuo es una posibilidad concretamente dada.

Ser persona, como todo lo que tenemos que construir es un camino-hacia. Pero ese camino no es lineal y continuo, sino que tiene avances, retrocesos, zigzagueos.. En un instante podemos obrar como personas y al instante siguiente ser un perfecto individuo. Aun el ser humano más pleno tiene rasgos de individuo, así como el hombrecito gris que pasa por la vida sin pena ni gloria nos sorprende con una actitud de persona. Somos seres contradictorios que tenemos que aprender a vivir y a veces a sobrevivir.

¿Cuáles son los elementos de nuestra circunstancia que pueden trabar el crecimiento de la persona?

Decíamos antes, siguiendo a Paul Tillich: el imperativo moral de hoy consiste en llegar a ser persona en una comunidad de personas.

Llegar a ser lo más próximo posible al ser persona –ya que nunca lo somos totalmente- es de por sí difícil. Pero a eso debemos añadirle que no basta con que yo me proponga serlo sino que debo tratar de que los demás también tengan la posibilidad de elegir serlo. No soy una isla. Soy un ser-con-otros, y si intento ser persona no puedo rehuir el compromiso de transformar la realidad cruel y desgarradora en la que viven mis hermanos para que todos ellos tengan *reales posibilidades* de emprender el difícil pero plenificante camino hacia el ser persona.

Entonces tengo que visualizar cuáles son las trabas que obstaculizan ese camino. Aquí menciono sólo algunas. Cada uno seguramente encontrará otras en la lectura que haga de la realidad.

⁴⁴ Saint-Exupéry, A.: *Carta a un rehén*. Bs.As., Goncourt, 1986.

- Hambre física: incluye todo el *tener* necesario para ser.
- Hambre de caricias: en el lenguaje de Eric Berne significa reconocimiento y valoración, sin los cuales nuestra autoestima se viene abajo.
- Hambre de estímulos: sin ellos nuestro cerebro, y toda nuestra vida psíquica, se van atrofiando.
- Hambre de libertad: el autoritarismo reprime la creatividad, el pensamiento propio y crítico.
- Hambre de verdad: la información deformada, incompleta, descontextualizada, fomenta los dogmatismos y los prejuicios.

PAULO FREIRE Y EL PENSAMIENTO EXISTENCIAL

La expansión imperialista determina la existencia del Centro (metrópolis dominantes) y de la Periferia (países dominados). La Periferia, formada por los tres continentes que a lo largo de los siglos han sido objeto de la explotación, constituyen lo que desde 1955 se llama el Tercer Mundo. El Tercer Mundo es el "marco político, social, ideológico y psicológico de esos dos tercios de la humanidad en busca de la ruptura definitiva con el antiguo régimen colonial y la finalización de los privilegios".⁴⁵ Los pueblos del Tercer Mundo están hoy en búsqueda de su liberación, liberación que significa romper con los lazos de dependencia estructural, en la cual lo cultural juega un papel importantísimo.

En este contexto, el de la realidad de la periferia que busca encontrarse a sí misma, que busca liberarse como pueblo y a cada uno de sus hombres como persona total, tenemos que ubicar un nombre sobre el cual durante mucho tiempo se extendió un velo de silencio: Paulo Freire.

La "Pedagogía del Oprimido" de Freire cobra singular importancia si tenemos en cuenta que toda nuestra cultura -la cultura académica- fue elaborada en el Centro. Nuestros intelectuales estuvieron siempre con la mirada puesta en Europa o EE.UU. Nuestra literatura, en general, no fue sino una copia de la francesa, nuestra educación una imitación de la yanqui, nuestra filosofía un constante repetir a los pensadores franceses, alemanes, belgas. Precisamente una de las corrientes filosóficas que mayor vigencia práctica parece seguir teniendo (aunque en el interés de los intelectuales haya sido reemplazada por el estructuralismo y otras corrientes en boga) es la del pensamiento existencial: un pensar que refleja la Europa burguesa de post-guerra. Freire no niega esa filosofía. Por el contrario, recoge sus muchos elementos positivos como así también los elaborados por otras vertientes de pensamiento (Marx, Fanon, Memmi), pero los re-piensa desde la periferia, concretamente desde América Latina.

A continuación trataremos de señalar cuál ha sido el salto de avance de Paulo Freire con respecto al pensamiento existencial. Para ello es menester recordar primero cuales han sido los aportes valiosos de éste. Sin detenernos a explicitarlos por ser suficientemente conocidos, los enunciaremos como punto de partida para su

⁴⁵) Ruiz García, E.: *El Tercer Mundo*. Madrid, Alianza, 1969. p.14

comparación con la cosmovisión de Freire.

a) Los aportes valiosos del pensamiento existencial:

1. Marca un momento muy importante en el camino hacia lo concreto. Es un intento de podar al pensamiento filosófico de las abstracciones del Idealismo y de obligarlo a echar raíces en lo más hondo de la experiencia humana. No es un pensamiento pensado, acabado, sistematizado. Se trata más bien de un pensamiento pensante, o sea de un pensar que más que proponerse encerrar al universo en un sistema de ideas, intenta ahondar, perforar, profundizar, las experiencias concretas.⁴⁶
2. Concibe al hombre no en abstracto aislamiento sino como Existencia, esto es, como Apertura, lo cual hace que no se pueda disociar al hombre del mundo (el hombre es un ser-en-el-mundo) ni de los otros hombres (el hombre es un ser-con-otros).
3. Ve claro que el hombre no es algo acabado y estático, sino más bien un proyecto a realizar. "Ser hombre es aprender a ser hombre", decía Jaspers.
4. Profundiza la reflexión sobre la experiencia humana. Eso le permite descubrir tanto *fenómenos alienantes* que dificultan el crecimiento de la persona (funcionalización, vigencia del tener, pérdida del sentido del misterio), como *experiencias realizadoras* (comunicación, compromiso, fidelidad, esperanza).

Evidentemente no podemos reprocharle al pensamiento existencial no haber ido más allá de sus propios límites. Es un pensar que expresa a una realidad, y en ese sentido es fiel a la misma. Pero sí podemos reprochárnos a nosotros, habitantes del mundo periférico, el seguir repitiendo lo que elaboraron los filósofos del centro.

b) El avance de Paulo Freire con respecto al pensamiento existencial:

⁴⁶ Marcel, G.: *Filosofía Concreta*. Madrid, Revista de Occidente, 1959. Cfr. pp.23-24

Uno de los puntos en que más ha insistido el pensamiento existencial es el de considerar al hombre como "ser-en-el-mundo". Freire, dando por supuesta esa condición, cala mucho más hondo cuando afirma: la realidad social, objetiva, es decir el mundo en el que el hombre vive, no existe por casualidad sino como producto de la acción humana⁴⁷. Esta realidad, al hacerse opresora -y Freire no duda que ésa sea la nota fundamental de la realidad latinoamericana- se vuelve contra el hombre y lo condiciona, modifica su ser.

¿Qué entendemos por realidad opresora? "Toda situación en que, en las relaciones objetivas entre 'A' y 'B', 'A' explote a 'B', 'A' obstaculice a 'B' en su búsqueda de afirmación como persona, como sujeto, es opresora. Tal situación, (...) es, en sí misma, violenta"⁴⁸. La violencia ya no aparece como sinónimo de desorden, sino como algo perfectamente compatible con un orden institucional. Si existe una situación de opresión, es evidente la existencia de los que oprimen y de los que son oprimidos. Ya no podemos hablar entonces del hombre simplemente como "ser-en-el-mundo" sino que tenemos que considerar el ser-en-el-mundo del opresor y el ser-en-el-mundo del oprimido. Es decir, la situación de opresión genera una forma de ser de los que se encuentran envueltos en ella. La conciencia opresora y la conciencia oprimida tienen un comportamiento, una visión del mundo, una ética, distintas una de otra.

1) *Modo de ser de la conciencia opresora:*

I) Es una conciencia posesiva del mundo y de los hombres: el afán de posesión es su único nexo de unión con el mundo. Para ella ser es sinónimo de tener. Por eso tiende a transformar en objeto de su dominio la tierra, los bienes, la producción, la creación de los otros hombres. (...) "una amenaza a su posesión es una amenaza a él mismo, si pierde la posesión, pierde el contacto con el mundo"⁴⁹. Freire retoma aquí una idea elaborada por Marx y por Marcel y la re-piensa desde la realidad latinoamericana.

⁴⁷ Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Bs.As., Siglo XXI, 1970. Cfr. p. 42

⁴⁸ Freire, P.: op. cit. p.48

⁴⁹ Freire, P.: op. cit. p.53

Marx, en los “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, señala que en la sociedad capitalista todos los sentidos humanos, tanto físicos como intelectuales han sido enajenados por el sentido del tener. Cuanto menos es uno y cuanto más tiene, tanto más alienada está la vida de uno.⁵⁰

Marcel, por su parte, señala reiteradamente en distintos fragmentos de sus obras, el reemplazo del ser por el tener como uno de los rasgos más negativos de nuestro mundo contemporáneo.⁵¹

Freire es más claro en su análisis del tener. Lo considera la nota fundamental de un modo de ser determinado: el modo de ser *opresor*. Los opresores perciben claramente que el tener es necesario para ser, pero lo limitan a su clase. No admiten en cambio que ésa pueda ser una condición necesaria para todos los hombres. Si se produce un cambio que supere la situación de opresión, los antiguos opresores "se sentirán en la nueva situación como oprimidos, ya que si antes podían comer, vestirse, calzarse, educarse, pasear, escuchar a Beethoven, mientras millones no comían, no se calzaban, no se vestían, no estudiaban ni tampoco paseaban, ni mucho menos podían escuchar a Beethoven, cualquier restricción a todo esto, en nombre del derecho de todos, les parece una profunda violencia a su derecho de vivir".⁵² O sea que para la conciencia opresora la humanización también entra entre sus posesiones. Es un derecho que les pertenece en exclusiva. De ese rasgo fundamental que es el sentido de posesión, derivan otros igualmente negativos:

II) Es una conciencia dominadora: los opresores necesitan dominar al mundo y a los otros hombres. En ese dominio encuentran placer, satisfacción. De ahí que la conciencia opresora sea a la vez sádica.

III) Es, por último, una conciencia necrófila: para dominar necesita cosificar a los hombres y a la realidad. Detiene la inquietud, la ansiedad de la búsqueda, el poder de creación, Mata la vida. El amor de la conciencia opresora es un amor a la inversa: un amor a la muerte y no un amor a la vida.

⁵⁰ Marx. K.: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Madrid, Alianza, 1969. Cfr. p.148

⁵¹ Consultar: Marcel, G.: *El hombre problemático, Los hombres contra lo humano, Filosofía concreta*.

⁵² Freire, P.: *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. p. 57

2) *Modo de ser de la conciencia oprimida:*

I) Dualidad : el oprimido es un ser dual, un ser en el que coexisten dos fuerzas antagónicas, una que lo lleva a ser él mismo, a liberarse, y otra que lo impulsa a mantener introyectada la sombra del opresor. La alternativa se da entre: expulsar al opresor de sí para poder ser él mismo, o bien, mantener al otro en sí. Es decir, entre desalienarse o mantenerse alienado, entre ser actor y decir "su palabra", o bien ser espectador, tener la ilusión de que actúa en la acción de los opresores, no tener voz propia; entre crear y transformar el mundo o bien sufrir al mundo y sentirse frustrado en su vocación creadora.

Cuando el oprimido no logra visualizar objetivamente quien es el opresor, se dan en él en forma muy marcada los siguientes rasgos:

II) Fatalismo: consiste en pensar que la situación nunca podrá ser modificada. Herencia ancestral de la conciencia mítica para quien el transcurrir del tiempo no aportaba ninguna novedad, fomentada en el criollo por siglos de esclavitud y de humillaciones, que han convertido lo que es "producto de una situación histórica y sociológica" en "trazo esencial de la forma de ser del pueblo".⁵³ Aquí encuentra perfecta aplicación la noción de funcionalización que Marcel elabora desde otra realidad diferente. Si los demás me cosifican identificándome con una función determinada, yo mismo tiendo a adaptarme a esa máscara que me condiciona. El hombre latinoamericano ha sido de antiguo etiquetado por los gestores de la civilización con el sello de "bárbaro": negligente, servil, ignorante...

III) Mundo mágico: para la conciencia oprimida, el sufrimiento que padece no es provocado por la explotación -de la que todavía no ha tomado conciencia- sino que es lo querido por Dios. Este rasgo alienante ha sido alevosamente fomentado por una Iglesia que es la caricatura de la Iglesia de Cristo.

IV) Violencia horizontal: si bien el oprimido no logra visualizar la situación de opresión, las humillaciones cotidianas que derivan de la explotación van generando en él una

⁵³ Freire, P.: op. cit. p. 63

carga de agresividad que se canaliza contra sus iguales: su mujer, su vecino, su compañero. En el mismo nivel que la riña en la que se hace un despliegue de coraje por motivos fútiles, puede ponerse a la evasión en el vino. Peleadores y borrachos, es la etiqueta que la civilización ha puesto a la conciencia oprimida que trata de alguna manera de salir de su aniquilamiento.

V) Mito del patrón y autodesvalorización de sí mismo: el oprimido siente hacia el patrón un sentimiento ambivalente, mezcla de repulsión y de admiración. Dado que el patrón es el único modelo de humanidad que siempre se le ha presentado (él es el blanco, el ilustrado, el que sabe, el que tiene) siente una tendencia irrefrenable a asemejarse a él. En este momento su ideal de liberación suele ser ocupar el puesto que hoy ocupa el patrón, es decir, simplemente invertir los polos de la contradicción y de oprimido pasar a ser opresor. Es un fenómeno fácilmente observable en nuestros barrios cómo el individuo que consigue ascender de status (el pequeño comerciante, el pequeño productor o propietario) trata de asimilar las pautas de conducta que rigen en el mundo de los opresores.

Después de Freire, que a su vez retoma los análisis de Frantz Fanon y de Albert Memmi, resulta demasiado universal, y por lo tanto vacío de contenido, hablar del hombre simplemente como "ser-en-el-mundo".

En el mismo sentido se puede hablar de la limitación del "ser-con-otros" afirmado por el pensamiento existencial; limitación que surge al ser comparado con la óptica periférica de Paulo Freire. Mientras en el primero, el ser-con está limitado a la esfera intersubjetiva o a la pequeña comunidad, lo cual trae aparejado un rechazo y hasta un desprecio hacia las masas populares ⁵⁴ en una visión periférica como la de Freire, Fanon o inclusive la de Chenu o Teilhard, es inadmisible no entender la dimensión de ser-con-otros como una inserción en el pueblo oprimido. Si bien algunos filósofos del Centro quedan excluidos de aquella actitud de rechazo que parece caracterizar a los intelectuales frente a la masa, el reconocimiento de los valores personalizantes que se

⁵⁴ "La fuente de nuestra repugnancia a lo colectivo (a la masa) hay que buscarla en la ilusión que nos hace identificar tenazmente 'personal' con 'individual'". Teilhard de Chardin, P.: *La energía humana*. Madrid, Taurus, 1967. p. 71. También se puede investigar el tema de "la masa" en: Gauthier, Paul: *El evangelio de la justicia y de los pobres*. Salamanca, Hinnení, 1969. (Artículo de Chenu, M.D.: *Las masas, mi prójimo*. pp. 261 y ss.)

encuentran en ella es más bien un postulado de los pensadores del Tercer Mundo.

El pensamiento existencial destaca el carácter dinámico de la Existencia. El hombre no es, sino que va siendo y en ese ir siendo va conquistando su ser. Es decir que la filosofía existencial admite un proceso hacia más-ser en el marco de la vida humana, pero ese proceso no es extensivo al mundo ni a la humanidad en su conjunto. Se da en el contexto de un mundo estático y de una humanidad que en lugar de avanzar hacia su plenificación parece debatirse en las mismas eternas contradicciones que sufre desde sus orígenes. Esto hace que la actitud del hombre ante el mundo se limite en el fondo a ser contemplativa.

En Paulo Freire en cambio, es muy claro que la idea de cosmos que constituye uno de los supuestos de la filosofía centrista ha sido reemplazada por la de cosmogénesis, es decir, por la concepción de un mundo donde la evolución continúa, un mundo que está en permanente proceso de gestación, y en el cual el hombre tiene el papel de co-creador. No es ésta una idea original de Freire. Se inscribe en la más pura tradición bíblica, la vemos reproducida en filósofos del centro como Marx, Bergson y acabadamente elaborada en Teilhard de Chardin. Por otra parte, es el supuesto básico de los pensadores de la periferia. En efecto, si no se admite el hecho de la evolución no tiene sentido hablar de liberación, de humanización, de transformación del mundo. Dice Paulo Freire refiriéndose a la lucha por la liberación: "Ésta solamente es posible porque la deshumanización aunque siendo un hecho concreto en la historia, no es sin embargo, un destino dado, sino el resultado de un orden injusto que genera la violencia de los opresores y consecuentemente el ser menos".⁵⁵

No es un "destino dado". Es un "orden injusto" que depende del hombre y que corresponde al hombre transformar. O sea, la liberación, la humanización, el proceso hacia más ser, la transformación del mundo, no sólo son posibles sino que resultan un compromiso ineludible del ser hombre: "Si los hombres son seres del quehacer, esto se debe a que su hacer es acción y reflexión. Es praxis. Es transformación del mundo".⁵⁶

Surge de aquí otro punto fundamental del pensamiento de Paulo Freire: la superación del dualismo acción-contemplación que desde la metafísica griega impregna el pensar occidental y que continúa vigente incluso en la Filosofía Existencial. En Freire, por el

⁵⁵ Freire, P.: op. cit. p.39 (nota al pie)

⁵⁶ Freire, P.: op. cit. p.161

contrario, la acción y la reflexión, el actuar y el saber, han de estar indisolublemente unidos en el quehacer humano: "No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo".⁵⁷

Cuando se introduce el dualismo que separa las dimensiones del hombre, el reflexionar y el actuar, la palabra se torna inauténtica y con ella no se puede transformar la realidad. Es una palabra "alienada y alienante. Es una palabra hueca de la cual no se puede esperar la denuncia del mundo, dado que no hay denuncia verdadera sin compromiso de transformación, ni compromiso sin acción".⁵⁸

El Pensamiento Existencial ha sido tremadamente lúcido en el diagnóstico del mundo contemporáneo. Experiencias alienantes que impiden el crecimiento de la persona, como la de funcionalización, la vigencia del tener, la pérdida del sentido del misterio, la angustia, la incomunicación, el fracaso, han sido magníficamente detectadas por los filósofos de la Existencia. En páginas de gran hondura, en las que todos de alguna manera nos sentimos expresados, han puesto al desnudo el alma humana. Lo mismo puede decirse de las experiencias enriquecedoras como las de la comunicación, la esperanza, la fidelidad. Pero en ambos casos se han quedado detenidos en el penúltimo tramo del camino; se han limitado a describirlas, sin tratar de detectar las causas que posibiliten su aparición. No han visto por ejemplo que las primeras (las experiencias alienantes) son en su mayoría fenómenos concomitantes del modo de vida propio de un sistema basado en la explotación y en el dominio de unos sobre otros, o si lo han visto (como en el caso de Marcel que hace alusiones concretas al sistema capitalista y al sistema comunista como negadores de la persona), no han advertido que esos sistemas son productos históricos, y que como tales el hombre los puede derribar en su lucha por la humanización. Justamente porque el mundo que describe la Filosofía de la Existencia es un mundo sin historia, aparece como un callejón sin salida y pese al aparente acento esperanzado de algunos de sus exponentes, resuma un acento trágico y pesimista.

En Freire y en los pensadores del Tercer Mundo en cambio, el pesimismo no tiene mayor cabida. Hay clara conciencia sí de un mundo herido, desgarrado, de un mundo que opprime y condiciona al hombre pero esa convicción es motor que anima y empuja

⁵⁷ Freire, P.: op. cit. pp.103-104

⁵⁸ Freire, P.: op. cit. p. 104

a la construcción de un mundo nuevo y del hombre nuevo "no ya opresor, no ya oprimido, sino hombres liberándose".⁵⁹ No se trata del optimismo utópico que consiste en pensar que el hombre, por ser racional y libre, puede escapar a los condicionantes externos y realizarse igualmente en situaciones adversas, como si se tratara de un ser etéreo que puede deslizarse por sobre los acontecimientos sin quedar preso en ellos. Se trata en cambio de reconocer a los hombres "como seres que están siendo, como seres inacabados, inconclusos, en y con una realidad que siendo histórica es también tan inacabada como ellos".⁶⁰, porque "existir humanamente, es 'pronunciar' el mundo, es transformarlo".⁶¹ En esta visión, el fatalismo cede lugar al ímpetu de transformación y de búsqueda y el mundo se convierte en el ámbito sobre el cual se ejerce "la acción transformadora de los hombres, de la cual resulta su humanización",⁶² acción transformadora y liberadora que está en marcha irreversible y que nace siempre de los oprimidos: sólo los oprimidos, liberándose, pueden liberar a los opresores. Éstos, en tanto clase que opprime no pueden liberar, ni liberarse".⁶³ "Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos".⁶⁴ En el pensamiento de Freire las masas marginadas encuentran su papel de protagonistas de la historia. La Filosofía se hace realmente un pensar encarnado y comprometido, mientras por contraposición, el pensamiento existencial aparece preso en las abstracciones propias del Idealismo al que tanto criticara y al que tratara de superar. Pese a todo lo hermoso que han descubierto en lo humano, pensamos que les cabe perfectamente la crítica que Freire formula y en la que quedan incluidos filósofos, educadores e intelectuales en general: **"Decir que los hombres son personas, y como personas son libres y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa".⁶⁵**

(Publicado en: Torres Novoa, Carlos: Paulo Freire en América Latina. México, Guernika, 1979.)

⁵⁹ Freire, P.: op. cit. p. 56

⁶⁰ Freire, P.: op. cit. p. 95

⁶¹ Freire, P.: op. cit. p. 104

⁶² Freire, P.: op. cit. p. 99

⁶³ Freire, P.: op. cit. p. 56

⁶⁴ Freire, P.: op. cit. p. 39

⁶⁵ Freire, P.: op. cit. p. 47 (resaltado mío)

DIÁLOGO MARXISMO - CRISTIANISMO

(Roger Garaudy - José M. González Ruiz)

*"Un
verdadero diálogo
sólo
es posible en el vacío
de
los dogmas".⁶⁶*

El diálogo es uno de los signos de nuestro tiempo. Al menos es un signo aparente. La necesidad de la apertura ha sido señalada de viva voz en reuniones y documentos. La mayoría de las veces, sin embargo, ha permanecido como un enunciado teórico. Lo mismo ocurre, por otra parte, con otras expresiones de deseo formuladas en el mismo nivel, por ejemplo, las elaboradas por los Obispos en Medellín.

Cuando alguien intenta llevar a la práctica lo que teóricamente se ha enunciado como necesidad, surgen la desconfianza y el rechazo. Se teme por la ortodoxia de la doctrina, las posiciones se cierran y se hacen más duras e inflexibles.

Este "integrismo" a ultranza se da no sólo en el ámbito cristiano. También entre los marxistas se rechaza o posterga a quienes tratan de encontrar un camino común para la construcción del mundo nuevo. El filósofo marxista Roger Garaudy, por ejemplo, que ha tratado en sus obras de encontrar las líneas fundamentales que constituyen la riqueza del marxismo y del cristianismo, para descubrir, por debajo de la costra de mistificaciones que los recubren, aquello que puede ser una fuerza liberadora para el hombre y para la sociedad, ha sido descartado del comité central del Partido Comunista. Dentro del ámbito cristiano, el mismo intento de diálogo ha sido hecho por el teólogo José María González Ruiz. También las afirmaciones de éste son vistas con desconfianza por la autoridad eclesiástica. Su atrevimiento corre el riesgo de hacer peligrar la doctrina. Sin embargo, nada más cristiano que el intento de encarnar realmente el mensaje evangélico en el mundo actual, no simplemente poniéndole una serie de parches que le den la apariencia de renovación para conformar las exigencias del hombre de hoy, sino profundizando las bases mismas del mensaje y descubriendo toda la riqueza contenida en él.

⁶⁶ Fracchia, Eduardo: *Antipoesía*. N° 76. Resistencia, ed. artesanal, 2^a parte, 1989

Por eso nos parece útil hacer algunos comentarios en torno al libro de González Ruiz, "MARXISMO Y CRISTIANISMO FRENTE AL HOMBRE NUEVO" por entender que aporta elementos muy valiosos para aquellos que sinceramente se esfuerzan por hacer de sus vidas un acto total de compromiso y consagración a la tarea de liberación del hombre. Por razones de espacio, nos veremos limitados a tratar sólo algunas de las cuestiones desarrolladas por el autor.

La primera forma de pensar del hombre fue el pensamiento mítico. Poco a poco el mito fue cediendo paso al logos. Sin embargo, subsisten en el hombre actual elementos míticos que la ciencia trata de ir cercenando. El pensamiento humano se va liberando para encontrar, muy lentamente, el camino del pensamiento científico. Pero ocurre que en ese intento de despojarse de lo mítico se confunde a veces lo real con lo verificable, para decirlo con términos de Marcel, con lo problemático, y en cambio se relega y se descarta el misterio confundiéndolo con una forma de lo mítico. La Razón Científica reemplaza a lo ideológico y a veces da saltos ilegítimos. Por ejemplo, eso ha ocurrido con la creencia en Dios. Evidentemente es un dato científico la eliminación del dios-fetiche, del dios-tapahuecos, del dios que resulta de la proyección de las frustraciones humanas, del dios que es un escape a la responsabilidad de construir el mundo, en una palabra del dios que denunciaron Feuerbach y Marx como fruto de la alienación humana. Pero es un salto ilegítimo de la Razón Científica el afirmar a partir de allí, a priori, que es necesaria la eliminación de Dios para afirmar la autoevolución humana.

"Es un hecho histórico que el hombre busca en Dios una plenitud más allá de sus propios límites reales. La Razón Científica sólo puede juzgar de este fenómeno religioso *post factum*, pero no puede emitir a priori un juicio seudo-metafísico sobre la muerte definitiva de Dios en un momento dado de la evolución humana".⁶⁷

También es un dato científico que el hombre debe ser definido por sus interrelaciones económicas, pero sería un salto ilógico entender a partir de allí que la realidad humana se agota en esas interrelaciones.

Es decir, pues, que nos enfrentamos con dos errores o con dos riesgos graves:

1. que la creencia en Dios sea un sucedáneo de la Razón científica. Esto ocurre cuando Dios se transforma en una hipótesis de trabajo que impide interpretar el

⁶⁷ González Ruiz: *Marxismo y Cristianismo frente al hombre nuevo*. Madrid, Marova-Fontanella, 1969. p.17

mundo y transformarlo. A este Dios está dirigida la crítica marxista.

2. que la Razón Científica traspase sus propios límites e invada el terreno del misterio, es decir, de lo no-verificable.

Verdad científica e hipótesis de trabajo

Algunas teorías o verdades científicas han tenido su base en elementos ideológicos pre-científicos. Lombardo Radice distingue lo que es (a) una filosofía, entendida como hipótesis de trabajo, y (b) una teoría científica a la que se arriba a partir de aquel supuesto filosófico. Esta teoría, una vez verificada, puede romper el cordón umbilical que la une a la filosofía que en un momento determinado sustentó su creación.

(...)" la dialéctica materialista ha sido la hipótesis filosófica general que consintió a Marx llegar a su gran descubrimiento, o sea, a la ley del movimiento de la historia".⁶⁸

Esta verdad científica, de ninguna manera exige para su reconocimiento y aplicación que se profese la intuición filosófica que le sirvió de base. Esta afirmación del marxista italiano aporta un elemento valioso para zanjar la polémica sobre quiénes son los auténticos revolucionarios, si aquellos que aceptan un marxismo ortodoxo o los que se apoyan en cualquier otra doctrina. (Tal vez convenga recordar aquí las interminables discusiones de los militantes marxistas, versus peronistas, versus cristianos, sobre quiénes son los que tienen la totalidad de la verdad y merecen con justicia el calificativo de revolucionarios).

Dice Lombardo Radice: Camilo Torres tiene una concepción del mundo que no es la de la filosofía materialista-dialéctica, sino la del cristianismo; de esta concepción del mundo recibe el estímulo para llegar a ser revolucionario; a partir de ella vive (¡y muere!) como hombre admirablemente entero: cristiano y revolucionario.⁶⁹ Desde otra cosmovisión, el Che da el mismo testimonio. Es decir, lo que importa fundamentalmente es el compromiso activo del hombre con su realidad, sea cual fuere el caudal de donde saca la fuerza y los supuestos de su acción. En la medida en que una teoría funcione como elemento valioso (científico) para la liberación del hombre, no interesa demasiado de dónde provenga.

Retomando la idea de Lombardo Radice, González Ruiz señala: También el cristianismo como hipótesis de trabajo, según reconocen los sociólogos, generó

⁶⁸ González Ruiz: op. cit. p. 18

⁶⁹ González Ruiz: op. cit. Cfr. p. 19

importantes valores (sentido de la fraternidad, unidad de la aventura humana) que luego se convirtieron en verdades laicas. Para ello tuvieron que superar el fanatismo medieval según el cual no ser cristiano significaba no tener carta de ciudadanía en la sociedad humana. Hoy nos vemos ante otro riesgo de fanatismo: el de "exigir previamente la 'fe marxista' (profesión del materialismo dialéctico o visión del mundo que incluye el ateísmo), para poder ser ciudadano de primera en un país revolucionario o para ser revolucionario de primera en un proceso de liberación humana".⁷⁰

Es decir, pues, que no es legítimo "confesionalizar" los sistemas de valores o los métodos de transformación social, aun cuando históricamente éstos hayan surgido de determinadas intuiciones filosóficas.

Por lo tanto, la profesión de fe o la negación de esta fe no pueden ser premisas indispensables para la integración de un proceso revolucionario. La convivencia en el futuro próximo ha de ser necesariamente pluralista.

¿Cómo será el hombre nuevo?

El cristianismo no tiene un modelo racional y científico de hombre nuevo. Tiene sí la riqueza que constituye el poso de la conciencia religiosa. El espíritu que guía las reflexiones del autor que comentamos puede resumirse tal vez en esta estrofa del poeta Antonio Machado Ruiz, que él mismo cita:

"¿Tu verdad? No, la Verdad;
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela".

La verdad trasciende por completo a cada uno de los hombres, no puede ser limitada por ningún adjetivo posesivo. La verdad no es mía, ni de los sabios, ni de los consagrados. Es una empresa común que requiere el máximo de humildad en la búsqueda.

Con esta humildad y al mismo tiempo con la sincera convicción de un hombre que cree que como cristiano tiene algo que aportar al proceso de liberación plena del hombre, González Ruiz retoma a continuación *la crítica marxista a la Religión*, cuyos puntos básicos son los siguientes:

⁷⁰ González Ruiz: op. cit. p. 20

1. Dios es el reflejo de los aspectos incontrolados de la vida humana:

Lo divino es "lo otro", lo que aliena al hombre y lo frena en su proceso de crecimiento. Dios y la religión no son más que ilusiones perturbadoras, fetiches creados por el hombre mismo, que busca un punto de apoyo para no desesperar totalmente. La religión es pues, el opio del pueblo, el narcótico que le permite evadirse de la realidad que lo aprisiona.

2. El cristianismo no influye para nada en la marcha ascendente de la historia:

En lugar de labrar la tierra, mejorar los abonos, construir regadíos, los cristianos se han dedicado a pasearse hieráticamente entre las flores, celebrando liturgias de evasión. Los cristianos son hombres prácticos, sin embargo, pues construyen sus vidas diarias al margen de las utopías de las Bienaventuranzas, a las que por otra parte rinden culto.

3. El cristianismo está en decadencia. Sólo quedan sus formas vacías:

La religión representa lo viejo. Lo nuevo, lo que crece y progresiona es el ateísmo. El comportamiento religioso no es, en muchos creyentes, sino una corteza vacía. Así se expresa M. Verret al hacer un análisis sociológico de una postura cristiana muy frecuente. Recogiendo esa crítica, González Ruiz afirma: "A Dios lo hemos 'comprometido' en nuestra farsa hipócrita, coronado como rey de una sociedad farisaica".⁷¹

4. El amor religioso es un seudo-amor abstracto y angelístico:

Los cristianos no han amado bastante. Un amor abstracto no puede amar más que abstracciones. El amor cristiano ha pecado de angelismo. "El angelismo huye de la violencia, pero no escapa de ella... se limita a avalar la política dominante. Y así se hace cómplice no sólo de la violencia propia del Estado establecido, sino de la violencia social sobre la que éste reposa: la explotación del hombre por el hombre, el colonialismo, la guerra, etc.". ⁷²

González Ruiz recoge esta crítica y alude al hecho evidente de la aceptación por parte

⁷¹ González Ruiz: op. cit. p. 43

⁷² Verret: *Los marxistas y la religión. Ensayo sobre el ateísmo moderno.* En: González Ruiz: op. cit. p.46

del hombre que se dice cristiano, de las estructuras injustas a las que rocía con agua bendita y declara ofrecidas a Cristo en actos solemnes y emotivos.

No podemos desconocer la verdad que encierran estas críticas. Por cierto no se aplican legítimamente al mensaje evangélico, pero sí a la actitud de muchos creyentes. Obligan a un sincero examen de conciencia, no sólo del hombre común, sino también de los teólogos, que ante ellas se han visto obligados a dejar de lado "las respuestas rutinarias y amarillentas que en nombre del cristianismo (...) han dado muchas veces a las preguntas novísimas de una humanidad cada vez más consciente de su capacidad de promoción... ".⁷³ Uno de los capítulos más importantes de la obra que reseñamos es el titulado: "El para qué del esfuerzo humano". ¿Cuál es la finalidad y el sentido de la actividad y del trabajo humano? González Ruiz analiza a continuación tres respuestas que han tenido, y siguen teniendo gravitación en el pensamiento del hombre actual, ya sea en forma consciente o inconsciente:

1. *Respuesta marxista:* el esfuerzo humano está orientado hacia la construcción del hombre genérico. Haremos aquí un breve paréntesis para tratar de explicar lo que entiende Marx por "hombre genérico".

Marx dice: El hombre es un ser genérico, pero el trabajo, en las actuales condiciones, lo reduce a su ser individual. La vida genérica consiste en primer lugar en que el hombre vive de la naturaleza inorgánica. Ahora bien, en esto no se distingue del animal; pero el hombre es tanto más universal, tanto más genérico que el animal, cuanto mayor es el ámbito de la naturaleza inorgánica del que vive. Tanto teórica como prácticamente, el hombre vive de la naturaleza inorgánica. Teóricamente porque aquélla constituye una parte de la conciencia humana, ya sea como objeto de la ciencia natural o como objeto del arte. Prácticamente, porque constituye una parte de la actividad y de la vida humana. Es decir, que el trabajador no puede crear nada sin la naturaleza. El mundo exterior es la materia en la que obra, con la que produce, en la que su trabajo se realiza. Entonces, la naturaleza ofrece al trabajador:

a) por una parte, medios de vida, entendidos como objetos sobre los que ha de ejercerse la actividad vital humana. Recordemos que el hombre es un ser consciente

⁷³ González Ruiz: op. cit. p. 34

que objetiva en la naturaleza su pensamiento;

b) por otra parte, víveres, entendidos como elementos de subsistencia para el trabajador.⁷⁴

"Físicamente el hombre vive sólo de estos productos de la naturaleza, ya sea que éstos aparezcan en forma de alimento, calefacción, vestido, vivienda, etc."⁷⁵

La universalidad del hombre radica justamente en que hace de la naturaleza toda, su cuerpo inorgánico. Mientras el animal produce sólo en la medida de sus necesidades y de su especie, ya que el motor de su actividad es el instinto, el hombre sabe producir según la medida de todas las especies, e incluso puede crear conforme a las leyes de la belleza.

Tanto su pensamiento como su acción son universales, porque toda la naturaleza es su objeto. A través de su actividad el hombre humaniza a la naturaleza. Cuando la transforma en vivienda, en vestido, etc., lo hace atendiendo no sólo a sus necesidades individuales, sino a las de todos los hombres. A través de su obrar sobre la naturaleza el hombre se va relacionando con los otros hombres. A través de su trabajo el hombre va enriqueciendo al mundo y se va enriqueciendo a sí mismo en cuanto desarrolla todas sus potencialidades.

Pero ocurre que en las actuales condiciones, en que el trabajo es un trabajo alienado -el hombre se aliena tanto en el producto de su trabajo como en la actividad misma de la producción- el hombre se ve alejado violentamente de la naturaleza.

Entonces, "... lejos de conquistar la universalidad de su ser en la naturaleza... el trabajador se ve al contrario violentamente apartado de (ella), duramente devuelto a la particularidad de su estar-ahí biológico".⁷⁶

En las actuales condiciones de vida, el hombre se ve reducido al ejercicio de sus funciones vitales inferiores (comer, beber, procrear), que si bien son humanas, separadas del resto del conjunto de la actividad humana, pasan a ser funciones animales.

En este contexto hay que ubicar el sentido que adquiere para los marxistas el esfuerzo humano. Verret lo explica así: "El movimiento de la historia puede arrastrarme, y conmigo a mi nombre y a mis obras, e incluso el recuerdo de mi vida.

⁷⁴ Marx, K.: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Bs.As., F.C.E., 1978 Cfr. pp. 132 y ss.

⁷⁵ Marx, K.: op. cit. pp. 132 y ss.

⁷⁶ Calvez, Jean-Yves: *El pensamiento de Carlos Marx*. Madrid, Taurus, 1964. p. 288

Entonces sobrevivo bajo otra forma... si he contribuido a crear las condiciones del cambio. La participación en el cambio se convierte paradójicamente en la medida de la eternización". "...el revolucionario revive un poco en todas las revoluciones futuras..."⁷⁷

Crítica: en esta respuesta se minimiza la muerte, se reduce al mínimo el dolor del individuo, que permanece sin explicación. La humanidad queda convertida en una especie de granja de selección para la mejora progresiva de la especie, en la cual el dolor y la miseria actuales sólo sirven para abono, para que florezca en un futuro muy remoto la humanidad plenificada.

2. *Respuesta de la filosofía griega:* El esfuerzo humano sólo sirve para preparar el vuelo del espíritu. El trabajo humano es positivo en la medida en que contribuya a liberar al hombre de su cuerpo y de todo lo sensible. La filosofía es entendida como purificación, como ascesis, como camino de preparación hacia la liberación total de la materia, o sea hacia la muerte.

Crítica: En la medida misma en que el esfuerzo humano se coloca a contramarcha de la historia, desembarazándose de la materia, del tiempo, del mundo, en esa misma medida es para los griegos eficaz y liberador. Desde esta perspectiva no puede admitirse ni entenderse una aspiración a construir el mundo y el hombre nuevos, donde todo el hombre y todos los hombres puedan ser en plenitud.

3. *Respuesta del Cristianismo:* La muerte de Sócrates y la muerte de Cristo marcan la gran diferencia que separa a la concepción griega de la cristiana. Sócrates acepta serenamente a la muerte que viene a liberarlo. Aquella es la culminación y la consecuencia lógica de su filosofar. La muerte de Jesús es muy distinta; Jesús no se ha puesto una máscara de hombre, sino que ha asumido realmente lo humano. "Es tan completamente hombre que participa del temor natural que inspira la muerte".⁷⁸ "Siendo la Enemiga de Dios, la Muerte nos separa de El, que es vida y creador de toda vida".⁷⁹ En todo el Antiguo Testamento, la Muerte aparece como algo no querido

⁷⁷ Verret: op. cit. En: González Ruiz: *Marxismo y Cristianismo frente al hombre nuevo*. p.58

⁷⁸ González Ruiz: op. cit. p. 65

⁷⁹ González Ruiz: op. cit. p. 67

por Dios; la muerte es siempre la gran Enemiga de Dios, aquello que lleva consigo la separación inmediata de Él. Por eso, para un israelita, el anuncio de la redención no puede significar sino el triunfo de la vida, pero de la vida completa. Es decir, el hombre es todavía un ser mutilado, desgarrado, presionado por una serie de alienaciones que le impiden ser él mismo. En eso hay coincidencia entre el pensamiento paulino y la antropología marxista.

Ambos reconocen, además, que el hombre es un ser histórico y que esta historia humana tiene un sentido, un sentido obstaculizado por las alienaciones que impiden al hombre crecer plenamente. Por eso es menester destruirlas para posibilitar el surgimiento del hombre nuevo. Pero a partir de allí, los caminos se bifurcan. Las metas son distintas. Para Pablo, la meta es la persona individual, lo cual no implica recaer en un subjetivismo que separe al hombre del mundo y de los otros, sino que implica afirmar que la plenitud final abarcará a todos los hombres de toda la historia de la humanidad. El dolor adquirirá su sentido profundo. El esfuerzo humano no habrá sido pues inútil, sino que habrá ido madurando a la humanidad y acercándola a los límites de su plenitud. Desde el momento de la Encarnación "Dios se ha comprometido para siempre con la materia, con el cosmos" (...) "... la materia que una vez Dios asumió, ya no la dejará jamás".⁸⁰

Para Marx, en cambio, la meta es la instauración real del hombre genérico. Para el individuo concreto de hoy no hay esperanzas de liberación y de plenitud.

La crítica marxista de la religión, dolorosamente cierta como hemos dicho ya, está dirigida a una caricatura del cristianismo, mezcla de maniqueísmo, que se ha infiltrado activamente en el seno del cristianismo y ha transformado al mensaje liberador de Cristo en una religión cómoda y beatífica que se lleva muy bien con los poderosos de la tierra.

¿Cuál es el verdadero Dios de la fe cristiana?

González Ruiz trata de encontrar la respuesta a partir de la comprensión de dos hombres que se rebelaron contra una sociedad falsamente cristiana: Nietzsche y

⁸⁰ González Ruiz: op. cit. p. 78

Camus.

Dios ha muerto.

Luego de pronunciar su grito, Nietzsche contempla al mundo occidental, edificado sobre moldes cristianos. Pero Dios había sido reducido a las dimensiones del pensamiento y del sentimiento humano. De ambos "brotaba una secreción corrompida y maloliente". "Dios, -el seudo Dios creado por él mismo- se le había indigestado. Y empezó a buscar remedios terapéuticos para limpiar su sangre de esta intoxicación de lo divino".⁸¹ Es que el hombre occidental descubre horrorizado y sorprendido, que si bien su sociedad se dice cristiana, no es más que una cáscara vacía. "Ahora todo es completamente falso", dice Nietzsche.

El ateísmo en la sociedad farisaica:

El origen del ateísmo moderno se encuentra en la ruptura del *diálogo vital* entre el hombre y Dios. Pero pese a esa incomunicación, continúa la militancia cristiana, (predicadores, apologistas, fieles), que se transforma entonces en una mascarada.

La piedad cristiana mal entendida ha descartado casi totalmente el espíritu de rebeldía; por eso ante un escritor como Camus, que busca encauzar positivamente la rebeldía humana, que trata de encontrar el sentido del hombre y de la vida, nos escandalizamos farisaicamente. Camus dice: la rebelión "cuya esencia es la protesta contra el mal" es una ascensis que "busca sin saberlo una moral o algo sagrado". Al mundo de injusticia que nos rodea, donde el dolor y el mal parecen no tener ningún sentido, el rebelde opone su exigencia de vida.⁸²

Camus continúa luego con una afirmación que nos recuerda a Feuerbach: "El rebelde no quería, en principio, sino conquistar su ser propio y mantenerlo frente a Dios. Pero pierde la memoria de sus orígenes y, en virtud de la ley de un imperialismo espiritual, helo en marcha hacia el infinito".⁸³

Esta sociedad farisaica, que se maneja en la dimensión del tener, más que en la del ser, esta civilización occidental y cristiana, que "enrancia" las exigencias profundas⁸⁴ e impulsa a apoltronarse en la cómoda seguridad, tiende a desembocar por su propia dinámica interna en "un nihilismo rosado, tal como aparece por ejemplo, en las

⁸¹ González Ruiz: op. cit. p. 82

⁸² González Ruiz: op. cit. Cfr. p. 94

⁸³ González Ruiz: op. cit. p. 94

⁸⁴ Marcel, Gabriel: *Filosofía Concreta*. Madrid, Revista de Occidente, 1959. Cfr. p. 21

novelas de Françoise Sagan.⁸⁵ Esta sociedad ha conseguido que el hombre no experimente con tanta intensidad la fuerza biológica de la lucha y de la creación.

El Dios, o la caricatura de Dios, con que nos manejamos en esta sociedad, es aquél que Pascal llamaría "de los filósofos y de los doctos".

Nos alejamos en cambio del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es decir, del Dios vivo, inmerso en la historia.

Aquél es un Dios que no nos compromete demasiado. Éste en cambio nos urge violentamente, con la violencia del amor que es la más exigente, a encontrar su rostro en las luchas de un pueblo que pelea por sobrevivir, en la cara crispada de un hombre frustrado, en las ilusiones quemadas de un lustrabotas callejero. Porque "solamente desde aquí -desde dentro de la pura tragedia humana- podremos lanzar el mensaje evangélico de salvación".⁸⁶

Nuestra espera no se realiza (o al menos no debe hacerlo) en el absurdo de una polémica o en el aburrimiento de unos días pasados sin sentido, "sino en medio de un constante quehacer constructivo que va acelerando el gigantesco parto de este mundo corruptible, preñado de eternidad".⁸⁷

(Publicado en: Boletín Filosófico. Nº 2. Instituto de Filosofía. UNNE. 1971)

⁸⁵ González Ruiz: op. cit. p. 97

⁸⁶ González Ruiz: op. cit. p. 233

⁸⁷ González Ruiz: op. cit. p. 233

SIGLO DE LA COMPUTACIÓN

Para aproximarnos a una comprensión de nuestro conflictivo y multifacético Siglo XX hemos elegido tres aspectos o caras del mismo, por eso lo hemos llamado:

- a. siglo de crisis;
- b. siglo del hambre;
- c. siglo de la computación.

De los dos primeros aspectos nos hemos ocupado en un trabajo anterior.⁸⁸ Del tercero nos vamos a ocupar aquí, entendiendo que esto constituye sólo una guía para una primera aproximación al tema que luego deberá ser completado con la bibliografía correspondiente. Si bien haremos referencia a varios autores, vamos a seguir fundamentalmente a dos cuyas obras creemos que se complementan. Luego haremos algunos comentarios sobre experiencias realizadas en Argentina.

Los dos autores que guiarán nuestra reflexión son Alvin Toffler y Sherry Turkle. Del primero tomaremos uno de sus libros, "La Tercera Ola", de la que utilizaremos la edición de Plaza & Janes hecha en 1981. De la segunda, de quien como dato anecdótico señalamos que es la esposa de Seymour Papert, creador del Lenguaje LOGO, tomaremos "El segundo yo" en la edición de Galápagos de 1984, prologado por un experto argentino: Horacio Reggini.

LA COMPUTADORA: *¿Monstruo que ahoga al hombre o invento fascinante que abre posibilidades casi infinitas?*

El tema de la computación, uno de los grandes temas de nuestro tiempo, es de aquellos que provocan una curiosa mezcla de atracción y rechazo. La pregunta que señalamos arriba abre una polémica en la que cada uno tendrá que adoptar su propia respuesta pero tanto si nos dejamos atrapar por ella y la defendemos, como si sentimos que nos sofoca y la combatimos, lo evidente es que no podemos soslayar el tema. La cultura computacional, nos guste o no nos guste, es un hecho de la vida contemporánea. De aquí que resulta casi obligatoria -sobre todo para los

⁸⁸ *¿Qué es la Antropología filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano.*

que tienen que ver con la educación- la lectura del libro de Sherry Turkle que encara a la computación no como un hecho técnico sino como algo que está produciendo múltiples incidencias en el hombre, en su manera de pensar, en su manera de vivir, en sus hábitos mentales, en sus relaciones con los otros. Como dice Horacio Reggini en el prólogo, la computadora aparece aquí "como un hecho social en la más amplia acepción del término: el punto donde convergen el pasado y el futuro, porque ^{ella} es, al ^{mismo} tiempo, expresión de la cultura que la ha producido y agente activo en la creación y modificación de esa misma cultura".⁸⁹

Ahora bien, para entender mejor lo que plantea Turkle creo que es menester relacionarlo con un planteo más general que le sirva de marco y que es el que hace Alvin Toffler.

No podemos aprisionar el mundo embrionario de mañana en los moldes convencionales del mundo de ayer...

Esta podría ser la conclusión del libro de Toffler, quien con su admirable poder de síntesis nos cuenta la historia de la humanidad en tres grandes épocas; en lugar de llamar época a cada uno de los capítulos de esta milenaria historia, los llama olas para dar idea de algo que no tiene un principio y un fin bien delimitados, sino que la segunda se superpone a la primera e incluso la tercera se superpone en algunas puntos de la tierra no sólo a la segunda sino también a la primera. Las tres épocas se superponen y se mezclan como las olas del mar.

Veamos rápidamente cuáles son esas tres olas:

La *primera* es la provocada por la Revolución Agrícola. Cuando hace unos 10.000 años el hombre inventa la agricultura inicia no sólo una forma de producción sino todo un estilo de vida. De nómada pasa a ser sedentario, se organiza socialmente de determinada manera, empiezan a funcionar determinadas costumbres, maneras de pensar, rituales religiosos y culturales, se establecen determinadas jerarquías, etc. Tomaremos uno de los múltiples ejemplos que da Toffler para visualizar cómo se va manifestando el cambio:

⁸⁹ Reggini, H.: Prólogo. p. 10

La familia tipo de esta época es la llamada *familia multigeneracional*, extensa agrupación integrada por padre, madre, abuelos, tíos, hijos, nietos, primos. Es la familia-clan del tipo de la gran familia china o, un ejemplo más cercano a nosotros, la gran familia italiana que todavía prevalece en grandes zonas de nuestro país.

Esta agrupación multigeneracional constituye una unidad económica de producción, es inmóvil, enraizada en la tierra. La voz del padre es la voz de la autoridad indiscutida.

Esta primera ola de cambio todavía seguía vigente cuando en los siglos XVII-XVIII la Revolución Industrial "estalló sobre Europa y desencadenó la segunda gran ola de cambio planetario". "Así pues, dos procesos de cambio separados y distintos recorrían simultáneamente la Tierra a diferentes velocidades".⁹⁰

La *segunda* ola es provocada por la Revolución industrial que como sabemos tuvo un movimiento de expansión muchísimo más rápido ya que necesitó menos de 300 años para abarcar el Planeta. El nacimiento de la industria significó un sacudón a las costumbres e instituciones de la época anterior. No fueron pocos los que se asustaron ante el cambio pensando que estaban cayendo en un derrumbe irreversible.

Si hacemos un esfuerzo de imaginación y retrocedemos mentalmente a aquella época es fácil entender el desconcierto y la desesperación, que hoy, acostumbrados como estamos a la máquina, pueden parecernos pueriles. Antes de la aparición de las grandes fábricas existían el pequeño artesano y el campesino. Tanto uno como otro trabajaban dentro de la comunidad familiar estableciendo su propio ritmo, su propio horario y sus propias normas.

Llega un momento en que el artesano ya no puede competir con la fábrica, que produce mucho más rápido y a menor costo. Deja pues su taller familiar y viene a emplearse como obrero. El y su familia se ubican en los alrededores de la fábrica. Muchos campesinos se incorporan a este proceso y comienzan a surgir las grandes urbes industriales. Pero para poder trasladarse a los puntos donde hay trabajo, "desgarradas por la emigración a las ciudades, vapuleadas por las tempestades económicas, las familias... se hicieron más pequeñas, más móviles...".⁹¹ La gran familia multigeneracional de la primera ola se va desmembrando y la llamada *familia*

⁹⁰ Toffler, A.: op. cit. p. 26

⁹¹ Toffler, A.: op. cit. p. 43

nuclear -padre, madre y unos pocos hijos- se convirtió en el modelo "moderno" standard, socialmente aprobado, de todas las sociedades industriales, tanto capitalistas como socialistas.

Es decir que el cambio en la forma de producción traído por la revolución industrial tiene incidencia en la vida familiar y social no sólo por lo que señalamos en cuanto al tamaño y movilidad de la familia sino porque, como los salarios son magros, no es sólo el padre quien debe salir a trabajar sino también los hijos: los muchachos generalmente en las minas y las jóvenes en las hilanderías. Los jóvenes entran entonces en contacto con otras voces y otras costumbres, y la voz del padre va dejando de ser la voz de la autoridad indiscutida. Empieza una nueva forma de relación más igualitaria entre padres e hijos que se va a hacer extensiva a la relación hombre-mujer cuando también la madre salga a trabajar fuera de su casa. Pero no sólo cambió el modelo de familia sino también toda la relación entre los hombres, la manera de concebir la vida y hasta la manera de adorar a Dios,⁹² porque, como dice Toffler, "El industrialismo era algo más que chimeneas y cadenas de producción. Era un sistema social... que afectaba a todos los aspectos de la vida humana y combatía todas las características del pasado de la primera ola". (...) "puso también el tractor en la granja, la máquina de escribir en la oficina y el frigorífico en la cocina. Creó el periódico diario y el cine, el 'Metro' y el 'DC 3'. Nos dio el cubismo y la música dodecafónica. Nos dio los edificios de Bauhaus y las sillas de Barcelona, huelgas de brazos caídos, píldoras vitamínicas y una vida más larga. Universalizó el reloj de pulsera y la urna electoral."⁹³

Recordemos, antes de seguir adelante, que mientras la primera ola necesitó miles de años para extenderse por todo el planeta, la segunda precisó menos de trescientos.

La tercera ola que es la del perfeccionamiento y sofisticación del industrialismo, la de la cibernetica, la informática y la computación, apenas necesitará de unas pocas décadas. *EL RITMO DEL CAMBIO SE VA ACELERANDO CADA VEZ MÁS.*

Para seguir con el ejemplo tomado en las dos primeras, veamos qué pasa con la familia en esta tercera ola:

⁹² Con respecto a este tema se puede encontrar un interesante análisis en: Solignac, Pierre: *La neurosis cristiana*. Barcelona, Bruguera, 1976.

⁹³ Toffler, A.: op. cit. p. 36

Hoy se habla reiterativamente de la "crisis de la familia" y basta con echar una mirada a nuestro alrededor para advertir como crece el número de separaciones, divorcios y nuevas uniones.

Lo que no suele advertirse tan fácilmente es que lo que está en cuestión, lo que está en crisis, no es tanto La Familia como institución, sino El Modelo de Familia, tanto el modelo multigeneracional como el nuclear.

La tercera ola todavía no ha definido su Modelo de Familia si bien hay indicios de búsqueda en distintas direcciones: parejas sin hijos, parejas separadas y vueltas a casar con hijos del matrimonio anterior y del actual, hombres y mujeres que crían solos a sus hijos, parejas de homosexuales, personas que eligen vivir solas, grupos humanos constituidos no en base a lazos de sangre sino de afecto y comunicación.⁹⁴ Toffler trata este tema, por cierto conflictivo y polémico en el capítulo XVII de la obra que estamos comentando. Y allí señala algo que tiene mucha importancia para el tema que aquí nos ocupa que es el de la Computación. La idea que expone es más o menos la siguiente: ante la crisis de la familia, se busca frenéticamente a los culpables de la disolución, y entre los culpables se incluye desde la pornografía, el aborto, el feminismo, la educación sexual, hasta la música de rock. No advierten que en realidad no hay culpables, sólo hay causas, causas que tienen que ver con el paso de una ola a otra.

Entonces, si queremos restaurar la familia multigeneracional o la familia nuclear, deberemos eliminar esas causas. Toffler hace un listado de esas posibles causas,⁹⁵ de las que mencionaremos sólo tres que nos parecen particularmente significativas:

ELIMINAR EL COMPUTADOR: deberemos empezar destrozando el computador ya que éste constituye una amenaza a las familias mayor que todas las leyes de aborto, movimientos a favor de los derechos de los homosexuales y pornografías del mundo, pues la familia nuclear *necesita* el sistema de producción en serie para mantener su dominio, y el computador nos está

⁹⁴ Con respecto a este último ejemplo resultan interesantes para leer y debatir dos de las novelas de Françoise Dorin: "Camas de una plaza" y "Polleras-Pantalón".

⁹⁵ Toffler, A.: op. cit. pp. 249-250

llevando más allá de la producción en serie.⁹⁶

PROHIBIR TELEVISIÓN POR CABLE Y CASSETTE: ya que éstos implican una creciente desmasificación de los medios de comunicación. "Aunque algunos críticos atacan ingenuamente a los medios de comunicación por socavar la familia, fueron los medios de comunicación quienes primero idealizaron la forma de familia nuclear."⁹⁷

OBLIGAR A LAS MUJERES A VOLVER A LA COCINA: restaurando de este modo la característica de la familia nuclear que es la de considerar a la mujer -la única que permanece en el hogar mientras el marido y los hijos trabajan o estudian- como núcleo de la unidad familiar. Al mismo tiempo habría que prohibir el trabajo (o reducir el salario) de los jóvenes para volverlos más dependientes y durante más tiempo de sus familias.

Evidentemente estamos aquí ante temas polémicos en los que cada uno adoptará su posición luego de pensarlos y debatirlos. Podemos estar o no de acuerdo con el análisis que hace Toffler, pero eso es secundario. Lo importante, lo que no podemos hacer, es soslayar el tema del *CAMBIO* porque éste se introduce en nuestras vidas querámoslo o no. Y entonces no tendremos más remedio que integrar uno de los dos grupos de hombres que describe Toffler:

- A. el de los que se aferran desesperadamente al pasado tratando de mantenerlo; o
- B. el de los que intentan acompasar sus vidas al nuevo ritmo.

Lo nuevo siempre produce temor justamente porque es lo desconocido, porque exige un esfuerzo grande de pensamiento y de imaginación que permitan descubrir, en la nueva circunstancia caminos inéditos que no detengan el crecimiento y la personalización del hombre. Por eso la frase con que sintetizábamos al comienzo este libro que estamos comentando y que expresada de otra manera significaría que no podemos frenar con nuestros miedos el futuro y el cambio. Lo que sí creemos que tenemos que hacer es estar alertas para evaluar y descartar todo aquello que atente contra el hombre y contra la naturaleza pero sin medir el futuro con patrones mentales del mundo de ayer.

Y precisamente uno de los temas en que ese mundo de ayer entra en colisión

⁹⁶ Toffler, A.: Cfr. op. cit. p. 211

⁹⁷ Toffler, A.: op. cit. p. 211

con el mundo de hoy es LA COMPUTACIÓN.

¿No resulta delirante hablar de computación en el Chaco?⁹⁸ Muchos piensan que tratar este tema aquí, donde tenemos escuelas que sólo funcionan a tiza y pizarrón y con la inquebrantable voluntad del docente para superar carencias que van desde la desnutrición hasta la falta de cuadernos, lápices y libros, resulta utópico, absurdo y desubicado. Nosotros creemos por el contrario, sin restar importancia a esa realidad desgarradora, que eso implicaría una de las "terribles simplificaciones" en que solemos caer⁹⁹, que en el lenguaje cotidiano se traducen por "la política del aveSTRUZ", o hacer como si el problema no existiera.¹⁰⁰

Queda abierta la discusión en torno a la oportunidad o no de tratar esta cuestión. Mientras tanto para los que creen que sí es un tema que ya no podemos dejar de lado, seguimos con el análisis que del mismo hace Sherry Turkle.

El Niño Salvaje fue el Objeto evocativo de Ayer:

En enero de 1800 fue descubierto el Niño Salvaje, surgido de los bosques cercanos a la aldea de Saint Servin, en la provincia de Aveyron. Tenía en ese momento aproximadamente 13 años. Aparentemente había sobrevivido solo. No hablaba, sólo emitía gritos indescifrables. Durante siete años el Dr. Itard intentó enseñarle a hablar, leer y escribir, pero sin éxito.

A pesar del fracaso, el Niño Salvaje no dejó de ser noticia y de exaltar la imaginación de los científicos. Había aparecido poco después de la Revolución Francesa, en una época en que se especulaba con entusiasmo sobre el tema de la naturaleza humana: ¿Existe una naturaleza humana, y en ese caso en qué consiste? O bien ¿el hombre es una tábula rasa donde la experiencia va imprimiendo sus rasgos? ¿La naturaleza humana está fijada para siempre o puede ser reformada?

⁹⁸ Este artículo fue escrito en la década del 80, cuando no teníamos Internet, ni los cibers que proliferan hoy, y eran escasas las computadoras hogareñas. Lamentablemente las carencias que se mencionan en el texto persisten hasta hoy.

⁹⁹ Watzlawick, Paul: *Cambio*. Barcelona, Herder, 1985. Cfr. cap. IV: "Las terribles simplificaciones".

¹⁰⁰ Un dato para pensar: en la actualidad hay más niños trabajando en computación en las escuelas argentinas que en Suiza. Battro, Antonio, La Nación, 12 / 11 / 84. Además de ratificar que estamos ante un tema ineludible ejemplifica el entrecruzar de olas de Toffler.

Por eso, investigar al Niño Salvaje, enunciar hipótesis sobre él, significó plantear el problema de la relación del Hombre con la Naturaleza. El Niño Salvaje fue pues el Objeto Evocativo de aquella época, el Objeto que sirvió de estímulo para replantearse cuestiones que de antaño venían preocupando al hombre.

La computadora es el Objeto Evocativo de hoy:

Porque pensar en ella significa, entre otras cosas, definir cuál es nuestra posición en el mundo de los artefactos, buscar un eslabón entre lo que somos y lo que hemos hecho, entre lo que somos y aquello en lo que podríamos convertirnos.¹⁰¹

Trataremos de explicar un poco más esta idea:

Todo descubrimiento técnico tiene una historia escolar, más bien superficial, y una historia profunda. La primera está referida al logro concreto de ese descubrimiento. La segunda alude al replanteamiento de ideas que él provoca. Por ejemplo, la historia escolar del telescopio nos dice que ese instrumento condujo al descubrimiento de nuevas estrellas, lo cual es cierto. Lo que nos agrega la historia profunda es que ese descubrimiento de nuevas estrellas nos llevó al conocimiento del verdadero lugar que ocupa la Tierra en el Sistema Solar y en el Universo, y que eso nos obligó a pasar de una perspectiva geocentrista e inmóvil a otra perspectiva intergaláctica y evolutiva, lo que exigió un replanteo de una serie de temas que parecían inamovibles, como nuestra relación con Dios, como el sentido del Pecado Original, como el lugar que ocupa el hombre en el Universo.¹⁰²

Lo mismo puede decirse de los medios de transporte, que sirvieron para trasladar más fácil y rápidamente a la gente de un lugar a otro, pero también hicieron surgir un nuevo concepto de distancia y de comunicación. Los relojes, por su parte, además de marcar el tiempo con precisión, convirtieron al tiempo en algo divisible y abstracto. El tiempo ya no estaba ligado al desplazamiento del sol, la luna o las estrellas sino al desplazamiento de las agujas en el espacio pequeño del reloj. Un poco más tarde, los relojes digitales vuelven al tiempo aún más abstracto.

En síntesis, la tecnología produce cambios no sólo en las actividades que realizamos, sino en la forma en que pensamos, modifica la conciencia que cada uno tiene de sí

¹⁰¹ Turkle, S.: op. cit. Cfr. p. 20

¹⁰² Ese replanteamiento es precisamente lo que hizo el científico y teólogo Teilhard de Chardin, a quien la iglesia prohibió publicar sus obras durante su vida.

mismo, de los demás, de sus relaciones con el mundo. Eso ocurre también con la Computadora.

Además de proporcionar con rapidez y precisión una cantidad impresionante de datos nos obliga a pensar en algo fundamental:

¿cómo seremos en el futuro?

¿En qué clase de personas nos estamos convirtiendo?

Y puede cumplir con ese rol de objeto evocativo que obliga a repensar porque indudablemente es algo que fascina, que exalta la imaginación y provoca la reflexión, porque se percibe como algo excitante, porque se la ve como poderosa y amenazadora.

Espejo de la mente:

Pero hay un sentido más profundo todavía por el cual la computadora actúa como Objeto Evocativo y es porque constituye un poderoso medio proyectivo. La máquina puede convertirse "en una proyección de una parte de uno mismo, en un espejo de la mente".¹⁰³

En este sentido tiene cierta semejanza con el Test de Rorschach, cuyas imágenes ambiguas permiten proyectar distintas formas; del mismo modo, lo que las personas hacen con la computadora refleja sus intereses y su identidad como personalidades individuales. Pero, a diferencia del Rorschach cuyas manchas permanecen estáticas en la página, las computadoras tienen una especie de cualidad camaleónica que permite la construcción de una amplia gama de mundos privados y a través de ellos posibilita la exploración de uno mismo. Las computadoras y las experiencias que se realizan con ella se convierten en puntos de referencia para pensar y hablar de otras cosas. Es notable observar cómo surgen espontáneamente debates sobre educación, sociedad, política, sobre la naturaleza humana, sobre qué es la vida...

¹⁰³ Turkle, S.: op. cit. p. 23

Y esto ocurre no sólo en los adultos sino también y principalmente entre los niños y jóvenes.

La autora destaca que en las entrevistas, la computadora hacía que la gente hablara sobre una serie de temas que quizá de otro modo no hubiera abordado. La computadora "se había convertido en un objeto con el cual pensar. Traía la filosofía a la vida cotidiana".¹⁰⁴ Se convierte así en una "máquina metafísica" en la medida en que nos incita a replantearnos las cuestiones fundamentales que desde siempre han preocupado a los filósofos, sólo que ahora no son sólo los especialistas de la filosofía los que se sienten involucrados en estas cuestiones.

Creemos que esta afirmación de Turkle es uno de los puntos capitales del tema ya que uno de los temores más grandes y que más críticas acarrea a la computación por parte de filósofos, educadores y gente dedicada a las Humanidades en general es justamente el peligro de que la máquina nos mecanice y nos impida pensar. De ser cierta la tesis de la autora, lo que ocurriría sería exactamente lo contrario.

Relación de los niños con la computadora:

Las computadoras afectan a los niños de distinta manera según la edad que éstos tengan. Turkle señala tres etapas:

1^a. Etapa Metafísica: se da en los niños muy pequeños a los que les interesa saber si las máquinas piensan, sienten, si están vivas.

La computadora tiene el carácter de objeto marginal; no tiene un lugar definido; es una cosa física y psicológica a la vez, está entre lo animado y lo inanimado.

No es un objeto neutral sino inquietante. Como todo objeto marginal "situado en la línea divisoria entre categorías, atraen nuestra atención sobre el modo en que hemos trazado esas líneas (...) Son el punto de crecimiento de un nuevo aprendizaje, una nueva elaboración de teorías. Las computadoras en su calidad de objetos marginales situados en la frontera entre lo físico y lo psicológico, obligan a pensar sobre la materia, la vida y la mente. Los niños las utilizan para construir teorías sobre lo animado y lo inanimado y para desarrollar sus ideas sobre el pensamiento mismo".¹⁰⁵

Por otra parte la diferencia fundamental entre personas y computadoras no puede ser solamente la inteligencia o la razón, ya que la máquina también parece inteligente. La

¹⁰⁴ Turkle, S.: op. cit. p. 30

¹⁰⁵ Turkle, S.: op. cit. p. 39

tradicional definición aristotélica del hombre como animal racional ya no parece totalmente adecuada. Se acentúa el papel de la emoción.

David, uno de los niños entrevistados, dijo al respecto: “-Cuando haya computadoras que sean tan inteligentes como las personas realizarán una cantidad de tareas pero aún habrá cosas que haga la gente. Las personas dirigirán los restaurantes, saborearán la comida y serán quienes se amarán entre si, tendrán familias y se querrán. Me imagino que serán los únicos que seguirán yendo a la iglesia”.¹⁰⁶

El temor de los adultos de que el trato con la computadora conduzca a un modo más mecanizado de pensar la psicología y a una visión mecanicista de la persona contrasta con la actitud de los niños que ven a las personas como esencialmente distintas de las máquinas.

La autora apunta en cambio otro riesgo que no es advertido generalmente y que consiste en el peligro de disociar lo racional de lo emocional, donde lo primero sería visto como lo lógico, lo frío, lo seco, lo sin vida y lo segundo reducido a lo visceral, lo primitivo y lo no analizable.

2^a. *Etapa de dominio*: característica de los niños en edad escolar primaria. Aquí, absortos en su propia capacidad y eficacia, cuando trabajan con computadoras no desean filosofar sino ganar. El riesgo que señala Turkle para esta etapa no es precisamente el juego sin inteligencia sino el peligro del enamoramiento obsesivo con el desafío de los mundos simulados. Son múltiples los mundos que se pueden crear en la computadora: historias medievales, juegos de fantasía, ciencia-ficción, historias con gnomos, mazmorras y dragones... Estos mundos simulados están regidos por reglas muy rigurosas. "... es posible postular cualquier cosa, pero una vez que las reglas del sistema han sido definidas, hay que respetarlas escrupulosamente".¹⁰⁷

El peligro radica justamente en la fascinación ante ese mundo "donde todo es posible pero nada es arbitrario",¹⁰⁸ y puede llegar a obsesionar tanto que el sujeto reemplaza con él al mundo real.

3^a. *Etapa de la reflexión*: propia de la adolescencia. Aquí hay un retorno a la primera etapa en lo que tiene que ver con la reflexión, sólo que ahora ésta se centra no en la máquina sino en el yo. La pregunta básica de la etapa metafísica era: "¿Qué es la

¹⁰⁶ Turkle, S.: op. cit. p. 68

¹⁰⁷ Turkle, S.: op. cit. p. 87

¹⁰⁸ Turkle, S.: op. cit. p. 87

máquina?"; la de la etapa de dominio fue: "¿Qué puedo hacer con ella?"; la de la etapa de reflexión es: "¿Quién soy yo?"

"... (¿soy alguien que le teme a las máquinas y a las cosas técnicas? ¿Soy alguien capaz de crear algo hermoso?). Su estilo de trabajo con la máquina expresa algo de lo que son, les da una oportunidad de verse en el espejo del medio".¹⁰⁹

Para terminar este artículo haremos una breve referencia a experiencias argentinas y a las conclusiones que se extrajeron de ellas:

1. *CONGRESO LOGO*: realizado en Rosario en octubre de 1984, en el Museo de Bellas Artes.¹¹⁰

a. En primer lugar, se trató de una experiencia inédita: un Congreso de Computación realizado en un Museo de Arte. "Mientras en una de las salas un grupo de adolescentes ensayaba un concierto renacentista, en otra se practicaba arte con los más modernos equipos de la electrónica. Entre ambas actividades se percibía una gran armonía"¹¹¹. Esto nos parece particularmente importante considerando el riesgo de disociación que señalaba Turkle.¹¹²

b. Participaron especialistas junto con niños y adolescentes. Allí se observó algo curioso e importante: los jóvenes dialogaban con los adultos sin inhibiciones; los niños discutían sus experiencias con ingenieros y psicólogos. Una vez más se cumplió lo señalado por Turkle sobre la aparición de nuevos roles en la educación: el maestro ya no es el que sabe más, el que está más interesado y el que debe ingeníárselas para motivar a sus alumnos.

c. Estos chicos habían aprendido computación en las escuelas, y las computadoras llegaron a ellas por decisión de los padres, de las cooperadoras escolares, de los docentes y directivos que respondieron al impulso fundamental que en casi todos los casos estuvo dado por la exigencia de los mismos alumnos.

2. *MESA REDONDA* con especialistas en computación: Se realizó después de finalizadas las Primeras Jornadas de Intercambio de información sobre Tecnología

¹⁰⁹ Turkle, S.: op. cit. p.142

¹¹⁰ Battro, A.: La Nación. 12 / 11 - 6 / 12 / 84

¹¹¹ Battro, A.: op cit.

¹¹² Turkle, S.: op. cit. Cfr. pp. 69 y 307

Educativa. Las conclusiones están reseñadas en La Nación del 05 / 12 / 84:

- a. El problema más grave que hubo que vencer fue que mientras el alumno tiene por lo general una mentalidad abierta al cambio, el docente presenta mayor resistencia.
- b. Dado el clima de libertad creativa que implica la enseñanza de la computación, puede ocurrir que el docente se vea superado por algunos de sus alumnos. Esto suele perturbarlo y exige gran capacidad para aceptarlos, estimularlos y no entrar en competencia con ellos.
- c. La enseñanza ofrece todo el rigor lógico de la escuela tradicional, pero con un agregado fundamental: resulta atractiva y no obligatoria para el alumno. El trabajo los apasiona de tal modo que no es raro que olviden el recreo.
- d. La computación estimula al alumno a investigar.
- e. El trabajo en equipo nace con naturalidad.
- f. El error es visto en un contexto totalmente distinto: ya no es algo punible que acarrea un reproche o una mala nota, tampoco se transforma en algo que se corrige y luego se olvida sino que se constituye en un verdadero desafío que hay que vencer y seguir adelante.
- g. Se observa el ejercicio de la libertad responsable: los sistemas de seguridad que se instalaron para proteger los equipos fueron innecesarios ya que los mismos niños se encargaron de cuidarlos escrupulosamente.
- h. La aceleración del cambio y el cúmulo de información hace necesario preparar al alumno no para repetir datos que al momento de memorizarlos quizá estén perdiendo vigencia, sino para que tengan una inteligencia abierta, capaz de procesar e interpretar ese cúmulo de información.

3. *EFFECTO PROTÉTICO:*¹¹³

- a. La prótesis física : una prótesis es algo que se aplica al organismo para sustituir la estructura o el funcionamiento de un órgano o tejido deficiente, por ejemplo una prótesis dental, una pierna ortopédica, una válvula cardiaca sintética. Actualmente, mediante computadoras, se logra la comunicación directa entre las señales bioeléctricas del sistema nervioso y los circuitos del órgano artificial. Esto

¹¹³ Reproducimos casi textualmente las palabras de Battro, separándolas en párrafos diferentes a los originales, sólo a efectos de agilizar su lectura. La Nación, 06 / 12/ 84.

corresponde al campo de la ingeniería biomédica.

b. Prótesis mental: corresponde al campo educativo. Aquí tenemos que hacer una distinción entre:

- * su aplicación para discapacitados y deficientes: lo que constituye tal vez la mayor revolución conceptual de los últimos tiempos y que consiste en haber comenzado a desarrollar prótesis mentales para ayudar a los discapacitados y deficientes en el ejercicio de su inteligencia;
- * su aplicación para multicapacitados y supracapacitados: cuando un usuario logra programar su computadora, organizar un procedimiento lógico y consistente mediante una lista de instrucciones que respeta la sintaxis y la semántica de un lenguaje computacional, está amplificando el campo de sus representaciones mentales. No ocurre eso cuando el usuario se limita a hacer uso inteligente de la máquina, lo cual es sin duda útil pero no protético. No todos los usos de la computadora tienen un efecto educativo en la personalidad del usuario de ahí que sea preciso ser muy cauto en la implementación indiscriminada de computadoras en la sociedad y particularmente en la escuela. La especie humana será capaz de dar un salto protético si logra crear con la computadora nuevos mundos intelectuales al servicio de todos.

(Edición artesanal. Instituto Público Nivel Terciario "San Fernando Rey")

Una posible interpretación de la situación nacional

DRI, Rubén: RACIONALIDAD, SUJETO Y PODER

(Irradiaciones de la Fenomenología del Espíritu).

Bs.As., Biblos, 2002.

Este último libro publicado por el autor es el final, pero no el cierre, de una investigación sobre temas que aplica a la interpretación de la realidad nacional, basándose fundamentalmente en Hegel aunque sin descuidar otros autores. Esta investigación, hecha no sólo en los textos sino confrontándola y debatiéndola en Cursos y Seminarios, abarca seis tomos que pueden ser leídos independientemente. En esta última obra, su Primera Parte está dedicada a la crítica exhaustiva de la racionalidad científica, que parcializa la totalidad de la experiencia humana dejando de lado la pasión, el sentimiento, la imaginación, la religiosidad. Pasa luego a analizar la noción de sujeto: ¿Qué es? ¿Cómo se construye? ¿Qué tiene que ver con el Poder?

En la Segunda Parte analiza las dimensiones temporales del sujeto, lo que lo lleva a hablar de la historia y la memoria.

En la Tercera Parte investiga diversos ámbitos de la racionalidad, aquellos que fueron excluidos por la razón científica. Allí no pueden menos que aparecer el mito, la religión, la ecología.

Para él la Filosofía es el desarrollo crítico de la conciencia como cosmovisión, pero ésta no puede ser sólo teórica sino que siempre se encuentra en relación dialéctica con la práctica. No hay filosofía inocente o neutra sino que todo verdadero pensar está en relación con un proyecto político, con un componente ideológico. Pero al mismo tiempo la "filosofía siempre tiene un plus sobre la ideología que la expresa".¹¹⁴ De ahí que toda reflexión filosófica deba estar abierta a los aportes que pueda recibir independientemente de la ideología a la que esté unida. El autor alude a filósofos y corrientes de pensamiento a los cuales critica fuertemente pero de los que, en la medida en que son pensadores y no simplemente ideólogos, hay mucho que aprender.

¹¹⁴ Dri, R.: *Racionalidad, Sujeto y Poder*. Bs.As, Biblos, 2002. p. 14

Trataremos de sintetizar en el espacio más breve posible las principales ideas que contiene la obra, tarea ardua sin duda porque *cada* expresión es importante y más aún su aplicación a la situación nacional.

Primera Parte: Racionalidad, sujeto y poder

Como decíamos, el autor comienza haciendo la crítica a la racionalidad científica, aquella que, según la clásica expresión de Descartes busca lo *claro y distinto*. Y esto sólo se da en el ámbito de las matemáticas. "El pensamiento matemático será el modelo ideal con que se abordarán los temas más dispares de la realidad".¹¹⁵ Las fórmulas matemáticas devoran los símbolos, ricos en contenido, a los que despojan de significado y pasan a ser fórmulas vacías. La asfixia que produce este modo de pensamiento que constriñe la realidad, provoca la reacción que viene de manos del Romanticismo. Será Hegel quien salve la brecha de las contradicciones: intenta elaborar una filosofía omnicomprensiva que aúne la claridad lograda por la razón a través de su historia pero que incorpore también lo suprimido o reprimido por ella. Desfilan luego por sus páginas aquellos pensadores que consideraron a la razón incapaz de comprender al ser, especialmente al ser humano. Aparecen así el pensamiento de Kierkegaard, los filósofos de la Existencia (especialmente Marcel, Sartre y Heidegger), los posmodemos, Lyotard, Derrida, Deleuze, Lévinas. Sobre todo con Nietzsche, Heidegger y los posmodernos, se aparta a la razón, pero lo que es tal vez más importante, al sujeto. La crisis del sujeto se manifiesta con toda su crudeza y crueldad en la etapa del capitalismo liberal llamada *globalización*. Una definición "inocente" de este fenómeno, que aparece en muchos autores y es repetida por actores del actual sistema, es que se trata de un fenómeno de intercomunicación a nivel mundial mediante el cual podemos estar al tanto al instante de lo que sucede en cualquier rincón del mundo. En la realidad la globalización implica que el capital va de una parte a otra del mundo sin tener en cuenta los Estados nacionales. Allí donde pueda obtener ganancias, allí estará. "No se han globalizado (sin embargo) las necesidades humanas y su correspondiente satisfacción".¹¹⁶ La crisis del sujeto, como todas las crisis, se va gestando lentamente. El autor pasa revista a autores y corrientes de pensamiento que contribuyeron a esta crisis que fragmentó y destruyó a

¹¹⁵ Dri, R.: op. cit. p. 20

¹¹⁶ Dri, R.: op. cit. p. 46

los sujetos sociales que le opusieron resistencia. En Argentina fija como momento importante el golpe de Estado que impone a Onganía en el '66 y que es seguido por los acontecimientos históricos que llevaron al país a un proceso de destrucción. Menciona a los sujetos sociales que fueron capaces de resistir esa destrucción y que fueron disueltos, encarcelados y desaparecidos, y durante la década menemista adormecidos o anestesiados, salvo en algunos bolsones de resistencia. Paradójicamente, y en forma subterránea, se van generando hacia finales de esa época, nuevos sujetos sociales y nuevas formas de resistencia.

Uno de los puntos importantes de esta Primera Parte es la cuestión de qué es el sujeto y cómo se opera su construcción. Se es sujeto en la medida que se pone, se sale de la seguridad, se atreve ante el abismo. Pero el sujeto no es, se hace, se construye, rompe con lo anterior que lo convierte en objeto, en cosa; el sujeto es historizarse: es el pasado, el presente, el futuro. Con respecto al primero ocupa un papel definitorio la memoria; al segundo la razón; al tercero la imaginación. "Hacerse sujeto es luchar a muerte por el reconocimiento", dice el autor citando a Hegel. El tema del reconocimiento, magníficamente explicado en Hegel reaparece en la obra de Dri. Aunque él no lo dice (y probablemente no esté de acuerdo), los atributos del sujeto que reniega de la objetualidad, nos hacen resonar en la mente las características que Marcel atribuye a la Persona y su crítica a la objetivación y cosificación de la misma. Por cierto que en Marcel, preso de su tiempo, de su realidad histórica y de los supuestos de los cuales parte, diferentes de los de Hegel, el tema se agota en las relaciones interpersonales, mientras que aquí tiene incidencias en lo social, político, económico, cultural, religioso.

Una reflexión importantísima: "Construirse como sujeto es construir poder".¹¹⁷ Nuevamente aparece aquí el escenario histórico donde se dan los debates sobre el tema del poder. Éste aparece como *un objeto que está en determinado lugar y que debe ser tomado*. Las estrategias para lograrlo difieren entre distintos grupos o movimientos, pero todos ellos hablan de *la toma del poder*. Y cuando se lo ha tomado (si se lo logra) ¿qué? Los antiguos siervos pasan a ser amos y los amos pasan a ser siervos. No hay liberación para nadie. Sólo ha habido una inversión de polos, como diría Paulo Freire. El poder se da en la relación de reconocimiento. Toda relación

¹¹⁷ Dri, R.: op. cit. p. 91

social, aun la que se da sólo entre dos sujetos, es lucha por el reconocimiento. *El poder no es un objeto a tomar, es algo que se construye, como el sujeto.* En este momento histórico argentino, los desocupados, vileros, campesinos, están construyendo poder con sus debates, con sus asambleas, con sus luchas. Son micropoderes que se van enlazando en forma de redes. Esos poderes en construcción deberán estructurarse para no diluirse, y allí deberán enfrentar el gran riesgo de la burocratización.

La Segunda Parte del libro se titula: Racionalidad, sujeto e historia. Aquí, como en todo el libro, aparece con fuerza la interpretación bíblica. (Recordemos que el autor además de filósofo es teólogo). Dejamos de lado ese aspecto por razones de espacio pero lo recomendamos a los lectores porque son las interpretaciones de un teólogo comprometido con su realidad y su tiempo que hacen desvanecer muchas dogmatizaciones hechas por teólogos oficiales.

Retoma el tema del sujeto que no sólo tiene proyectos sino que es proyecto. En todo hombre cabe la posibilidad virtual de hacerse sujeto, pero "eso que puede ser, puede que nunca sea".¹¹⁸ No puede hablarse de sujeto sin ligarlo a la idea de *utopía*, que es la que moviliza al hombre para ponerse como sujeto. La utopía es algo así como un foco de atracción que nos llama sin poder ser nunca alcanzado totalmente. Es la imaginación la que esboza las utopías, pero es la razón la que debe elaborar los proyectos y buscar las estrategias para realizarlas parcialmente. Pese al anuncio de Francis Fukuyama, ideólogo de la democracia liberal, que en el polémico libro "El fin de la historia y el último hombre", decreta la muerte de las utopías y el fin de la historia dado que ya se ha logrado el modelo perfecto constituido por el capitalismo neoliberal,¹¹⁹ las utopías afortunadamente continúan existiendo. "La utopía no puede morir porque ello significaría la muerte del sujeto".¹²⁰ ¿Cómo proceder para recuperar el proyecto y la utopía? Es necesario proceder por niveles: el local, el regional, el nacional enmarcado en lo latinoamericano. Estos niveles están unidos dialécticamente. Un trabajo en el primero está ligado a los que se hagan en los otros y a la inversa. Sólo se trata de un problema de acentuación. De ahí que ya desde el

¹¹⁸ Dri, R.: op. cit. p. 133

¹¹⁹ En Resistencia se realizó un Seminario crítico sobre esta obra, cuya dirección estuvo a cargo del filósofo Eduardo Fracchia.

¹²⁰ Dri, R.: op. cit. p. 137

primer nivel se manifiesten duras críticas al FMI, por ejemplo, y "a los que nos gobiernan desde adentro y desde afuera" como dice el poeta chaqueño Aledo Meloni.¹²¹ De hecho esto ya es una práctica en nuestro país, donde las distintas organizaciones y Asambleas van construyendo nuevas relaciones sociales, nuevos sujetos, se va construyendo el poder popular. Así como para que haya sujeto son necesarios el proyecto y la utopía, así también es necesaria la memoria. Algunos filósofos de la posmodernidad vienen a decírnos que no recordemos con tanta fuerza a los desaparecidos, apunta Dri. Al hablar de la necesidad de recuperación de la memoria histórica, el autor hace una interpretación de la hermosa canción de León Gieco: "Memoria", a la que califica de un verdadero Himno a la Memoria.

Tercera Parte: Diversos ámbitos de la racionalidad. Acá aparece la cuestionada racionalidad del mito y de la religión. ¿Son ambos irracionales o responden a modos distintos de racionalidad? Esta última es la tesis que desarrolla el autor. En el capítulo dedicado a la racionalidad ecológica, Dri dedica algunas reflexiones a la relación del sujeto con la naturaleza, que es un momento esencial del ser humano, y muestra que la tarea de combatir para frenar la destrucción de la naturaleza sólo puede tener éxito si se comprende que la misma responde a la lógica del capital. El libro termina con el análisis del bellísimo Himno a la Materia, de Teilhard de Chardin.

(Publicado en Diario NORTE. 05 / 01 / 03)

¹²¹ Meloni, Aledo: "Entrega". En: *Obra poética*. Resistencia, Meana, 2001. p.159

FILOSOFAR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

Estamos viviendo tiempos de incertidumbres. Esto parece una verdad de Perogrullo.

No obstante creo importante que reflexionemos sobre lo que eso implica.

¿Por qué tiempos de incertidumbres?

Porque estamos viviendo en plena *crisis*. La crisis no es algo nuevo en la historia de la humanidad. En todos los tiempos hubo crisis, ya que esta palabra significa *ruptura*: romper con algo establecido para instaurar algo nuevo.

Lo inédito de la crisis de hoy, que hunde sus raíces en el siglo XX, son tal vez dos circunstancias; una de ellas señalada ya hace mucho tiempo por Karl Jaspers¹²² y otra que se nos está haciendo cada vez más evidente. La que señala Jaspers es que en otras épocas de crisis el hombre aún se sentía seguro porque estaba protegido por estructuras que consideraba inamovibles: la polis en el caso de los griegos, la Iglesia en la época medieval, la Razón durante la modernidad.

Hoy esas estructuras e instituciones están cuestionadas y ya no nos sirven como manto protector.

La otra circunstancia es que antes se sabía casi exactamente lo que estaba bien y lo que estaba mal. Los paradigmas eran taxativos. Los padres sabían claramente cómo formar a sus hijos; los docentes sabían cómo encarar el proceso de enseñanza-aprendizaje; el hombre y la mujer en general sabían (o creían saber) lo que era bueno y lo que era malo. Que se cumpliera o no en todos los casos con lo bueno, acertado, correcto, es otro cantar, pero se sabía la diferencia entre ambos.

Hoy, en cambio, estamos en pleno desconcierto. No sabemos hacia dónde caminar. Las certezas en que se apoyaban hombres y mujeres se han caído. Estamos a la intemperie.

Este cuadro, negro ante la primera mirada, no es tan desesperante como parece.

Me pregunto: ¿No será que es saludable haber perdido las certezas? Porque si estamos protegidos por ellas –que dicho sea de paso no las encontramos nosotros sino que las heredamos de otros- no nos queda lugar para la duda, para la pregunta. Así como una fe religiosa, cualquiera sea ella, así como una ideología política, cualquiera sea, que no hayan sido atravesadas por la duda serán una fe y una

¹²²) Jaspers, Karl: *La Filosofía*. Bs.As. , F.C.E., 1958 p.37

ideología inmaduras y esclerosadas, así también una concepción de la vida y de la realidad que no haya soportado la duda, se convierten en dogmáticas y sectarias. Si no nos dejamos paralizar por la incertidumbre, si aceptamos el desafío que ella implica, sentiremos que nuestras espaldas se alivianan del peso que las oprimía. En el fondo éste es el desafío de la libertad.

La libertad ¿para qué? Para construirnos a nosotros mismos a través de elecciones y acciones y para transformar el mundo, para cambiar todo lo que en él funciona mal y que sin embargo podría y debería funcionar bien.

¿Qué es lo que funciona mal? Sólo un dato basta para corroborar lo que se percibe a simple vista si sabemos mirar: 30.000 mil niños mueren diariamente en el mundo por causas prevenibles ligadas a la pobreza. La pobreza no es sólo carencia de alimentos y de los derechos básicos para todo ser humano. A todo eso hay que agregar que los pobres son vistos por distintos sectores de la sociedad como seres inferiores. Su cultura, sus valores, sus creencias, son descalificados; son objeto de operaciones de exterminio y hostigación. Son "los descartables" ¹²³

Nos alienta la esperanza de que por más cerrado que sea un sistema educativo, socio-político-económico, siempre ofrece fisuras por las que puede colarse la voluntad de cambiar las cosas. El camino no será directo seguramente sino zigzagueante pero iremos sembrando la semilla de la liberación.

Al hablar de la pobreza y de sus consecuencias no puedo menos que recordar experiencias que me marcaron a fuego, tanto en lo personal como en mi quehacer docente.

Relato sólo una de ellas: en forma paralela a la docencia trabajaba como militante social en los barrios marginados de mi ciudad. En ese rol asistía a las asambleas barriales en las que se planteaban los problemas más acuciantes de la villa. Cada asamblea era para mí un aprendizaje, un verdadero parto hacia una nueva manera de enseñar, porque escuchaba a los villeros, con sus voces a veces rudas, expresando con palabras simples y cotidianas pensamientos muy profundos que yo había estudiado en mi carrera con términos técnicos accesibles sólo a una pequeña élite de

¹²³ Kliksberg, B.: *Hacia una economía con rostro humano*. Bs.As., F.C.E., 2002. Cfr.pp.15-16.

privilegiados. Ellos fueron mis maestros y a la vez mis interlocutores en un intercambio rico y fructífero donde todos éramos maestros y todos aprendices.

No podremos transformar, mejorar, liberar, nada exterior a nosotros si al mismo tiempo no cambiamos nuestro corazón y nuestra mente. También nosotros, todos, ricos y pobres, intelectuales y analfabetos, grandes y pequeños, sanos y enfermos, en el llano o en cargos importantes, nos hemos ido contagiando de vicios y defectos que a veces, a la luz del sistema predominante *aparecen disfrazados de virtudes*.

El espíritu competitivo es uno de ellos. La lista es larga y sería saludable que cada uno de nosotros pensemos en nuestra propia lista. Vuelvo al ejemplo de la competitividad y voy terminando estas simplísimas reflexiones recordando un fragmento de diálogo de la magnífica película "Yo, Viernes" protagonizada por Peter O'Toole. Él representa a un británico (blanco, occidental y cristiano), que al naufragar llega a una isla aparentemente desierta pero donde un día viernes se topa con otro habitante: es un hombre negro, con cultura y creencias diferentes a las suyas, al que le pone como nombre Viernes. El británico quiere enseñar a Viernes lo que es competir para lo cual se disponen a correr una carrera. El primero corre lo más velozmente que puede; su único objetivo es alcanzar primero la meta. Viernes corre a ritmo lento, disfrutando del placer de cada movimiento. Por supuesto llega último, y, ante el indignado reproche del blanco: "-¡Pero tenías que correr *contra mí* para ganarme!-", él responde sonriendo con calma: "-¿Acaso no es mejor correr *juntos* que contra *ti*?-"

Aprender juntos, liberarnos juntos, crecer juntos...

Para poder lograr eso no nos queda otra que comprometernos con lo que pasa en nuestra ciudad, nuestro país, nuestro mundo. Y eso implica ser fieles a nuestra naturaleza de seres políticos. Nada de lo que ocurre en el ámbito de lo humano es neutral; todo tiene una connotación política. Incluso nuestras actitudes cotidianas y docentes la tienen. Y no está mal que así sea, siempre que entendamos que estamos hablando de Política con mayúsculas, es decir no política partidista necesariamente, sino entendida a partir de su etimología: la palabra política proviene del vocablo griego

polis: ciudad-Estado. Política así entendida es pues, preocuparnos y ocuparnos de los asuntos que afectan a nuestro suelo, a nuestro país, al mundo.

Para seguir reflexionando sobre este tema nos puede servir un poema de **Aledo Meloni**:

ENTREGA

Qué pena, hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria
los de adentro y los de afuera.
Ver cómo
a dentelladas de usura
y de rapiña
con hambre inédita
nos la devoran
impunemente
en la orgía de la entrega.
¿Qué hacen entretanto, qué hacen
los que lucen
charreteras,
los que suenan las campanas,
los que legislan la idea,
los que celebran la rosa,
los que saben,
los que piensan?
Qué pena hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria
los de adentro y los de afuera.

Y tan hermosa que es ella... ¹²⁴

La voz del poeta es una interpelación, un llamado, al cambio de nuestras mentes, corazones y actitudes.

(Publicado en Revista de Estudiantes de Filosofía "Dibujarnos de nuevo".
Nº 6. Facultad de Humanidades. UNNE)

¹²⁴ Meloni, Aledo: *Umbral del silencio*. En: *La Tentación de la Palabra*. Resistencia, Librería de la Paz, 2004. p.159

SABIDURÍA EN LA CRISIS
Panel organizado por OSDE en la Bienal 2005

Si estoy hoy acá es por culpa y responsabilidad de Benedicto Falcón, quien también le puso título a mi participación. No era el que yo tenía pensado, pero reconozco que él tuvo razón: la palabra sabiduría es más poética (y él es un poeta) y armoniosa que filosofía. Ésta tiene un tono un tanto ampuloso y en general se la entiende como algo que no tiene nada que ver con la realidad o con la vida. Pero eso no es culpa de la Filosofía, sino de los malos filósofos y de los malos profesores en Filosofía que la separan de la realidad y la convierten en un saber para exquisitos, para una pequeña élite de especialistas, la envuelven en una burbuja aparentemente "neutral". Y ésa es una mentira muy grande porque ningún pensar es neutral e incontaminado. En todo pensar subyace un trasfondo ideológico, de creencias, de convicciones.

Esa Filosofía pues, que se nos enseña en las Universidades (salvo honrosas excepciones) no es para nada neutra e incontaminada. Está al servicio de un determinado sistema de valores, de un sistema político-económico-social que personalmente no comparto. Pero vayamos al tema que me ha tocado desarrollar en este Panel: no es lo mismo ser sabio que tener grandes cantidades de información. El que acumula información podría ser llamado erudito. Por supuesto que el sabio es alguien que tiene información, pero que la ha masticado, la ha digerido, la ha reflexionado. Y eso es lo que le permite saber vivir y saber morir dignamente.

Y ¿cómo llegamos a la Sabiduría? Preguntándonos y preguntando a los otros, escuchando, observando, reflexionando sobre los grandes temas con que nos enfrenta cotidianamente la vida: ¿qué sentido tiene mi vida (si es que tiene alguno)?, ¿qué pasa en mi relación con los otros? ¿por qué existen el hambre, la violencia, la guerra, la discriminación, el racismo, la exclusión...? ¿cuál es mi puesto de lucha en este mundo para revertir los males que lo afectan y transformarlo, en la medida de mis posibilidades, en un mundo más justo, más solidario, más habitable para todos, donde no existan opresores ni oprimidos sino hombres liberándose juntos?

Estos son apenas algunos de los grandes interrogantes que debe plantearse una genuina filosofía aquí y ahora. Y ocurre que aquí y ahora estamos viviendo tiempos de crisis, de incertidumbres. La crisis no es algo nuevo en la historia de la humanidad. En todos los tiempos hubo crisis, que significa ruptura: romper con algo establecido

para instaurar algo nuevo. Lo inédito en la crisis de hoy es tal vez, que en otras épocas se sabía exactamente qué era lo bueno y qué era lo malo. Que se cumpliera con lo bueno es incierto, pero se sabía la diferencia entre ambos. Hoy, en cambio, estamos en pleno desconcierto. No sabemos hacia dónde caminar. Pero esto no es tan negativo como aparece ante la primera mirada si no dejamos que la incertidumbre nos paralice. Al contrario, tenemos que aceptar -y acá creo que tenemos un rol importante los docentes y todos los que estamos en el mundo de la cultura- el desafío de la incertidumbre. No tenemos certezas. Las certezas en que se apoyaban hombres y mujeres de otras épocas, se han caído. Estamos a la intemperie. Pero, me pregunto y les pregunto (no para que me contesten sino para que se contesten) ¿no será que eso es saludable? Porque si estamos protegidos por certezas no nos queda lugar para la duda, para la pregunta. Y así como una fe religiosa cualquiera que ella sea, o una ideología política cualquiera que ella sea, que no hayan pasado por la duda no son ni una fe madura ni una ideología madura, así también una concepción de la vida y de la realidad que no haya sido atravesada por la duda se convierte en dogmática y sectaria. Y tanto el dogmatismo como el sectarismo son enemigos de la sabiduría. Porque la sabiduría me permite comprender profundamente que lo que yo creo que es LA VERDAD, con mayúsculas, universal y válida para todos, nos es más que mi verdad, pequeñita, apenas un cachito de LA VERDAD y por esa razón no puedo erigirme en juez de los demás.

Esa concepción de que YO tengo LA VERDAD es el fundamento de los autoritarismos y totalitarismos, de los cuales tenemos tristes y desgarradores ejemplos en nuestra América Latina y en todo el Tercer Mundo, que por cierto no están desligados de los amos del mundo, de los defensores del Pensamiento único; ejemplo patético de ello es George Bush (a quien nuestro admirado Aledo Meloni le dedica varias satíricas coplas) que se arroga el derecho de hablar en nombre de Dios mientras provoca genocidios por doquier. En contra del Pensamiento único está la otra postura que señalábamos: la convicción de que mi verdad no es la única, la convicción de que tenemos que aprender a vivir en el pluralismo, en el debate respetuoso de ideas, donde yo puedo apasionarme y exaltarme al defender mis convicciones pero sin censurar, prohibir ni ridiculizar las opiniones diferentes de las mías. Y eso es la democracia; que por cierto no es un sistema perfecto pero hasta que alguien nos demuestre lo contrario, es el mejor que tenemos y con el que debemos enfrentar la

crisis. Y como yo soy obstinadamente optimista creo que lo estamos empezando a hacer. Antes de seguir quiero aclara esto del optimismo para que no se malinterprete. No se trata del optimismo cursi y romántico de la novela rosa, ni tampoco el del aveSTRUZ que esconde la cabeza para no ver los peligros que lo amenazan. No, yo siento las heridas abiertas de América Latina, como diría Eduardo Galeano, en mi propio cuerpo. Es por lo tanto el optimismo de quien sabe que vive en un mundo desgarrado pero cree que las Utopías son posibles. Pertenezco a una de las tantas generaciones que creyeron posible construir las Utopías. Y hoy, con los años que cargo sobre mis espaldas sigo pensando lo mismo.

Pero no soy tan ingenua como para creer que la Utopía se construye acabadamente y queda terminada y vivimos por siempre felices como en una novela con final feliz. Nunca la terminamos de construir y justamente por eso la Utopía es algo así como el motor que nos arrastra y nos empuja hacia delante como foco de atracción.

Decía que creo que estamos empezando a construir la Utopía: en la docencia, en la cultura con todas sus expresiones, en las asambleas barriales, en los talleres de educadores populares, en los espacios que vamos buscando y propiciando (como éste por ejemplo), donde reflexionando juntos, no dejándonos paralizar por miedos e incertidumbres, respetando opiniones diferentes, denunciando negligencias y corrupciones por comisión u omisión, iremos construyendo muy lentamente, muy trabajosamente, ese otro mundo posible donde la dignidad humana no sea menoscabada, donde todo hombre, mujer, niño, anciano, goce de los derechos que merece (alimentación, atención de la salud, educación, vivienda, justicia, esparcimiento...) y pueda desarrollar todas sus potencialidades valiosas.

Ese otro mundo posible no nos va a venir de regalo. De nosotros depende construirlo a través de nuestras actitudes cotidianas. De nosotros depende que se haga realidad.

(Inédito)

PROPUESTA PARA ENSEÑAR A FILOSOFAR

Cómo se enseña generalmente la filosofía:

- a) La asignatura Filosofía (en las carreras no filosóficas¹²⁵ y en el secundario) no cumple con su papel de sustento y alimento del sistema educativo.
- b) Rechazada en general por los estudiantes que la consideran aburrida e inútil. (Hoy: hay nuevas experiencias aisladas).
- c) Enseñanza repetitiva y dogmática: se transmiten contenidos como si fueran dogmas de fe. No se enseña a pensar y a buscar la verdad; se entrega encapsulada a la supuestamente única verdad. En general se sigue repitiendo lo que pensaron los grandes maestros sin advertir que si fueron grandes no fue tanto por *lo que* pensaron (muchas de sus afirmaciones no se sostienen a la luz de la ciencia actual) sino *porque pensaron por sí mismos*, a partir de su realidad y de su tiempo.
- d) Se envuelve a la filosofía en un manto de soberbia como si fuera el conocimiento absolutamente superior y autosuficiente. La ciencia sigue siendo en muchos casos un conocimiento de jerarquía inferior.
- e) La filosofía aparece como algo que nada tiene que ver con la propia vida ni con la realidad (local, provincial, nacional, latinoamericana, mundial, cósmica) ni con el momento histórico. Todo intento de acercar la filosofía a la vida, al hombre concreto; toda pretensión de reflexionar utilizando los datos que nos aportan las ciencias y la vida cotidiana es visto como de escaso rigor académico.
- f) Se valora más el criterio de autoridad (del profesor, del texto, del filósofo que se estudie) que el ejercicio del pensamiento crítico.
- g) El lenguaje que utiliza el profesor de filosofía es entendido -a medias- sólo por los iniciados. A los legos les resulta una jerga incomprendible, ampulosa, vacía.
- h) Cuanto más difícil es un texto, parece tener mayor valor académico.
“No / es complejo hacer de lo simple / algo / complejo. / Lo / complejo es hacer simple lo complejo”¹²⁶

¹²⁵ Actualmente ni siquiera existe en muchas de ellas.

¹²⁶ Fracchia, Eduardo: *Antipoesía N° 55*. Resistencia, ed. artesanal, 1986.

Consecuencias para las personas y para el país:

1. Al ser una materia "que se estudia" en lugar de ser "un momento de reflexión crítica", no le sirve ni a quien la enseña ni a quien la estudia para crecer en tanto seres humanos que conozcan sus límites y sus posibilidades.
2. Los mantiene al margen del mundo real, de la situación que viven la región, el país, el mundo.
3. En lugar de contribuir a la liberación de todo el hombre y de todos los hombres, como quería Teilhard de Chardin, contribuye a mantener la alienación en tanto seres humanos y la dependencia en tanto país.
4. Se reduce a ser "un saber para iniciados" en lugar de fermento de un pensamiento personal, lúcido y creativo que pueda ejercitarse en todos los ámbitos de la vida.

UN ENFOQUE PARA ENSEÑAR A FILOSOFAR:

Propuesta metodológica que implica hacer filosofía a partir de *aquí* (nuestra situación de latinoamericanos) y *ahora* (asumiendo los resultados de la ciencia contemporánea y nuestra propia cotidianidad); tomando como eje el tema antropológico. Incluye la consideración de los siguientes aspectos:

- a) objetivo de la asignatura
- b) lenguaje
- c) contenidos
- d) fuentes de estudio y mecanismo de trabajo
- e) relación docente-alumnos
- f) evaluación.

EXPERIENCIA REALIZADA EN LOS NIVELES TERCIARIO Y UNIVERSITARIO
APLICADA LUEGO POR MIS ALUMNOS EN EL SECUNDARIO.

1. *Comentario introductorio inevitable:*

Cuando pensé cómo describiría esta experiencia me encontré con que no sabía por dónde comenzar a contarla. Porque en rigor no se trata de una experiencia que se

haya desarrollado en tal año en tal Colegio, sino que es una larga historia de más de veinte años de docencia; una larga historia donde se mezclan la historia personal con la del país. Yo creo que toda acción humana tiene una historia que la explica. Conocerla suele servir si no para justificar las acciones, sí para comprenderlas, sea que se las comparta o que se las cuestione. En este caso concreto, la acción es una determinada experiencia docente, más específicamente, una que tiene que ver con la enseñanza de la filosofía, y la historia es un largo proceso que puede sintetizarse en seis momentos.

Recordando esos momentos voy advirtiendo cómo lo que al principio fue una preocupación metodológica (¿cómo enseño filosofía?) se convierte en una toma de posición con respecto a lo que la filosofía es y puede aportar. Veo con claridad que ellos marcan lo que tal vez entonces no advertía nítidamente, pero que mirando desde el hoy hacia el ayer señalan algunas constantes:

- a) partir de lo vivencial;
- b) utilizar un lenguaje accesible a todos;
- c) practicar un enfoque interdisciplinario.

A continuación voy a tratar de sintetizar los seis momentos de la historia:

1º. En 1967, cuando tenía a mi cargo la asignatura Filosofía en 5º año de un colegio secundario, leí el libro de July Chaneton “La enseñanza de la filosofía en la escuela secundaria”, publicado por Eudeba. No seguí el mismo camino que ella exploró pero sí adopté su enfoque sustentado en el supuesto de que si bien los adolescentes no conocen nada de filosofía, la practican en tanto se asombran y se preguntan acerca de sí mismos y del mundo. Para llegar a la filosofía, ella partía de la literatura. Yo elegí la psicología del adolescente. Dedicamos varias clases a formar el clima propicio en base a explicaciones, preguntas, y debates en torno al tema “el mundo del adolescente”. Así se fue configurando lo que Maurice Debesse llama la Crisis de la

Adolescencia, no en forma teórica sino que el esquema, que se iba anotando a medida que surgían los temas, fue elaborado totalmente en base a las vivencias que expresaban las alumnas.

De todo lo que fue surgiendo recogimos especialmente dos temas: soledad y necesidad de comunicación. En la comunicación reconocemos el ser del tú, del hombre concreto. Esto nos llevó al tema antropológico. Elegimos a Marcel y a Sartre que ofrecen dos enfoques diferentes del pensamiento existencial. Recién a partir de allí llegamos al ser en cuanto ser pedido por el programa. Retomamos luego el tema de la comunicación: la vimos a nivel del yo y del Tú absoluto, de este modo abordamos la bolilla correspondiente a Dios. Con respecto al tema ética, y siempre partiendo de la comunicación, lo centramos en las nociones de individuo y persona, siguiendo en esto a Marcel y a Heidegger.

Fue una experiencia muy modesta. Todavía muy condicionada por el programa vigente. Consistió sólo en un tímido esfuerzo por hacer vital y apasionante una materia que en general era rechazada.

2º. En 1973, cuando nuestra Facultad de Humanidades se cuestionaba su encierro, su escaso aporte a la comunidad y la necesidad de revisar y revitalizar todo lo que se hacía en ella, se producían continuos debates en los que participábamos docentes y alumnos. En uno de esos debates, en que justamente hablábamos de la necesidad de que la universidad se insertara en el pueblo, de que su mensaje fuera entendido y a la vez se alimentara con el aporte de los sectores populares, se escuchó una voz que con clara impaciencia nos pedía que explicáramos de qué estábamos hablando. Era un colega, un brillante profesor recién egresado, que en general participaba con entusiasmo del proceso de cambio que intentábamos llevar adelante. Su reclamo impaciente y casi colérico nos hizo bajar a tierra. Nos miramos, ¿y qué fue lo que vimos? Todos los que habíamos estado hablando éramos o estudiantes o profesores de filosofía. Y creíamos que lo que decíamos era perfectamente entendible para todos. Pero he aquí que un profesor universitario, inteligente, egresado de la misma facultad que nosotros, sólo que de otra carrera, que compartía nuestros objetivos y nuestros anhelos de cambio... ¡NO NOS ENTENDÍA! ¡Y nosotros estábamos justamente pregonando que la universidad se abriera al pueblo! Si Hume hizo que

Kant despertara de su sueño dogmático, no hay duda de que este colega nos hizo despertar de nuestro autoengaño de claridad.

3°. No tiene una fecha determinada sino que se superpone con los otros. Refleja una experiencia parecida que fue la que viví en las Villas del Gran Resistencia. Con un grupo de universitarios trabajábamos junto a las Comisiones Vecinales. En uno de los barrios un grupo de adultos manifestó su preocupación ante los problemas que debían enfrentar por no saber leer y escribir. Era tanta la ansiedad que tenían de aprender que decidimos formar lo que empezó a llamarse "la escuelita". Eran más o menos diez personas. Había jornaleros, ladrilleros y amas de casa. Trabajábamos con el método de Paulo Freire de modo que la cosa no se limitaba a enseñar las letras y las cuentas sino que se planteaban problemas que tenían que ver con sus vidas cotidianas y con los por qué de lo que les ocurría. En aquel momento, yo llevaba ya varios años trabajando como docente, con estudiantes secundarios y universitarios, y mis alumnos decían que mis explicaciones eran "clarísimas". Sin embargo, en la Villa la cosa fue diferente. De entrada nomás me di cuenta que no me entendían. Pese a mis redoblados esfuerzos y pese a la amabilidad con que me trataban, era evidente que cuando se hablaba de temas serios, fundamentales, era como si yo les hablara en un idioma extranjero. Allí aprendí a escuchar. Asistía a las reuniones y a las Asambleas de la Villa, y hubo muchos momentos en que sentí que se me ponía la piel de gallina porque era hermoso escuchar esas voces ásperas, rudas, que decían con las palabras más simples y cotidianas, las grandes cosas que yo había aprendido y enseñado en la Facultad con términos tan difíciles. A lo mejor ellos decían lo mismo que yo estaba queriendo decir, pero lo hacían con tal sencillez que las ideas cobraban vida en sus voces. Fueron mis mejores maestros, a la vez que mis alumnos más difíciles porque el esfuerzo que me exigieron para traducir los términos técnicos que yo manejaba con fluidez a un idioma cotidiano que reflejara exactamente lo que aquél quería significar fue uno de los aprendizajes más arduos de mi vida. Yo no me daba cuenta de que lo iba haciendo porque el cambio era lento, paulatino, pero un día advertí de pronto que hablaba y ellos me escuchaban, me entendían, me respondían. Estábamos hablando el mismo lenguaje.

4º. Cuando me dejaron prescindida en la Facultad debí trabajar durante varios y largos años en menesteres ajenos a la docencia.

La experiencia más rica tal vez fue la del quiosco. Puse un pequeñísimo quiosco cerca de la Municipalidad, de modo que mi clientela estaba constituida en su mayor parte por los recolectores de residuos, y, en la época de las inundaciones, por aborígenes que habían sido contratados para cuidar las defensas. Manteníamos largas charlas y los admiré por su sentido del humor y por su solidaridad. Cuando me reincorporaron a la docencia, esta vez en el nivel Terciario, advertí que en esos años pasados la filosofía no había estado ausente de mi vida. Los mismos temas que antes había desarrollado, ahora tenían una nueva riqueza. En mis charlas con ellos había descubierto nuevos matices, nuevas preguntas.

5º. Desde el comienzo de mi carrera, como nos ha pasado a casi todos nosotros, por lo menos a los que tenemos el doble título en Filosofía y Ciencias de la Educación, debí diversificarme en distintas materias: Historia de la educación, Psicología, las distintas Historias de la Filosofía. Esta diversificación atentó indudablemente contra la especialización, pero me hizo sentir la necesidad de un enfoque interdisciplinario para la filosofía, que incorporara no sólo elementos de esas asignaturas mencionadas, sino también de las ciencias fácticas, de Sociología, de Política, de Economía. A esto contribuyó el hecho de dictar luego filosofía para alumnos de carreras no filosóficas como los de la U.T.N. o de Bibliotecología. Una vez más fue necesario traducir el lenguaje filosófico al cotidiano.

6º. Algo que constituyó en su momento un verdadero desafío y que contribuyó a redondear la propuesta pedagógica que intuitivamente venía desarrollando: se crea la carrera del Profesorado en Moral y Civismo (Nivel Terciario). Los organizadores de la misma incluyeron como elemento para la evaluación de los profesores que se designarían el requisito de que debíamos presentar junto con el currículum y la documentación probatoria de los antecedentes, el programa que nos proponíamos desarrollar. Yo me postulé para Antropología Filosófica. A diferencia de aquella tímida experiencia del Colegio Secundario, aquí teníamos absoluta libertad para elaborar nuestro programa. No teníamos excusa para no innovar. Por otra parte, dar

Antropología Filosófica para alumnos que no sabían absolutamente nada de Filosofía -sólo unos pocos la habían cursado hacia muchos años en el secundario y conservaban un muy mal recuerdo de ella- constituía en sí mismo un apasionante desafío. De esta experiencia, realizada en el Instituto público San Fernando Rey, de Resistencia, con cuatro promociones de estudiantes, surgió lo que luego se convirtió en una especie de libro (todavía con formato de apunte) que se llamó “¿Qué es la Antropología Filosófica? Introducción a una Filosofía de lo cotidiano”. Es esta experiencia la que en rigor quiero compartir con ustedes, pero no era posible hacerlo sin explicitar sus antecedentes.

2. Una determinada manera de abordar la filosofía.

Para simplificar la explicación voy a encararla como si hubiera sido hecha de una sola vez. Ya sabemos que se fue gestando durante un largo proceso. Por otra parte, lo que diga aquí, referido a una antropología filosófica (dada a nivel introductorio) se aplica también a la Introducción a la Filosofía tal como la vengo trabajando desde que estoy en ella.

La enseñanza de la filosofía tiene que ver para mí con varias cuestiones:

- a)el objetivo que me propongo;
- b)el lenguaje;
- c)los contenidos;
- d)las fuentes de estudio;
- e)la relación docente-alumno;
- e)la evaluación.

a)el objetivo que me propongo:

Ejercitar en los alumnos el propio pensar a partir de:

- * la realidad cotidiana;
- * los datos de las ciencias;
- * los aportes de la Historia de la Filosofía; teniendo en cuenta en forma constante nuestra situación de país latinoamericano.

b) el lenguaje: a través de la Historia de la Filosofía se ha ido acuñando una terminología que constituye la jerga filosófica. Como ocurre con la jerga de cada disciplina, la filosófica es rica en contenido pero a la vez hermética para el no especialista. A veces ocurre que ese lenguaje tan específico se convierte en una barrera casi infranqueable. La Filosofía no es un asunto fácil, como decía don Emilio Estiú¹²⁷: no es fácil porque significa rastrear por debajo de lo obvio; implica un esfuerzo de reflexión para no dejarse atrapar por los prejuicios, por lo convencionalmente aceptado, por los datos del sentido común a menudo más subjetivos que comunes. Esa es la dificultad intrínseca de la Filosofía. Pero sobre ésta, que es auténtica, los profesores de filosofía solemos añadir otra que es espuria: hablamos utilizando la terminología técnica y entonces sólo nos entienden los especialistas. A veces se crea confusión no sólo entre los no-iniciados sino entre los propios filósofos. La Filosofía Analítica surge en parte como una necesidad de aclarar los enredos que el lenguaje filosófico ha suscitado creando seudos problemas. Por otra parte, al utilizar una terminología hermética, se convierte al saber filosófico, que tendría que estar al alcance de todos, en un saber restringido a una pequeña élite.¹²⁸ Esta crítica al lenguaje filosófico sólo tiene sentido para quienes comparten el objetivo que antes señalábamos. Si compartimos ese objetivo, si queremos crear un clima propicio para la reflexión, el lenguaje tiene que servir de vehículo y no de barrera. ¿Por qué tan a menudo los profesores en filosofía nos deleitamos en la jerga filosófica? :

* porque toda ciencia tiene un vocabulario adaptado a su objeto y el estudiante tiene que conocerlo. Me parece un argumento válido pero insuficiente.

* porque es más fácil y cómodo: me parece conveniente recordar aquí lo que cuenta Jean Guitton, miembro honorario de la Academia Francesa y profesor de la Sorbona. Se le había encomendado la tarea de organizar un curso para analfabetos. Al término de la experiencia hace estas reflexiones: "Enseñar es siempre, y ante todo, escuchar, ponerse en el lugar del otro, asimilar su

¹²⁷ Estiú, Emilio: Cfr. El problema metafísico en las últimas obras de Heidegger. En: Heidegger: Introducción a la metafísica. Bs.As., Nova, 1959. p.8

¹²⁸ El tema de la jerga filosófica está tratado con más detalles en "¿Qué es la Antropología Filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano. 3^a. Resistencia, Librería de la Paz, 2006. pp. 197 y ss.

lenguaje,..." "Es también, hablando a todos, procurar dirigirse a cada uno; o sea 'decir a cada uno'." (...) "Este ejercicio de enseñanza se hace más fácil cuando se dispone de un léxico de especialistas, sofisticado, que no exige 'hacerse comprender'. Y se hace difícil cuando hay que volcar el pensamiento en un lenguaje simple, común, elegante, infantil o popular. Entonces Sócrates (el Sócrates de los primeros diálogos) se convierte en nuestro modelo. O mejor, Jesús de Nazaret, cuando hablaba en parábolas".¹²⁹

* porque es menos peligroso: el lenguaje técnico suele convertirse en una pared de finísimo cristal. Me permite ver la realidad pero no me contacta con ella sino que al revés, me separa. Si el profesor de filosofía se maneja exclusivamente con su terminología técnica no tiene necesidad de conectar "lo que dice" con lo que pasa a su alrededor, con la vida de todos los días. Nos refugiamos en palacios de palabras para no ver las chozas de la realidad.

c) los contenidos: ¿hay que cambiar los contenidos o podemos continuar con los tradicionales modificando sólo la metodología? ¿Hay que programar contenidos o éstos deben surgir espontáneamente de los intereses de los alumnos? Creo que antes de respondernos a estas preguntas -que han sido planteadas por los profesores de Problemática Filosófica en las Jornadas organizadas por Supervisión de Nivel Terciario- conviene hacer una distinción entre *enfoque* y *contenidos*. Para mí el enfoque es el punto de vista desde el cual encaro la materia. Tiene que ver con el objetivo que me propongo y con mis supuestos acerca de lo que la Filosofía es y para qué sirve. Es más abarcador y flexible que los contenidos. Los contenidos son los temas específicos que me propongo tratar ordenados en una secuencia más o menos lógica. En la propuesta que hago, el enfoque es esencial. Los contenidos son hasta cierto punto accidentales. No importa tanto qué autor, corriente o tema elija, sino desde qué enfoque lo trate. Pongamos un ejemplo concreto: supongamos que estudiamos a Aristóteles. Sin duda representa un momento importante en la historia del pensamiento filosófico. Ahora bien, podemos estudiarlo analizando lo que dice y

¹²⁹ Guitton, Jean: Prólogo a: Huisman, D.: *La filosofía en historietas*. Bs.As., Atlántida, 1980. pp. 7-8

repitiéndolo como si no hubiera un océano y más de veinte siglos de diferencia entre él y nosotros. O podemos estudiarlo preguntándonos si lo que dijo estuvo o no condicionado por su contexto social, económico, político, cultural; si lo que dijo se aplica a nuestra realidad de país latinoamericano. En el primer caso, estoy haciendo de Aristóteles una pieza de museo, como diría André Ligneul¹³⁰; en el segundo caso, es un fermento que me ayuda a crecer. El contenido es el mismo. El enfoque es totalmente diferente. Creo que queda claro entonces que lo que yo me propongo es un cambio de enfoque. No obstante, es también cierto que hay determinados contenidos que hoy no pueden estar ausentes en un programa de filosofía que quiera estar al servicio de la vida.

Volvamos a la pregunta del comienzo: ¿Hay que cambiar los contenidos o sólo la metodología? Lo que yo cambio es el enfoque.

Si me limitara a cambiar los contenidos no habría cambiado nada. Lo mismo ocurre, creo, si sólo cambio la metodología: puedo utilizar técnicas modernas, recurrir a fuentes no convencionales (y eso ya es un paso importante) pero no suficiente si no están encaminadas a lograr el ejercicio del propio pensar en los alumnos. La otra pregunta era: ¿Hay que programar los contenidos o éstos deben surgir espontáneamente de los intereses de los alumnos? Creo que es tan negativa una programación estricta y rígida como la absoluta espontaneidad. Con la primera corremos el riesgo de descartar temas importantes y olvidar el valor de la motivación. Con la segunda podemos caer en la banalidad y en la fragmentación. Creo que mi propuesta se ubica en el medio. El primer día de clases voy con mi propuesta de programa y, justamente por ser una propuesta, es flexible. A medida que se van desarrollando los temas, y a través del debate, van surgiendo otros que inicialmente no había tenido en cuenta y que son recogidos e incorporados sobre la marcha.

El programa es algo así como un mapa de orientación general.

Otra característica del programa, además de ser flexible, es que todo tiene que ver con todo; hay hilos o ejes conductores que le dan unidad.

d) Fuentes de estudio y mecanismo de trabajo:

¹³⁰ Ligneul, André: Cfr.: Teilhard y el Personalismo. Traducción: Ana Ma. Raposo. Bs. As. Columba, 1968

Fuentes: tienen que ser coherentes con el objetivo propuesto. Por eso utilizamos: material bibliográfico filosófico y científico, leído críticamente desde nuestro aquí y nuestro ahora; novelas, cuentos, historietas, diarios, revistas, canciones, películas, documentales, telenovelas; lo que escuchamos de la gente que nos rodea y a través de los medios de comunicación; lo que pensamos. (¿lo pensamos de veras o es lo que nos dijeron que debíamos pensar?).

Mecanismo de trabajo: la herramienta fundamental es la reflexión compartida, la que a su vez implica aprender a mirar, a sentir, a escuchar, a pensar por nosotros mismos y a confrontarlo con lo que piensan los demás. Todos los temas son explicados en clase. Se trabaja en forma de debate o de diálogo permanente. Se incentiva la participación activa pero sin obligar a nadie a ejercitarse este derecho ya que también se puede participar positivamente desde el silencio reflexivo. Lo importante es crear el clima propicio para que, venciendo la natural timidez inicial todos se animen a participar espontáneamente.

e) Relación docente-alumno: éste es un aspecto fundamental para que la experiencia funcione. El primer día se aclaran las reglas del juego y se las reitera cuantas veces sea necesario. Les reglas son muy simples:

* estamos aprendiendo juntos, por lo tanto los roles de docente y alumno no son fijos. Si bien se supone que yo debo conocer a fondo mi materia, me ha ocurrido muchas veces que estaba explicando un tema que creía conocer hasta en sus menores detalles, y de pronto una pregunta, un planteo, (o hasta un gesto) de un alumno me hacía tomar conciencia de que había un matiz que no había tenido en cuenta. En ese momento ese alumno asumió el rol de docente y yo el de aprendiz.

* esa relación dialógica excluye el dogmatismo: todos participamos en igualdad de condiciones; nadie es dueño de la verdad. Pero esta afirmación no puede quedarse en el discurso sino ser la práctica cotidiana. A veces, cuando asisto a algún curso me parece advertir la contradicción entre ambos. El disertante proclama su apertura y trata de promover la participación de los presentes, pero cuando alguno de ellos intenta disentir, él defiende su postura desvalorizando la opinión contraria. Generalmente esto se hace en forma más o menos sutil, y si el oponente es un adulto convencido de lo que dice, la cosa no es grave. Pero si el oponente es un alumno, la

actitud sarcástica, irónica o autoritaria del profesor puede desanimarlo a participar en el futuro, o por el contrario fomentar una rebeldía inútil donde en lugar de un diálogo se produce un monólogo de a dos.

* el docente tiene el derecho y el deber de defender sus propias ideas: si el objetivo que buscamos es ejercitarse el propio pensar es obvio que no puede ni debe renunciar a ello. Pero que yo defienda mis ideas no quiere decir que pretenda imponerlas a los demás.

* no temer equivocarnos: nadie sabe todo y nadie ignora todo. El error no es sancionado sino que se convierte en pretexto para el aprendizaje. Tener claro esto es importante para liberar el pensamiento. "Que decidan por ellos, / que se equivoquen, / que crezcan / y un día nos digan adiós...".¹³¹

* el buen humor: Höffding lo incluía entre los requisitos que debe reunir el docente. La pedagogía contemporánea destaca la importancia del aprender jugando; sin embargo nuestras clases siguen siendo a menudo tensas, tediosas y solemnes.

f) Evaluación: debo confesar que en este aspecto, más aún que en los otros, estoy en pleno proceso de aprendizaje. Lo único que creo tener claro hasta el momento son los siguientes puntos:

* tiene que abarcar todo el proceso de aprendizaje y no limitarse a calificar un parcial o un final;

* tiene que considerar al menos dos grandes aspectos: uno, referido a la responsabilidad del estudiante de analizar y comprender lo dado; el otro, relacionado con la capacidad de pensar por sí mismo y de elaborar razonamientos correctos, aun cuando eso lo lleve a conclusiones distintas a las mías.

(Ponencia para seminario sobre “Didáctica de la filosofía” organizado por Instituto de Filosofía -UNNE-)

¹³¹ Serrat, Joan Manuel: *Estos locos bajitos*. Canción.

*A Marta P. (desaparecida durante el Proceso)
que integrara la promoción de estudiantes con la
que se
realizó esta experiencia educativa.*

APUNTES PARA UNA METODOLOGÍA DE LA FILOSOFÍA

(Descripción detallada de la experiencia a la que se alude en el punto 1º del artículo anterior)

I. LA ESCUELA:

Durante algún tiempo, la escuela fue la fiel servidora de la época.

Ella era la vía por la cual las generaciones jóvenes se introducían en las formas de vida de la comunidad adulta. Hoy no ocurre lo mismo. Nuestra escuela ha seguido fiel a una sociedad estructurada en el siglo XIX signada por el positivismo, mientras la sociedad ha evolucionado hacia nuevas formas mentales, sociales y culturales. Como en la vieja leyenda del aprendiz de brujo, la sociedad ha perdido un poco el dominio que antes le brindara esa institución surgida de su seno, que es la escuela.¹³²

Nuestra escuela secundaria sufre hoy el proceso que afecta a todas las estructuras (sociales, políticas, económicas, familiares, eclesiásticas): se advierten impotentes para dominar o canalizar el dinamismo evolutivo de la época, y entonces se endurecen, se encierran y se ponen un poco a la defensiva. Si en todo momento de la historia hubo cambio, pues éste es esencial al hombre, ahora ha tomado un ritmo tan vertiginoso que ya no podemos seguirlo paso a paso. Las tesis científicas se suceden unas a otras en cantidad y ritmo enloquecedores, las publicaciones mundiales exceden la capacidad de lectura del hombre común, los medios de comunicación de masas, ponen la información en manos de la multitud que antes no tenía acceso a ella. La escuela no avanza al mismo ritmo. Por una cantidad de causas, que a veces no dependen ni del personal ni de las autoridades, se va quedando atrás.

II. EL ALUMNO:

¹³² Zanotti, J.L.: Cfr. *La escuela y la sociedad en el siglo XX*. CONSUDEC, 4º sábado - agosto 1968. P. 8

La generación que llamaremos adulta, de profesores y padres, se enfrenta hoy con una juventud muy especial. El alumno de nuestras escuelas secundarias (aludimos sobre todo al que cursa ya el ciclo del magisterio), es un personaje que siente el pulso de la época. Su sensibilidad a flor de piel capta el devenir histórico. Su mundo interior es rico en inquietudes, problemas, dudas, vivencias, ideales, resentimientos y angustias. Todo ello entremezclado sin orden ni demasiada claridad. Se cuestiona con seriedad acerca de sí mismo y del mundo. Por ejemplo, capta los problemas sociales y busca respuestas para ellos. Pero no quiere respuestas prefabricadas. Quiere encontrarlas él, aunque al mismo tiempo aspira a encontrar ayuda para ello. ¿Es rebelde? Sí. En el mejor sentido del término.

III. LA FILOSOFÍA:

¿Qué es y para qué sirve la filosofía a este *rebelde*? Tal como está, frecuentemente es sólo la materia odiosa que se debe estudiar más o menos de memoria, que no sirve para nada y que resulta de una aridez extrema.

El adolescente está anímicamente muy lejos de los temas filosóficos tal como los encara el programa. Antes dijimos que vive la época. Ahora completamos nuestro pensamiento:

No puede vivenciar un problema que se plantearon Sócrates o Kant en una circunstancia temporal que no es la suya. Partamos de un ejemplo concreto: elegimos un tema que figura en los textos secundarios -el problema ético- y dentro de él las posiciones históricas (escepticismo, epicureísmo, estoicismo, formalismo. etc.)

Si, sin ninguna preparación previa, el alumno debe sumergirse en ese mar de nombres y corrientes, por buena voluntad que tenga, deberá estudiarlo casi de memoria tratando de desentrañar intelectualmente las diferencias entre unas y otras. ¿Y luego, qué? Es decir ¿para qué le ha servido eso? ¿Lo hace más ético en su vida personal y cotidiana? Tal vez sí, probablemente, no.

El tema así estudiado, por lo pronto, "no le ha dicho nada", es decir, no ha podido encontrar en él ninguna respuesta a sus interrogantes concretos. La escuela entonces, no lo ha preparado para *su vida*. Sólo ha alimentado, y en forma deficiente, su intelecto. Pero no le ha enseñarlo a pensar por sí mismo, a elegir y a decidir aquí.

y ahora. Lo ha dejado con una maraña confusa de nombres (Kant, Epicuro, Scheler,...etc.) sin iluminarlo en absoluto acerca de uno de los temas, que junto con el de Dios, tal vez sea el que más problematiza el adolescente.

IV. METODOLOGÍA:

Sería demasiado ambiciosa la idea de dar una metodología de la Filosofía en el reducido espacio de cuatro páginas. Por eso, por ahora, nos limitaremos a enunciar algunas reflexiones a tener en cuenta en su enseñanza. Las tomamos de la experiencia realizada al respecto por la Profesora July B. de Chaneton ¹³³ y de nuestra propia experiencia docente.

Experiencia realizada en Buenos Aires por la Sra. de Chaneton:

El programa oficial estuvo al servicio de la cátedra, y no ésta sometida a él. La intención primordial fue enseñar al alumno a pensar, a sacar conclusiones, tratando:

- 1.que los estudiantes aplicaran cada habilidad recogida en la experiencia filosófica a una gran variedad de situaciones, y
- 2.que adquirieran el hábito de formar conceptos y de generalizar sus experiencias.

Para ello se buscó un tema central, una pregunta básica, que integrara el programa en una unidad temática y evitara un problema bastante común: que al estudiar la Bolilla Nº 2 ya no se acordaran de la 1. El tema elegido fue “el ser y su búsqueda”. Con él se plantea no sólo el problema metafísico, sino que surge consecuentemente el gnoseológico.

Alrededor del tema fue surgiendo una serie de preguntas, no propuestas simplemente por la profesora, sino motivadas por los intereses de los alumnos. Las mismas eran anotadas en el pizarrón, pulidas y encauzadas hacia los objetivos fijados de antemano.

Para lograrlo fue necesario romper con los esquemas del individualismo tradicional. No sólo los alumnos debían trabajar en grupos para discutir sus ideas e intercambiar sus pensamientos, sino que los profesores también tenían que coordinar su tarea para hacerla más efectiva.

¹³³ Chaneton, J. B. de: *La filosofía en la escuela secundaria*. Bs.As., EUDEBA, 1965

Pasos seguidos:

No se inició la enseñanza con la aclaración del concepto filosofía ni con la clasificación de las disciplinas que la integran, sino que la temática filosófica fue lanzada por el joven: éste no tenía más que abrir su alma y proyectarse. Es decir, si bien los alumnos teóricamente no saben nada de metafísica, ya hacen metafísica al asombrarse y preguntarse acerca de sí mismos y del mundo. Sólo había que transformar lo que por ahora era vivencia, en pensamiento filosófico con un vocabulario técnico apropiado.

Los alumnos se sienten mucho más cerca y por ende, comprenden mejor el pensamiento contemporáneo que el históricamente lejano. Teniendo en cuenta esto, y la necesidad de coordinar los contenidos mencionados antes, se eligieron dos libros básicos: "A la sombra de las muchachas en flor", novela de Marcel Proust, que los alumnos leyeron en clase de Literatura, y el capítulo "La duración" del libro "Datos inmediatos de la Conciencia", de Henri Bergson.

A través de la novela, que leían con agrado, se fueron introduciendo vivencialmente en el tema del tiempo, la duración, el devenir, temas que habían sido estudiados en Psicología de 4º año, pero que ahora adquirían un matiz muy diferente, ya que coincidía con su propia experiencia vital.

El proceso, el método, los resultados obtenidos y las dificultades de este camino pueden verse claramente expuestos en la obra citada. Reproducirlos aquí sería mutilarlos y oscurecerlos. Por eso no nos extendemos más al respecto.

En cambio relataremos brevemente lo que hicimos en nuestro medio tratando de adaptar aquella experiencia a nuestro ambiente, a nuestras posibilidades bibliográficas y a los intereses de nuestros alumnos.

Experiencia realizada en Resistencia en un colegio secundario:

Sin apartarnos demasiado del programa oficial, intentamos algunas reformas del mismo que permitieran a los alumnos ver a la filosofía como algo que tuviera real incidencia en sus vidas. Para eso seguimos el siguiente camino:

Tema del ser: partimos de la premisa señalada por la Sra. de Chaneton: el adolescente es un filósofo en potencia. En él se plantean con bastante profundidad

ciertos problemas que son, en distinto nivel, los que se cuestiona el filósofo: *¿qué soy?, ¿hacia dónde voy?, ¿qué existe?*

Pero en lugar de conectar la materia con la Literatura, lo hicimos con la Psicología. Era necesario hacerles tomar conciencia de todos esos problemas que vivían tal vez un poco inconscientemente. Dedicamos varias clases a formar el clima propicio en base a discusiones, diálogos, preguntas y explicaciones en torno al tema: *el mundo del adolescente*. Así se fue configurando lo que Debesse llama la "Crisis de la Adolescencia, no en forma teórica sino que el esquema, que se iba anotando a medida que surgían los temas, fue elaborado totalmente en base a las vivencias que expresaban los alumnos. Eso los obligó a esforzarse por encontrar las palabras adecuadas para expresar cabalmente lo que sentían.

Reproducimos en forma sintética el esquema final.

Fenómenos de la crisis:

descubrimiento del yo - sentimiento de originalidad

recogimiento- soledad

autoafirmación del yo -- actitudes contradictorias

liberación del yo - comunicación personal; diarios, arte, religión (o comunicación con el Tú Absoluto).

De todo ello recogimos especialmente dos temas: soledad y necesidad de comunicación. Soledad en su aspecto positivo, que, a diferencia del aislamiento, es plenitud interior que aspira a darse en el encuentro personal con el tú.

Esto nos llevó a tratar en profundidad el tema de la comunicación. En ella reconocemos el *ser* del tú, es decir, del hombre concreto.

Vimos entonces el *ser del hombre* en dos pensadores contemporáneos. Elegimos a Marcel y a Sartre, que ofrecen dos vertientes bastante distintas del pensamiento Existencial.

A partir de allí llegamos al ser en cuanto ser, de la filosofía tradicional, pedido por el programa. Vimos los puntos fijados por éste que ahora, luego del rodeo anterior, ya no resultaban palabras extrañas y desconectadas de la realidad vital.

El tema de Dios: Lo planteamos centrado en la comunicación, sólo que esta vez vista a nivel del yo y el Tú Absoluto. El sentido de la invocación, encuentro con Dios a través del prójimo. Recién después de vivenciar de este modo el tema analizamos las pruebas a priori y a posteriori de la existencia de Dios pedidas por el programa.

El tema ético: Centrado en las nociones de "persona" y "amor". *Persona* como opuesta a *Individuo* y en correspondencia con *autenticidad*. Para ello partimos del análisis del hecho moral destacando entre sus notas la intencionalidad, que a su vez implica libertad y responsabilidad, características propias de la persona. El Acto moral visto como manifestación del ser de la persona guiada por el amor hacia el otro, hacia el prójimo. Amor que no reemplaza a la norma moral sino que la plenifica y le da autenticidad.

Temas de Lógica y Teoría del Conocimiento: en lo fundamental seguimos el temario oficial, ampliéndolo con la Bibliografía que se indica abajo.

Mientras se iba desarrollando este proceso con las alumnas, yo estaba en contacto con la profesora July Chaneton y a la vez que le contaba la experiencia, le manifestaba mis dudas y temores con respecto a estar "traicionando" el pensar filosófico. Nunca le agradeceré lo suficiente el aliento que me dio.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL, además de los libros de texto:

Debesse, Maurice: Crisis de la Originalidad juvenil

Lotz, Johannes: De la Soledad del Hombre
Marcel, Gabriel: Filosofía Concreta
Verneaux, Roger: Lecciones sobre existencialismo
Lepp, Ignace: Filosofía cristiana de la Existencia
Lepp, Ignace: La Existencia Auténtica
Lacroix, Jean: Persona y Amor
Copi. Introducción a la Lógica
Hessen. Teoría del Conocimiento

(Experiencia realizada en 1967. Publicada en: Resistencia, Centro de Documentación e Información Educativa, 1968).

LOS LUGARES COMUNES DEL LENGUAJE ¿NO SERÁN UNA JUSTIFICACIÓN PARA ELUDIR LA AUTOCRÍTICA?

La filosofía es mi quehacer, y la filosofía es la eterna preguntona. Esto me lleva a interrogarme sobre lo que señala el título. ¿A qué lugar común me refiero? Habría muchos que mencionar pero elijo uno que me parece crucial para este momento:

“Toda la juventud está perdida, está en la pavada, en la cerveza, en la droga...”

No se puede negar que, lamentablemente, algo de verdad contiene esta frase que se repite hasta el hartazgo; pero tener algo de verdad no es tener toda la verdad. En rigor, ningún humano tiene toda la verdad justamente por nuestras humanas limitaciones. Por eso, tampoco yo pretendo que lo que pienso sea la verdad absoluta, sino una cara de la realidad que muchos no perciben. Y como la mejor argumentación suele ser un hecho, un ejemplo de lo que se quiere expresar, ahí voy:

“... ¿quién dice que todo está perdido? / yo vengo a ofrecer mi corazón...”¹³⁴

Así dice la canción, y quienes tuvimos el privilegio de participar en las JORNADAS ESTUDIANTILES DE FILOSOFÍA coincidiremos en que no sólo no todo está perdido sino en que algo hermoso está naciendo. ¿Qué sabemos acerca de estas JORNADAS? Éste es el 6º año que la organizan los estudiantes de filosofía con la colaboración y asesoramiento de dos jóvenes profesores que tuvieron el privilegio de ser alumnos del pensador y poeta Eduardo Fracchia.¹³⁵ El tema elegido para este año fue: MARGINALIDAD, PROTESTA SOCIAL Y FILOSOFÍA (¡pavada de tema!). Como en los años anteriores se contó con un invitado, en este caso el ex—docente de la UNNE y actualmente de la UBA, filósofo y teólogo Rubén Dri y con las ponencias de los estudiantes, no sólo de filosofía sino también de otras carreras: Ciencias de la Educación, Letras, Psicología, con la asistencia de estudiantes de Corrientes y de La Plata. Las ponencias fueron numerosas y de excelente nivel; y la participación de estudiantes de otras carreras permitió una mirada interdisciplinaria del tema. Hubo debates intensos, mucho humor y mucha pasión (Nada grande se puede hacer sin pasión, decía Hegel), y, como broche de oro nada menos que la invitación, aceptada de buen grado, a representantes de movimientos sociales quienes contaron lo suyo y

¹³⁴ Fito Páez: “*Yo vengo a ofrecer mi corazón*”. Canción.

¹³⁵ Ellos son: Javier Alegre y Guillermo Vega.

provocaron que más de una lágrima se deslizara silenciosa por alguna mejilla. Confieso que una de ellas era la mía por la emoción que sentí al ver a esta juventud apasionada e involucrada en los problemas sociales que nos agobian; como en un flash se me presentaron en la memoria aquellos lejanos '70 en que un pequeño grupo de docentes y la enorme mayoría de los estudiantes hacíamos algo semejante, sólo que con más errores y menor eficiencia que esta juventud actual, tan vilipendiada por el lugar común al que aludí antes.

Habría muchísimo más que decir, no sólo de las Jornadas sino de otros emprendimientos de estos muchachos y chicas, como por ejemplo la edición de la Revista DIBUJARNOS DE NUEVO (a la que se puede acceder en la página www.freewebs.com/dibujarnosdenuevo) pero no quiero excederme en el espacio.

Lo que sí quisiera es que reflexionáramos sobre qué responsabilidad tenemos los adultos en la conducta de ese otro grupo de jóvenes que parecen carecer de brújula y horizontes y tapan ese vacío con alcohol, drogas, vértigo. ¿Qué ejemplos les estamos dando? ¿Qué valores les estamos transmitiendo (no con discursos sino con testimonios de vida)? ¿Qué espacios les damos o les permitimos crear para hacer que sus vidas valgan la pena de ser vivida? No es mi objetivo dar recetas de lo que tendríamos que hacer, porque para estas cuestiones tan vitales no hay recetas y porque en todo caso ¿quién soy yo para darlas si las hubiera? Mi propósito al escribir esto es que los adultos en general, y padres y docentes en particular, dediquemos algo de nuestro tiempo a reflexionar en grupos o a solas sobre este tema acuciante y preocupante.

Para aportar algunos elementos a la reflexión anoto un aspecto que me muestra la realidad:

-En un extremo tenemos una franja social que carece de las condiciones mínimas para una vida digna: trabajo, alimentación sana, atención de la salud, techo, ropa, educación y todos los etcéteras que se pueden agregar incluyendo la posibilidad de pasear, jugar y divertirse. En esta franja, los padres están ocupados en sobrevivir ellos y sus hijos. No tienen tiempo, ni a veces la capacidad (aunque posean una inteligencia natural no cultivada) para ocuparse de la contención y de la formación de valores en sus niños y adolescentes. Éstos quedan librados a su suerte; muchísimos

padecen desnutrición que provoca fatiga, falta de interés y daños irreversibles en el cerebro, por lo cual lo que “escuchan” en la escuela no les sirve de mucho. Además, suponiendo que con gran esfuerzo puedan terminar la escolaridad obligatoria ¿qué posibilidades de trabajo les está ofreciendo la sociedad? Si no hay trabajo y hay que comer queda como casi única opción el camino del delito. En este caso los padres y docentes podemos hacer algo, pero no lo suficiente. Es responsabilidad del Estado garantizar el cumplimiento de los Derechos del niño, del joven y de los ciudadanos en general.

-En el otro extremo tenemos la franja social de los que en lugar de carencias tienen excesos: el celular y la compu de última onda, ropa de marca, moto o auto (aún antes de tener la edad reglamentaria para conducir), permisividad total en cuanto a salidas y horas de regreso... Pero también estos niños, adolescentes y jóvenes tienen una carencia fundamental: la de ser escuchados por sus padres que están demasiado ocupados en trabajar a destajo para aumentar fortuna, status o establecer contactos sociales con quienes puedan favorecerlos para lograr lo que persiguen con tanto afán. Estos chicos también están solos, no saben cuáles son los límites razonables porque nadie se los ha enseñado, y saber eso es indispensable no sólo para ellos sino también para nosotros, los adultos, porque nos da cierto margen de seguridad en estos tiempos sin certeza y llenos de incertidumbres.

¿No habrá llegado el momento en que padres, docentes, adultos en general hagamos una profunda autocrítica de nuestras actitudes diarias? Para que eso sea efectivo tenemos que evitar un riesgo: el autoengaño, la hipocresía, las falsas disculpas y también el cargarnos de culpas. Simplemente, si después de esta autocrítica llegamos a la conclusión de que estábamos errando el camino, tomar el correcto y seguir adelante. Dar gracias a la Vida por cada día que pasamos juntos, pero juntos de verdad, no sólo cercanos en el espacio y el tiempo, sino enlazados por el amor y el mutuo respeto. Tengo clara conciencia de que con estas sencillísimas reflexiones apenas si he rozado un problema tremadamente complejo, en la doble acepción de esta palabra: a) la del uso cotidiano como sinónimo de difícil, pero más aún: b) la del sentido que le da Edgar Morin tomándolo de su etimología “complexus” que significa “todo está unido a todo; todo tiene que ver con todo”. Ningún fenómeno puede ser

comprendido aislado de su contexto, y éste que estamos intentando plantear tiene que ver con lo cultural, lo psicológico, lo político, lo socio-económico, lo educativo. Mi propósito al escribirlo es aportar un mínimo grano de arena para instalar la reflexión y el debate sobre un problema que es acuciante y exige el compromiso de todos.

(Artículo publicado en NORTE - 17/ 10/ 05)

EXPULSIÓN ESCOLAR

Lo que vamos a plantearnos hoy es una pregunta:

¿Es correcto, es sano, que la escuela expulse a un alumno?

Es un tema más que polémico en el que seguramente no todos vamos a coincidir, y además es complejo, y no estoy usando la palabra complejo como sinónimo de difícil sino atendiendo a su etimología: complejo viene de "complexus" que significa: TODO TIENE QUE VER CON TODO, TODO ESTA UNIDO A TODO.¹³⁶ Para decirlo en palabras muy simples: yo no puedo entender un fenómeno o un hecho si lo estudio en forma aislada sacándolo de su contexto.

Entonces, no podemos tratar el tema de la expulsión escolar desconectándolo de otros temas que han cobrado actualidad en estos tiempos, como por ejemplo el de la violencia creciente de chicos y adolescentes. Recordemos nada más, muy rápido a modo de un flash los casos de Columbine, de Pan Triste, de Carmen de Patagones y los incidentes ocurridos en dos colegios de Resistencia. Entonces, volvemos a la pregunta inicial: ¿Es correcto y sano expulsar a un alumno de la escuela o habría que buscar otras alternativas?

Dejamos en suspenso la respuesta mientras pensamos. A mí me gusta recurrir a anécdotas cotidianas para plantear algunos problemas. Cuento una que tiene que ver con lo que estamos hablando: yo estaba dando un curso para docentes de todos los niveles y para estudiantes avanzados. Si bien este tema no estaba explícitamente incluido en el programa, sí tenía relación con él; entonces me pareció oportuno instalar el debate. En el curso había colegas que conozco y que me consta que son excelentes docentes, otros desconocidos y, éste es un detalle importante, un grupo numeroso de estudiantes de Psicología.

Una vez planteada la cuestión, el curso prácticamente se dividió en dos grupos.

Ambos coincidían en la necesidad de imponer una sanción severa a los muchachos, sobre todo porque habían puesto en riesgo a sus compañeros, pero en lo que diferían era en cuál debía ser la sanción:

Un grupo se pronunció decididamente por la expulsión (y entre los que lo integraban

¹³⁶ Las reiteraciones, en éste y en otros casos, obedecen a que los trabajos reunidos en este libro fueron escritos en distintos momentos, para diferentes destinatarios y en diversos contextos.

estaban algunos de aquellos docentes conocidos que mencioné y que me merecen el mayor respeto por su profesionalismo y su calidad humana).

El otro grupo, en el que estaban los estudiantes de psicología además de docentes, condenó la expulsión y propuso imponerles como castigo algo parecido a la *probation* que se usa en el ámbito judicial, es decir, obligarlos a hacer un trabajo comunitario en favor de la escuela, sin que por eso abandonaran sus obligaciones escolares, hablar con los padres, con los "acusados", con los compañeros, tratando de encontrar *la causa, el por qué* de su conducta. Por supuesto una vez finalizado el debate yo también debía dar mi opinión, como una más, no como *LA VOZ DE LA VERDAD*.

No tuve dudas porque desde el comienzo de mi carrera docente estuve en contra de la expulsión, lo que me valió varios dolores de cabeza pero de los que no me lamento; de modo que mi opinión fue muy parecida a la del segundo grupo. Puse el ejemplo de que si un hijo mío, nuestro, se hace drogadicto o tiene una conducta inapropiada ¿lo vamos a expulsar de la familia o vamos a agotarnos y a agotar los medios para convencerlo de que necesita ayuda y vamos a ayudarlo a buscar esa ayuda?

Además resalté lo que habían aportado los estudiantes de Psicología: ¿Por qué? ¿Cuál es la causa? Nadie hace una barbaridad o comete un delito porque sí, a menos que sea un psicópata. Cuando estaba en este punto de mis reflexiones y recuerdos para compartirlos hoy con ustedes me acordé de algo que dice Fernando Savater en su "Ética para Amador". Con su estilo tan accesible, tan ingenioso, trae a colación la novela de Mary Shelley: "Frankenstein" de la que se hicieron numerosas versiones cinematográficas. ¿Quién era Frankenstein? Un científico que quiso probar que podía crear un hombre. Lo hizo uniendo pedazos de distintos cuerpos y luego mediante la energía de un rayo durante una fuerte tormenta logró que cobrara vida. Lamentablemente el científico no tenía evidentemente dotes de escultor o alma de artista, porque lo que resultó fue un verdadero monstruo, informe, lleno de cicatrices, que por supuesto provocaba miedo y atacaba a quien se le acercara. En un pasaje de la novela, este ser le dice a su ya arrepentido inventor: "Soy malo porque soy desgraciado". En la novela, sólo una niña (por su inocencia) y una mujer ciega (porque no puede ver su terrorífico aspecto) le tienen afecto. Yo me permito completar el pensamiento de Savater pensando que detrás de todo delito, detrás de toda maldad, hay un gran dolor o una gran soledad. Si lográramos descubrir y curar ese dolor y reemplazar la soledad por el afecto y la contención, seguramente

tendríamos menos delitos, menos problemas de conducta en la escuela y en la sociedad. Y acá me gustaría sugerir una película que creo debe ser vista y analizada por padres y docentes: "Bang, Bang, hombre muerto" en la que justamente se plantea este problema que estamos tratando hoy.

Obviamente el tema no se agota con esto; hay otras razones que tienen tremenda importancia en la conducta violenta de chicos y adolescentes: carencias básicas (alimentación sana, atención de su salud, educación, contención familiar, tiempo para jugar y divertirse, por nombrar sólo algunas). Y en el otro extremo, en lugar de carencias encontramos excesos: exceso de permisividad (porque aunque jamás lo admitan niños, adolescentes y hasta adultos quieren y necesitan límites razonables para sentirse seguros), exceso de bienes materiales (el celular y la compu de última onda, ropa de marca, etc., etc.) Entonces vamos viendo cómo la pregunta del inicio nos lleva a otras preguntas.

Una de ellas podría ser por ejemplo ésta: ¿quiénes son en última instancia los verdaderos culpables: ellos o nosotros, los adultos? ¿Qué ejemplos les damos? ¿Qué valores les transmitimos? Y aquí no se trata de que les demos un discurso sobre lo que está bien y lo que está mal, sino *QUE SE LOS MOSTREMOS DIA A DIA, MINUTO A MINUTO, CON NUESTROS ACTOS.*

Yo decía antes que si los docentes lográramos curar ese dolor y reemplazar la soledad por la contención y el afecto, los delitos disminuirían.

Ahora bien ocurre que eso es muy bonito, sería lo ideal, sabemos además que muchos docentes lo hacen, pero tenemos que bajar a tierra y considerar la situación en que están los docentes. Pongo un ejemplo tomado de la realidad; se trata de una colega que conozco y que refleja lo que pasa con muchísimos docentes: tiene 30 horas de clases, las tiene que preparar, seleccionar el material de trabajo suyo y de sus alumnos, hacer un tremendo esfuerzo para que los chicos se entusiasmen con los temas, cuando a lo mejor están dormidos o somnolientos porque no han comido lo suficiente, eufemismo para no decir directamente que tienen hambre y que la desnutrición además del desgano, la fatiga, la falta de interés, provoca daños irreversibles en el cerebro que hacen que su capacidad intelectual disminuya. A esto agreguémole que en muchos casos, cuando termina su tarea en la escuela, se tiene que llevar a su casa trabajos para corregir, mientras atiende a su marido y a sus hijos y a las tareas propias de toda ama de casa. Y agrego otro ingrediente: hay docentes

que han logrado reunir todas sus horas en un solo establecimiento, pero hay otros que tiene que correr de una escuela a otra. Y otro ingrediente más: los cursos de las escuelas públicas tienen **COMO MINIMO** (y me quedo corta) 35 alumnos, a veces llegan a 45 o más, en aulas donde están apiñados y en edificios que se vienen abajo. ¿En qué tiempo, qué ganas o energía le puede quedar a esta docente para hacer lo que pomposamente llamamos una **EDUCACIÓN PERSONALIZADA**? Me doy cuenta que estoy pintando un panorama bastante negro, pero es real. No obstante podríamos salir de él. Y acá entra, además de la vocación docente, la responsabilidad del Estado: si esta colega de la que te hablaba pudiera tener sólo 15 horas (y aún eso es mucho) y ganar lo suficiente para poder vivir dignamente en lugar de matarse con 30, podría ocuparse de rastrear qué está pasando con sus alumnos, de averiguar qué carencias materiales, psicológicas, espirituales, tienen; podría imaginar canales de ayuda para ellos porque tal vez sola no lo pueda hacer.

Además de la responsabilidad que tiene el Estado, está la que tenemos nosotros como sociedad: ¿qué espacios le estamos dando a nuestros niños, adolescentes, jóvenes (si es que le damos alguno)?

Me gustaría terminar estas simplísimas reflexiones leyendo una canción con ritmo de rap escrita por estudiantes cordobeses, que causó un gran escándalo cuando fue conocida, pero si la leemos atentamente en lugar de escandalizarnos tendríamos que pensar que refleja lo que el mundo joven está pidiendo al mundo adulto:

"Si Uds. nos permiten / hoy haremos un piquete, / cortaremos el camino, / pues hay que reflexionar. / Queremos para la Patria / un futuro de justicia / sin violencia ni delitos / sólo en paz y en libertad. / Cacerolazo y que escuchen / los que tienen que escuchar, / igualdad y más justicia, / identidad nacional. / Les pedimos a los grandes / en este rap escolar, / seamos todos responsables / y la Patria crecerá."

¿Será que "los grandes" (como dicen los chicos) seremos capaces de escuchar estas sencillas pero profundas demandas? Ojalá así sea.

(Espacio radial: Temas cotidianos mirados desde la filosofía. FM Radio Libertad. 2005.)

¿DISCRIMINATIVOS NOSOTROS?... ¡JAMÁS!

Si le preguntáramos a alguien a boca de jarro: “--- ¿Te parece que los argentinos somos discriminativos?—”, la respuesta inmediata y espontánea (lo he comprobado) es: “— ¡Pero por supuesto que no!---” No obstante si nos ponemos a pensar y profundizamos un poco, nos encontramos con algunas sorpresas que provienen tanto de la historia argentina como de la vida cotidiana. Cuando hablo de historia argentina no me estoy refiriendo por cierto a la historia oficial que nos enseñaron sino a la historia real. Ejemplos: nos enseñaron a respetar y hasta a venerar al Perito Moreno, como a un hombre culto, ciudadano ejemplar, y ahora venimos a descubrir a través de nuevas corrientes históricas y de los excelentes artículos de Osvaldo Bayer (escritor, periodista, docente) que el Perito Moreno fue uno de los villanos de nuestra historia, que combatió, humilló, denigró y robó a los mapuches, a los que llamó entre otras lindezas “chanchos sucios”, sólo porque defendían sus tierras en la Patagonia, tierras que se les quitó y fueron concedidas gratuitamente a nuestro personaje.

¿Y el General Julio A. Roca, aclamado como héroe de la conquista del desierto? ¿De qué desierto nos hablan si estaba poblado por indios y gauchos a los que se enfrentó para que se aniquilaran mutuamente?

¿Y el genial Sarmiento, del que en la escuela nos contaban aquel absurdo cuentito que era un niño ejemplar, que no había faltado un solo día a clases, cuando hoy sabemos que (afortunadamente para él) era un chico como todos, travieso, que se hacía la rabona...? Digo genial porque realmente fue un hombre brillante que aportó cosas importantes al país como la ley de educación obligatoria, gratuita y laica, pero que también instauró en la conciencia argentina su clásica antinomia Civilización—Barbarie. ¿Quiénes constituyan la Civilización? Los blancos cultos que miraban con admiración hacia Europa y EE.UU. tratando de copiar lo mejor posible sus costumbres y su cultura. La Barbarie era lo nuestro: el indio, el gaucho, el criollaje. ¿Podemos decir, sin ruborizarnos ante la mentira, que esta antinomia no está todavía presente entre nosotros, en forma consciente o inconsciente?

¿Y Alberdi, que también aportó cosas importantes al país, nada menos que las Bases para la Constitución Nacional, no sostenía acaso que había que fomentar la

inmigración de europeos para de a poco ir cambiando al criollo haragán por el gringo trabajador?

Y hemos dejado para lo último lo que cronológicamente fue lo primero: la conquista y colonización de América que constituyeron un verdadero genocidio y culturicidio, porque no sólo se mató y torturó a los indios de las distintas etnias, se los humilló con los sistemas de trabajo que inventaron para ellos, la mita, el yanaconazgo, la encomienda, sino que además se asesinó su cultura: le quitaron su religión, sus ritos, sus saberes milenarios, sus tierras... Y si a un hombre o a un grupo étnico se le quita todo esto que constituye sus raíces, se lo convierte en un o unos desarraigados. Como dato importante para la reflexión anotemos éste que aporta Alcira Argumedo, Doctora en Sociología: en Europa la Teoría Heliocéntrica recién fue enunciada por Copérnico y Galileo allá por los siglos XVI y XVII después de Cristo. Esta teoría venía a reemplazar a la Geocéntrica sostenida por Ptolomeo y avalada por la Iglesia. Pues bien, en América ya se conocía la Teoría Heliocéntrica *¡varios siglos antes de Cristo!* ¿Y ellos venían a civilizarnos, a culturizarnos, para que dejáramos de ser criaturas inferiores?

Y HOY ¿Qué nos pasa? O más bien ¿Cómo somos? Tengo a la vista el recorte de un diario local (al que lamento haber olvidado anotarle nombre y fecha) con un artículo del Dr. Márcico. Es realmente imperdible, pero largo para transcribirlo en el espacio que tenemos en la revista. Me limito por lo tanto a citar algunos de los párrafos más significativos: "...la conclusión final de los especialistas en deporte, ha sido que en la Argentina no existe discriminación en los ámbitos deportivos". Ante tan contundente afirmación, hace algunas reflexiones: "Desde la antigua Grecia el deporte estaba reservado para 'seres superiores'...otro tanto ha sucedido con los gladiadores del Imperio Romano, los caballeros de la Edad Media, hasta los deportistas de la actualidad... Mucho de la Educación Física actual todavía está teñido de conceptos totalmente marciales... propios de la doctrina castrense, utilizados para la instrucción militar". Acá me permito hacer un paréntesis y recordar que lo mismo ocurría (¿ocurre?) en las escuelas donde los alumnos debían formar fila para entrar al aula, tomar distancia, obedecer voces de mando... Sigamos con el artículo: "Dentro de esta concepción ideológica, la torpeza o falta de habilidades deportivas es severamente castigada; nadie quiere jugar con personas sin 'talentos deportivos'...No son pocos los casos de burlas...que deben sufrir los chicos que no son capaces de mostrar cierta

capacidad deportiva. ¿No es esto discriminación?" "¿No es cierto acaso que los niños con problemas de peso son discriminados...? Lo más lamentable es que muchas veces estos juicios no procedes de otros niños sino de adultos (léase entrenadores)". Los que somos fanáticos del cine hemos visto infinidad de películas, sobre todo norteamericanas, donde el *coach* (entrenador) tiene una autoridad superior a la del propio padre. Las órdenes del *coach* no se discuten.

Habría muchísimos ejemplos, aparte de éste que trata de aspectos y habilidades físicas. Los hay de discriminación racial, religiosa, sexual, política, social; pero dado el espacio que me queda creo más oportuno sugerir que busquemos, primero en nuestro interior y luego a nuestro alrededor, los respectivos ejemplos, y dedicar el espacio restante a indagar las causas remotas de este fenómeno que enfrenta a NOSOTROS con los OTROS. Antes de seguir, aclaro que digo "en nuestro interior" porque creo que todos escondemos, consciente o inconscientemente y por más sanos que nos creamos, algún rasgo discriminatorio.

El enfrentamiento entre NOSOTROS y los OTROS diferentes nace con nuestros primeros ancestros, aquellos mal llamados hombres de las cavernas, puesto que en realidad vivieron primero en las llanuras y recién cuando descubrieron el fuego pudieron habitar las heladas cavernas, entibiándolas y espantando a los animales salvajes que las ocupaban. Es lo que se conoce como época de la conciencia mítica en la que el hombre orientaba su conducta por el Mito, como luego, a partir de Grecia lo hará a través del Logos. El vocablo mito puede desorientarnos porque se le han dado distintos significados que nada tienen que ver con el sentido que tiene en filosofía. Por ejemplo se lo aplica a personas que por el impacto que han causado se tiende a imitar y a venerar: el mito de Gardel, de Maradona, de los Beatles, de Evita... Otra forma de entenderla es como sinónimo de leyenda, de relato cuyos personajes son dioses, semidioses o héroes: mitología griega, egipcia...

El sentido que tiene en filosofía es muy rico: es la forma más espontánea de ser-en-el-mundo; es la fuerza que orienta toda la conducta de nuestros primeros ancestros, así como el instinto orienta la del animal y como el Logos lo hará más adelante con el hombre.

Habría muchísimo que decir sobre este tema –importante, fascinante y necesario para entendernos mejor, porque el pensamiento mítico sigue teniendo vigencia en el siglo XXI- pero tendremos que concretarnos a una de las tantas vivencias del hombre

mítico: la del espacio. Tal vez en otra oportunidad podamos reflexionar sobre la vivencia del tiempo y del nosotros.

Vamos pues a la vivencia del espacio: el hombre mítico no tiene noción de infinito; por lo tanto en el espacio encuentra dos dimensiones. Una es la del espacio conocido, próximo, y por ello seguro, ordenado. Por ser ordenado se llama Cosmos. En él vivimos NOSOTROS (nuestro clan, nuestra tribu). Este espacio es sagrado y el único concebible para habitar. Es inimaginable abandonarlo. De ahí el fuerte arraigo que tiene el hombre con su lugar. Abandonarlo es casi equivalente a morir. Por eso la pena máxima es el destierro, concepción que pasará luego a los griegos. Mucho más allá, en la lejanía desconocida está la otra dimensión: el espacio desconocido, inseguro, desordenado, el Caos. Allí viven los OTROS diferentes, los que tienen la “osadía”, como diría Ortega y Gasset, de no ser como nosotros.

La única posibilidad de contacto entre NOSOTROS y los OTROS es la lucha y el sentimiento predominante el mutuo desprecio. Estamos describiendo un rasgo negativo de la conciencia mítica, pero nos apresuramos a decir que tiene también valiosos rasgos que convendría revitalizar en nuestro desgarrado mundo actual.

Me quedan pocos renglones de espacio y quiero aprovecharlos para formularnos preguntas: ¿No se mantiene acaso hoy esa especie de lucha entre “la gente como uno” y los que son diferentes? Nosotros los docentes – los otros los alumnos (y viceversa); nosotros los de Boca - los otros los de River; nosotros los argentinos - los otros los demás latinoamericanos; nosotros los blancos – los otros los aborígenes; nosotros los normales –los otros los discapacitados (¡como si los que nos creemos normales no tuviéramos alguna o varias discapacidades!).

¿Podemos –queremos- superar esta antinomia? Si la respuesta es Sí, tenemos que empezar YA.

(Publicado en Revista de Estudiantes de Filosofía "Dibujarnos de nuevo". N° 12).

24 de marzo de 1976 – Efeméride trágica –

Ese día los argentinos despertamos con la noticia del golpe de estado cívico-militar. La gran mayoría no se asombró. Estábamos acostumbrados a los golpes de estado. Es más, muchos se sintieron aliviados de que “por fin las FF.AA. reaccionaran. ¿Qué estaban esperando...?” Lo que no sabían era que este golpe sería el más cruento de nuestra historia. Pero para poder hablar del golpe tenemos que remontarnos a por lo menos dos años antes. La salud del Presidente Perón se había deteriorado. Desde hacía tiempo lo acompañaba un personaje enigmático y nefasto, José López Rega, a quien el pueblo apodaba El Brujo, con ansias extremas de poder y de ideología conservadora de ultraderecha. Este personaje creó la tristemente célebre Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), responsable de asesinatos, secuestros y torturas. Entre sus víctimas figura el sacerdote Carlos Mugica, que si bien pertenecía a una familia de clase alta, había hecho su opción por los pobres y desarrollaba su acción pastoral en una villa donde era querido por católicos y no católicos ya que ayudaba a quien lo necesitara sin preguntarle si era o no creyente.

La última vez que se lo vio a Perón fue un helado día de junio. Con 10° de temperatura salió al balcón de la Casa Rosada y dirigió un breve discurso a la multitud que lo aguardaba. Aún hoy muchos peronistas recuerdan con emoción las palabras finales de su líder, que, también emocionado, terminó su discurso diciendo: “Me llevo en mis oídos la más maravillosa música, que para mí es la voz del pueblo argentino”. Falleció el 1º de julio siendo reemplazado por su esposa, Ma. Estela de Perón, más conocida como Isabelita.

Si la influencia de El Brujo sobre Perón –hombre inteligente y con ideas propias, al margen de que se esté o no de acuerdo con ellas- mayor aún lo fue sobre Isabelita, que carecía de formación política y tenía una inteligencia mediocre. Su gobierno, cuyo rumbo era marcado por López Rega, fue realmente deplorable. Esto explica tal vez el pensar de muchos argentinos que expresaron lo que comentábamos al principio. La política reaccionaria de Isabelita y el Brujo fue apoyada por periodistas que luego avalaron también el golpe militar: Mariano Grondona, Bernardo Neustadt, la revista Gente, el diario La Nación...

El 24 de marzo de 1976 el gobierno fue derrocado por el golpe cívico-militar (no fueron pocos los políticos que golpearon las puertas de los cuarteles y se aliaron a los

militares), reemplazado por una junta integrada por VIDELA-MASSERA-AGOSTI y presidida por el primero de ellos.

Durante los primeros meses de gobierno los militares intentaron una campaña de relaciones públicas y de acción psicológica sobre la población. Sobre todo se trató de cambiar la imagen de Videla, quien el año anterior había pronunciado un discurso en Montevideo, donde entre otras cosas dijo: "Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país".¹³⁷ Esta frase recuerda a otra semejante del Gral. Camps, uno de los peores torturadores y genocidas del Proceso: "Si es necesario matar a 100 *inocentes* para que muera *un culpable*, habrá que hacerlo". Frases como éstas son las que van marcando lo que luego llamarán Doctrina de la Seguridad Nacional, la que expresada en términos muy simples significaba que todo aquél que disintiera o no obedeciera el pensamiento y las órdenes militares iría preso, sería torturado y aún asesinado.

Los asesores de imagen de la Junta aconsejaron varias medidas entre las que destacamos dos. En aquella época era muy popular un dibujo animado que contaba con la simpatía de los televidentes: La Pantera Rosa y, utilizando la técnica del rumor, empezaron a hacer circular ese nombre aplicado a Videla quien, como el dibujo animado era alto, delgado y tenía cierta cadencia al caminar. Era una forma de hacer querible a quien hoy todos sabemos que fue un genocida con el agravante que se proclamaba católico practicante, asistía a misa y comulgaba como mínimo una vez por semana.

El otro recurso fue el de entablar relaciones cordiales con personalidades intelectuales, científicas, literarias, que contaban con la admiración y el respeto de la gente. Entre ellos podemos citar a hombres de la talla de Sábato, Favaloro, Leloir y Borges. En aquella oportunidad Sábato pronunció palabras elogiosas sobre Videla, de las que se arrepentiría amargamente después, cuando, recuperada la democracia le tocó integrar la CONADEP, encargada de investigar las desapariciones. Esta tarea fue reflejada en el libro NUNCA MÁS que recorrió el mundo y cuyo prólogo fue escrito justamente por Sábato¹³⁸. El Proceso fue terrorífico también en el terreno económico y socio-cultural. En el primero el actor principal fue Martínez de Hoz, formado en las

¹³⁷ Lanata, Jorge: *Argentina*. Tomo II. Bs.As., Ediciones B, 2003. p. 370

¹³⁸ En ese prólogo aparece la tan utilizada Teoría de los Dos Demonios como justificativo del genocidio.

teorías monetaristas de la Escuela de Chicago. Podemos tener una idea de su actuación como Ministro de Economía si recordamos a otro personaje más próximo a la actualidad que desempeñó el mismo cargo: Domingo Cavallo. Con ambos se elevaron las tasas de interés, empezó a dominar la Patria Financiera, aumentó escandalosamente la deuda externa, comenzó a aumentar el porcentaje de desempleo y se sobrevaluó mentirosamente nuestra moneda. Un dato esencial: tanto Martínez de Hoz y la Junta Militar como Cavallo y el gobierno de Menem contaron con el apoyo pleno de EE.UU. que, años antes (1973) a través de la CIA derrocara al gobierno popular chileno de Salvador Allende.

En el segundo dominaron la censura y la represión. Jóvenes que llevaran los cabellos largos, y más aún si tenían una pequeña barba, eran detenidos por ser sospechosos de admirar al Che Guevara. No se podía circular sin documento de identidad ni siquiera en la vereda de la propia casa. Los trabajadores que intentaron alguna protesta para defender sus derechos fueron salvajemente reprimidos. Numerosos intelectuales y artistas fueron asesinados, entre ellos Rodolfo Walsh (periodista, escritor y militante de la izquierda peronista) a quien mataron después que éste enviara una carta abierta a la Junta al cumplirse un año de gobierno. Otros debieron exiliarse y soportar penosas condiciones de vida en lugares con culturas diferentes a la nuestra. Las obras de Walsh fueron prohibidas, como también las canciones de León Gieco, Víctor Heredia (cuya hermana Cecilia es una de los 30.000 desaparecidos), Daniel Viglietti (uruguayo), el conjunto Quilapayún y Violeta Parra (chilenos), Paco Ibáñez y Joan Manuel Serrat (españoles), todos ellos muy queridos por el público argentino. El pianista Miguel Ángel Estrella, reconocido internacionalmente, fue apresado y le quebraron las manos para que no pudiera volver a tocar; afortunadamente con mucho dolor y esfuerzo logró rehabilitarse. Tanto él como Tato Bores, el cómico político que para mi generación fue un clásico en su género, ayudaron a muchísima gente a salvarse.

En el Chaco, el Ministro de Educación, coronel Zucconi y su secretaria, profesora Lela Carrió, prohibieron y ordenaron la quema del libro “Dios era verde”, de José Chudnovsky, una verdadera joya literaria de contenido social. Afortunadamente uno o dos ejemplares zafaron de la quema, perdidos en bibliotecas, por lo que en el 2004 pudo ser reeditado.

Otro sangriento episodio que tuvo por escenario el Chaco fue la Masacre de Margarita Belén. ¿Qué reacción tenía la gente mientras todo esto pasaba (y no mencionamos por razones de espacio los vuelos de la muerte, el robo de bebés y otros crímenes de lesa humanidad)? Algunos por miedo no querían hablar, otros no veían o no querían ver lo que pasaba. “Algo habrá hecho” era la frase reiterada cuando alguien desaparecía... Por otra parte, la Junta, siempre asesorada por expertos, conocedores de la pasión argentina por el fútbol, logró que se nombrara al país como sede del Mundial 78 y la gente se embobaba con los partidos mientras en la ESMA se torturaba, se violaba y se robaban bebés...

Pero no pasó eso con todos. Las madres de los desaparecidos, cansadas de golpear puertas de funcionarios y obispos sin encontrar respuestas coherentes, comenzaron a concentrarse en Plaza de Mayo para compartir su dolor y darse fuerzas. Esto no fue permitido. Les ordenaron circular. Ellas, mansamente pero decididas, empezaron a caminar en círculos alrededor de la Pirámide. Los jueves eran sagrados. Nada impedía ese incesante circular. Algunos las admiraban. Para otros eran “las locas de Plaza de Mayo”. Habría tanto que contar sobre aquella época, sobre estas Madres y Abuelas que jamás se rindieron, pero el espacio se está acabando. Por eso me limito a balbucear una reflexión que sobre todo va dirigida a los que somos docentes y estudiantes en general, pero particularmente a los que intentamos hacer filosofía: ¿Estamos propiciando en nuestras clases, en nuestros estudios, el fortalecimiento del espíritu crítico, la defensa de los derechos humanos, el respeto a la dignidad, a la igualdad de oportunidades, a la verdadera justicia, al pensar por nosotros mismos? Si lo hacemos, y sólo así, el Nunca Más podrá hacerse realidad.

(Publicado en revista de estudiantes de filosofía "Dibujarnos de nuevo". N° 10)

PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

“No.

permanecer y transcurrir

no es perdurar, no es existir

ni honrar la vida.

Hay tantas maneras de no ser,

tanta conciencia sin saber.

Adormecida.

.....

No.

Permanecer, y transcurrir

no siempre quiere sugerir

honrar la vida.

Hay tanta pequeña vanidad

en nuestra tonta humanidad

enceguecida.

Merecer la vida es erguirse vertical

más allá del mal, de las caídas.

Es igual que darle a la verdad

y a nuestra propia libertad

la bienvenida.”

(“Honrar la vida”, de Eladia Blázquez)

Esta es una revista de docentes para docentes. Entonces, a partir de la hermosa

canción de Eladia Blázquez nuestra mirada va a estar dirigida a cómo honrar la vida desde nuestro quehacer docente. Una buena docencia tiene muchos ingredientes. Lo saben ustedes y lo sabemos nosotros. Y también sabemos que no es tarea fácil en estos tiempos de incertidumbres en el que muchas *certezas* se han hecho trizas; pero no temamos a la incertidumbre porque es la que nos empuja a buscar, a preguntar y a preguntarnos.

Hoy nos vamos a preguntar si estamos enseñando según el paradigma que nos exige el momento.

Iremos paso a paso para evitar confusiones. Antes que nada tenemos que saber qué es un Paradigma. Estoy segura que por intuición o por lecturas o cursos realizados lo sabemos, pero no viene mal recordarlo:

Un Paradigma es un modelo explicativo que rige todas las reflexiones, experiencias, elaboración de estrategias investigativas o educativas.

Por ejemplo, un paradigma en Astronomía fue la Teoría Ptolemaica del geocentrismo (Gea: Tierra), reemplazada luego por la Teoría Copernicana, reforzada por Galileo, del Heliocentrismo (Helio: Sol). Un paradigma en Biología fue la Teoría fijista reemplazada luego por la Teoría evolucionista. Un paradigma en Física fue la dinámica aristotélica reemplazada luego por la newtoniana y luego ésta a su vez por la einsteiniana.

En lo que hace a la educación -no sé si los colegas docentes coincidirán conmigo- hemos ido saltando de paradigma en paradigma, sin acabar de entender uno cuando ya era reemplazado por otro que se consideraba mejor o simplemente porque se ponía de moda. Y así, a lo largo de la historia de la educación cometimos errores graves que afectaron severamente a los alumnos de según cuál fuere la época.

¿No recordamos acaso cuando el paradigma de moda imponía a los docentes la exigencia de hacer escribir con la mano derecha a los niños zurdos? ¿Sabían que alumnos zurdos que dibujaban maravillosamente con la mano izquierda perdieron esa habilidad al ser obligados a usar la mano derecha?

Hoy sabemos, gracias a los avances de la ciencia, al estudio del cerebro humano y a los aportes de la psicología que eso fue un grosero error; pero esa estupidez, por decirlo suavemente, que se exigió a docentes y alumnos, dejó heridas que nunca cicatrizaron. Demos un salto en el tiempo y acerquémonos más al nuestro. Después de mucho andar se llegó al paradigma piagetiano del constructivismo. Era bueno, era importante, pero también era la moda. El docente no piagetiano o constructivista era calificado peyorativamente de *conductista* (otro paradigma que también tuvo su época de esplendor).

¿Y qué pasó con el constructivismo que todavía rige en muchas escuelas? Fue mal entendido y peor aplicado. Docentes, padres y alumnos pueden dar fe de ello.

¿Y hoy? ¿Qué sucede hoy en el mundo de las ciencias o de este inmenso esfuerzo humano por tratar de comprender y explicar la realidad y comprendernos y explicarnos a nosotros mismos en ella?

Hoy surge un "nuevo" paradigma: el de la *Complejidad*, basado en los estudios y reflexiones de Edgar Morin y su Teoría del Pensamiento Complejo. A medida que lo expliquemos nos daremos cuenta de que sin haberlo estudiado, muchos de nosotros, intuitiva y tal vez torpemente, ya lo estamos aplicando en nuestro quehacer docente.

¿Por qué ponemos entrecomillada la palabra nuevo? Porque si bien Morin viene trabajando este tema desde hace varias décadas, la necesidad de precisar, perfeccionar y aclarar su pensamiento, con una autoexigencia digna de mérito, detuvo la publicación de su obra principal que es donde lo expone ¹³⁹

Pero primero veamos algunos datos acerca de Morin a efectos de que no sea para nosotros un simple nombre. En la actualidad con sus juveniles 83 años sigue lúcidamente elaborando su pensamiento, cuyo objetivo último es *ayudar a pensar a cada uno por si mismo*.

En su juventud fue maquis en la Resistencia Francesa, cuando los nazis invadieron Francia. Estaba afiliado al Partido Comunista pero se alejó de él cuando advirtió que

¹³⁹ Morin, Edgar: *El Método*. Madrid, Cátedra-Teorema, 1991

en la entonces Unión Soviética se cometían los mismos males que él combatía.

Se unió a Castoriadis, exiliado de Grecia cuando allí tomó el gobierno el triunvirato militar de triste recuerdo, a Octavio Paz y a Kostas Axelos. Juntos intentaron la reformulación de las ciencias humanas.

Morin critica algunos males del conocimiento actual, por ejemplo la fragmentación de las ciencias. Cada una de las ciencias particulares ha avanzado muchísimo en su respectivo campo en los últimos años. Y eso es positivo; pero a la vez ha hecho que cada ciencia se encierre en sí misma. De esta crítica no escapa la Filosofía que de por sí ya nace con un pecado de soberbia al creerse la madre de todas las ciencias, al pensar que son las demás ciencias las que necesitan de ella y que por el contrario ella se basta a sí misma.

Permítanme realizar aquí una cita -un poco extensa pero muy aclaratoria- de otro autor que desde la Teología se ha ocupado mucho por abrir nuestros pensamientos a otros modos de conocer: Leonardo Boff. Nos dice al respecto en una de sus obras más recientes:

"Todo está en relación con todo. Nada está aislado, nada existe solitario, en sí y para sí. Todo co-existe e inter-existe con todos los otros seres del universo.

La ciencia moderna, nacida con Newton, Copérnico y Galileo, no supo qué hacer con la complejidad. La estrategia fue reducir lo complejo a lo simple.

Por ejemplo, al contemplar la naturaleza, en lugar de analizar la trama de relaciones complejas existentes, los científicos lo compartmentaron todo y lo aislaron. No consideraron relevantes las relaciones en todas las direcciones -hacia delante, hacia atrás, hacia adentro y hacia arriba- que todas las cosas y todos los seres (rocas, vientos, aguas, florestas, animales, hombres y mujeres) establecen entre sí.

Así empezaron a estudiar sólo las rocas o sólo las florestas o sólo los animales o sólo los seres humanos. O, en los seres humanos, sólo las células, sólo los tejidos, sólo los órganos, sólo los organismos, sólo los ojos, sólo el corazón, sólo los huesos. etc. De ese estudio nacieron los variados saberes particulares y las variadas especializaciones. Se ganó en detalle pero se perdió en totalidad" (...) "No existe la célula sola. Forma parte de un tejido, que es parte de un órgano, que es parte de un

organismo, que es parte de un nicho ecológico, que es parte del planeta Tierra, que es parte del Sistema Solar, que es parte de una Galaxia, que es parte del Cosmos... ”¹⁴⁰

En esta misma línea de pensamiento, Morin nos hace ver cómo la fragmentación del conocimiento afecta el conocimiento de nosotros mismos a la vez que el del mundo; porque el acto es a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico. Esto trae como mínimo tres consecuencias:

- a) el conocimiento no puede ser aislado de la vida humana ni de la relación social;
- b) todo conocimiento exige un enfoque multidisciplinario;
- c) el conocimiento no puede, no debe, estar reservado a una pequeña élite de pensadores privilegiados, no puede ser un lujo especulativo para filósofos, sino que *debe ser para todo ciudadano*, desde el profesional hasta el cartonero, diríamos ubicándonos en nuestro contexto argentino.

Ahora bien, no es suficiente señalar estas necesidades. Es preciso hacerlas posible. Emprender esta empresa, dado el avanzadísimo progreso de cada ciencia y la consecuente dispersión de los conocimientos, exige una capacidad exploratoria y de síntesis que, dice Morin con encantadora humildad, "sobrepasan mis posibilidades personales". Si sobrepasan las posibilidades de un hombre tan lúcido como Morin, ¡qué podremos decir nosotros!

Pero no nos arredraremos ante esta aventura del saber y entre todos podremos acercarnos al Paradigma de la Complejidad.

Seguimos avanzando de a poco. Morin distingue entre una verdadera y una falsa imposibilidad:

1. la verdadera: es la que surge de nuestros propios límites.
2. la falsa: depende del Tabú y la Resignación. El tabú es lo prohibido, lo que no se puede hacer ni mencionar. En el caso que nos ocupa tiene que ver con que a la mayoría de los especialistas les parece evidente que nadie más que ellos es capaz de reflexionar sobre sus trabajos. Morin por el contrario sostiene que hay diferencia entre el dominio de la competencia operacional del investigador y el dominio de los

¹⁴⁰ Boff, Leonardo: *El águila y la gallina*. Bs.As. Bonum, 2004. pp. 41-42

problemas y reflexiones que puedan provocar sus investigaciones.

Uno de los ejemplos que pone es el de Einstein: a alguien que no domine la ciencia físico-matemática y no tenga la capacidad de entender los complejos cálculos y elaboraciones que él hizo, por supuesto que la Teoría de la Relatividad no le servirá de gran cosa; pero ocurre que esa teoría motivó y suscitó discusiones, reflexiones y reelaboraciones acerca del Espacio, el Tiempo y la Relatividad. Y todo esto sí tiene que ver con los que no somos científicos.

A mí se me ocurre otro ejemplo muy simple: la Teoría heliocéntrica copernicana, apoyada por Galileo, provocó reflexiones y problemas entre filósofos y teólogos: porque si la Tierra no es el centro del Universo, si es sólo un pequeño planeta que integra un pequeño Sistema Solar, que a su vez está ubicado en una pequeña Galaxia -la Vía Láctea- que es sólo *una* de los 500 mil millones de galaxias conocidas (dato de 1980; es probable que con el avance de la ciencia desde entonces acá se hayan descubierto otras) ¿no es demasiado soberbia por parte del hombre pensar que ese pequeño grano de arena en la inmensidad cósmica que es nuestro planeta Tierra, sea el único que en la infinitud del Universo tenga vida inteligente? ¿Y si hay inteligencia en otros planetas de lejanísimas galaxias, será que Jesús y su mensaje de salvación, redención y liberación, fueron destinados sólo a los humanos terráqueos o fue reproducido en todos esos lejanos mundos? Es una de las tantas preguntas que se plantea el científico y teólogo Teilhard de Chardin.

Siguiendo con Morin, éste afirma que es una perversión encerrar las ideas científicas en los laboratorios.

Debemos reivindicar el derecho a tratar los problemas importantes que se desprenden de los conocimientos científicos, lo cual implica ir contra la Resignación que mencionábamos antes.

Continuemos adelante con el pensamiento de Morin: "...aunque (el Pensamiento Complejo) crucialmente se interesa por el conocimiento científico (...) interroga pensamientos diferentes de los científicos",¹⁴¹ aunque es parte de la aventura occidental del pensamiento, no se cierra a los conocimientos diferentes de los

¹⁴¹ Morin, Edgar: *El Método*. Tomo III, p. 33

occidentales; aunque parte de la racionalidad no rechaza como no-conocimiento a los conocimientos no racionales, de allí que también incluya al mito en sus reflexiones. Considera cualquier conocimiento que se crea verdadero, cualquier pretensión de conocimiento, cualquier seudo-conocimiento, es decir también el error, la ilusión, el desconocimiento.

En otro pasaje de su obra alude al título de la misma: EL MÉTODO y se cuida de diferenciar la palabra de METODOLOGÍA. Esta última designa una serie de guías a priori que programan las investigaciones. La primera, tal como él la entiende consiste en “ayudar a pensar por uno mismo para responder al desafío de la complejidad de los problemas”¹⁴²

Es interesante resaltar lo que llama *la tragedia de la complejidad*. Ésta siempre se enfrenta a una peligrosa alternativa: o bien

- a).Recorta el objeto de conocimiento mutilando sus conexiones y solidaridades con otros objetos, con lo cual excluye los problemas fundamentales; o
 - b).Disuelve las fronteras entre los objetos, lo cual puede llevarnos a la superficialidad.
- a y b son dos tendencias en continua lucha. Esta tragedia no es sólo del estudiante, del docente, del investigador que realiza su tesis... *Es la tragedia del saber moderno*.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora: el Paradigma de la Complejidad exige un enfoque interdisciplinario. Implica lograr una síntesis entre las dos tendencias en pugna: sería algo así como disolver las fronteras entre los objetos de conocimiento, respetando sus conexiones y solidaridades, cuidando de no caer en la superficialidad del que “habla de todo y no habla de nada”, pero a la vez teniendo presente la necesidad de no eludir los problemas fundamentales con que nos enfrenta la vida.

¿Es posible para el docente hacer esto, considerando que además de las incertidumbres epistemológicas padecemos otras incertidumbres más vitales, como por ejemplo : ¿qué hago con mis alumnos que se duermen porque están desnutridos, cómo hago para enseñar a los adolescentes si los veo apáticos, escépticos, desinteresados por el estudio? ¿cómo hago para llegar a fin de mes con mi magro

¹⁴² Morin, Edgar: op. cit. p. 36

salario que apenas me alcanza para subsistir?, ¿cómo enseño si mi colegio-escuela-instituto se está viendo abajo, no tiene vidrios en las ventanas y nos morimos de calor en verano y de frío en invierno, o si trabajo en una institución a la que no le interesa promover cambios o asumir riesgos? ¿cómo me las arreglo para enfocar interdisciplinariamente mi asignatura si no tengo dinero para comprar libros?

No hay duda que todos estos factores son de la mayor gravedad y de ninguna manera les restamos importancia, menos aún cuando estoy escribiendo este artículo desde una de las provincias más carenciadas del país.

No obstante, sabemos por experiencia propia y por las de los colegas con quienes estamos en permanente contacto, que nada es imposible cuando nos moviliza la pasión por nuestra tarea. Y la docencia es justamente una de esas tareas que no se puede ejercer sin pasión. Lo demuestran a diario los trabajadores de la educación a todo lo largo y ancho del país, quienes pese a las a veces infráhumanas condiciones en que dan clases ellos y sus respectivos alumnos se las ingenian para hacerlo del modo más eficiente posible.

Tenemos aquí dos palabras que no podemos tomar a la ligera: *pasión* e *ingenio*. La pasión nos motoriza para darnos por entero a la tarea que hemos elegido, para disfrutar de ella, para convertirla en algo atractivo donde los alumnos aprenden casi sin darse cuenta que están estudiando, para sentir que algo importante falta en nuestras vidas cuando no la ejercemos. El ingenio, o la creatividad, o como quieran llamarlo es lo que nos guía para encontrar los medios de los que carecemos.

Teniendo en cuenta esto y concentrándonos en nuestro tema que es el Paradigma de la Complejidad, tratemos de encontrar algunas respuestas que sean el puntapié inicial para ponerlo en práctica. Otras respuestas mucho más interesantes irán surgiendo de la práctica docente de cada uno.

¿Cómo hago para enfocar a mi materia interdisciplinariamente?

- Puedo unirme a mis colegas e intercambiar ideas con ellos sobre nuestras respectivas asignaturas. De ese intercambio surgirán sin duda ideas y propuestas interesantes;
- Puedo pedir a profesores que sé están actualizados en algunos ámbitos para que me faciliten explicaciones, apuntes, o convocarlos a la escuela para que nos realicen algún aporte puntual;
- Debo leer mucho sobre otras disciplinas aparte de la que enseño. Si mi materia es Historia, pongamos por ejemplo, no puedo desentenderme como mínimo de la sociología, la política, los relatos de los más ancianos que han sido actores en épocas que nosotros no vivimos. Si es Filosofía no puedo dejar de lado la astronomía, la psicología, la antropología, la literatura en todos sus géneros (incluyendo la novela de la que se pueden extraer ricas experiencias). Si es Biología, tendré que emprenderla con la etología, la ecología, las denuncias periodísticas sobre los graves problemas ambientales que afectan la vida humana y el ecosistema. así podríamos continuar con la lista *sin haber agotado por cierto las conexiones*.

¿Cómo hacemos para leer si no tenemos medios para adquirir libros?

- me hago socia de una biblioteca pública; por lo general las mismas carecen de textos de actualidad pero tienen un buen caudal de novelas de todo tipo;
- para los libros de actualidad o de otras disciplinas puedo recurrir a colegas más afortunados que puedan comprarlos y prestárnoslos;
- ir a un ciber y buscar en Internet lo que se necesita, incluyendo letras de canciones que a veces dicen más que un texto y son de fácil llegada para los alumnos; allí mismo puedo leer cuanto diario quiera y extraer de las noticias lo que pueda servirme a mí y a mis alumnos.

En realidad, y para ir terminando, de lo que se trata con el paradigma de la complejidad es, en el fondo, de ampliar horizontes, de sacarnos esas especies de anteojeras que se les ponen a los caballos para que el tránsito ciudadano no los asuste. Los humanos también solemos usar anteojeras, no de material sino de estrechez de miras. Y entonces la realidad, rica y multifacética, se convierte en una pobre y deslucida imitación y la docencia con anteojeras no aporta nada para la vida.

Sí logramos llevar a la práctica nuestro quehacer docente guiados por el paradigma

de la complejidad, estaremos, desde esa mirada "honrando la vida" como decíamos al comienzo, y la consigna "otro mundo es posible" surgida de los Foros Mundiales e internalizada por los que no pudimos concurrir a ellos, dejará de ser sólo una posibilidad para convertirse en realidad.

Para que esto ocurra en un futuro que probablemente nosotros no veamos, debemos empezar HOY, AYER, a construir ese mundo más justo y más habitable para todos. Por cierto que no podemos creer que toda la responsabilidad de ello deba recaer en los docentes. Pero también es cierto que los docentes podemos aportar nuestro pequeño-inmenso grano de arena para que eso ocurra.

PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD -segunda parte -

Antes de seguir adentrándonos en este paradigma que, según creemos es el más adecuado a nuestro tiempo, conviene que aclaremos un posible equívoco que nos puede confundir: *complejidad* no es sinónimo de complicación o dificultad. Complejidad viene de "complexus": lo entrelazado junto, o, para decirlo de otra manera: *todo tiene que ver con todo* como lo veíamos en el párrafo de Leonardo Boff del número anterior. Y hablando del número anterior, les propongo que relean la hermosa canción de Eladio Blázquez "Honrar la vida" y se pregunten qué les sugiere, sobre qué los hace reflexionar. Les comento lo que a mí me recuerda cuando la escucho por si a alguien le puede servir esta reflexión.

La asocio con una frase de Pierre Teilhard de Chardin (teólogo, filósofo, científico, que vivió en la primera mitad del siglo XX): *El peor pecado que podemos cometer es dejar dormir la vida*, es decir, no despertar, no actualizar, en nosotros y en los otros, todas las posibilidades valiosas que tenemos. Es como pasar por la vida sin dejar huellas que permitan a los que vendrán después de nosotros profundizarlas y enriquecerlas. Yo agregaría que además del peor pecado es lo más patético que le puede ocurrir a ser humano alguno. A partir de esto la pregunta que queda pendiente para que la vayamos pensando -aunque es más que probable que muchos colegas ya tengan la respuesta- es ¿cómo honrar la vida desde nuestro ser-docentes?

Seguimos pues aclarando en qué consiste el Paradigma de la Complejidad, y en este tramo de nuestro caminar nos tomamos de la mano de Juan Campechano Covarrubias, en su artículo "El pensamiento complejo y el pensar lo educativo"¹⁴³:

Estamos viviendo una época de profundos cambios en todos los ámbitos. ¿Cómo pueden los docentes prepararse y preparar a sus alumnos para enfrentar esos cambios? ¿Cómo educar a personas que vivirán en el futuro? ¿No será que estamos enseñando lo que a nosotros nos enseñaron hace ya mucho tiempo y que hoy ha perdido vigencia?

Campechano Covarrubias nos aporta algunos elementos interesantes que nos pueden hacer vislumbrar el camino y a la vez ayudarnos en la autocritica de nuestro quehacer docente. Antes de empezar a ver esos elementos que nos aporta, quiero hacer una

¹⁴³ Campechano Cobarrubias, Juan: *Revista Educar*. México.
www.educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/05/complejo.htm

aclaración: todo lo que aparece escrito en bastardilla son acotaciones personales de las cuales C. Covarrubias es totalmente inocente y son totalmente imputables a mí.

El docente debe pensar en varios niveles, dimensiones y tiempos:

Vayamos de a poco:

Varios niveles:

- a.) tenemos que pensar si con lo que hacemos en el aula obtenemos los resultados deseables;
- b) si estamos formando sujetos críticos, responsables, honestos, reflexivos;
- c) si los estamos preparando adecuadamente para incorporarse de manera valiosa a la sociedad.

Mientras escribo esto vienen a mi mente dolorosas imágenes: la de aquel colega que sólo pide a sus alumnos que repita la lección tal como él la explicó o con la palabrita que figura en el texto sin dejar que se expresen con sus propias palabras y mucho menos que disientan con él aunque fundamenten adecuadamente su posición; o la de aquél otro que le dijo al alumno reprobado en un examen: -¡Lo que pasa es que cuando venís a rendir no tenés que pensar sino repetir lo que se te enseñó!-; o la de aquellos otros que reparten fotocopias a granel, que a veces ni siquiera ellos han leído, como si el conocimiento se lograra por acumulación y no por reflexión.

Varias dimensiones:

- a) no sólo estamos para dar información (*hoy los chicos y jóvenes, con mayor facilidad que los adultos, la pueden conseguir rápidamente en Internet*) sino para crear el ambiente cálido y propicio para el aprendizaje, para crear lazos afectivos entre los alumnos y nosotros, entre ellos y sus compañeros, entre ellos y el conocimiento. El conocer, el aprender, debe y puede ser una aventura fascinante si los sabemos guiar. *Cuando yo estudiaba en la Facultad, una profesora afirmaba con tono tajante que no admitía discusión: "-El profesor jamás puede ser amigo de sus alumnos-". En aquel momento yo no tenía una opinión formada al respecto, de modo que dejaba pasar el comentario sin darle mayor importancia. Hoy, después de tantos años de docencia puedo afirmar que en absoluto concuerdo con ella. Mis alumnos son mis amigos y yo*

soy amiga de ellos, me cuentan sus problemas y sus proyectos, nos intercambiamos mails o me visitan en casa; y esa hermosa relación no afecta para nada la famosa disciplina, palabra que personalmente me irrita por la carga negativa que encierra su historia: disciplina era la palmeta con la que el maestro castigaba al alumno cuando éste se portaba mal. ¿por qué no reemplazarla por armonía o por aprender juntos?

Sé que estoy tocando aquí un tema polémico, y justamente por ello creo que debemos sacarlo a la luz. Antes de adoptar una opinión al respecto permítanme hacer una aclaración: cuando hablo de amistad no la estoy confundiendo con amiguismo o "compinchaje", que son formas nefastas de demagogia para nada saludables. Ejemplos de estas deformaciones: el docente o preceptor que no consigna las ausencias o tardanzas de los alumnos; el docente que aprueba a Juancito sólo porque es el hijo de su amiga, vecina o pariente, aunque no esté en condiciones. Les transmito la opinión de docentes de todos los niveles con quienes estoy desarrollando un curso, y como el tema del mismo me ofrecía la oportunidad de compartir este espinoso tema con ellos, introduje el debate sobre él. La opinión mayoritaria fue la siguiente: los docentes del Polimodal fueron los que al principio encontraron más dificultades, pero luego de escuchar las reflexiones de colegas que trabajan con adolescentes, admitieron que, con esfuerzo, podía ser posible. Estos últimos colegas decían que no sólo no había problemas en que el docente fuera amigo de sus alumnos siempre que desde el principio se pusieran reglas claras y se fijaran límites sanos y correctos (que los mismos alumnos piden) sino que era recomendable esa actitud y recordaban sus experiencias en que tantas veces tuvieron que dedicar tiempo para escuchar los problemas, los proyectos, los sueños de alumnos y darles la contención que muchas veces no se encuentra en la familia.

b) no se trata sólo de aprendizaje intelectual sino también físico: cómo comportarse en la escuela, adiestramientos específicos (clavar, desarmar, actuar).

Con esto estaremos rompiendo el dualismo que desde los griegos, tal vez más precisamente desde Platón, se estableció entre el trabajo intelectual (positivo, superior) y el trabajo manual (despreciable, inferior).

Varios tiempos:

a) debemos tener presente que el tiempo de los alumnos no es el mismo para todos ni

tampoco coincide a veces con el tiempo del docente. *En un número anterior Roberto Dri proponía en relación con esto su experiencia con la escuela no graduada que respeta los tiempos de cada uno.*¹⁴⁴

b) tenemos que agilizar la imaginación para poder prever qué necesitarán en un futuro próximo nuestros alumnos.

c) debemos tener la lucidez necesaria para elegir del pasado lo que es valioso para construir el futuro. *Aquí me permite sugerir recabar información sobre cómo vivían nuestros antiguos ancestros, orientados por el Mito (fuerza que orienta la conducta del hombre primitivo, así como el instinto orienta la del animal y como a partir de Grecia la Razón orientará a la humanidad). Podemos aprender, y mucho, de aquellos hombres primitivos. Y ya que estamos en tren de dar sugerencias, y siendo coherentes con el paradigma de la complejidad, me permite también aconsejar la lectura de algún buen libro de Etología, ciencia que estudia el comportamiento animal, incluyendo al hombre. También podemos aprender, y mucho, de los animales a quienes en nuestra soberbia humana consideramos inferiores.*

Seguimos avanzando guiados por Campechano Covarrubias:

La realidad no es algo que está fuera del sujeto, quien sólo debe ir a tomarla, sino que al formar parte del proceso de conocimiento está siendo influido por el conocimiento y a la vez influye en la realidad que está conociendo.

La realidad que yo percibo depende de mi capacidad de percepción. *Hay sujetos que no perciben ciertas realidades porque no quieren o no pueden hacerlo.* De modo tal que se pueden percibir realidades diferentes y de ninguna manera yo puedo garantizar que mi percepción sea única, mejor y verdadera. Sólo puedo argumentar por qué la percibo así. *Si no tomamos conciencia de esto nos convertiremos en dogmáticos, presuntos dueños de la verdad y, como podríamos decir acá parafraseando a Eduardo Fracchia, filósofo y poeta chaqueño cuando decía: "Un verdadero diálogo sólo es posible en el vacío de los dogmas",*¹⁴⁵ *el conocimiento sólo se logra en la ausencia de los dogmatismos.*

Esto que venimos diciendo puede ser completado por una reflexión de Alejandro

¹⁴⁴) Dri, Roberto: *¿Es posible una escuela sin grados?* Revista Utopía Educativa. Bs.As., Fundación Franciscana Argentina, 2003. pp.28 y ss.

¹⁴⁵ Fracchia, Eduardo: *Antipoesía*. Resistencia, FMG, 2000

Moretti ¹⁴⁶: Una buena docencia es, entre otras cosas aquella que no imparte conocimientos como si fueran únicos y acabados, reduciéndolos así a concepciones frágiles y pobres, sino aquella que invita, al contrario de reprimir como suele suceder, a pensar por uno mismo en la complejidad, rompiendo así con el pensamiento lineal y simplista.

Seguimos reflexionando, esta vez de la mano del mismísimo Morin.¹⁴⁷ Rechaza los términos "educación" y "enseñanza" y prefiere la expresión "enseñanza-educativa": es aquella que no transmite "saber puro sino una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir". El título que eligió para su libro alude a una frase de Montaigne: "Vale más una cabeza bien puesta que una repleta"

¿Qué debe tener una cabeza bien puesta?

1º: aptitud general para plantear problemas.

2º: principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido.

Comencemos con el primer requisito:

- necesita del libre ejercicio de una facultad natural de la infancia y la adolescencia: la curiosidad, que con demasiada frecuencia es apagada por la instrucción. La capacidad para despertarla de nuevo, para aguijonearla, no se puede incluir en un programa. Depende del fervor educador. En el número anterior decíamos justamente que la docencia es una de las tareas que no se puede ejercer sin sentir pasión por ella.

Destaca la importancia de la duda, que es la semilla, de todo pensamiento crítico.

Seguimos con el segundo requisito:

- la organización de los conocimientos implica operaciones de unión (conjunción, inclusión, implicación) y de separación (diferenciación, oposición, selección o exclusión). En la realidad de nuestras escuelas la enseñanza privilegió la separación y el análisis; justamente de ahí proviene la acumulación del conocimiento sin una

¹⁴⁶ Moretti, Alejandro: artículo "Las predisposiciones al pensamiento ajedrecístico". www.laplaza.org.ar

¹⁴⁷ Morin, Edgar: *Con la cabeza bien puesta*. Bs.As., Nueva Visión, 2002. p.11

organización que los vincule.

Hoy el imperativo de la educación consiste en el desarrollo para contextualizar y totalizar los saberes..."¹⁴⁸

Ese imperativo -que deberíamos ser capaces de llevar a la práctica- permite el surgimiento de un pensamiento ecologizante: aquél que sitúa todo acontecimiento, información o conocimiento "en una relación inseparable con el medio -cultural, social, económico, político y, por supuesto, natural."¹⁴⁹

Una educación para una cabeza bien puesta consiste en un proceso continuo a través de los distintos niveles de enseñanza, que termine con la desunión entre la cultura científica y la cultura de las humanidades.

Morin dedica una reflexión especial a la Filosofía, y siendo ésta mi quehacer no resisto la tentación de exponerla: el profesor de filosofía debe desarrollar el espíritu problematizador, el interrogarse y reflexionar sobre los grandes problemas del conocimiento y de la condición humana. No puede dejar de lado la reflexión sobre los conocimientos científicos, literarios (prosa y verso) y a la vez nutrirse de ellos.

Con el respeto que me merece Morin, yo agregaría que tampoco puede dejar de lado los conocimientos históricos, los problemas sociales, las experiencias de la vida cotidiana.

Para ir terminando, quisiera compartir algunas reflexiones de Leonardo Boff¹⁵⁰

Morin nos habla de un pensamiento ecologizante y Boff, maestro en la materia, nos aporta algunos párrafos que pueden orientarnos. En la Introducción de su libro nos dice: "*El propósito de este libro consiste en interrelacionar el clamor del oprimido con el clamor de la Tierra. El grito de los oprimidos ha sido objeto de una intensa reflexión fundamentada en prácticas solidarias de liberación. De ellas nació la teología de la liberación.*"... "*La Tierra también clama. La lógica que explota a las clases y somete a los pueblos a los intereses de unos pocos países ricos y poderosos es la misma que depreda la Tierra y expolia sus riquezas, sin solidaridad para con el resto de la humanidad y las generaciones futuras*".

Las reflexiones de Boff con respecto a las acciones de los movimientos ecologistas

¹⁴⁸ Morin, Edgar: op. cit. p. 27

¹⁴⁹ Morin, Edgar: op. cit. p. 27

¹⁵⁰ Boff, Leonardo: *Ecología. Grito de la Tierra. Grito de los pobres.* Bs.As., Lohlé-Lumen, 1966.p.11

coinciden con las de Rubén Dri¹⁵¹ quien muestra que la tarea de combatir para frenar la destrucción de la naturaleza sólo puede tener éxito si se entiende cabalmente que la destrucción no es hecha por azar o casualidad, sino que responde estrictamente a la lógica del capital.

Seguimos con Boff: "...*la ecología es el estudio de la inter-retro-relación de todos los sistemas vivos y no vivos entre sí y con su ambiente*".¹⁵² Más adelante dice algo que me parece fundamental: el ser humano en el actual sistema que nos rige, se considera **sobre** las cosas y no **junto** a ellas, siendo que en realidad no es un peregrino errante perteneciente a otros mundos. Por el contrario, es hijo de la Tierra y su destino está indisolublemente ligado al de ella y al del Universo Cósmico en que está inserta. Estas palabras me hacen recordar el pensamiento de Teilhard de Chardin,¹⁵³ en el cual la vida y el espíritu que hacen su eclosión en los vegetales, animales y humanos ya están presentes en la materia inorgánica, sólo que no han alcanzado el umbral necesario para ser percibidos. El espíritu sólo se hace perceptible en el hombre, lo que no significa que no esté ya, en estado latente en la materia inorgánica y en los vegetales; en el caso de los animales él no se expide con respecto a si está latente o actualizado como en el hombre, pero los últimos estudios científicos hechos con respecto a los animales, nos hacen sospechar a unos cuantos que también en ellos eclosiona y despunta el espíritu. Este sería un tema interesantísimo para abordarlo alguna vez. Atento a lo expresado antes, Boff alude al nuevo punto de vista que surge con el Paradigma de la Complejidad: "*Lo real, debido a la trama de sus relaciones, es por su misma naturaleza complejo*".¹⁵⁴ La complejidad de los organismos vivos responde al principio holográfico: en las partes está presente el todo y el todo en las partes. Resulta fascinante saber que en una célula sencilla, como la de la epidermis, está presente toda la información genética del universo.

¹⁵¹ Dri, Rubén: Cfr. *Racionalidad, Sujeto y Poder*. Bs.As., Biblos, 2002

¹⁵² Boff, Leonardo: op. cit. p. 14

¹⁵³ Teilhard de Chardin, Pierre: Cfr. *La energía humana*. Madrid, Taurus, 1969

¹⁵⁴ Boff, Leonardo: op. cit. p. 38

PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

La COMUNICACIÓN según la psicología sistémica

En el Nº 27 de “Utopía Educativa” hicimos una primera aproximación al tema. Seguimos adentrándonos en él en el Nº 28 y continuamos ahora reflexionando sobre la complejidad, pero de manera diferente. Tomados de la mano de Paul Watzlawick - muy ligado a los estudios de Morin- y de sus colaboradores Jane Helmick Beaven y Don Jackson, vamos a compartir un tema específico, tremadamente importante en el ámbito de la docencia cual es el de la comunicación humana.¹⁵⁵

En adelante para facilitar la lectura del artículo mencionaremos sólo a Watzlawick aunque sabemos que el libro fue escrito con dos importantes colaboradores.

En las primeras páginas aparece un ejemplo que nos recuerda la afirmación de Morin: para conocer y entender un hecho tenemos que ubicarlo en su contexto natural, social, histórico, político y hasta cósmico.

El ejemplo al que aludí está tomado de un relato que hace Konrad Lorenz (uno de los fundadores de la Etología, ciencia que estudia comparativamente el comportamiento animal incluyendo al hombre, en su libro "King Salomon's Ring"). Cito textualmente a Watzlawick: "En el parque de una casa de campo, a la vista de los transeúntes que pasan por la vereda, un hombre barbudo se arrastra, agazapado, siguiendo recorridos que semejan un ocho, observando constantemente por sobre su hombro, y graznando sin cesar. Así describe el etólogo Konrad Lorenz la conducta que debió adoptar durante uno de sus experimentos de Imprinting con patitos, luego de haber reemplazado a la madre de aquellos. 'Yo me felicitaba' escribe este autor, 'por la obediencia y exactitud con que mis patitos me seguían, cuando de pronto levanté la vista y vi sobre la cerca del parque una fila de rostros tremadamente pálidos: un grupo de turistas me contemplaba horrorizado desde la cerca'. Los patitos resultaban invisibles debido a las altas hierbas y lo que los turistas veían era una conducta

¹⁵⁵ Watzlawick, P.-Helmick Beaven, J.-Jackson, D: *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, Herder, 1985.

totalmente inexplicable y, de hecho, loca."¹⁵⁶

¿Qué nos quiere señalar con esto? Que un fenómeno permanece inexplicable si no se lo ubica en su contexto. Para los turistas que veían a un hombre maduro, con barba, caminando agazapado y de manera extraña formando ojos, sólo cabía una explicación: el hombre estaba loco. Si lo hubieran ubicado en su contexto hubieran entendido que un hombre perfectamente cuerdo, un científico de renombre entusiasmado con su investigación, estaba ratificando en los hechos los resultados de la misma.

Y ahora sí comenzamos con el tema de la comunicación. Hay una aclaración previa que hacer: este enfoque del tema no es el que se hace desde la Filosofía (tal vez en otra oportunidad podamos tratarlo) sino desde la Psicología Sistémica que ofrece aportes prácticos para sanear nuestras relaciones con los otros y que, como decíamos, son de gran utilidad en el ámbito docente.

El tema de la comunicación puede –debe- ser tratado bajo el Paradigma de la Complejidad porque, pensemos un poco: comunicación implica interrelación entre dos o más sujetos. Estos a su vez están ubicados en un espacio geográfico, cultural, histórico; tienen sus propias historias personales, herencias genéticas, psicológicas, de costumbres y hábitos; tienen también sus propias convicciones y creencias sobre las que apoyan su accionar y su decir; y yendo mucho más lejos los sujetos que interactúan en la comunicación están ligados al Cosmos ya que sus organismos están formados por átomos, algunos de los cuales proceden de aquella fantástica explosión que dio origen a nuestro Universo.

Watzlawick expone tres axiomas de la comunicación. Los llama axiomas justamente porque, dada su evidencia inmediata no necesitan ser demostrados sino sólo señalados y explicados.

Primer axioma:

NO ES POSIBLE NO COMUNICARSE:

¹⁵⁶ Watzlawick, P.: op. cit. p. 22

¿Por qué? Porque hay una propiedad de la conducta que por ser obvia solemos pasar por alto: no hay no-conducta, es decir, es imposible no comportarse de algún modo y si aceptamos que toda conducta es interacción, es imposible no comunicarse. Actividad o inactividad, palabras o silencios, tienen valor de mensajes: influyen en los demás quienes no pueden dejar de responder; por lo tanto también se comunican.

De este primer axioma se derivan algunas consecuencias:

La comunicación se puede:

a) *rechazar*: "El pasajero A puede hacer sentir al pasajero B, en forma más o menos descortés, que no le interesa conversar. Puesto que ello es reprobable desde el punto de vista social, se necesita valor para hacerlo y da lugar a un silencio más bien tenso e incómodo, de modo que, de hecho, no se ha evitado una relación con B".¹⁵⁷

Un ejemplo del ámbito escolar: el director que, frente a una consulta de uno de sus docentes, responde: -¡No quiero hablar de esto ahora! (Aclaro que los ejemplos escritos en esta tipografía y referidos al ámbito escolar son míos y por lo tanto Watzlawick es inocente con respecto a ellos).

b) *aceptar*: en el ejemplo del pasajero, terminará por ceder aunque sea de mala gana y aceptará la conversación con B.

En el caso del director: -¡Bueno! ¿Qué es lo que quiere ahora?

e) *descalificar*: recurrir al absurdo, es decir, contestar incoherencias, caer en contradicciones, cambiar de tema abruptamente, utilizar un lenguaje oscuro e incomprensible.

En el caso del director, ante la consulta del docente:

¿Sabés que tengo muchos problemas con mi hijo mayor? ¿Qué te parece el color de mi esmalte de uñas?

d) recurrir al síntoma: en el caso del pasajero, puede fingir sueño, borrachera, descompostura, etc.

En el caso del director, puede excusarse diciendo: - ¡Tengo demasiado trabajo en este momento!

En ambos casos no soy yo, sino algo exterior a mí lo que me impide comunicarme.

Segundo axioma:

¹⁵⁷ Watzlawick, P.: op. cit. p. 76

TODA COMUNICACION TIENE:

a) *un aspecto de contenido* (referencial o digital): transmite información; se expresa en el lenguaje verbal que surge tarde en la evolución del hombre.

b) *Un aspecto de relación* (conativo o analógico): da la pauta del tipo de relación entre los sujetos. Se expresa en el lenguaje no verbal (postura corporal, tono de voz, cadencia, gestos) que nace en períodos más arcaicos de la evolución. "Si una mujer A señala el collar que lleva otra mujer B y pregunta: '¿Son auténticas esas perlas?', el contenido de su pregunta es un pedido de información acerca de un objeto. Pero al mismo tiempo también proporciona -de hecho- su definición de la relación entre ambas. La forma en que pregunta (en este caso sobre todo el tono y el acento de la voz, la expresión facial y el contexto) indicarían una cordial relación amistosa, una actitud competitiva, relaciones comerciales formales, etc."¹⁵⁸ Son especialmente hábiles para captar este aspecto de la comunicación los niños, los animales y los aborígenes. Si bien esto no necesita mayores explicaciones me parece útil poner algunos ejemplos de la vida cotidiana:

Niños: tienen un olfato especial para intuir situaciones de conflicto. Si sus padres se llevan mal, aunque se cuiden de no pelear abiertamente en su presencia, ellos "huelen" que algo no anda bien.

Animales: los que amamos a los animales o los que simplemente tienen una mascota en sus casas sabemos que ellos captan a la perfección nuestro tono de voz; por ejemplo, saben cuando estamos enojados por algún desaguisado que han hecho o cuando les hablamos para mimarlos.

Aborígenes: me remito a lo que escuché decir a una maestra de una escuela toba:
"- Al toba no le interesa lo que el blanco dice; se limita a escucharlo sin prestarle demasiada atención, con su rostro aparentemente impenetrable. Lo que sí hace con gran cuidado es observar sus gestos, su postura, escuchar su tono de voz, captar sus miradas. Sólo después de esa cuidadosa observación decide si el blanco merece o no su confianza-".

Nos corremos por unos instantes de la Psicología Sistémica para ingresar a otra corriente psicológica, el Análisis Transaccional creada por Eric Berne, que nos aporta

¹⁵⁸ Watzlawick, P.: op. cit. pp. 53-54

un ejemplo para entender lo importante que es el aspecto analógico en la comunicación, en lo que él llama "rostro plástico": "Clara vino al grupo porque su marido estaba a punto de abandonarla y dijo que ¡no tenía a nadie con quien hablar! Aunque tenía tres hijos crecidos viviendo en casa... Su hijo de veinte años vino con ella. 'Yo vacilo en hablar con mi madre' dijo ' y me es difícil hablar de ella aquí, porque se siente herida con facilidad y a veces tiene una actitud de mártir. Siempre tengo que pensar, antes de decirle algo, en cómo lo tomará, o sea que en realidad no puedo hablar francamente'. Mientras él se extendía sobre este tema (...) su madre estaba sentada junto a él con el cuerpo erguido y las manos graciosamente cruzadas sobre la falda, como le habían enseñado a hacer desde su infancia, de manera que las únicas partes de su cuerpo que se movían visiblemente eran la cara, la cabeza y el cuello. Al escuchar lo que decía su hijo, primero levantó las cejas sorprendida, luego frunció el ceño, luego meneó ligeramente la cabeza, luego frunció los labios, luego inclinó la cabeza tristemente, luego volvió a levantar la vista y luego ladeó la cabeza, en actitud de mártir (...) Cuando su hijo hubo terminado su informe el Dr. Q le preguntó:

- ¿Por qué ha estado moviendo la cara todo el tiempo mientras él hablaba?
- No he hecho eso- objetó ella sorprendida.
- Entonces ¿por qué ha estado moviendo la cabeza?
- No sabía que estuviera haciéndolo.
- Pues lo hacía; (...) Usted le dice que puede decir todo lo que quiera, pero como sus reacciones ante lo que él dice son muy claras, aunque usted no diga una palabra, él vacila (...) Ahora, si le produce este efecto de mayor, imagínese el efecto que produciría en un niño de tres años que está observando atentamente el rostro de su madre todo el tiempo para ver cómo la afecta. Por eso él piensa antes de hablarle, y usted tiene la impresión de que no tiene con quien hablar".¹⁵⁹

Pensemos en las implicaciones que tiene esto en nuestro quehacer docente.

Cuando los docentes desarrollamos nuestras clases no sólo tenemos que estar atentos a lo que dicen nuestros alumnos sino a sus silencios, a sus gestos, a sus miradas, a la forma en que se sientan...

¹⁵⁹ Berne, Eric: *¿Qué dice usted después de decir Hola?* Bs.As., Grijalbo, 1983. pp. 274-275

CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL SEGUNDO AXIOMA:

I. Variaciones posibles entre los dos aspectos

- a. A y B concuerdan en contenido y en relación.
- b. A y B están en desacuerdo en ambas.

(Estos son los dos casos extremos; a continuación señalamos las formas mixtas):

- c. A y B no concuerdan en el contenido, pero eso no perturba la relación. Es la forma madura de manejar el desacuerdo.

Ejemplo: el Director y el docente tienen distintas, maneras de trabajar pero se respetan mutuamente.

- d. A y B están de acuerdo en el contenido pero no en la relación.

Ejemplos: parejas que están bien mientras deben enfrentar una situación dramática (problemas económicos, la enfermedad de un hijo, una situación de peligro). También se da en el caso de las coaliciones electorales o de países que se unen para enfrentar a un enemigo común, pero logrado el triunfo se reanudan las disidencias entre ellos.

En la institución docente: puede ocurrir que el director y todos los docentes se unan para enfrentar un grave problema de indisciplina de los alumnos. Forman un cuerpo absolutamente unido: superado el problema pueden volver a surgir los desacuerdos entre ellos.

- c. A y B intentan resolver en el aspecto de contenido (donde no existe problema) una dificultad de relación. Ejemplo: "Mientras se encontraba solo en su hogar, el esposo recibió un llamado de larga distancia de un amigo, quien le manifestó que se encontraría en esa ciudad durante algunos días. El esposo invitó al amigo a pasar unos días en su casa sabiendo que ello agradaría a su esposa. Sin embargo, cuando la esposa regresó se estableció una violenta discusión con respecto a la invitación hecha por el marido, sin embargo ambos estaban de acuerdo en que la invitación era correcta.

Lo que está en discusión no es el contenido en realidad, sino quién tenía derecho a tomar la decisión, es decir, algo que tiene que ver con la relación entre ambos cónyuges."¹⁶⁰

En la escuela: el docente toma una decisión; el director se la cuestiona, no porque no esté de acuerdo sino porque no es él quien la ha decidido.

¹⁶⁰ Watzlawick, P.: op. cit. p. 80

d. A se ve obligado, de un modo u otro, a dudar de sus propias percepciones (de las cuales está seguro) en el nivel de contenido, a fin de no poner en peligro una relación con B, que para él es muy importante.

Ejemplos: en la pareja, uno de ellos tiene convicciones firmes en materia de convicciones religiosas, ideologías políticas, etc. El otro no las comparte pero las acepta con tal de no perjudicar la relación.

En la escuela: el alumno que no se atreve a debatir con su docente; el director que no se atreve a contradecir a su supervisor; los docentes que no se animan a cuestionar a sus superiores; los padres que no se atreven a decir lo que encuentran mal en el colegio de sus hijos; el militante estudiantil, gremial o político que no se atreve a mostrar su disenso con los compañeros.

II. Errores de traducción:

otra consecuencia derivada del 2º axioma.

El hombre, en su vida cotidiana, combina ambos aspectos, el de contenido y el de relación y se ve en la necesidad de traducir constantemente del uno al otro. Entonces se suelen producir los errores de traducción porque cada uno la hace de acuerdo con la imagen que tiene de la relación; así por ejemplo, un regalo puede ser interpretado como un gesto de cariño, como un soborno o como una restitución. Una persona que es acusada de un delito empalidece, tartamudea, se pone nerviosa. Si el investigador parte del supuesto de que el acusado es culpable interpretará esos síntomas como una prueba más de ello. No obstante, cuántas veces vimos ocurrir que una persona inocente se vea de pronto viviendo una pesadilla acusada de un delito que no cometió. Seguramente mostrará los mismos síntomas.

Tercer axioma

LA NATURALEZA DE LA RELACION DEPENDE DE LA PUNTUACIÓN DE LA
SECUENCIA DE HECHOS:

La falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar la secuencia que se da en la interacción entre dos sujetos, estableciendo cuál es la causa y cuál el efecto, es motivo de incontables conflictos en las relaciones.

Veámoslo a través de un ejemplo: una pareja tiene problemas, viven discutiendo. Ante

el conflicto, el esposo se retrae y adopta una actitud pasiva. La esposa lo reta.

lo reta/ se retrae /lo reta...../ se retrae /

Esposa Esposo

Al margen de lo anecdótico, la cosa se presenta así: sus discusiones consisten en un monótono intercambio de reproches: "-Me retraigo porque me retas-" Está puntuando la secuencia de tal manera que el origen del conflicto es el otro con su regaño. "-Te reto porque te retraes-": está haciendo lo mismo pero a la inversa; considera como causa del conflicto, no el regaño sino el retramiento del otro.

En la raíz de este conflicto de puntuación está la convicción de que el mundo es tal como yo lo veo. Cualquier visión distinta tiene que deberse a irracionalidad o a mala voluntad.

Esto significa no aceptar que el otro tiene también su verdad.

UN DATO PARA PENSAR:

Los expertos en comunicación calculan que ¡una persona recibe 10.000 impresiones sensoriales (internas y externas) por segundo! Ningún cerebro puede tolerar semejante bombardeo de datos, entonces tiene que seleccionarlos drásticamente, pero ocurre que el criterio de selección varía de una persona a otra.

Todo esto tiene que ver con lo que se denomina PROFECÍA AUTOCUMPLIDORA: Un sujeto que parte de estos supuestos: "nadie me quiere", "no valgo nada", "todos me rechazan", sin darse cuenta va a actuar de tal manera que efectivamente eso se cumpla. Se comportará en forma agresiva, estará a la defensiva, se retraerá, desconfiará de todos, estará pendiente de cómo lo miran... Los otros reaccionarán con desagrado ante esas actitudes, lo que a su vez justificará sus supuestos, cuando en realidad está haciendo lo posible para que éstos se cumplan. Obvio que de manera inconsciente. Cree que sólo reacciona-ante, cuando en realidad está provocando la conducta de los otros. Esta Profecía Autocumplidora tiene tremenda importancia en el ámbito docente.

¿Cuántas veces somos los docentes los que con nuestra actitud provocamos

reacciones no deseadas en los alumnos?

Y de nuevo estamos aquí coincidiendo con Morin para quien los conceptos de causa y efecto sólo tienen sentido en un pensamiento lineal pero no en uno circular, donde más bien cabría hablar de retroacción: los "efectos" retroactúan sobre las "causas". (Mi conducta provoca determinada reacción; ésta a su vez influye sobre mi conducta fortaleciéndola).

Como reflexión final, les comento una experiencia reciente: desarrollé un curso para docentes de todos los niveles y modalidades en Las Breñas, pequeña localidad del interior del Chaco, sobre el Paradigma de la Complejidad. Resultó que la mayoría de los asistentes trabajaban como bibliotecarios. Confieso que estaba preocupada porque no sabía si lograrían transferir a su actividad lo dado en el curso. Fue muy grata la sorpresa cuando corregí los Trabajos Finales. Lo habían conseguido de manera admirable. Esto prueba que cuando hay pasión e ingenio todo o casi todo es posible.

PROPUUESTA:

Para tomar un primer contacto con el Paradigma de la Complejidad puede resultar de utilidad leer un hermoso librito de José Emilio Salgado, titulado "CALCIO. biografía de un átomo". Se trata de una novela corta cuyo protagonista es un átomo de calcio, querible y curioso, que nos va llevando desde el origen del Universo (Astronomía), pasando por el proceso de hominización (Antropología Cultural), sus aventuras y desventuras con los otros átomos, iones y moléculas (Físico-química), sus conversaciones con otros átomos acerca de los humanos y de la posible existencia de Universos paralelos (Filosofía), hasta aventurar hipótesis sobre el futuro de la humanidad (Ciencia-ficción -o no-).¹⁶¹

(Artículos sobre Paradigma de la Complejidad publicados en: Revista Utopía Educativa. Números 27, 28 y 29. Bs.As., Centro Franciscano Argentina. 2004)

¹⁶¹ Salgado, José E.: CALCIO. *Biografía de un átomo*. Bs.As., Del Nuevo Extremo, 2004. (Acaba de aparecer una 2^a ed., ampliada y bellamente ilustrada, editada por: Bs.As., Pluma y Papel, 2006).

MARCUSE, Herbert: LA SOCIEDAD CARNÍVORA
Traducción de Miguel Grinberg. Bs. As., Galerna, 1969.

El presente volumen incluye cuatro conferencias, dadas respectivamente en Londres, (1967: "Liberándonos de la sociedad opulenta"); San Diego, (1968: "La rebelión de París"); Nueva York, (1968: "Perspectivas de la Nueva Izquierda"); y Vancouver, (1969: "Exijamos lo imposible").

Nos detendremos especialmente en el primero y en el último artículo, porque en ellos se advierte claramente el pensamiento de Marcuse con respecto a la sociedad opulenta, tecnocrática y super industrializada, y se añaden -sobre todo en el último- algunas notas importantes a las señaladas en "El hombre unidimensional".

La primera conferencia fue presentada a un Congreso sobre el tema "Dialéctica de la Liberación". Marcuse afirma que toda dialéctica es dialéctica de liberación. La historia ofrece abundantes testimonios de ello: Platón, Hegel, Marx. La liberación se produce gracias al movimiento de fuerzas que se desarrollan dentro de un sistema, sea éste de la índole que fuere, orgánica o intelectual. La acentuación de aquellas fuerzas logra resquebrajar un orden que resulta por dentro incoherente y falso, aunque exteriormente adopte características de unidad y armonía.

El sistema del cual necesitamos hoy liberarnos, es un monstruo tan eficaz que hace que los hombres a quienes esclaviza amen su esclavitud; es una sociedad opulenta que adormece las potencias del asombro y la rebelión; es una sociedad "que funciona bien", en la que la ausencia de libertad ha llegado al grado máximo de esclavitud, pues se ha tornado una "falta suave y cómoda de libertad". (El Hombre Unidimensional).

El proceso de liberación debe contener necesariamente dos momentos: un momento negativo, que consiste en la *necesidad vital* de abolir los actuales sistemas de servidumbre que funcionan en la sociedad opulenta; y un momento positivo, que es el

compromiso vital de concretar los nuevos valores propios de una existencia libre. Sin este segundo momento no se dará realmente un camino hacia la liberación sino un simple cambio de servidumbre.

Hasta aquí hablamos de la sociedad opulenta sin describirla. Nos detendremos un poco en ella, tratando de completar las notas que pone ahora Marcuse con las que apuntaba en otras de sus obras o artículos.

1. En primer lugar, es la sociedad capitalista, en la que se da un elevado grado de concentración del poder político. Es decir, el libre juego de las fuerzas de oferta y demanda en el que se apoya el sistema liberal-capitalista, permite la concentración del poderío económico -y consecuentemente del político- en unas pocas manos.
2. Junto a esto hay que señalar que el creciente progreso de la ciencia y de la técnica posibilita un alto grado de automatización de la producción. Esto trae aparejada la necesidad de acelerar el desperdicio, a fin de contar con la suficiente demanda de productos. Todo ello está convenientemente motivado por una eficaz organización de la propaganda, que crea seudo-motivaciones en los individuos y los convierte en potenciales compradores.
3. Esta sociedad opulenta presenta ante la mirada desprevenida una apariencia general de racionalidad. Sin embargo, el análisis detenido de sus condiciones de vida muestra las espantosas contradicciones que se ocultan en su interior. La racionalidad de la sociedad contemporánea radica sólo en la eficacia con que ordena la insanía y en la apariencia de orden que consigue imprimir a un conjunto que en sí es irracional. Lo irracional se advierte fundamentalmente en su *productividad* que "destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas"; en su *paz* que "se mantiene mediante amenaza de guerra"; y en su *crecimiento*, que "depende del mantenimiento de la lucha por la existencia en lo individual, nacional e internacional". (El H. U.). Es decir, la incongruencia salta a la vista en cuanto se dirige la atención a la otra cara de sí misma que esta sociedad trata de disfrazar convenientemente pero que no puede ocultar del todo: la guerra en Vietnam, el establecimiento de los Estados policíacos en todo el mundo, las dictaduras represivas, las minorías marginadas de raza y nacionalidad, los despilfarros inauditos... (Moral y Política en la sociedad opulenta).
4. Pese a todo, este estado no provoca en el individuo el ansia de liberarse. Habilmente el sistema que rige la sociedad opulenta utiliza todos los medios a su

alcance para adormecer las fuerzas que podrían provocar un derrumbe de la perfecta organización. Fundamentalmente cabría señalar tres formas de presión, imperceptibles pero sumamente eficaces:

- a. La satisfacción de las necesidades materiales y culturales. Claro está que en definitiva lo que el sistema satisface son las necesidades que él mismo ha creado en el individuo, y por lo tanto, son las que tienden a perpetuarlo; esas concesiones terminan por ahogar al hombre en el confort y en la mediocridad. Es decir, hay todo un proceso de inoculación en los sujetos de las necesidades, valores y satisfacciones que precisa el sistema para perpetuarse, como si fueran realmente propias del individuo. (Exijamos lo imposible) Hay una marcada tendencia a mantener al hombre en el orden del tener, sofocando sus ansias de ser.
 - b. Esto se posibilita por el monopolio que ejerce el Estado sobre los medios masivos de comunicación, por la manipulación del inconsciente a través de las técnicas de la propaganda, a las que Marcel bastante tiempo atrás incluyera entre las técnicas de envilecimiento. A través de ellas y de las modernas técnicas psicológicas, el sistema impone sus exigencias, no sólo en el tiempo de trabajo sino también en el tiempo libre. La diferencia entre vida pública e intimidad cada vez se hace más imperceptible.
 - c. Además se puede hablar de una presión dirigida a las posibilidades socio-económicas del sujeto. Dice Marcuse: Se trata de una sociedad que garantiza la libertad. Nadie podría decir con verdad que se la limite por medios terroríficos, sino que "simplemente aquél que no se comporta decentemente, que va con gente que no debiera, que inclusive invita a negros a su casa, no obtiene, cuando lo necesita, trabajo decente alguno". (El fin de la Utopía).
5. Es una sociedad deshumanizada y deshumanizante. En ellas se advierten aquellos síntomas de "chantaje a nivel planetario" que denunciara Marcel en "Los Hombres contra lo Humano". Marcuse alude a la lamentable propaganda que se lee en los diarios norteamericanos con respecto a la lucha contra los vietcongs: "168 killed reds:" "La 'killing rate' fue hoy particularmente 'satisfactory'".
 6. La dimensión interior del hombre ya casi no cuenta como espacio inviolable. La sociedad unidimensional necesita absorber a todo el individuo. Por eso resulta difícil que se generen fuerzas de oposición al sistema establecido. El hombre es obligado paulatinamente a vivir fuera de sí mismo. Como no hay espacio para la toma de conciencia, el hombre llega a identificarse con la existencia que le ha sido impuesta.

La alienación "se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada". (El H. U.)

A pesar de todo esto subsisten en el hombre unidimensional ciertas exigencias profundas, pero no demasiado conscientes, de libertad. Son ansias que evidentemente no encuentran satisfacción en la sociedad opulenta. La frustración que ello produce genera en el hombre un estado de agresividad que podría resultar peligroso si el sistema no se encargara de canalizarlo adecuadamente. El Estado busca la forma de convertir en socialmente útil una fuerza que podría hacer resquebrajar el orden aparente. Para eso necesita crear un Enemigo, un enemigo que, al estilo del dualismo maniqueo, encarne en sí todo lo negativo, todo lo destructivo, todo lo que pueda hacer peligrar la sociedad unidimensional.

Como previamente se han convertido en subjetivas las necesidades que la sociedad precisa para perpetuarse, ahora resulta fácil convertir a ese Enemigo del sistema en un Enemigo Personal al que es preciso combatir duramente. El saldo agobiante y desalentador de esta manipulación de la conciencia es una existencia que defiende apasionadamente su propia servidumbre.

¿Cómo liberarnos de este monstruo que absorbe cada vez más lo humano y reduce al hombre a la función de esclavo satisfecho?

Para que existan hombres libres, o lo que es lo mismo hombres no parcializados, en los que la percepción, la imaginación, la sensibilidad, puedan ser realmente creadoras, se necesitarían nuevas estructuras. Se precisaría un orden justo y totalmente distinto del actual sistema. Pero ¿quiénes crearán ese mundo nuevo? Los artífices de esa nueva sociedad deben ser hombres nuevos que experimenten en sí esas exigencias nuevas, de lo contrario llevarán consigo su represión a la nueva sociedad. Está presente en Marcuse, sin aclararse demasiado el círculo vicioso al que arriba todo intento de cambio: el hombre no puede cambiar si no se cambian las actuales condiciones de existencia; pero, ¿cómo lograr otras condiciones si no se cambia previamente al hombre para que éste las cree? Para crear una sociedad libre tenemos de algún modo que ser libres.

En la obra que reseñamos queda en pie el interrogante que, sin embargo, se plantea más bien a nivel teórico que en el terreno de las realizaciones concretas, donde ambos cambios -de hombres y de estructuras- se van haciendo paralelamente con incidencias mutuas.

Marcuse no ve, al menos en la circunstancia concreta que él analiza, la posibilidad de que exista una clase social específicamente revolucionaria. Marx había centrado el camino hacia la revolución en el proletariado, es decir, en el sector marginado de los beneficios del sistema y por lo tanto el grupo humano más puro y menos contaminado. Marcuse centra sus esperanzas en algunos grupos sociales todavía no integrados - como los Diggers y Provos, sectores de los hippies en los que no es todo "puro carnaval y jolgorio a nivel privado" sino que poseen cierto grado de politización en su inconformismo y en su nueva sensibilidad- pero fundamentalmente en los intelectuales que actualmente son los mayores beneficiarios de la sociedad opulenta.

No atribuye a estos últimos el carácter de agentes del cambio, ni de clase revolucionaria, pero les asigna sin embargo una decisiva influencia en la función preparatoria de aquél. Es decir, el intelectual debe actuar hoy como agente catalizador, como señalador de las contradicciones y como acentuador de las mismas. Para que puedan cumplir con ese rol es menester que despierte en ellos, y sea transmitida a los demás, la necesidad instintiva, vital, "para una vida sin temor, sin brutalidad, sin imbecilidad". Por eso hoy la educación ha de ser concebida como terapia, como medio de liberar al hombre "de una sociedad en la cual, tarde o temprano, será transformado en un bruto, aunque no se de cuenta".

(Publicado en: Boletín Filosófico Nº 1. Instituto de Filosofía. UNNE. 1970)

ORTEGA Y GASSET, J.: UNAS LECCIONES DE METAFÍSICA

Madrid, Alianza, 1966.

La obra reproduce un manuscrito de Ortega y Gasset revisado por sus discípulos, y corresponde al texto preparatorio de unas lecciones para la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, dictadas en el período 1932-33.

Algunos pasajes parafrasean los párrafos finales de la lección X del curso "¿Qué es metafísica?" de 1929. (Obras Completas, Vol. VII).

Ortega intenta determinar qué es el hombre. Para ello, partiendo de un aparente contrasentido, y con su peculiar estilo, abre un camino de acceso a lo metafísico. Arrancando de la experiencia cotidiana del aquí y ahora, conduce a los lectores hacia una vía distinta de la habitual.

Las disciplinas científicas, sean cuales fueren, existen porque los hombres las crearon y hallaron las verdades contenidas en ellas. Sólo se encuentra lo que se busca, y sólo se busca aquello que se necesita con urgencia esencial. Se tiene la vivencia de encontrarlo cuando responde a aquélla. De este modo, la verdad viene a ser aquello que calma una inquietud de nuestra inteligencia. La calma sólo puede darse si previamente se sintió la inquietud. La verdad es la respuesta que nos descubre algo que sabíamos de antemano y desde siempre.

Si la necesidad es auténtica, esto es, si el hombre se halla como "menesteroso" de la ciencia, no se conformará con el saber que encuentre ya hecho, sino que lo someterá a crítica. Necesita un saber con radical angustia, un saber que sea respuesta a las preguntas que lo incitan a pre-ocuparse, a cuidar, a tener curiosidad por las cosas. "De cura viene curiosidad".¹⁶²

¹⁶² p. 19

La curiosidad auténtica y profunda conduce a la ciencia. La inauténtica a un falso preocuparse por cosas que de verdad no nos van a ocupar. “Eso es lo que significan peyorativamente empleados los vocablos “curiosidad”, “curiosear” y “ser curioso”.¹⁶³

Por lo mismo, enseñar no es proporcionar una ciencia sino hacer sentir su necesidad.¹⁶⁴

Todo esto va preparando el camino para aproximarnos a lo metafísico con la actitud adecuada. La metafísica es un hacer del hombre, un hacer necesario para buscar orientación en su situación radical, esto es, en su vida.

Vivir es estar perdido, es originaria desorientación. Para orientarme puedo intentar preguntarme por las cosas, pero no podré hacerlo sin antes saber qué es el ser. Estas cuestiones aparecen sin sentido porque se dan en un marco histórico. Una cantidad de respuestas, pensadas y probadas por otros, nos dan una ficticia impresión de estar orientado en el mundo.

Ocurre sin embargo que si en base a esa orientación ficticia ordeno mi vida, ésta también tendrá el signo de una radical falsedad.

Con una serie de aproximaciones sucesivas, Ortega intenta conducirnos hacia la captación del absoluto que es "mi vida". No hace una teoría sobre ella, simplemente la describe.

Vivir es siempre un ahora. De ahí la importancia de cualificar cada momento del vivir. “Vivir es vivirse, saberse existiendo”.¹⁶⁵

“Es encontrarse a sí mismo en el mundo y ocupado en las cosas y seres del mundo”.¹⁶⁶

Al mismo tiempo "todo vivir es ocuparse con lo otro que no es uno mismo, todo vivir es convivir, hallarse en medio de una circunstancia".¹⁶⁷

¹⁶³ p. 20

¹⁶⁴ La responsabilidad del resultado es mía y obedece a la tremenda importancia de esta afirmación en la docencia.

¹⁶⁵ p. 45

¹⁶⁶ p. 47

¹⁶⁷ p. 48

Vivir, en última instancia, es decidir lo que vamos a ser. Somos un proyecto, una paradojal situación por la cual consistimos, más que en lo que somos, en lo que vamos a ser, en lo que aún no somos. El hombre es "ese extraño ser que tiene el privilegio, a la vez doloroso e ilustre, de existir en el futuro".¹⁶⁸

La vida me es dada, pero no hecha sino como quehacer. Tengo ante mí una multitud de posibilidades cuya elección irá condicionando mi realización; pero hay una posibilidad que no tengo libertad de rechazar y es la de estar en este mundo que es el de ahora. No puedo canjearlo por otro. Debo asumirlo.

Vivir es la perpetua sorpresa de encontrarse, imprevistamente, y sin saber cómo, arrojado en un mundo que no se ha elegido, en una circunstancia espacio-temporal-humana, ante la que se debe actuar. Es encontrarse arrojado a algo distinto de "yo". El hombre "es por esencia, forastero, emigrado, desterrado".¹⁶⁹

Vivir es ejecutar una esencia, y esto tiene que hacerse en el mundo, "entre las cosas, entre los otros hombres, con un cuerpo que me ha caído en suerte... con un alma acaso no muy dotada de voluntad o de memoria o de inteligencia".¹⁷⁰

Es importante darnos cuenta de que *mi vida* no es *mi yo*. El yo es uno de los integrantes, y no el que se da originariamente. El otro es la circunstancia.

Esto hace que la pregunta acerca de las cosas, acerca del mundo, se de en otra perspectiva. Mas antes de ver cuál es, digamos en qué condiciones surge la pregunta: nace cuando cae la confianza en nuestra circunstancia lo que hace que la vea en sí misma desprovista de su carácter útil. Por ejemplo: un terremoto altera la cotidianidad de mi quehacer con la tierra. Dejo la tierra que está ahí y me pongo en marcha hacia su ser que no está ahí.¹⁷¹

¹⁶⁸ p.124

¹⁶⁹ p. 87

¹⁷⁰ p. 94

¹⁷¹ Cfr. p.142

Ahora bien, la pregunta nace de una angustia y de una urgencia personal, mía, auténticamente individual. En cambio busco la respuesta no en mí mismo sino ya hecha en mi contorno social. Es decir, la desconfianza y la angustia tienden a tranquilizarse con la creencia de que hay un repertorio de respuestas en mi contorno, lo cual a su vez implica el darme cuenta de que estoy en una circunstancia o mundo no sólo mineral, vegetal y animal, sino "cultural". La cultura proporciona una cantidad de respuestas a mi inquietud. Si yo las repienso y reelaboro, propiamente no las recibo sino que las re-creo y las incorporo como mías, pero de lo contrario, las admito justamente para no pensar. El "se dice" es suficiente garantía para sentirme seguro. Concluyendo: la pregunta surge cuando desaparece, o al menos se problematiza, lo habitual; cuando las cosas habituales se tornan un no ser.

Históricamente vemos cómo hay épocas en las cuales domina, más o menos, esta tendencia a refugiarse en lo colectivo. Se nota una evolución en cuanto a medida que nos acercamos al presente percibimos una mayor personalización en el criterio y en la opinión.

Habíamos dicho: mi vida soy yo y mi circunstancia. Yo y el mundo. Pero el mundo no tiene ser. Es mundo para mí, para el hombre. En cierta forma depende de mí. Eso hace que la pregunta por el ser de las cosas se transforme en la pregunta por el ser mío. Pero ocurre que la cuestión "¿qué soy yo?", depende a su vez de mi circunstancia. Luego, el problema del ser "es el de lo uno y lo otro, el del hombre y su circunstancia, el de Todo".¹⁷²

La Metafísica vista desde esta perspectiva, es el quehacer ineludible de la vida humana que busca su orientación radical, y ésta está proporcionada por una suerte de plano o esquema de lo que cada cosa representa en mi vida. Pero cada cosa está enlazada con las otras de tal modo que no puedo orientarme respecto a ella sin un plano de todas las cosas.

Este plano es el mundo o universo y la orientación que logro con su mediación es la metafísica. Pero la metafísica es soledad, porque los demás, a lo sumo, podrán señalarnos aproximadamente el camino acertado, pero en última instancia, somos

¹⁷² p. 164

nosotros, cada uno, desde su mismidad más profunda quien tendrá que orientarse y "hacerse" sus propias convicciones.

Al tratar el hombre de orientarse se pregunta ¿qué es lo que hay? Ante este interrogante surgen las respuestas, magníficamente explicadas por Ortega, del realismo y del idealismo, y superadas al decir: "Ciento que ésta (la circunstancia) no existe en sí, aparte de mí. Creer lo contrario fue el error realista que para siempre hemos superado. Pero tampoco existo yo nunca aparte y en mí, sino que mi existir es co-existir con lo que no soy yo".¹⁷³

Resulta interesante comprobar que la conclusión como así también puntos fundamentales expuestos aquí por el filósofo español coinciden con los que señala Heidegger en las lecciones de 1935-36, publicadas bajo el título español de "La Pregunta por la cosa"

(Publicado en: Revista de Filosofía N° 20. Universidad Nacional de La Plata.)

¹⁷³ p. 222

(Reproducción de la nota recibida:)



EDICIONES Y DISTRIBUCION

ALIANZA EDITORIAL S. A.

Milán, 38 - MADRID (17)

SECCIÓN EDITORIAL

10 de febrero de 1969

Dª Martha Bardaro
Revista de Filosofía
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

LA PLATA, Argentina

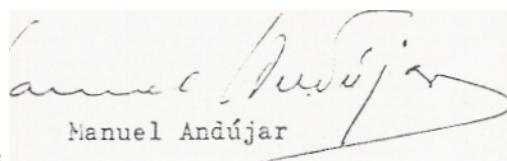
De nuestra consideración:

Ya D. Vicente López Perea, Gerente de "Siglo XXI editores", de Buenos Aires, que tiene a su cargo la distribución de nuestros fondos editoriales en Argentina, nos había enviado su excelente crítica a la obra de D. José Ortega y Gasset unas lecciones de metafísica, con que se inició nuestra colección "El Libro de Bolsillo".

Recibimos ahora dos separatas "Bibliografía de la Revista de Filosofía" nº 20 de esa Universidad, y ello nos mueve a expresarle de manera directa nuestro vivo reconocimiento por su autorizado juicio.

Nos es grato, con este motivo, saludarla

respetuosamente.



Manuel Andújar

Manuel Andújar

P R Ó L O G O A
VARGAS, Miguel: TEODORO, UN CAMINO AL CORAZÓN

Este libro que tienes en tus manos, posible lector, es un cuento para niños y para adultos. Pero no para esos adultos que son personas "grandes y serias", como dice el autor, sino para aquellos que guardan dentro suyo, como un tesoro, al niño que una vez fueron y que fue capaz de admirarse ante lo que lo rodeaba, capaz de imaginar realidades más allá de las que vemos y tocamos, capaz de creer que se puede transformar el mundo y de estar convencido que cada uno tiene la vida que ha elegido.

"Cada uno es una semilla. Todos los hombres son una semilla..." "De cada uno depende de que seamos flor". Así se expresa el autor en uno de los pasajes de su cuento, y mientras escribo este Prólogo, sin saber nada de literatura y sólo desde mi simple papel de lectora y centrada en la Filosofía que es mi quehacer, me parece justamente estar hablando de filosofía con mis alumnos.

Lo que quiero decir es que Miguel Vargas con sus palabras simples y sencillas ha incursionado por los caminos de la filosofía y hasta de la psicología

Es un libro que puede servir a los docentes de filosofía como disparador de aquellos grandes temas donde aparecen distintas corrientes filosóficas: el pensamiento hebreo, la filosofía existencial, en especial la de Gabriel Marcel y también aparecen algunos descubrimientos del Psicoanálisis.

Es posible que tenga que rectificar algo que dije al principio: que éste no era un libro para personas grandes y serias. Tal vez también para ellas pueda servir como despertador para hacerlas vislumbrar los infinitos mundos de la imaginación y los diferentes caminos del Amor.

"TEODORO, UN CAMINO AL CORAZÓN", de Miguel VARGAS

Presentación en Resistencia - 2001

Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Yo no les puedo prometer que lo mío sea bueno, pero sí que será breve. Y no porque no haya mucho que decir del libro de Miguel, sino porque llega un momento en el que las palabras y los sonidos deben dejar lugar al silencio. Al silencio que posibilita la reflexión. No es necesario que lo hagan ahora. Se puede reflexionar mientras caminamos, mientras comemos, mientras vemos una película o leemos un libro y encontramos una frase que nos haga decir: ¡Ah! ¡Esto era!

Si quisiéramos hacer un análisis erudito del libro de Miguel, cosa que no es en absoluto mi intención, seguramente encontraríamos mucha influencia de pensadores y filósofos, por ejemplo, de Ortega y Gasset con su distinción entre *idea* y *creencia*, de Gabriel Marcel con su diferenciación entre el *Ser* y el *Tener*, y entre *Individuo* y *Persona*, del Psicoanálisis con su afirmación de que *la vida que tenemos es la hemos elegido*, de Saint-Exupéry, no sólo con el genial "Principito" sino también con "Vuelo Nocturno", del Pensamiento Hebreo con su idea de que *el hombre es co-creador del mundo*.

El hecho de que aparezcan las ideas de pensadores y corrientes de pensamiento no le resta en absoluto mérito al libro de Miguel, que primero se llamó "El tren de la vida" y luego "Teodoro, un camino al corazón", porque como él mismo lo dice nadie piensa a partir de cero. Todos nos apoyamos en algo que alguien dijo antes, ya sea para reafirmarlo o para refutarlo.

Cuando Miguel me llevó la copia, primero para que la leyera y le hiciera la crítica, y después para pedirme que escribiera el Prólogo e hiciera la Presentación, yo le sugerí que la persona indicada tenía que ser un escritor o un profesor en Letras. Yo no soy ni lo uno ni lo otro. Pero él se mostró muy firme y dijo: "Tenés que ser vos y punto". Entonces yo le aclaré que podía hacerlo como simple lectora y desde la Filosofía que es mi quehacer. Y bien, como simple lectora me fascinó. No lo pude dejar hasta terminarlo. Y desde la Filosofía encontré en el libro una cantidad de pensamientos que a mí me son muy caros, que probablemente no están de moda, no los vamos a encontrar

en los filósofos de fines de 1900 y lo que va del 2000. Pero en todo caso son pensamientos que convendría reactualizar, por eso digo en el Prólogo que éste es un libro que puede servir a los docentes de filosofía como motivador de aquellos grandes temas que para mi, al decir de Ortega y Gasset, son verdaderas *creencias*, es decir, algo en lo que me apoyo para transitar por la vida y no simplemente *ideas* que pueden ser dejadas de lado sin que nada me ocurra.

Miguel habla de *El tren de la vida*. ¿Qué es? Es el camino que cada uno elige para irse construyendo su propia vida, que otra vez al decir de Ortega, *nos es dada, pero no nos es dada hecha* sino que tenemos que construirla a través de nuestras elecciones : Continuamente estamos eligiendo sin darnos cuenta. Ahora mismo. Pero hay distintos tipos de elecciones: triviales, graves, dramáticas. Por debajo de toda esa amplísima gama de elecciones hay una que es básica, fundante, que todos hacemos sin darnos cuenta, sin saber cómo se llaman: individuo o Existencia inauténtica, que está crispado sobre sí mismo, que es individualista, incapaz de amarse y por lo tanto de amar a los demás, absolutamente desinteresado del prójimo y de los problemas y dramas del mundo. La otra elección es la de la Persona, comprometida consigo misma, con los otros, con la vida, con el mundo, capaz de amarse y de amar, capaz de admirar y de dar gracias a la vida.

Cuando Miguel habla de El tren de la vida señala que hay trenes que van por distintas vías: una es la de los individuos "grandes y serios" (esto me recuerda a la ironía con la que Saint-Exupéry se burlaba de las personas grandes), son las que valoran más el tener que el ser, las que viven una vida gris, sin solidaridad, donde no tienen cabida el asombro y la admiración. La otra vía es la de aquellos que conservan en su interior un niño preguntón, curioso, capaz de maravillarse ante las cosas simples y también terriblemente complejas que nos presenta la vida: la amistad, la solidaridad, la naturaleza, el amor. Tomar esta vía significa aprender a transitar el camino al corazón.

Dice Miguel en su libro: "Los grandes pierden sus sueños, el amor a sí mismos y el amor a la vida"… "No puedes dar amor a los demás si no te amas a ti mismo... y el amor es una suma de pequeñas cosas".

Este libro es un diálogo entre Bernabé (una persona "grande y seria" pero en la cual laten todavía ansias tal vez inconscientes de cambiar), con dos niños envueltos en un halo de magia y misterio. Son ellos los que le van marcando los hitos para transformarse a sí mismo y transformar a los otros, porque, como le dice uno de los niños: "Construye tu propio tren, pero no para ti solo. No eres el dueño. Eres sólo un pasajero"

Esta afirmación remueve en mi memoria aquel viejo poema de Armando Tejada Gómez donde dice:

"Importan dos maneras de concebir el mundo.
Una, salvarse solo,
arrojar ciegamente a los demás de la balsa
y la otra, un destino de salvarse con todos
comprometer la vida hasta el último naufrago ..."¹⁷⁴

Cada diálogo de Bernabé con los niños, especialmente con uno de ellos, es, aunque suene pomposo decirlo, una lección de vida. Una de esas lecciones es algo que creo que a todos nos cuesta aceptar y practicar: "Lo Real, lo Verdadero, no tiene dueño". Y es así, porque cada uno de nosotros tiene su verdad, pero nadie es dueño de La Verdad. Si no comprendemos esto, no hay diálogo ni convivencia posibles. Hay algunos pasajes del libro que rozan lo autobiográfico, donde Miguel recuerda a sus compañeros de curso, entre ellos Cuty y el querido y recordado Huguito Francini.

La tentación de extenderme y dar fundamento filosófico a todo lo que Miguel ha escrito de manera tan sencilla y hermosa es grande, pero sería intelectualizar demasiado algo que es tan vital.

Por eso, dejo de lado muchos pensamientos importantes y quiero terminar con una reflexión: alguien que escuche lo que dije o lea desprevenidamente el libro de Miguel, puede pensar que no es más que una evasión de los graves problemas que nos agobian: hambre, desocupación, endeudamiento del país, donde hay cada vez más

¹⁷⁴ "Hay un niño en la calle". En: *Profeta en su tierra*. Bs.As., A.G. Cadop, 1968. p.85

pobres, donde domina un sistema perverso. Yo creo, es más, estoy segura de que no es así. Pienso que lo que Miguel intenta es aportar otra vertiente del cambio que hay que hacer y que a veces no tenemos en cuenta.

Trataré de explicar esto: Paulo Freire hablaba de los opresores y de los oprimidos, de los que gobiernan y de los que son gobernados, y decía que una auténtica liberación no puede consistir simplemente en la inversión de los polos. Allí no habría verdadera humanización para nadie. Y Ander Egg, hablando del mismo tema, decía: es indudable que hay que cambiar las estructuras injustas. Eso nadie lo puede negar si quiere realmente ser libre y liberar a los demás. Pero eso no basta. Es necesario además cambiar el corazón del hombre, del mío en primer lugar y de los otros simultánea o posteriormente.

Y justamente, yo creo que eso es lo que intenta Miguel : aportar elementos valiosos para construir lo que alguna vez, los que tenemos cierta edad, llamamos "el hombre nuevo", el hombre liberándose y liberando a los otros, el hombre construyéndose a través de sus elecciones y transformando el mundo para hacerlo más justo y más habitable, donde todos coman, tengan trabajo, salud, educación, una vida digna, pero además el hombre capaz de crear, de imaginar, de soñar, de amar.

VASCONI, Rubén: *Origen y Esencia del conocimiento en la Fenomenología Existencial*. Rosario, Instituto de Filosofía, 1967.

El trabajo del Dr. Vasconi llena un notable hueco que hasta hoy acusaba la Fenomenología Existencial. En efecto, algunas nociones básicas del pensamiento filosófico de todos los tiempos, como *Ser* y *Verdad*, han sido redescubiertas en otras dimensiones por el pensamiento contemporáneo; vemos así que *Aletheia* reemplaza en cierto modo a *concordancia* y que la noción de *Substancia* va siendo cubierta por el descubrimiento de nuevas modalidades del ser (Zuhandensein y Sorge, en Heidegger; Presencia, en Marcel).

En cambio la palabra *conocimiento* conserva en general "el sentido corriente de un acto intelectual que se dirige a objetos",¹⁷⁵ con el clásico enfrentamiento de un Objeto y un Sujeto mutuamente trascendentales. Objeto y Sujeto que, en rigor, no serían para Vasconi sino dos objetos ya que el sujeto de la problemática del conocimiento se acerca a la categoría de tal por sus notas específicas: posee interior y exterior, contenidos, cualidades, estructura.

Esta asincronía en el tratamiento de las tres nociones (Ser-Conocimiento-Verdad), antaño estrechamente ligadas, parece sugerir que el conocimiento no es una vía de acceso al ser ni constituye por otra parte el fundamento originario de la verdad.

Sin embargo, es evidente que de alguna manera el acceso al ser se cumple. El amor es el ámbito que abre a la presencia; el "ver en torno" descubre al útil; la angustia patentiza a la cura...

Esta evidencia nos lleva a aceptar la tesis sostenida en el presente trabajo: los actos no intelectuales tienen un valor no sólo *virtual*, sino *formalmente* cognoscitivo. Por lo tanto, el conocimiento se da en una nueva perspectiva que admite la desaparición del tradicional frente-a-frente. Esbozada la problemática y deslindado el campo, Vasconi

¹⁷⁵ p. 8

enuncia clara y sucintamente, las notas que abren una suerte de terreno común entre los filósofos contemporáneos en lo que hace a la Fenomenología Existencial. Sin descartar otros exponentes del pensamiento existencial, menciona a "Sein und Zeit"; "L' être incarné, repère central de la réflexion métaphysique"; y "Phenomenologie de la perception" (Heidegger; Marcel; Merleau-Ponty), como muestras acabadas del mismo.

Partiendo de la premisa de que el análisis existencial es una ontología del conocimiento, Vasconi toma la noción de existencia considerada en su triple aspecto de ser-en; proyecto; ser-con.

El primer momento se integra en el contexto con el tema del cuerpo propio, el conocimiento sensible y la afectividad.

El segundo exige la aclaración del sentido de Proyecto y Mundo, como así también de las modalidades fundamentales de la existencia.

El tercero alude a los modos del ser-con y al descubrimiento del otro. Este descubrimiento se produce en tres niveles distintos: el de la *inserción* o arraigo en el mundo social; el de la *objetividad* en el que yo me afirmo frente a los otros; y el de la *revelación* del sujeto, en que el otro y yo nos reconocemos en el ámbito intersubjetivo de la comunicación.

Salvo en el segundo nivel, en el que se mantiene el frente-a-frente, en los otros "no es el intelecto sino la comunión del ser con el otro, o la vergüenza, o el amor, lo que me permite el conocimiento del otro".¹⁷⁶

Finalizando el estudio, Vasconi esboza el tema de la Verdad y dedica un capítulo a la tarea que compete a la filosofía como guía de la experiencia.

(Publicado en: Revista NORDESTE. N° 9. Facultad de Humanidades. UNNE. 1967)

¹⁷⁶ p. 53

LACROIX, Jean: EL FRACASO.

Barcelona, Nova Terra, 1967

La experiencia del fracaso incide en lo más fundamental y originario del hombre cuyo ser es proyecto. No sólo en cuanto tiene una serie de intenciones particulares que trata de actualizar ordenando e interpretando la realidad en vistas a esos fines, sino en cuanto él mismo es un proyecto nunca acabado, una intención fundamental de ser. La pregunta que guía el desarrollo del libro de Jean Lacroix es la siguiente: ese fracaso básico, profundo, que existe más allá de los fracasos particulares, ¿es el resultado de la suma de todos ellos, o se trata más bien de una realidad cualitativamente diferente perteneciente a otra dimensión?

El autor francés examina las varias formas que puede adoptar el fracaso, recogiendo los distintos elementos que se entremezclan en esta vivencia, para extraer de ella su significación fundamental. A través de todos esos análisis se manifiesta el carácter ambivalente del fracaso.

La obra es breve pero bastante densa. Consta de tres capítulos y una bibliografía acerca del tema.

En el Capítulo I, titulado "Psicología del fracaso", Lacroix recoge los aportes de la psicología, analizando opiniones como las de Nuttin, Robaye, Perron, Janet, De Greef, Merleau-Ponty, Sartre, entre otros. Esta reflexión lo conduce al problema esencial: ante la caducidad irreversible de toda empresa humana, el hombre se enfrenta con el sentido del tiempo. El tiempo que antes fuera sólo el medio utilizable para lograr los fines propuestos, se descubre ahora como elemento con contenido esencial: "el sentido de la existencia es, antes que nada, el sentido de la temporalidad".¹⁷⁷

Entonces, el problema filosófico del fracaso es en última instancia el de las relaciones entre el tiempo y la eternidad.

El análisis de situaciones tales como "La alienación", "El conflicto", "El sufrimiento", "La muerte", destaca la ambigüedad del fracaso; éste aparece como signo de finitud y como condición indispensable para la toma de conciencia y la superación.

¹⁷⁷ p. 43

En el Capítulo II, "Filosofía del fracaso", donde vuelve sobre los aportes de Kant, Bergson y Sartre, apunta el verdadero sentido del fracaso. .Está "en que nos esforcemos en recobrar incesantemente el dominio sobre nosotros, en reconquistarnos, es decir, en regresar cada vez a la causalidad originaria y engendradora cuya certidumbre es consubstancial con nuestra existencia misma".¹⁷⁸

El hombre es el ciudadano de los dos mundos, intermediario entre la bestia y Dios, cuya existencia está unida al permanente riesgo de no-ser; extraña criatura que lleva en sí la posibilidad de lo inhumano y de lo sobrehumano.

En el Capítulo III: "Actitudes ante el fracaso", evoca brevemente actitudes como "La evasión", "El desaliento", "La Recuperación y el éxito"; todas ellas resultan falsas si se las pretende tomar universalmente, pero cada una posee su propia chispa de verdad. Se detiene finalmente en la esperanza, que es una manera de orientar y transfigurar a las otras. En la esperanza se da un movimiento dialéctico a través del cual adquieren significación el éxito y la desesperación, el desaliento y la humildad.

La filosofía no puede dar una respuesta absoluta a las preguntas últimas que plantea la problemática del fracaso, y si bien escapa a su dominio el juzgar acerca del valor de la experiencia religiosa, que tendría en este caso la última palabra, sí puede hacer una fenomenología de dicha experiencia, tratando de descubrir su significado.

Consecuente con esta idea, Lacroix finaliza su libro aproximándose al dato central de la experiencia religiosa: la Cristología. El fracaso adquiere aquí su sentido más profundo: para triunfar de la muerte y renacer, ha sido necesaria la muerte de Dios. Del mismo modo, sin el fracaso "nos adormeceríamos en el seno de lo empírico".¹⁷⁹ En la dialéctica de nuestra existencia, es necesario morir a algo para nacer a algo. El fracaso es en gran medida la condición de posibilidad del encuentro del hombre consigo mismo y con los otros.

(Publicado en: Revista NORDESTE N° 9. Facultad de Humanidades. UNNE. 1967)

¹⁷⁸ p. 81

¹⁷⁹ p. 147

NILL, Marina: Llamarada de recuerdos
(Presentación en la IV Feria del Libro Chaqueño – Sáenz Peña. 2004
V Feria del Libro Chaqueño y Regional- Resistencia - 2005)

Me ha caído en suerte lo que para mí es un honor, la tarea de presentar la primera novela de mi joven amiga Marina Nill. Ésta es pues su ópera prima y realmente no lo parece. Al contrario, uno diría al leerla que ya ha escrito varios libros por la soltura y aparente espontaneidad con que maneja el lenguaje. Y digo "aparente" porque en realidad cada palabra, cada expresión, están cuidadosamente elegidas; de modo tal que van llevando suavemente al lector hasta introducirlo en las profundidades de un tema polémico, controvertido y fascinante.

Antes de hablar del libro de Marina, quisiera hacer una pequeña reflexión sobre la importancia de la novela en general. No es mi intención ni estoy capacitada para ello, hablar de la novela desde el punto de vista literario, sino de lo que ésta significa para el quehacer docente y para la vida.

Para los docentes la novela, como también el cuento y la poesía, son instrumentos valiosísimos porque llegan con más facilidad a los alumnos que una teoría o una serie de conceptos. Por cierto que no podemos dejar de enseñar la teoría, pero cuando lo hagamos resultará fácilmente inteligible porque los alumnos ya habrán captado lo esencial de la misma a través de los instrumentos literarios. También se puede proceder a la inversa: explicar un pensamiento y luego ejemplificarlo con una novela. Esta estrategia tiene además la ventaja para nada despreciable que es la de formar alumnos apasionados por la lectura.

Y ¿qué tiene que ver la novela con la vida? O mejor ¿qué importancia tiene para la vida? Las respuestas a estas preguntas son estrictamente personales; es decir, es lo que yo experimento con respecto a la novela (y al decir novela estoy incluyendo cuento y poesía). Pero como yo no puedo universalizar mi experiencia me limito a contar para qué me sirve a mí la novela, además de proporcionarme un enorme

placer. En la vida real yo conozco el mundo que me rodea, el mundo natural, social, humano, cultural...Y nada más.

La novela en cambio me abre a infinitos mundos: a través de ella puedo conocer paisajes, costumbres, historias, personajes magníficos y otros que lindan con lo patológico. Ese conocimiento adquirido en forma espontánea y placentera a través de la novela me sirve para comprender mejor a la realidad que me rodea y a la gente que habita en ella.

Pero vayamos ya a la novela de Marina: decía antes que trata un tema polémico y fascinante, como es el tema de la reencarnación que puede suscitar adhesiones y rechazos.

No es un tratado teórico: es una novela, en la que los personajes van descubriendo, a causa de un problema familiar, lenta y dolorosamente, un camino que finalmente los conducirá a la paz que tanto anhelan.

Con respecto al tema de la reencarnación, como de cualquier otra creencia que se nos presente como nueva con respecto de los que nos han enseñado, existen, según Marina, dos actitudes; yo agregaría una tercera. Las que señala Marina son la de *"los que aceptan mansamente las doctrinas que les imponen desde su nacimiento (llámese cristianismo, budismo, islamismo...) y los insaciables y discutidores que siempre van en busca de más"*. La tercera actitud que yo agregaría con respecto a las creencias religiosas en general es la de aquellos a quienes el tema les resulta absolutamente indiferente y está ausente por completo de sus vidas.

Alrededor del tema central gira una historia por momentos dramática, por momentos casi terrorífica, con el terror que nos provoca siempre lo desconocido o lo que no podemos entender. Los personajes que se mueven dentro de esa historia están magníficamente pintados en sus características psicológicas. Julia, la madre de la niña en quien se ha reencarnado otra pequeña muerta hace unos años, con sus dudas, sus miedos, su reticencia a aceptar lo evidente. Walter, el padre, absolutamente racionalista y adepto a las soluciones prácticas, en quien Julia no encuentra apoyo para compartir primero sus dudas y luego sus descubrimientos. Alrededor de ellos una serie de personajes que representan a los familiares y amigos,

cada uno de los cuales significa un eslabón en la cadena que finalmente llevará al descubrimiento y a la solución del drama. La historia se desarrolla en las ciudades de Resistencia y Corrientes, lo que añade un encanto especial a la novela.

Hay una característica que me parece necesario destacar especialmente y es el exquisito manejo del suspenso que hace Marina y que impulsa al lector a leer el libro de un tirón para saciar su interés.

Yo me pregunto, como me lo pregunté cuando Marina me pidió que hiciera la presentación de su libro ¿qué me autoriza a mí a presentar una novela, dado que no soy escritora (por lo menos de novelas) ni profesora en letras? y encontré la respuesta en el hecho indiscutible de ser una lectora voraz no sólo de libros que tienen que ver con mi especialidad que es la filosofía, sino que también soy una fanática de la novela que a menudo utilizo en mis clases. Dados esa voracidad por la lectura y la atracción por las novelas, he leído muchísimas que tratan el tema de la reencarnación -en el que personalmente no creo pero respeto a los que sí lo hacen- y me fascina leerlo en forma novelada. Creo que eso me autoriza a decir que de todas las que leí, la de Marina no desmerece en nada con respecto a ellas, sino que hasta me atrevo a afirmar que ocupa un primerísimo lugar.

ASTI VERA, Armando: FUNDAMENTOS DE FILOSOFÍA DE LA CIENCIA¹⁸⁰

Buenos Aires, Nova, 1967.

La obra, de intención puramente introductoria como lo destaca su autor, intenta una estricta delimitación de campos entre *una escuela*: la filosofía científica; *una disciplina científica*: la epistemología; y *una rama de la filosofía*: la filosofía de la ciencia. Se trata de un estudio crítico del problema de la fundamentación de las disciplinas metacientíficas a la vez que una delimitación de fines, principios y método de la filosofía científica.

La sólida formación filosófica del autor unida a la investigación que durante años ha realizado acerca de temas científicos, lo capacitan para abordar esta cuestión, no muy clara todavía. Ya hemos visto a lo largo de la historia que las fronteras entre la ciencia y la filosofía han sufrido constantes desplazamientos. Incluso ha habido una desvalorización de lo filosófico en aras de lo científico.

Mientras algunas corrientes de pensamiento como el positivismo lógico proponen directamente la supresión de la filosofía, otras interpretan a los filósofos antiguos como meros antecesores de la ciencia actual. Por un procedimiento similar se transforma la teoría metafísica de las Ideas de Platón en un sistema lógico de conceptos.

Cuando el científico, que ha recibido una capacitación especial para su disciplina y que por lo tanto conoce y valora los métodos que pueden conducirlo a la adquisición del conocimiento científico, incursiona en terreno filosófico pretende utilizar como criterio de verdad la verificación o la demostración y le cuesta superar su concepto empírico de la realidad. Otro error común suele ser la negación de todo valor a la historia de la filosofía. En ciencia es más válida la más reciente, en cuanto está actualizada. "La filosofía no necesita negar su historia para ser válida, sino, al

¹⁸⁰ Autor de: "Estructura y método de una monografía". Resistencia, Departamento de Filosofía y Ciencias de la Educación. UNNE, 1959

contrario, está entrelazada con su historia".¹⁸¹

Analiza la concepción actual de la ciencia y para ello compara las ciencias tradicionales con las modernas. Durante la Antigüedad y la Edad Media las ciencias no son sino aplicaciones al mundo de lo fenoménico de principios trascendentales. Tanto la cosmología, como la astrología y la alquimia tienen su base en la metafísica. Las ciencias particulares surgen cuando, perdido su centro de referencia trascendente, el hombre experimenta la necesidad de defenderse del medio hostil. Para eso debe conocer el mecanismo de éste y dominarlo. El hombre se convierte en amo de la naturaleza mediante su saber acerca de ella. Los caracteres de la nueva ciencia son: *autonomía* de la filosofía; *objetividad* que elimina la subjetividad en beneficio de una intersubjetividad; *positividad* según la cual respeta los hechos; *racionalidad* porque considera que la realidad tiene un aspecto medible o calculable que la razón individual puede captar; *revisable* porque sus proposiciones son siempre provisionarias y sujetas a nuevas comprobaciones.

Luego de hacer una clasificación de las ciencias donde distingue las ciencias formales, fácticas y humanas, dedica un capítulo a la Historia de la ciencia. Hay una historia general de la ciencia, al margen de las historias de las ciencias particulares. Aquélla constituye un excelente medio racional de mostrar a los jóvenes la evolución de la mente humana. Con estilo claro y conciso analiza la Historia de la ciencia como disciplina científica, el Problema del método en la Historia de la ciencia y reseña la evolución de los Institutos de Historia de la ciencia.

Para determinar el Objeto y Método de la Filosofía, desmenuza el sentido de los términos "metalenguaje", "metateoría" y "metaciencia." que junto con otros derivan de "Metamathematik" introducido por Hilbert para designar a la ciencia cuyo objeto es el estudio de la sintaxis lógica de la matemática. Señala los auxiliares de la Filosofía de la Ciencia y fundamenta a la Epistemología, no sólo como disciplina metacientífica, sino como ciencia de las Estructuras, entendiendo por estructura "la relación formal invariante y determinable existente entre entes de naturaleza cualquiera, que pueden pertenecer a distintos dominios".¹⁸²

¹⁸¹ p. 16

¹⁸² p. 98

Esta concepción de la Epistemología amplía extraordinariamente sus posibilidades ya que puede abarcar cualquier sistema científico. La obra incluye índice de autores citados, bibliografía en español, inglés, italiano y francés, además de valiosas notas que contienen la fundamentación técnica de las afirmaciones hechas en el texto.

(Publicado en: Revista NORDESTE N° 9. Facultad de Humanidades. UNNE. 1967)

ROMERO, Francisco: CULTURICIDIO

Presentación en: Corrientes – Sáenz Peña – Reconquista – 2005

Presentación en Corrientes: 2006.

El autor:

Conocí a Francisco Romero, más conocido por Tete, cuando era un joven estudiante universitario, dirigente estudiantil, lleno de sueños e ideales. No fue el único de mis alumnos que era al mismo tiempo dirigente estudiantil, pero lo que lo diferencia de muchos de los demás, afortunadamente no de todos, es que aquellos, una vez obtenido el título, se olvidaron de sueños e ideales y se consagraron a conseguir poder, fama y fortuna. Tete, en cambio, sigue siendo coherente con lo que defendió y/o cuestionó durante su vida estudiantil desde los distintos roles que hoy desempeña: su oficio de escritor, de docente, de gremialista, y esto es posible porque todos esos roles están fundados en el ser humano que es: sensible, solidario, defensor de los que no tienen voz, cultivador de amistades profundas.

El libro:

CULTURICIDIO: palabra inventada por Tete, que la define con exactitud en su libro, en pp. 21 y 22. En lugar de leerles la definición que él da vamos a sacar fácilmente el significado de la palabra asociándola con otras que tienen la misma terminación: homicidio (matar a otro ser humano); genocidio: matar a un pueblo o a una parte de él); parricidio (matar al padre); magnicidio (matar a un personaje que detenta un cargo importantísimo: Rey, Presidente, Primer Ministro, Papa). En todos los casos aparece machaconamente el significado MATAR, y en el caso de culturicidio el sujeto a matar es la cultura. Matar la cultura implica matar ideas, creaciones, raíces. Matar la cultura significa anular la creatividad, el espíritu crítico y la memoria histórica.

En muchos casos el culturicidio va de la mano del genocidio. Me corro un poco del análisis del libro para señalar que el primer caso que conocemos los latinoamericanos es el genocidio aborigen. Los conquistadores provocaron la muerte física de la mayor parte de la población indígena y al mismo tiempo mataron sus culturas, riquísimas y fecundas, algunas de ellas superiores a las europeas.

Hay otros casos de culturicidio en los que no se necesita apelar al genocidio o a la tortura, sino que se encuentran formas sutiles de matar la cultura. Esto ocurre en los

gobiernos seudo-democráticos, donde se apela a la cultura del miedo y a la autocensura, entre otros mecanismos. Esto aparece con claridad en el libro de Tete cuando describe la etapa de retorno a la democracia, a la cual llega después de describir en 9 imágenes, un proceso que se inicia en 1966 con el gobierno de Onganía.

La 1^a. Imagen es pues la “noche de los bastones largos” en la que se describe el fuerte restablecimiento del principio de autoridad frente al despertar ideológico de los universitarios.

La 2^a. Imagen va de 1969 a marzo del '73: unidad obrero-estudiantil en las calles. Surgimiento de la CGT de los Argentinos con Ongaro y Tosco, gremialistas que pueden ser tomados como ejemplo de dirigentes. El Cordobazo. Gran participación del estudiante universitario en la lucha contra la dependencia. Se asume como sujeto transformador de la historia.

3^a. Imagen: se actualiza el relato fundante instaurado mucho tiempo atrás por Sarmiento con su clásica antinomia: civilización-barbarie. La primera representada por el mundo letrado que mira fascinado a EE.UU. o a Europa y la segunda representada ahora por el campo popular, como en la época de Sarmiento lo fuera por el indio, el gaucho, el criollaje.

4^a. Imagen: Universidad del '73: la universidad se abre a la vida y a sus problemas. Docentes y estudiantes hacen trabajo comunitario y social. Hacia adentro: una notable actualización bibliográfica, se incorporan autores censurados, se democratiza el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este paraíso dura hasta el '74 en que se produce la intervención a las universidades a cargo del ministro Ivanissevich, con el apoyo de la derecha peronista, la Cúpula de la Iglesia Católica, FF.AA. y policiales, y de diarios como La Nación, La Prensa, La Razón, y la revista Gente, los periodistas Mariano Grondona y Bernardo Neustadt.

5^a. Imagen: golpe militar del '76 con sus 3 objetivos básicos: 1) económico-financiero cediendo a las presiones del FMI y de los organismos internacionales. 2) represión de sujetos individuales o colectivos que representaran un verdadero poder popular. 3) represión ideológica: instauración de la cultura del miedo donde se estimula la paranoia hacia todo aquello que no coincida con lo aprobado por el Poder. Aparecen las palabras “malditas”, prohibidas: *revolución, Latinoamérica, Tercer Mundo, liberación...* En la Universidad: censura y represión, que se van convirtiendo en

autocensura, uno de los mecanismos culturicidas más eficaces. En este capítulo Tete recuerda precisamente el Mundial en contraste con la fatídica ESMA. Malvinas es otro acontecimiento importante gestado por inconscientes ebrios de poder, donde otra vez está presente la muerte de jóvenes, en un intento de los militares por restaurar su legitimidad en crisis.

6^a. Imagen: retorno a la democracia: '83-'89: Se instala la Teoría de los Dos Demonios. La casa se convierte en búnker, refugio contra el miedo al "afuera", a la masa, a todo lo que significara volver al terrorismo de estado.

7^a. Imagen: Universidad de los '80: Se condena la teoría del conflicto y en particular la Teoría de la Dependencia; y –éste es un agregado mío- condena de la que se hacen eco algunos intelectuales argentinos conocidos internacionalmente, como Marcos Aguinis en "El atroz encanto de ser argentino", donde no sólo la cuestiona sino que la ridiculiza. Y acá vienen la crítica y autocritica que hace Tete; la primera tiene que ver con los docentes cesanteados que regresamos, tanto los exiliados como los que vivimos el exilio interno dentro del país. En todos sigue funcionando la autocensura. Se rehuyen debates de espacio colectivo. Buscan el reconocimiento de colegas y alumnos por sus desempeños exclusivamente académicos. Retoman libros prohibidos pero recortados, sesgados. La segunda tiene que ver con los estudiantes. Los que se atrevieron a tomar la palabra lo hicieron desde una mirada fragmentaria, a veces sectaria. No se hizo la autocritica de lo desarrollado por el movimiento estudiantil en los '70. Eso quedaba para más adelante.

8^a. Imagen: Universidad de los '90: en el ámbito general: impunidad, privatizaciones, globalización. En la Universidad: fragmentación del conocimiento, rechazo de los relatos de la modernidad, que por cierto tuvieron carencias pero también méritos. Ausencia del pensamiento crítico.

9^a. Imagen: acentúa la pintura de la Universidad de los '90: cultura farandulizada, tinellizada; el sueño es ser famoso y mediático, eternamente joven; mercantilización de la Universidad. Se impone el Positivismo como método científico y su concepción (errónea como sabemos ya) de la neutralidad del conocimiento científico.

Y finalmente, en el Epílogo: los sucesos de diciembre del 2001: estallido social que termina con el gobierno de De la Rúa.

El libro termina con esta frase: "Para que seamos pueblo, sujeto y héroe colectivo de la historia que nos atrevamos a forjar". Subrayo el final: "de la historia que nos

atrevamos a forjar". En ellas yo percibo, después del contundente, conmocionante relato del proceso que provocó el culturicidio, una plegaria, un sueño, una decisión: No todo está perdido. Si nos atrevemos, si tenemos el coraje de empezar juntos a transformar la realidad podremos decir que no hemos vivido en vano, y que tampoco ha sido en vano el sacrificio de tantos desaparecidos, torturados, mutilados de mil maneras. Ellos dieron sus vidas, su integridad física, psíquica, espiritual. A nosotros no se nos pide tanto: sólo pasión, coraje, participación, para construir un mundo donde se respete "a todo el hombre y a todos los hombres" como quería Teilhard de Chardin, un mundo que seguramente nosotros no veremos pero que será la mejor herencia que podamos dejar a los que vengan después. Si hacemos esto, y sólo así, esa llanita de esperanza que alienta en la frase final del libro de Tete, no se apagará sino que se convertirá en la gran llamarada de la liberación. Que así sea.

No tenemos miedo a hundirnos en el barro... ".¹⁸³

NUESTRA CABEZA PIENSA DONDE NUESTROS PIES CAMINAN

Presentación del libro- 03 /07 /04

Agradezco al Movimiento Barrios de Pie el honor que me hacen al invitarme a participar en la presentación de este libro. Trataré de ser lo más breve posible para dejar tiempo y espacio a las compañeras que nos contarán sus experiencias. Lo único que yo voy a hacer es aportar algunas reflexiones desde mi quehacer que es la filosofía y desde mi práctica como militante social.

Y quisiera comenzar por el título de este magnífico libro porque me parece muy sugerente: "Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan" que parafrasea una expresión de Frei Betto, teólogo de la liberación, en sus "10 consejos a los militantes de izquierda". La frase original de Frei Betto es: "La cabeza piensa donde los pies pisan". En uno de sus 10 consejos dice: no se puede ser militante sin ensuciar los zapatos allá donde el pueblo vive, lucha, sufre. Según yo lo interpreto nos está hablando de la *coherencia*. Coherencia entre lo que digo y lo que hago, que es una de las características del hombre que quiere crecer como Persona y no quedarse en ser meramente Individuo.

Coherencia entre la Teoría y la Praxis. Hay muchos teóricos de izquierda que tienen un hermoso discurso, pero que no se ensucian los zapatos "allá donde el pueblo vive, lucha, sufre". Viven una vida cómoda, confortable, y de vez en cuando van a los barrios como la vanguardia iluminada e iluminante a enseñar la Verdad a los pobres villeros ignorantes. Pero si son honestos y sinceros consigo mismos, no tardarán en descubrir que en lugar de ir a enseñar van a aprender.

El Movimiento Barrios de Pie logró interpretar cabalmente lo que pasaba con los compañeros oprimidos: descubrió en ellos los rasgos magníficamente descriptos por Paulo Freire en su "Pedagogía del Oprimido": el oprimido lleva adentro, fuertemente internalizada la sombra del opresor y tiende a identificarse con él, y esto pasa porque es el único modelo de humanidad que siempre se le ha presentado. El opresor

¹⁸³ Frei Betto: "10 consejos a militantes de izquierda"

(llámeselo jefe, empresa, sistema) es el que tiene, el que puede, el que habla y ordena. Hasta que el oprimido no tome conciencia de que su situación de opresión no es "natural", que si está desocupado, si sus hijos se mueren por desnutrición, si padecen falta de educación, de atención de la salud, de justicia, de vivienda, no es natural ni "lo querido por Dios", no puede visualizar que hay responsables de esta situación. Hasta que esto no ocurra viven el HOY porque no tienen proyecto de futuro. Justamente el método de alfabetización de Paulo Freire no se limita a enseñar a leer, escribir y realizar las operaciones matemáticas básicas, sino que está dirigido a que el oprimido crezca como Persona para poder decir SU palabra y no repetir la del opresor.

Otra reflexión que encuentro en el libro y que me paree fundamental es una conclusión surgida de la praxis: "Sólo entre todos sabemos todo": es decir, cada uno tiene algún saber, hay saberes diferentes que están fragmentados. Por eso la necesidad de unir nuestros saberes, el del intelectual que acepta el desafío de ensuciarse los zapatos, y el de los villeros que tienen el saber que da la experiencia. Suele ocurrir que el intelectual que por primera vez se acerca a los barrios marginales sienta una especie de complejo de culpa por los conocimientos adquiridos a través de largos años de estudio, de lecturas, de reflexión compartida con sus pares, y se inhiba de actuar, de organizar, por temor a ser considerado autoritario. Barrios de Pie dice al respecto: lo único dictatorial es actuar sin escuchar el reclamo de los compañeros. Coincido con ellos siempre que se tenga en cuenta lo dicho antes: los intelectuales no son la vanguardia iluminada que va a salvar a los ignorantes. Creo que esto está perfectamente claro para los educadores populares de Barrios de Pie: "los compañeros educadores populares que íbamos a los barrios nos encontrábamos siendo educandos (el que aprende) de los compañeros coordinadores, de los piqueteros, que nos enseñaban desde su lucha".¹⁸⁴

¿En qué consiste la educación popular? En aprender con otros (aprender juntos) a leer el mundo críticamente para poder transformarlo. Aquí encuentro otra idea muy rica en contenido y muy cara para mi enfoque de la filosofía: el mundo nos ha sido dado, ya sea por un ser divino como piensan los creyentes, ya sea por la azarosa

¹⁸⁴ González Velazco, Laura (compiladora): op. cit. p. 21

unión de átomos, moléculas, circunstancias, como sostienen los no creyentes. En ambos casos la postura coincidente es que el mundo en que nos ha tocado vivir no es "el mejor de los mundos posibles" como sostenía Leibniz, sino que es un mundo que padece hambre con todas sus secuelas, injusticias, corrupción, desigualdades que ofenden la dignidad humana.

En lo que parece que no podemos ponernos de acuerdo es en si podemos transformar el mundo en algo más justo y habitable para todos. Algunos piensan que es una utopía imposible y eso se refleja en una frase escuchada hasta el cansancio: "siempre hubo pobres y siempre los habrá". Otros, los que creemos en las utopías, pensamos que no sólo podemos sino que debemos, cada uno desde su sitio, según su estilo, poner toda la pasión e ingenio posibles para transformar esta dura realidad. Y para eso tenemos que convertirnos en "militantes de la vida" como dice la hermosa canción "Por qué cantamos", de Mario Benedetti:

"cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga cenizas".

Dejar que la canción se haga cenizas significaría que todo lo hermoso que hay en la vida se destruya sin que hagamos nada por detener esa destrucción, que no es azarosa o casual sino que responde a los intereses del capital. Cuando hablo de la vida, por cierto me estoy refiriendo a la humana, pero no sólo a ella sino a todas las formas de vida incluyendo la de la Tierra, que los opresores del mundo están hoy destruyendo con mezquinos intereses. Y para terminar, una cita del libro: "La esperanza se construye cuando estamos dispuestos a ponernos de pie... no tenemos miedo a hundirnos en el barro cuando descubrimos que para transformar la realidad debemos también transformarnos a nosotros mismos".¹⁸⁵

¹⁸⁵ González Velazco, L.: op. cit. p. 53

FLORES GARCETE, Diógenes: "ZONA DE METEORITOS".

Cuando el escritor Diógenes Flores Garcete me trajo su novela para que la leyera y le diera mi opinión, no lo hice por cierto como especialista en literatura, que no lo soy, sino simplemente como lectora y a la vez rastreando lo que podía encontrar utilizable para la enseñanza de la filosofía, a la cual dediqué largos años de mi vida. Como lectora me encontré con un libro cuyo título no le hace justicia porque, como coincidimos con su autor, aparece como un trabajo de temas de geografía, cuando en realidad es una novela fascinante. Carece casi por completo de diálogo, y sin embargo la narración atrapa al lector en una historia donde se mezcla lo real con lo ficticio y donde se pinta de manera muy rica el choque de dos culturas: la blanca y la aborigen. Después de haber leído el libro conversé con el autor y le pregunté si había estado en contacto muy estrecho con los aborígenes o si había leído mucho con respecto a ellos. Me contestó que era esto último. Mi pregunta obedecía a que, además de pintar con letras el enfrentamiento de las dos culturas, describía de una manera casi perfecta la mentalidad aborigen que a mí me interesa desde la filosofía. En la tribu de los ü-mberé, que es la que rescata y cura a uno de los dos gemelos blancos protagonistas de la novela, se dan rasgos típicos de la conciencia mítica, o sea la que se rige por el mito.

Aclaremos esto: a partir de la cultura griega, la fuerza rectora, la que orienta toda la conducta del hombre occidental es el Logos o Razón. En cambio, desde que "aparece" el hombre sobre la tierra (y hasta que el Logos lo reemplace) la fuerza que orienta toda la vida y la conducta de familias, tribus, clanes, es el mito. El mito es la forma más originaria y espontánea de ser-en-el-mundo y, como yo le indicaba a Flores Garcete en nuestra conversación, la conciencia mítica cede su papel rector a la conciencia lógica en un momento determinado de la historia humana, pero no desaparece totalmente. Sigue perviviendo en nosotros, pero, curiosamente pareciera ser que los rasgos negativos de esa conciencia la heredamos en mayor medida los blancos, mientras que los positivos (y por qué no decirlo, también algunos negativos) los heredaron los aborígenes, no sólo los nuestros sino los de todo el mundo

¿Cuáles son esos rasgos? Por ejemplo la solidaridad, el fuerte sentido de comunidad. Si un miembro de la tribu estaba triste o preocupado, toda la tribu participaba de su perturbación. Si en cambio estaba alegre, todos se alegraban con él. Además está la visión casi mágica de la realidad. Sus dioses están en todos lados, en una montaña, en un árbol, o en una lagunita como la que describe el autor. Esta visión los lleva a tener un profundo respeto hacia la Naturaleza, a la que hay que cuidar.

Otro rasgo es que allí donde esté la tribu, allí está el centro del mundo. Lo que está más allá, lo desconocido, es temible; está habitado por demonios y por "los otros".

Seguimos con la novela. El gemelo blanco tarda bastante tiempo en adaptarse a la vida y al idioma de los ü-mberé. Pero lo hace ayudado por la indiecita Nogoresá. Una vez que su salud se ha restablecido, aunque tiene que andar con muletas hechas de palo, empieza el laborioso intento de convencer al grupo aborigen que, más allá, hay una cultura diferente, la suya, que puede aportarles bienestar y confort.

Por una circunstancia no muy clara, el gemelo es drogado y dejado en un lugar donde puede ser encontrado por la policía. Ésta, con la susceptibilidad propia de los años del Proceso, lo considera ligado a la guerrilla o a las drogas.

Finalmente logra reencontrarse con su hermano, Oscar María, pero habiendo vivido tanto tiempo con los aborígenes, desnudo, hablando el idioma ü-mberé, se encuentra extraño y sin sitio en la que antaño fuera su civilización.

Incluso piensa que esta civilización se está despeñando hacia su destrucción total.

Recién comprende que la vuelta a su antigua cultura no fue casual.

Era necesario que la viera con los ojos de los ü-mberé. Prepara su regreso al Impenetrable, que es donde lo aguarda la indiecita Nogoresá con la que ha tenido varios hijos. Está convencido de que la civilización blanca, en un intento suicida, se está destruyendo a sí misma.

Casi sobre el final de la novela aparece el tema de los extraterrestres, que serían los que vendrían a salvar a los que quisieran ser salvados. Ante esto le planteé al autor: ¿Por qué buscar un elemento exógeno para plantear la salvación de la Humanidad?

Por qué no pensar, como decía Teilhard de Chardin, que la humanidad toda está en proceso de evolución hacia más-ser, hacia el crecimiento de la conciencia; pero que esa evolución no es lineal, sino que tiene avances y retrocesos. Hay crisis, hay enfermedades, guerras, conflictos, hambre, pero todo eso es el precio que hay que

pagar para el crecimiento, que por cierto no se dará sin nuestra participación. Depende de nuestras actitudes y elecciones, de nuestro compromiso con la creación de un mundo mejor.

Y finalmente, acontece en la novela la muerte de todos sus protagonistas en distintas circunstancias, cosa que según el autor es imprescindible para lograr la liberación. La muerte es como la puerta de entrada a un mundo mejor. Sobre este punto no nos pusimos de acuerdo, pero eso no importa. Lo que sí importa es que se trata de una novela sumamente atrapante y que ayuda a pensar.

(Publicado en diario NORTE. 29 / 02 / 00)

AL MAESTRO, CON CARIÑO

En torno a Aledo MELONI

El artículo que reproduzco abajo constituye, con ligeras variantes, mi participación en el Panel que presentó la última Antología de Aledo Meloni en la 30ª Feria del Libro de Buenos Aires. Mi propósito al solicitar su publicación es que reflexionemos juntos y que todos aquellos que tengamos alguna cuota de poder o autoridad, grande o pequeña, (gobernantes, funcionarios, profesionales, empresarios, jefes, empleados, padres, en fin, ciudadanos todos) hagamos nuestra autocritica y nos hagamos cargo de nuestras negligencias, pequeñas o grandes corrupciones por comisión o silencio cómplice, a la luz del ejemplo de ese hombre gentil, solidario, persona exquisita, modesto hasta la exageración y absolutamente incorruptible, Maestro de Vida, que es Aledo Meloni

Si lo hacemos con honestidad y sin falsas autodisculpas, tal vez logremos hacer realidad la consigna del Foro Social Mundial: "Otro mundo es posible"; un mundo más justo y habitable para todos, donde nos sintamos hermanados con la naturaleza y con los otros seres humanos, muchos de los cuales están viviendo hoy en condiciones infrahumanas.

Hay gente, todos lo sabemos, que en su paso por la vida deja huellas en los demás y en el mundo. Estoy hablando por supuesto de huellas positivas, improntas creativas y generosas. Una de esas personas es sin duda Aledo Meloni, y digo a propósito sólo su nombre sin anteponerle el "don" (don Aledo Meloni) porque él es una muestra cabal de que la edad cronológica es relativa. Es cierto que nos impone ciertas limitaciones, a veces dolorosas o frustrantes, pero también es cierto que Aledo Meloni, con sus juveniles casi 92 años, conserva intactas la ternura, la curiosidad y hasta la travesura del niño, el espíritu de lucha del joven, la lucidez y sabiduría que dan los años cuando se los ha sabido vivir. Esa sabiduría se refleja en su obra, que él con increíble

modestia, niega que sea poesía y dice que son simples coplas. Y por cierto puede ocurrir que algún lector desprevenido o apresurado que se acerque a su obra esté de acuerdo con él en que son "simples coplas". Craso error sin embargo; porque en todas ellas, con palabras sencillas, las que usamos todos los días, dice cosas tremadamente profundas, tanto que me atrevo a decir desde mi quehacer que es la filosofía, que con la obra de Meloni se puede encarar un curso de filosofía. Yo lo hice en un curso para docentes, y lo hice por dos motivos: en primer lugar, porque admiro su obra, lo quiero muchísimo y lo respeto como persona; en segundo lugar, para mostrar a los colegas docentes que se puede (y casi diría se debe) enseñar filosofía no sólo a partir de textos estrictamente filosóficos.

No es mi intención ni tampoco el objetivo de mi participación en este panel, enunciar todos los temas contenidos en su obra, pero sí quisiera destacar algunos, tal vez porque son los que más me movilizaron interiormente: su apasionado amor por el terruño, su indignación ante las injusticias de los poderosos, su compenetración con los sufrientes, marginados u oprimidos, su profunda hermandad con la Naturaleza.

Este último tema que aparece reiteradamente en varias de sus coplas y poesías refleja, según mi interpretación, una concepción antiquísima que se remonta a nuestros más lejanos ancestros, a aquellos hombre "primitivos" o mal llamados hombres de las cavernas -puesto que en realidad vivían en las praderas- sólo cuando se inventó el fuego pudieron habitar las cavernas heladas que eran refugio de animales. Con el fuego los espantaron y dieron calor al lugar tornándolo habitable.¹⁸⁶ La palabra primitivo no tiene acá un carácter peyorativo, como si fueran inferiores sino sólo para indicar que fueron los primeros.

Estos hombres en lugar de orientarse en el mundo por medio de la Razón -que surge recién con la cultura griega- se orientaban por el Mito.

Esta palabra puede prestarse a confusión porque generalmente se la identifica con

¹⁸⁶ Este tema se reitera casi obsesivamente a lo largo del libro. Eso se explica porque este trabajo reúne artículos escritos en distintos momentos de mi vida. Una opción hubiera sido suprimirlo en varios de ellos. Preferí dejarlo tal como está porque es un tema al que no se le da la importancia que yo creo ver en él.

leyenda o relato, como las mitologías griega y egipcia por ejemplo. Pero en sentido filosófico tiene una connotación mucho más profunda: Mito es la forma más espontánea de ser y estar en el mundo. Pues bien, para el hombre mítico toda la Naturaleza era sagrada. Lo sagrado estaba en la tierra, en las plantas, ríos, animales, hombres. Esa concepción no desapareció pese al surgimiento de la Razón. Perduró sobre todo en los pueblos aborígenes de todo el mundo. Ningún aborigen tala un árbol, pesca o caza más que lo que necesita para su vivienda y alimentación, y previamente pidiéndole perdón a la Madre Tierra. Se siente totalmente hermanado con la Naturaleza, y yo decía antes que si bien aparece reiteradamente en la obra de Meloni, la encuentro magistralmente resumida en "Compañía" (del libro Don de Lágrima), que es una de mis preferidas y siempre me emociona releerla, sobre todo el último verso. Antes de leerla aclaro que el lugar Monte Alto que aparece en ella es uno de los cementerios de Resistencia.

Compañía

*Qué bien si en mi último viaje
camino de Monte Alto,
me acompañara un crespín
con su responso de pájaro,
como aquél de San Antonio,
en mi memoria exiliado,
que día y noche lloraba,
en comunión con el campo,
cuando la seca talaba
el veredor de los sembrados.
Sí, que un crespín me acompañe
con su responso de pájaro;
sería una despedida,
un adiós de hermano a hermano.*

Habría tanto para decir y contar de Aledo Meloni, de su solidaridad, de su mano

siempre tendida hacia el que necesita ayuda, pero no quiero perturbar su modestia ni hacer públicas sus innumerables actitudes en bien de los demás que en Resistencia corren de boca en boca, para no invadir su privacidad. Baste con decir que Meloni es no sólo un creador excepcional sino un verdadero ejemplo de vida. Su obra ya no es sólo de los chaqueños. Se ha desparramado a lo largo del país. ¡Cómo quisiera que también se derramara en todo el colectivo argentino, tan necesitado hoy de todo ello, su dignidad, su espíritu de lucha, su incorruptibilidad, su compromiso con los débiles y sufrientes! Hago votos para que eso ocurra.¹⁸⁷

(Publicado en diario NORTE. 05 / 05 / 04)

¹⁸⁷ Nada hubiera justificado publicar en el diario la parte que me correspondió en la presentación de la obra de don Aledo Meloni en la Feria del Libro de Bs.As. No es algo que se acostumbre. Considero entonces mi obligación explicar qué me llevó a hacerlo: entre el público estaba alguien que defraudó la confianza de sus conciudadanos sin que la justicia hiciera nada para punir su delito. Mi indignación surgió cuando este *alguien* se acercó a felicitarme una vez terminada la presentación. Obviamente *no escuchó* la virtud de incorruptibilidad que a propósito destaqué en la persona del Maestro Meloni. Mi ingenua –lo reconozco- esperanza era que su lectura en el diario lo condujera a la autocrítica y al sinceramiento.

EL RIESGO DE PENSAR

Primera Parte

La Filosofía es una ciencia, dicen los filósofos:

Según los especialistas la Filosofía es una ciencia aunque se distingue de las demás ciencias por una serie de peculiaridades que la convierten en un saber muy especial. No vamos a detenernos aquí en señalar las diferencias entre la Filosofía y las ciencias particulares, tema del que se han ocupado extensamente los filósofos y que se puede consultar en cualquier manual de filosofía. Lo que nos interesa más bien es desentrañar en qué consiste el pensar científico, no en cuanto a los resultados que pueda lograr ni en cuanto a los métodos que utilice, o a los objetos que abarque, sino a la actitud básica del científico como hombre que piensa. Y por supuesto recurrimos para ello a un científico -polémico, repudiado, admirado-, Carl Sagan, y rastreamos su pensamiento respecto de lo que nos interesa en dos de sus libros:

“Cosmos” y “El cerebro de Broca” (en adelante C. y ECB. respectivamente).

En la segunda parte de este artículo veremos si lo que nos dice Sagan puede o no aplicarse legítimamente al pensar filosófico.¹⁸⁸

La ciencia es sospechosa:

En principio nos encontramos con que la ciencia es algo que despierta sospechas.¹⁸⁹ La afirmación es un tanto sorprendente. ¿Por qué algo tan serio como la ciencia puede provocar suspicacias y sospechas?

Veamos lo que dice Sagan. En página 20 de “El cerebro de Broca” nos cuenta algunos datos reveladores sobre la vida de Paul Broca.

Si antes de seguir leyendo les preguntaran quién fue Paul Broca, algunos sabrían la respuesta, otros posiblemente recordarían vagamente “el centro de Broca” que alguna vez estudiaron en Anatomía, y para otros tal vez sea un ilustre desconocido. Lo cierto es que Broca fue un gran cirujano, neurólogo y antropólogo del siglo XIX. Uno de sus descubrimientos fue precisamente que determinada zona del cerebro humano -el lóbulo frontal izquierdo- es la que controla la emisión articulada del lenguaje. Es el

¹⁸⁸ En elaboración.

¹⁸⁹ ECB. p.20

área que hoy se conoce justamente como centro de Broca.

Veamos la anécdota que relata Sagan: Broca venía defendiendo con entusiasmo las ideas de Darwin sobre la evolución. Fue uno de los pocos científicos de su época que no se escandalizó ante las atrevidas afirmaciones del científico británico. Esto le valió ser acusado de materialista y corruptor de la juventud. Sagan llama la atención sobre estos cargos, muy semejantes a los que muchos siglos antes habían provocado la muerte de Sócrates. Más adelante volveremos sobre este punto.

En una oportunidad Broca quiso crear en Francia una Asociación destinada al estudio de la Antropología. “El ministro de Instrucción Pública y el Prefecto de Policía albergaban la creencia de que la antropología podía ser, como todo intento encaminado a profundizar en el conocimiento de los seres humanos, innatamente subversiva para los intereses del Estado”.¹⁹⁰

Finalmente, y luego de arduas tratativas obtuvo autorización, sujeta a la exigencia de no decir nada en las reuniones que pudiera ser ofensivo para la sociedad, la religión o el gobierno. A tal fin se destinó un delegado gubernamental que debía ejercer la función de control o de informante.

En una de las reuniones el hombre, cansado de escuchar cosas que probablemente no entendiera mucho, decidió salir a caminar un rato pero exigió a los presentes la garantía de que en su ausencia no se iban a tratar cuestiones peligrosas. La respuesta de Broca –calma, tajante, irónica- fue: “--No, no, amigo mío. Usted no puede irse a dar ninguna vuelta. Siéntese y justifique su sueldo. —”

Al margen de la anécdota tenemos aquí un hecho: la actividad intelectual de Broca y su círculo de colegas era vista con recelo. Lo mismo había ocurrido antes con la de Darwin, Galileo, Leonardo, Vesalio, y volvió a ocurrir después con Einstein de quien se dijo que su teoría de la relatividad encubría una forma de ateísmo¹⁹¹ por lo que provocó la consiguiente alarma.

Parece ser un elemento bastante repetido: todo nuevo resultado despierta inquietud y sospecha en quienes lo reciben; por eso toda investigación supone un riesgo.

¹⁹⁰ ECB. p. 20

¹⁹¹ Cfr. ECB. p. 51

La ciencia exige coraje:

Hacer ciencia significa tener el suficiente valor como para preguntarse y para buscar la respuesta. Respuesta que puede ser insólita y conmover todos los esquemas previos que teníamos de la realidad.

"La ciencia se fundamenta en la experimentación, en un ansia permanente de someter a prueba los viejos dogmas, en una apertura de espíritu que nos permita contemplar el universo tal como realmente es. No puede negarse que en ocasiones la ciencia exige coraje, como mínimo el imprescindible para poner en entredicho la sabiduría convencional".¹⁹²

No tenemos la garantía de que el universo sea tal como lo imaginamos o convendría a nuestras ideas previas que fuera. "Tenemos que comprender el Cosmos tal como es y no confundir lo que es con lo que queremos que sea. Lo obvio es a veces falso, lo inesperado es a veces cierto"¹⁹³

"Muchos de los problemas que se nos plantean son solubles, pero sólo si estamos dispuestos a aceptar soluciones atrevidas, brillantes y complejas".¹⁹⁴

El coraje de pensar de verdad toda cosa, el talento para contemplar viejos hechos con nuevos enfoques, exigen un contexto de libertad para que el pensamiento no se anquile y dogmatice.

La ciencia exige claridad:

Pero la libertad –condición indispensable para pensar– no se puede exigir gratuitamente, sino que como respuesta a esa libertad de investigación el científico debe ejercer aquello que Ortega y Gasset llamaría "la cortesía del intelectual" que es la claridad.

"Si se considera a la ciencia como un sacerdocio cerrado, demasiado difícil y arcano para ser comprendido por el hombre de la calle, los peligros de abusos son enormes. La ciencia es un tema de interés general y nos afecta a todos sin exclusión".¹⁹⁵

¹⁹² ECB. p. 30

¹⁹³ C. p. 333

¹⁹⁴ ECB. pp. 64-65

¹⁹⁵ ECB. p. 27

Sin embargo, demasiado a menudo, la visión de la ciencia que se ofrece resulta una caricatura aburrida, inadecuada, sombría, plagada de tecnicismos que en vez de fomentar el interés natural lo espanta.

"Me quedo maravillado al ver que la capacidad y el entusiasmo ante la ciencia es mucho mayor en los niños que acuden a escuelas primarias que entre los muchachos de secundaria. Algo sucede durante los años escolares que los desalienta y les hace perder interés (y no es básicamente la pubertad); debemos comprender y paliar este peligroso desencanto. Nadie puede predecir de dónde saldrán las figuras científicas del futuro. Albert Einstein se convirtió en científico, no gracias sino a pesar de su escolarización."¹⁹⁶

Por lo pronto entonces, la ciencia o el modo de pensar científico se nos presenta como un camino no trillado, que puede conducirnos a resultados inesperados, porque vemos lo que todos ven, pero descartamos las soluciones obvias y convencionales para preguntarnos de verdad y desde cero acerca de lo que vemos.

Por eso, el que transita este camino suele ser visto con desconfianza pues de alguna manera molesta al orden establecido al no conformarse con respuestas rutinarias y convencionales. Para disgusto de muchos, la ciencia nos adiestra en el pensamiento crítico.

De ahí que no sea caprichosa la comparación entre Sócrates y Broca. Ambos ejercitaron el modo de pensar científico –uno en lo filosófico, el otro en lo anatómico-, ambos tuvieron el coraje de preguntarse y asumieron el riesgo de buscar las respuestas haciéndolas accesibles a todos. Quisieron compartir las verdades descubiertas y las trasmitieron con palabras simples y llanas, cuidando que los conceptos no perdieran pertinencia y profundidad. Pero como no eran las verdades que los sabios estaban acostumbrados a escuchar, los condenaron.

Sigamos avanzando en nuestro caminar.

La ciencia es una manera de pensar:

"La ciencia es más una manera de pensar que un cuerpo de conocimientos.

¹⁹⁶ ECB. p. 64

Su objetivo es descubrir cómo funciona el mundo, detectar las irregularidades que puedan existir, captar las vinculaciones que se dan entre las cosas... ”.¹⁹⁷

Esa manera de pensar exige que tengamos en cuenta algo muy importante:

La realidad nos muestra su verdad, pero nos la muestra *a nosotros*; los datos del mundo nos llegan a través de nuestras percepciones, y éstas “pueden verse falseadas por la educación previa y los prejuicios, o simplemente a causa de las limitaciones de nuestros órganos sensoriales que, por descontado, sólo pueden percibir directamente una pequeña fracción de los fenómenos que se producen en el mundo”.¹⁹⁸

La verdad del mundo se transforma en mi verdad, chiquita, limitada.

El mundo me presenta su verdad grande, cósmica, a mí, y yo la recibo en lo que soy: ser humano, hombre o mujer, educado de determinada manera, con una historia personal, familiar y nacional determinadas, con ciertas pautas culturales, con ciertas creencias religiosas, etc. De ahí la necesidad de confrontar mi verdad con la verdad del otro para buscar juntos la verdad del mundo.

La ciencia busca leyes en forma permanente:

Otro ingrediente importante de esa manera de pensar que es la ciencia es que busca leyes que ordenan y dan coherencia a los fenómenos.

“La búsqueda de leyes, el único camino posible para llegar a comprender un universo tan vasto y complejo, recibe el nombre de ciencia”.¹⁹⁹

Esa búsqueda es permanente. No termina nunca. Cada descubrimiento levanta una puntita del velo de lo desconocido. Sirve de base a otras investigaciones que lo ratificarán o eventualmente demostrarán que lo que se creyó verdad no era tal.

Dice Sagan en *Cosmos*: “No hay ninguna otra especie en la tierra que haga ciencia. Hasta ahora es una invención totalmente humana, que evolucionó por selección natural en la corteza cerebral por una sola razón: porque funciona. No es perfecta, puede abusarse de ella. Es sólo una herramienta. Pero es con mucho la mejor herramienta de que disponemos, que se autocorrige, que sigue funcionando, que se

¹⁹⁷ ECB. p. 29

¹⁹⁸ ECB. p. 28

¹⁹⁹ ECB. p. 33

aplica a todo. Tiene dos reglas. Primera: no hay verdades sagradas; todas las suposiciones se han de examinar críticamente, *los argumentos de autoridad carecen de valor*. [En este punto la bastardilla es mía y obedece a la importancia que tiene esta afirmación en el ámbito educativo, donde en muchos casos predomina justamente el criterio de autoridad –del autor estudiado, del libro utilizado, de lo dicho por el docente- en detrimento de la reflexión y el pensar propios del alumno.] Segunda: hay que descartar o revisar todo lo que no cuadre con los hechos”.²⁰⁰

La ciencia, el cambio y la verdad:

Si consideramos la historia del Universo tenemos que hacer un esfuerzo considerable de imaginación para remontarnos unos quince mil millones de años atrás en que tuvo lugar el dato más antiguo que maneja la ciencia, la Gran Explosión Cósmica a partir de la cual se empezaron a formar planetas, estrellas, sistemas, galaxias... Mucho más acá en el tiempo hace unos cinco mil millones de años, se considera la formación de nuestro planeta Tierra. Desde ese momento comienza un larguísimo proceso de crecimiento -con altibajos, ensayos, tanteos, errores y aciertos- que va a culminar con la aparición de la conciencia reflexiva. Esto ocurre proporcionalmente hace muy poco tiempo. La historia humana abarca apenas un relámpago de tiempo en la duración cósmica. En ese relámpago se han develado sin duda muchos interrogantes pero sería demasiado aventurado afirmar que ha logrado apresar las verdades en su totalidad. Esto no significa una negación del valor de la ciencia sino que implica ubicarla en la perspectiva del tiempo para darnos cuenta que recién estamos empezando a conocer.²⁰¹

Por otra parte tenemos que considerar que estamos viviendo en una época donde el cambio es el elemento cotidiano. Nos codeamos a diario con nuevos inventos, nuevas teorías, nuevas modalidades. Cambian los enfoques filosóficos, económicos, políticos y religiosos. Surgen nuevas perspectivas en la comprensión que el hombre tiene de sí mismo y del universo.

²⁰⁰ C. pp. 332-333

²⁰¹ Cfr. C. p. 333

Desde que el hombre es hombre se ha venido interrogando acerca de una serie de cuestiones profundas y fundamentales... Pero hoy, como resultado del conocimiento penosamente arrancado a la naturaleza a través de generaciones dedicadas a pensar, observar y experimentar cuidadosamente, estamos a punto de vislumbrar unas primeras respuestas a algunas de ellas.²⁰²

El cambio que en otras épocas era lento, imperceptible, se ha hecho tan vertiginoso que muchos se sienten desconcertados y aturdidos e intentan desesperadamente aferrarse a formas de existencia del pasado como un nostálgico retorno a lo conocido.

Esta velocidad del cambio es otro argumento en favor de la precariedad de las verdades descubiertas y por consiguiente del carácter permanente de la búsqueda.

La ciencia constituye un desafío apasionante: imaginación y escepticismo:

Hay todo un universo por conocer. Gran parte de ese Universo ha sido explorado pero quedan infinitas regiones, temas, leyes, organismos, aún no explicados. Es decir que el campo de estudio de la ciencia se presenta como algo ni totalmente conocido (lo que sería bastante aburrido) ni totalmente incognoscible (lo que sin duda sería frustrante).

"Por mi parte, me gusta vivir en un universo que encierra aún mucho de desconocido y que, al mismo tiempo, es susceptible de llegar a ser interpretado. Un universo del que si lo conociéramos todo sería estático y deprimente, tan aburrido como el Cielo que nos prometen ciertos teólogos pobres de espíritu. Un universo que se nos muestre incognoscible no es lugar ciertamente adecuado para un ser que piensa".²⁰³

En palabras más o menos parecidas se expresaba Einstein: "Más allá está un mundo inmenso, que existe al margen de nosotros, los seres humanos, y que se nos muestra como un grandioso y eterno enigma, aunque parcialmente accesible a nuestro análisis y especulación. La contemplación de este mundo nos llama como una liberación...".²⁰⁴

²⁰² Cfr. ECB. p. 9

²⁰³ ECB: p. 35-36

²⁰⁴ ECB. pp. 52-53

Huxley, por su parte, decía: “Lo conocido es finito, lo desconocido infinito; desde el punto de vista intelectual estamos en una pequeña isla en medio de un océano ilimitado de inexplicabilidad. Nuestra tarea en cada generación es recuperar algo más de tierra”.²⁰⁵

El científico es el eterno itinerante entre lo conocido y lo que trata de conocer.

La ciencia aparece como un camino de liberación. Nos libera de la rutina y el estancamiento, del conformismo y la comodidad de las tareas conocidas, para aventurarnos siempre más allá.

El científico requiere, además de la dosis de coraje que mencionamos antes, de una gran dosis de imaginación para inventar nuevos caminos, para aventurar hipótesis atrevidas.

Imaginación, pero también escepticismo que nos permita distinguir entre fantasía y realidad, además de poner a prueba nuestras especulaciones.²⁰⁶

(inédito)

²⁰⁵ C. p. 3

²⁰⁶ Cfr. C. p. 4

TOFFLER, Alvin: LA TERCERA OLA

Barcelona, Plaza & Janes, 1980

Los diarios de todo el mundo en los últimos tiempos traen casi invariablemente noticias sobre: terrorismo, inflación, asaltos, guerras, crisis económicas...

Ante eso, el *hombre de la calle* dice: "El mundo se ha vuelto loco" y el *hombre experto* (especialista en algo) ratifica esa opinión explicando con lujo de detalles las posibles direcciones de la catástrofe. En contra de ellos, el autor sostiene que por debajo del tumulto y de la confusión, hay un camino lleno de esperanza. Sólo hay que descubrirlo a través de las pautas que nos muestra. Las pautas son las líneas de sentido que subyacen por debajo del aparente caos. El camino por otra parte no está hecho, lo tenemos que hacer entre todos. (Machado: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar...")

"LA TERCERA OLA ES PARA LOS QUE CREEN QUE LA HISTORIA HUMANA LEJOS DE CONCLUIR, NO HA HECHO SINO EMPEZAR".²⁰⁷

Acá hay una marcada semejanza con lo que sostiene Teilhard de Chardin cuando dice que el hombre recién está en los comienzos de su crecimiento.

Retomamos la idea anterior: Vivimos en un mundo donde "Los sistemas de valores se resquebrajan y hunden, mientras los salvadores de la familia, la Iglesia y el Estado, cabecean a impulsos de profundas sacudidas"²⁰⁸, inestabilidad, derrumbamiento, desastre: tales parecen ser los signos de nuestro momento actual.

Pero si tomamos distancia de los acontecimientos y los miramos desde lejos tenemos la perspectiva más clara:

No se trata de hechos aislados sino que son manifestaciones de un fenómeno único y amplio: LA MUERTE DEL INDUSTRIALISMO Y EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA CIVILIZACION, tan nueva que asusta, porque "constituye un reto hacia todo lo que hasta ahora dábamos por sentado".²⁰⁹

²⁰⁷ p. 11 (destacado mío)

²⁰⁸ p. 11

²⁰⁹ p. 12

¿Qué es lo que dábamos por sentado? Las formas de pensar, los dogmas, las ideologías. Ya no se adecuan a los hechos porque aparecen nuevas relaciones geopolíticas, nuevos estilos de vida, nuevos modos de comunicación. "NO PODEMOS ENCERRAR EL MUNDO EMBRIONARIO DE MAÑANA EN LOS CUBÍCULOS CONVENCIONALES DE AYER".²¹⁰

"La desesperación [que ha dominado en las últimas décadas la cultura] no sólo es un pecado,... sino que, además, está injustificada".²¹¹

SUPERLUCHA

Una nueva civilización está emergiendo, y hombres ciegos están empeñados en sofocarla. Esta nueva civilización trae nuevos estilos familiares, nuevos estilos de trabajar, de amar, de vivir, nuevas economías, nuevos conflictos políticos, nuevas conciencias. Podríamos decir que conservan de nuestra herencia mítica ancestral el terror al cambio.

Ante la nueva civilización que surge algunos se empeñan en huir al Pasado intentando frenéticamente reconstruirlo. Otros están acompañando sus vidas al nuevo ritmo.

¿Cuáles son las tres olas de las que nos habla Toffler?

1^a: La Revolución Agrícola: que tardó miles de años en desplegarse hasta abarcar todo el planeta.

2^a: La Revolución Industrial: que sólo tardó 300 años en extenderse.

3^a: La Revolución Actual, que sólo necesitará para extenderse el curso de una vida humana, es decir unas pocas décadas.

O sea que la historia se acelera, los cambios se hacen vertiginosos y las leyes, reglamentos y normas se hacen obsoletos. Esta afirmación nos recuerda el pasaje de "El Principito" en el que el niño, ansioso de saber, pregunta al farolero de un

²¹⁰ p. 13 (destacado mío)

²¹¹ p. 13

pequeñísimo planeta por qué enciende y apaga de inmediato el farol, y así sigue ininterrumpidamente. El farolero le explica que antes el planeta giraba más lentamente, entonces había tiempo de descansar entre el encendido y el apagado del farol, pero ahora el ritmo de rotación se ha acelerado mucho; de todos modos tiene que seguir haciéndolo "porque es la consigna".²¹²

Cuando pensamos en el futuro, suelen darse varias actitudes que agruparemos en dos grandes sectores:

a) Llamaremos a éste el *Pensamiento Lineal*: el futuro es la prolongación de lo conocido. Tiene dos variantes:

1. el futuro es más de lo mismo: más casas, más automóviles, más smog,....
2. no hay futuro. Es lo que pinta el cine catástrofe. No hay futuro porque el hombre lo destruye siguiendo la actual línea de desastre.

Tanto 1 como 2 conducen a la parálisis de la imaginación (o son producto tal vez de una imaginación paralizada). Ambas nos petrifican en la inacción. En el caso de 1: porque no necesitamos prepararnos para lo que ya conocemos; en el caso de 2: porque nada podemos hacer para prepararnos para un futuro que no existirá.

b) Llamaremos a este sector: El de los que sostienen la *Premisa Revolucionaria*:
ESTAMOS EN EL UMBRAL DE UNA ÉPOCA TOTALMENTE DIFERENTE.

Para poder entenderla, puede ser útil el enfoque que podríamos llamar "análisis del oleaje".

Toffler habla de Olas y no de épocas, justamente para dar idea de algo que no empieza y termina con límites definidos, sino que no se sabe exactamente en qué momento comienza y su final se superpone a la siguiente. Es decir, cuando aparece la segunda ola, la primera sigue existiendo a través de los hábitos mentales, de las costumbres, de la organización institucional. Cuando ahora empieza a surgir la tercera, siguen funcionando estilos mentales y sociales de la segunda y aún de la primera. [En sitios como Resistencia, o cualquier ciudad no demasiado grande, pero tampoco una aldea, eso es evidente]

²¹² Saint-Exupéry: Cfr. El Principito. Bs.As., EMECÉ, 1951. p. 50

Toffler analiza una vasta serie de instituciones y el cambio que se va dando en ellas con el transcurrir de las olas. Nosotros tomaremos una de esas instituciones:

LA FAMILIA:

-*familia de la primera ola*: grandes agrupaciones multigeneracionales (abuelos, tíos, primos, padres, hijos). Familia extensa, en la que conviven varias generaciones; inmóvil, enraizada en su lugar.

-*familia de la segunda ola*: Familia nuclear. Lleva este nombre porque el núcleo es la madre, la única que permanece en el hogar mientras el padre trabaja para aportar el sostén económico y los hijos estudian, en el mejor de los casos, o deben trabajar también en el peor. Tiene pocos hijos. No está enraizada sino que es móvil.

Paso de la primera a la segunda: Comienza a extenderse el industrialismo.²¹³ Éste consiste no sólo en la utilización de la máquina en la fábrica, sino que afecta o modifica todas las relaciones familiares, sociales, internacionales. Cambian las pautas culturales y morales.

La familia del artesano o del campesino se traslada a las proximidades de la fábrica. La familia deja de ser una unidad de producción. Se producen conflictos con la autoridad patriarcal. Se modifican las relaciones entre padres e hijos.

La educación de los niños se deriva a las escuelas. Los ancianos se encomiendan a instituciones geriátricas.

La familia de la 2a. Ola necesita movilidad y por tanto no puede estar sujeta por lazos generacionales tan amplios como los de la familia antigua. La emigración es otro factor que contribuye a la modificación.

EL HOY DE LA HISTORIA:

Hoy se habla en todos los tonos de *la crisis de la familia*.

¿De qué familia? Los defensores de la familia tradicional, conservadores a ultranza, no advierten que lo que está en cuestión, en crisis, es el *modelo* de familia, tanto el

²¹³ Los cambios producidos por la revolución industrial están tratados más extensamente en: Bardaro, Martha: *¿Qué es la Antropología Filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano*. Resistencia, Librería de la Paz, 2006.

modelo multigeneracional como el nuclear, propios de la primera y la segunda olas respectivamente.

Se buscan culpables de la crisis. Estos culpables parecen ser múltiples porque se culpa al rock, al comunismo, a la pornografía, a la permisión del aborto, del divorcio, del feminismo, de la educación sexual, etc.

No advierten que en realidad no hay culpables sino causas. Sólo suprimiendo estas causas se podrá VOLVER AL PASADO y restaurar la familia de épocas anteriores. ¿Cuáles son esas causas? :

1. avance tecnológico: habría que comenzar por destruir el computador doméstico.
2. auge del sector terciario (servicios): son más móviles intelectual y sicológicamente. Hay mayor porcentaje de divorcios que en los sectores primario y secundario.
3. habría además que centralizar la sociedad cuando la tendencia actual es justamente la descentralización.
4. habría que prohibir los medios de comunicación individualizados: cassettes, TV. por cable, que posibilitan la diversidad de opiniones y de gustos.²¹⁴
5. habría que obligar a la mujer a permanecer como ama de casa.
6. habría que prohibir métodos anticonceptivos y reducir salarios de jóvenes y mujeres a fin de evitarles la tentación de la independencia. (Esto se está cumpliendo en nuestros días. Los jóvenes permanecen más tiempo viviendo con sus padres porque no pueden costearse una vivienda propia).
7. habría que re-masificar a la sociedad oponiéndose a todos los cambios en política, en artes, en educación, en comercio, etc., que posibiliten proliferación de ideas distintas.

O sea: *restaurar la familia nuclear (y más aún la multigeneracional) sólo se logra si se restauran las condiciones de vida de la segunda y primera olas respectivamente.*

²¹⁴ Recordemos que cuando Toffler escribió este libro no habían proliferado los celulares con mensajes de texto, ni el correo electrónico ni Internet, ni se había implementado la globalización.

Esto no quiere decir que la Familia Nuclear no siga existiendo durante mucho tiempo más, como de hecho sigue funcionando la familia multigeneracional en algunos lugares, PERO NO PUEDE FUNCIONAR COMO MODELO.

En cambio van apareciendo *nuevos estilos de vida no nucleares*:

- aumentos en el número de personas que viven solas. Ha surgido toda una "cultura de solos";
- estilo de vida libre de hijos: parejas que se proponen voluntariamente no tener hijos;
- parejas con hijos uniparentales: son los padres divorciados donde sólo uno de ellos se hace cargo de la crianza de los chicos.
- familia agregada o de polipadres: cónyuges separados y con hijos de sus respectivos matrimonios anteriores. Se perfila como el posible modelo de la tercera ola.²¹⁵

Al margen de que estemos o no de acuerdo con las opiniones de Toffler, creo que lo importante es la actitud básica, que se expresaría tal vez en estas frases:

NO TENERLE MIEDO AL CAMBIO NI AL FUTURO,
NO MEDIR EL FUTURO CON LOS PATRONES MENTALES DEL MUNDO DE HOY,
DEJAR EN LIBERTAD EL PENSAMIENTO Y LA IMAGINACION PARA INVENTAR
NUEVOS CAMINOS DE PERSONALIZACION EN EL MUNDO DE LA INFORMÁTICA.

(inédito)

²¹⁵ Cfr. La vida en el hogar electrónico: p. 257.

LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA Y LA TEOLOGIA DE LA LIBERACIÓN

I. ALGUNAS ACLARACIONES INTRODUCTORIAS:

Es difícil deslindar la Filosofía Latinoamericana de la Teología de la Liberación (por lo menos en el momento actual) dado que numerosos teólogos de esta corriente son a la vez filósofos (Rubén Dri, Argentina) y muchos filósofos se nutren de las reflexiones y la praxis de la Teología de la Liberación (Enrique Dussel, Argentina).

No pasa lo mismo si nos atenemos a la historia del pensamiento latinoamericano y especialmente argentino, que por cierto brilla por su ausencia en los claustros académicos. Utilizo la palabra *Pensamiento* en lugar de *Filosofía* porque incluyo no sólo a los autores estrictamente filosóficos (Alejandro Korn, José Ingenieros, Francisco Romero, Rodolfo Kush, por nombrar sólo a algunos) sino también a escritores que influyeron notoriamente en la formación de la conciencia nacional, entre ellos Sarmiento, Alberdi, Mitre.

En los primeros hay intentos de hacer una filosofía hispanoamericana -es la palabra que emplea Romero- pero todavía desligada de la idea de liberación y de la praxis. Tal vez merezca una mención especial Rodolfo Kush, quien tuvo el enorme mérito de dedicarse apasionadamente al estudio de la cultura aborigen. No obstante, su propuesta, deslizada en algunas frases de su obra, implica para decirlo en lenguaje simple y breve "dejar al indio tal como es y como está", lo que en la práctica significa condenarlos a la extinción.

En los segundos, que en verdad aportaron brillantes ideas que contribuyeron a construir la Nación, hay por cierto otras que reflejan la alienación que sobre ellos ejercía el pensamiento europeo y norteamericano. Sarmiento con su clásica antinomia "Civilización y Barbarie"; Alberdi con su política de fomento de la inmigración para cambiar la raza, el criollaje haragán por el europeo trabajador y

eficiente; Mitre con su Historia Argentina que es el típico ejemplo de la Historia contada por los vencedores.

II. BREVÍSIMA HISTORIA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Dejamos de lado antecedentes importantes pero remotos como las reflexiones y actitudes del Siglo XVI de Bernardo de Montesinos, Fray Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria y los Concilios de Méjico y Luisa para concentrarnos en los siglos XX y XXI.

1. A comienzos de la década de los '60 empieza a surgir un amplio movimiento social que incluye a sacerdotes, monjas, grupos laicos, Asociaciones Vecinales, Sindicatos obreros o campesinos. En 1962 Juan XXIII convoca al Concilio Vaticano II con el afán de "aggiornar" la Iglesia. Ese "aggiornamiento" no era más que volver a las verdaderas raíces del pensamiento cristiano, destabándolo de las costras que se habían ido acumulando sobre él un poco por influencia de la filosofía griega, especialmente del dualismo platónico, y otro tanto porque la Institución Iglesia, desvirtuando el mensaje de Cristo, se había constituido en factor de poder siempre aliado con los poderes terrenales. En el Concilio se utilizaron como base, entre otros escritos, los del Padre Pierre Teilhard de Chardin a quien Papas anteriores le habían prohibido publicarlos por considerarlos heréticos. Su tema central es como sabemos la Evolución, que hace pocos años fue finalmente aceptada por Juan Paulo II. En el Concilio, como ocurre en todo congreso, asamblea o foro, estaban en pugna los elementos conservadores y los progresistas. A esto se sumó la temprana muerte de Juan XXIII, verdadero promotor de la renovación y vuelta a los auténticos orígenes de la Iglesia de Cristo, lo que dio fuerzas al sector conservador para imponerse. Los sacerdotes y laicos que trabajaban en los movimientos sociales antes mencionados y que esperaban aires de renovación dentro de la Iglesia se sintieron decepcionados. Reafirmaron su solidaridad con los pueblos -muchos de ellos indígenas- e hicieron explícita su clara opción por los pobres.

Es este grupo donde hay teólogos y religiosos el que empieza a hablar de "liberación". La bibliografía consultada da como fundador de esta corriente al peruano Gustavo Gutiérrez Merino, que fue inmediatamente seguido por otras brillantes figuras como por ejemplo los hermanos Boff (Leonardo y Clodovis), Frei Betto y Casaldáliga (de Brasil); Jon Sobrino e Ignacio Ellacurria (de El Salvador); Juan Carlos Scannone y Rubén Dri (de Argentina); Juan Luis Segundo (de Uruguay).

Cuenta el teólogo español Juan José Tamayo, especialista en Teología de la Liberación, algunos episodios que protagonizaron los referentes de la misma: Jon Sobrino pedía como tarea a sus alumnos -hijos de familias pudientes- que cuando fuesen el fin de semana a la hacienda de sus padres, preguntaran cuánto ganaban los colonos. Helder Cámara, referente importantísimo de Brasil decía: "Si doy comida a los pobres ellos me llaman santo. Si pregunto por qué los pobres no tienen comida, me llaman comunista".

En el '68 y en el '79 dos Documentos del Episcopado Latinoamericano (Medellín y Puebla) dan aliento a las nuevas voces al llamar "situación de pecado social" a las estructuras injustas. La adhesión de los pobres y marginados hacia estos sacerdotes, o teólogos, y a los que les siguieron como los Sacerdotes Para el Tercer Mundo, Mons. Angelleli (Argentina) y Mons. Romero (El Salvador), y otros muchos, fue pronto percibida como peligrosa para el sistema neoliberal capitalista, que comenzó a perseguirlos despojándolos de sus parroquias, condenándolos al silencio (caso de L. Boff), quitándoles sus trabajos (muchos de ellos eran docentes) y hasta exterminándolos (como ocurrió con los obispos Angelleli y Romero). En esta persecución tuvo un papel importante el Vaticano. Juan Paulo II fue quien condenó al silencio a Boff, que abandonó el sacerdocio pero siguió dedicándose a su labor. También llamó severamente la atención a Gustavo Gutiérrez y a los Sacerdotes Para el Tercer Mundo, la mayoría de los cuales abandonó el sacerdocio aunque continuó con su reflexión teológica y su praxis social. El Cardenal Ratzinger fue quien lideró la campaña de desprestigio, sanciones y presiones.²¹⁶

2. La historia de la elaboración de la Teología de la Liberación en América Latina no está desvinculada de los acontecimientos ocurridos en Europa después la 2^a Guerra

²¹⁶ Hidalgo, Mariló: Cfr. Lejos del Vaticano. Cerca del pueblo. Teología de la liberación. Revista Fusión. www.revistafusion.com

Mundial. Michael Löwy, en "Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina" expone su propia hipótesis acerca de la génesis de lo que él llama "cristianismo liberacionista" en A.L. Para él fue el resultado de un conjunto de cambios *dentro y fuera de la Iglesia* a fines de la década del '50.

Dentro de la Iglesia, surgen en Europa nuevas corrientes teológicas: Bultmann, Metz, Rahner (Alemania); Calvez, Congar, Chenu (Francia); nuevas formas de cristianismo social como los curas obreros; un mayor interés por la filosofía y las ciencias sociales; el papado de Juan XXIII y el Vaticano II.

Fuera de ella: cambio socio-político en Latinoamérica: "(...) La industrialización del continente, bajo la hegemonía del capital multinacional 'desarrolló el subdesarrollo'...".²¹⁷ Esto acentuó la dependencia con respecto a los países metrópolis y aumentó las diferencias sociales.

Encontramos duras críticas a la Teoría del Desarrollo, en Ezequiel Ander Egg y en el ya citado Michael Löwy.

Estas críticas coinciden con las que realiza Gutiérrez Merino en su libro "Hacia una Teología de la Liberación", publicado en Bogotá en 1971, y contrastan notoriamente con la frase pronunciada por el Papa Paulo VI: "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz", a la que refuta Juan Luis Segundo diciendo: "El desarrollo es el nuevo nombre de la violencia".²¹⁸

EL "DESDE" LATINOAMÉRICA:

Para tratar este tema, me parece oportuno hacerlo intentando interpretar el pensamiento y la praxis social de uno de los representantes argentinos en el que se aúnan la Filosofía Latinoamericana y la Teología de la Liberación. Me refiero al filósofo y teólogo Rubén Dri, quien durante muchos años fue docente en nuestra Facultad de Humanidades (Universidad Nacional del Nordeste -Argentina-) y debió dejar sus cátedras perseguido por el proceso militar.²¹⁹

En su último libro titulado "Racionalidad, Sujeto y Poder" encontramos algunos temas de sumo interés que tienen relación con los desarrollados en este artículo.

²¹⁷ Löwy, M.: op. cit. p. 57

²¹⁸ Segundo, J.L.: De la sociedad a la teología. Cuadernos latinoamericanos. Bs.As., Lohlé, 1970. p. 48

²¹⁹ Dri, R.: autor de numerosos libros y artículos. Entre los primeros se destacan: La utopía de Jesús, Los modos del saber y su periodización, los seis tomos en los que, basándose en Hegel y en la exégesis bíblica hace una interpretación de la realidad nacional. Las obras basadas en Hegel, incluida la que estamos comentando fueron publicadas por Editorial Biblos.

La filosofía del Hegel de "la fenomenología del Espíritu" re-leída desde nuestro aquí y nuestro ahora -lo que, permítaseme decir, debería ser lo habitual en las carreras de Filosofía, siguiéndose con esto el excelente consejo de André Ligneaul cuando dice: "Comprender a un maestro no es repetirlo, es prolongarlo. No es hacer de él una pieza de museo sino un fermento"²²⁰- le proporciona el marco teórico, junto con la exégesis bíblica para desarrollar su propio pensamiento, el que unido a su praxis social le permite hacer una interpretación de la realidad argentina hoy. El Hegel interpretado por Dri es realmente apasionante, muy diferente del que, sin contextualizarlo y releerlo desde nuestra circunstancia concreta nos enseñaron desde la Academia. Uno de los temas más interesantes es el del Sujeto. El Sujeto no es, se construye, rompe con lo anterior que lo convierte en objeto, en cosa. Se es Sujeto en la medida que se sale de la seguridad y se atreve ante el abismo. Construirse como Sujeto es al mismo tiempo construir poder. He aquí otro tema importante: el del poder. Era una expresión reiterada en todo movimiento revolucionario, a nivel mundial, "la toma del poder", como si éste se encontrara en determinado lugar y sólo fuera necesario apoderarse de él. Pero, y si se lograra ese objetivo ¿después qué? Los antiguos oprimidos pasarían a ser los nuevos opresores y no habría habido liberación para nadie. Sólo habría habido una inversión de polos como diría Paulo Freire. El poder no es un objeto a tomar. Es algo que se construye igual que el Sujeto, ¿Cómo se construye? Aquí Dri coincide con Michael Löwy: los pobres y oprimidos "son los agentes de su propia liberación y los sujetos de su propia historia, no simplemente, como en la doctrina tradicional de la Iglesia, el objeto de atención caritativa"²²¹ Dice Dri al respecto -y acá aparece la praxis social de la que hablábamos antes-: En este momento histórico argentino, los desocupados, villeros, campesinos, están construyendo poder con sus debates, sus Asambleas, sus luchas. Son micropoderes que se van enlazando en forma de redes. Estos micropoderes deben enfrentar dos grandes desafíos: a) para no diluirse deberán estructurarse; y b) una vez hecho eso deberán estar atentos ante el riesgo de la burocratización. En una entrevista que tuve con Rubén Dri hace pocos días me contaba su experiencia en las Asambleas Vecinales, en las que además de debatirse los problemas que

²²⁰ Cfr.: Ligneaul, A.: *Teilhard y el personalismo*. Traducción: Ana M. Raposo. Bs.As., Columba, 1968

²²¹ Löwy, M. Op. cit. p. 50

padecen, van generando diferentes talleres y micro-emprendimientos. La conversación fue prolongada y rica en detalles que me conmocionaron porque implican una revitalización de la solidaridad, de la construcción del Sujeto que al construirse a si mismo va construyendo la historia y restaurando las redes sociales destruidas por el individualismo neoliberal. Una frase muy simple de Dri resume, creo, toda esta riqueza: "Hemos vuelto a tener barrios como los que teníamos antes, donde todos nos conocemos y cada uno sabe a quién dirigirse cuando necesita algo". Un ejemplo de esto:

(El día que mataron a Kosteki y Santillán) "... fue el elegido por una señora para concurrir por primera vez a la asamblea de su barrio: les explicó a sus vecinos que estaba mirando por televisión la represión policial, feroz, y que 'tuve mucho miedo, por eso vine'. Generalmente se supone que, para buscar amparo frente a desmanes, la gente se encierra en la casa con su familia. Ahora, en cambio, ante el horror que la pantalla de la tele llevaba a su casa, la señora buscaba amparo en la asamblea, junto a otros, desconocidos; ellos la ampararían, o se ampararía con ellos. En una ciudad cada vez más "insegura", el entre-vecinos desplegado por el movimiento asambleario hizo de la calle y de esos desconocidos un ámbito de hospitalidad que inventó lazos de vecindad donde sólo habitaban aislamientos y soledades."²²²

A mi juicio la reflexión filosófico-teológica de Dri, junto con su praxis social, se enmarcan en lo que sostiene Gustavo Gutiérrez Merino cuando éste dice que no hay una historia sagrada y una historia profana; no hay un ámbito sagrado (la Iglesia) y uno profano (el Mundo), sino que el devenir humano ha sido asumido totalmente por Cristo; esto implica ver la historia radicalmente orientada hacia el futuro ya que en el devenir histórico el hombre se transforma en co-creador del mundo: trabajar, transformar las estructuras injustas, suprimir la miseria, la explotación y todo aquello que despersonalice y aliene al hombre, es ya un signo de la instauración del Reino.

Por eso una Filosofía *desde* América Latina deberá emplear necesariamente una hermenéutica inculturada, contextualizada y deberá ejercer su reflexión sobre realidades concretas expresadas en conceptos con nuevas connotaciones, como por

²²² Fernández, Ana M.: "Nuevas configuraciones colectivas". Bs.As., Página 12. Sección Psicología- 10/ 05/ 07. n. de a.: agrego esta cita –que no figura en el artículo original- porque ratifica desde la psicología lo dicho en el mismo.

ejemplo: pueblos, Sujeto, movimientos sociales, poder. Para ello deberá recuperar experiencias históricas y adoptar una perspectiva crítica.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

La praxis social desarrollada por Dri y tantos otros me parece importante desde el punto de vista de lo que es realmente *filosofar aquí y ahora*, por lo menos desde mi enfoque personal de esa actividad. La experiencia de Dri y tantos otros intelectuales participando en las asambleas vecinales me recuerda a mi propia experiencia de militante social en las asambleas de los barrios periféricos más humildes del Gran Resistencia. Aprendí allí tanta o más filosofía que en la Facultad, no porque la de ésta no me sirviera, todo lo contrario, me sirvió y mucho, pero en contacto con los villeros se hizo vital. En este tipo de experiencias el intelectual se baja del pedestal en el que consciente o inconscientemente lo coloca la cátedra; aprende a escuchar voces diferentes; deja de lado el tecnicismo académico y emplea un lenguaje accesible a todos sin que por ello los conceptos pierdan su pertinencia. Es un intercambio, un diálogo, enriquecedor. Es obvio que el filosofar no consiste sólo en esto, sino que éste es más bien uno de los momentos que propone la Teoría del Pensamiento Comunicacional: reflexión - acción - reflexión. Es decir que el intelectual, en este caso el filósofo, deberá combinar esa práctica dialógica con la profundización de lecturas y debates con sus pares en un círculo que se va retroalimentando.

Temas como éste deberían formar parte de la currícula de las carreras de Filosofía. Es lamentable el desconocimiento que existe acerca de los filósofos latinoamericanos en general y argentinos en particular. No es necesario que estemos de acuerdo con ellos pero si lo es conocerlos porque incluso el disenso puede nutrir nuestro propio pensar.

(Publicado en Revista Humus. Chile, Universidad La Serena. Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. N° 9. 2004)

GUTIÉRREZ MERINO, Gustavo: "Hacia una teología de la liberación"

Bogotá, Indo-American Press Service de Colombia, 1971.

El autor del libro que reseñamos, sacerdote peruano, es uno de los primeros pensadores latinoamericanos que trata de encarnar su reflexión teológica en la realidad concreta de una parte del pueblo de Dios, esto es, el pueblo latinoamericano, inserto en un proceso de liberación que como soplo vivificador parece atravesar a todos los países del Tercer Mundo. Con esto muestra ser la contrapartida de aquellos teólogos (e intelectuales en general) que, al decir de González Ruiz no han sabido más que dar, durante mucho tiempo, respuestas rutinarias y amarillentas a las preguntas nuevas del hombre actual.²²³ La obra que comentamos es breve pero de denso contenido; por otra parte contiene abundante referencia bibliográfica de cada uno de los problemas tratados.

Estructura del libro. Principales cuestiones:

La primera parte está dedicada a aclarar los términos que permitan plantear el problema de la significación teológica que encierra el proceso de liberación que convierte al hombre en agente creador de la historia. Nos encontramos aquí con una de esas cuestiones que, al decir de Marcel resbalan sobre sus propios datos, dejan de ser problema objetivo al que enfrento intelectualmente y desborda ese marco para incluirme a mí que pregunto por él, ya que interrogar acerca de la significación teológica de la liberación es plantearme la pregunta por el sentido mismo del cristianismo; ella me lleva a cuestionarme sobre la misión de la Iglesia en este momento, y por consecuencia sobre el sentido de mi compromiso concreto en la realidad que me circunda.

Para responderla, Gutiérrez Merino trata de:

- a) discernir en el ámbito de la Teología las tareas que clásicamente se ha asignado ésta a sí misma;
- b) clarificar la función que debe tener hoy la Teología con relación al papel que juega la Iglesia en el Mundo;

²²³ González Ruiz: *Marxismo y Cristianismo frente al hombre nuevo*. Madrid, Marova-Fontanella, 1969. Cfr. p. 34

c) concretar ese papel en el mundo subdesarrollado, lo cual hace necesario analizar expresiones tan usadas —y a veces mal entendidas- como "desarrollo" y "liberación".

En la segunda parte se plantea la problemática de la Teología de la Liberación como una cuestión que hunde sus raíces en épocas anteriores, a la vez que adquiere hoy matices muy nuevos. Analiza entonces el autor las diferentes respuestas que cada época ha dado a la pregunta: ¿qué relación hay entre la salvación y el proceso histórico en el que se hallan insertos el hombre y el mundo?

a) *Respuesta de la Cristiandad:*

Distinción tajante entre la realidad temporal, que carece en sí misma de consistencia, y la Iglesia, depositaria exclusiva de la salvación que aparece además como factor de poder. Mentalidad que subyace hoy en grupos conservadores.

b) *Respuesta de la Nueva Cristiandad:*

Nombre dado por Maritain a esta posición cuyos antecedentes están en el "liberalismo católico" del siglo XIX. Intenta reconocer al mundo en su consistencia propia. Se marca la autonomía de lo temporal frente a la jerarquía eclesiástica. Se procura evitar que ésta intervenga en un terreno que "se considera ajeno a su competencia".²²⁴ La Iglesia sigue manteniendo el monopolio de la obra de salvación, adquiere cierta importancia el trabajo de los laicos, a los que se aconseja agruparse en instituciones de inspiración y etiqueta cristianas.²²⁵

b) *Respuesta de la distinción de planos:*

Es la que, con diversos matices predomina en los documentos del Vaticano II. El proceso de secularización hace que el mundo surja con consistencia en sí mismo, a la vez que se marca más su distinción con respecto a la Iglesia (lo sagrado y lo profano). Se considera como misión de la Iglesia la evangelización y la animación de lo temporal. En cambio no acepta como suya la tarea de construir el mundo. Ésta implica una acción política a la que se ve como traición de su misión específica. Se distinguen claramente las funciones del sacerdote y del laico.

Pese a la distinción de matices entre las tres respuestas, todas ellas mantienen rasgos comunes:

²²⁴ Gutiérrez Merino: op. cit. p. 33

²²⁵ Gutiérrez Merino: op. cit. Cfr. p. 33

1. Dualismo entre lo sagrado y lo profano.
2. El mundo (lo profano) es visto y considerado a partir de la Iglesia.
3. Ésta se esmera por conservar una actitud prescindente en materia política.

En los últimos años se empieza a tomar conciencia del error de perspectiva que implica esta posición: en un mundo dividido, donde una minoría saciada vive (y despilfarra) a costas de una mayoría marginada, oprimida, hambrienta; en un continente cuyas estructuras posibilitan la explotación del hombre por el hombre; donde una clase usufructúa el esfuerzo y el trabajo de otra; donde la dignidad de la persona humana no pasa de ser una declaración lírica, no puede decirse con sincera honestidad que la Iglesia mantiene una prescindencia política. O mejor dicho, cada vez se torna más claro que "la Iglesia está, de una manera u otra, ligada a quienes detentan el poder económico y político en el mundo de hoy. Sea que pertenezca a los pueblos opulentos y opresores, sea que en los países pobres -como en América Latina- esté vinculada a las clases explotadoras".²²⁶

Esta toma de conciencia es la que ha llevado a un reencuentro con el mensaje evangélico como fermento de liberación, y ha conducido a algunos teólogos a abandonar los agotados planteos tradicionales, para buscar nuevas pistas, nuevos signos, que enriquezcan la reflexión teológica.

La tercera parte del libro está dedicada justamente a recoger esos datos y a clarificar la forma que habrá de asumir la presencia de la Iglesia en América Latina, cosa que el autor intenta lograr mediante la respuesta a tres cuestiones capitales:

- ¿Qué sentido tiene la lucha humana?
- ¿Qué significa la opción por el hombre?
- ¿Qué significa la novedad en la historia?

Aquí centraremos la atención en el capítulo dedicado a analizar las perspectivas del "Desarrollo" y la "Liberación", tratando de conectar lo afirmado por el autor que comentamos con otros pensadores que también se han ocupado del problema desde un ángulo semejante.

²²⁶ G. M.: op. cit. p. 38

I. DESARROLLO:

"El desarrollo es el nuevo nombre de la paz", dice Pablo VI,

"El desarrollo es el nuevo nombre de la violencia", afirma Juan Luis Segundo.²²⁷

La contradicción entre ambas afirmaciones ratifica lo dicho por Gutiérrez Merino de que el concepto de desarrollo no es unívoco; incluso para algunos, Suavet por ejemplo, el uso de la palabra es tan reciente que su sentido no ha podido todavía fijarse definitivamente.²²⁸

Pero en cambio sí es posible enmarcar las perspectivas o la interpretaciones vigentes acerca de lo que llamamos "desarrollo" y "subdesarrollo" ya que ambos términos son prácticamente inseparables:

1. Interpretación cuantitativa:

Para este enfoque desarrollo y subdesarrollo son dos fases, dos etapas, de un mismo proceso. "...el desarrollo es ante todo aumento de riqueza", luego, "sería sinónimo de crecimiento económico".²²⁹ Si bien los criterios no son uniformes, algunos de los indicadores más usados para medir el grado de desarrollo son: ingreso per cápita, porcentaje de analfabetismo, de desocupación, de mortalidad, de promedio de vida, de industrialización, etc. Todo país puede pasar del estado de subdesarrollo al de desarrollo. Meta de los países subdesarrollados es acelerar el proceso para llegar a un estado semejante al de los países más desarrollados. Para lograrlo, se postulan generalmente como recursos básicos la ayuda financiera y la cooperación técnica extranjeras, mediante lo cual se logrará concretar una infraestructura conveniente, el equipamiento necesario y un despegue industrial rápido.²³⁰

Las causales del subdesarrollo para esta perspectiva son fundamentalmente la supervivencia de sistemas feudales, de mentalidades arcaicas, que se resisten al cambio y frenan el impulso progresista del sector moderno, ágil, ejecutivo. Si bien admiten la incidencia del estado de dependencia del país subdesarrollado con respecto a un país metrópoli, no la cuestionan demasiado.

Para los que se apoyan en esta interpretación del fenómeno del subdesarrollo, los

²²⁷ Segundo, Juan Luis: *De la sociedad a la teología*. Cuadernos Latinoamericanos. Bs.As., Lohlé, 1970. p. 148

²²⁸ G. M.: op. cit. Cfr. p. 19, nota 39.

²²⁹ G. M. op. cit. p. 20

²³⁰ Ander Egg, E.: *El mundo en que vivimos*. Mendoza, Ser y Tiempo, 1970. Cfr. pp. 173-174

caminos para concretar el cambio, cuya necesidad son muy pocos ya en negar, son por ejemplo, la EDUCACION, la PLANIFICACIÓN, la PROMOCIÓN DE COMUNIDADES.

Esta perspectiva "se conserva en forma más o menos larvada en el modelo capitalista de desarrollo"²³¹

2. *Interpretación cualitativa:*

En esta perspectiva se trata de entender la génesis del subdesarrollo. La pregunta clave aquí es: ¿Es posible para los países del Tercer Mundo desarrollarse si continúan integrados al sistema capitalista internacional, cuando por razones de subsistencia ese sistema exige la permanencia y ampliación del subdesarrollo en los pueblos sometidos?

Es decir que para esta interpretación desarrollo y subdesarrollo no serían dos etapas de un proceso sino más bien el anverso y el reverso de una misma realidad.

Más que hablar de países desarrollados y países subdesarrollados se considera que hay países subdesarrollantes que mantienen una estructura de dominación en los países subdesarrollados.²³²

Aquí, pues, el "desarrollo es visto como un proceso social global, que comprende aspectos económicos, sociales, políticos y culturales".²³³ Para esta perspectiva es tan importante el crecimiento cuantitativo como el cualitativo: el que hace al crecimiento real e integral de todo el hombre y de todos los hombres. Aparece entonces en primer plano el problema de la dependencia exterior como causa fundamental del subdesarrollo. Un país que no es dueño de su destino es un país de hombres esclavos, aunque esa esclavitud se de en el marco de una jaula dorada, como acontece en algunos países que cuantitativamente pueden considerarse como desarrollados (Australia, por ejemplo). "Aun siendo dichosos (es decir, gozando de confort) bajo las bayonetas francesas, nos batiríamos, decía un revolucionario argelino".²³⁴

²³¹ G. M.:op. cit. p. 20

²³² G. M.: op. cit. p. 20 (resaltado mío).

²³³ G. M.: op. cit. p. 20

²³⁴ Sartre, Jean-Paul: *Colonialismo y Neocolonialismo*. Bs.As. Losada, 1965

Y es que cuando se ubica la cuestión del desarrollo en una perspectiva más amplia que es la de la historia como un proceso de emancipación, de crecimiento, de camino hacia el ser-más y por lo tanto como un proceso de liberación de todas las esclavitudes, en el que el hombre se siente actor de la historia, el *tener-más* está en la línea del *ser-más*.²³⁵

Las palabras de Juan Luis Segundo que enunciábamos más arriba, encuentran aquí su justificación: el desarrollo "ha sido con frecuencia promovido por organismos internacionales dependientes de los grupos que tienen en sus manos la economía mundial".²³⁶ "En el caso de América Latina, CEPAL, BID, Alianza para el progreso".²³⁷ Lo mismo puede decirse de la ayuda que reciben los países subdesarrollados de las Iglesias de los países ricos.²³⁸

De tal manera que, para este enfoque que comentamos, "desarrollismo" pasó a ser sinónimo de reformismo, cuyo lema subyacente sería "cambiar algo para que nada cambie, es decir, adoptar "medidas tímidas, ineficaces (...) cuando no falsas", [que por lo tanto] "evitaban cuidadosamente atacar a los grandes sistemas económicos internacionales y los de sus aliados naturales: las oligarquías nacionales".²³⁹

Ubicándonos en el contexto de nuestra realidad de país latinoamericano, resulta preferible reemplazar el término "desarrollo" por el de "liberación":

En primer lugar: porque evita las connotaciones limitativas que aquél encierra y que hemos analizado precedentemente.

En segundo lugar: porque su contenido semántico es más hondo y permite descubrir las concepciones antropológicas y teológicas que empiezan a vislumbrarse en el pensamiento latinoamericano, a la vez que ubica a los conceptos "desarrollo" y "progreso" en una perspectiva más honda y más real.²⁴⁰

²³⁵ G. M. op. cit. Cfr. pp.21-25-27

²³⁶ G. M. op. cit. p. 23

²³⁷ G. M. op. cit. p.23. Nota 48

²³⁸ G. M. Cfr. op cit. p. 81. Nota 44

²³⁹ G. M. op. cit. p. 23

²⁴⁰ G. M. Cfr. pp. 25 y 27

Esto se hace evidente al desglosar los niveles de significación que encuentra Gutiérrez Merino en el término liberación:

- a) En primer lugar subraya el carácter conflictivo que subyace en la distinción entre pueblos y sectores opulentos (opresores) y pueblos y sectores subdesarrollados (oprimidos).
- b) En segundo lugar ubica a los cambios estructurales que se persiguen en un contexto latinoamericano, o más genéricamente, terciermundista.

Hay que entender que no hay una historia sagrada y una historia profana que se yuxtapongan y que a veces se enlazan estrechamente; como tampoco hay un ámbito sagrado (la Iglesia) y otro profano (el mundo) sino que el devenir humano es uno solo y ese devenir ha sido asumido totalmente por Cristo.²⁴¹

Me parece oportuno recordar aquí la rica vivencia del espacio propia de la conciencia mítica: todo el espacio es sagrado, no hay distinción entre lo sagrado y lo profano. Esa distinción aparece recién con el Logos, que clasifica y divide.²⁴²

Dios se revela al hombre a través de acontecimientos históricos. La experiencia religiosa de Israel es ante todo historia y esa historia es la prolongación del acto creador.

En otras palabras, en el devenir histórico el hombre se transforma en co-creador del mundo, porque trabajar, transformar el mundo, suprimir la miseria y la explotación es ya un signo de la instauración del Reino. La Tierra Nueva -y el Hombre Nuevo- serán realidad cuando paz sea sinónimo de justicia,²⁴³ cuando el hombre pueda disfrutar del producto de su esfuerzo, cuando su trabajo no sea alienante sino proyección de su poder creador.²⁴⁴

Por lo tanto, si entendemos que construir la ciudad temporal es luchar por un mundo más justo y más humano, ello no constituye una etapa de “humanización”, de “pre-

²⁴¹ G. M. Cfr. p. 69. Nota 5: Clement, O: “No existe lo profano sino solamente lo profanado”

²⁴² Bardaro, Martha: *¿Qué es la Antropología Filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano*. Resistencia, Librería de la Paz, 2006. Cfr. pp. 35 a 40

²⁴³ Isaías: Cfr. 32,17

²⁴⁴ Isaías: Cfr. 65,22

evangelización” como se decía en teología hace unos años, sino que trabajar, transformar este mundo es ya salvar.²⁴⁵

*La historia de la salvación no es sino la historia de la lucha que libera al hombre de todas las fuerzas que lo despersonalizan.*²⁴⁶

Estas reflexiones de Gutiérrez Merino se fundamentan en dos grandes temas bíblicos:

- a) el de la relación entre creación y salvación,²⁴⁷ y
- b) el de las promesas escatológicas, entendida la escatología no sólo como el clásico tratado de los fines últimos sino que se trata de ver la historia de la salvación radicalmente orientada hacia el futuro.

¿QUÉ SIGNIFICA LA OPCIÓN POR EL HOMBRE?

Insertarse en el proceso de liberación apuntando hacia la concreción del hombre nuevo.

Esto implica valorar -incluso para los cristianos, remarca Gutiérrez- a lo religioso en vistas a su significado para el hombre.

El amor a Dios pasa ineludiblemente por el amor al prójimo. Pero ¿quién es mi prójimo en la actualidad? No son unos cuantos individuos pobres, sino millones de ellos.

Son las masas humanas marginadas, oprimidas, frustradas en sus expectativas, como señala Chenu. Los intelectuales han sentido siempre menosprecio hacia la masa considerándola como sinónimo de lo irracional, de lo despersonalizante. Pero han olvidado que justamente en el hecho de sentirse perteneciendo a la masa se funda para el oprimido un sentido de solidaridad que lo hace sentir menos solo. El instinto de clase le hace vislumbrar la posibilidad de un destino común que los arrancará del presente agobiante.²⁴⁸

Ante la presencia real de esas masas que en este momento están tratando de liberarse, yo no puedo pretender buscar a mi prójimo sólo en el tú. La caridad

²⁴⁵ Segundo, J. L.: op. cit. Cfr. Cap. II, pp. 78 y ss: concepto de “salvar” en la tradición bíblica.

²⁴⁶ resaltado mío.

²⁴⁷ Al respecto puede consultarse, además de la abundante bibliografía citada por el autor: Tremontant, Claude: *Ensayo sobre el pensamiento hebreo*. Madrid, Taurus, 1962

²⁴⁸ Chenu, M.D.: Cfr.: *Las masas, mi prójimo*. En: Gauthier, Paul: *El evangelio de la justicia y de los pobres*. Salamanca, Hinení, 1969

individual resulta hoy no sólo insuficiente sino hasta incompatible si no se la une a la lucha por la verdad y la justicia.

Resulta interesante destacar esta observación del autor que comentamos: “El término ‘pobre’ puede parecer además de impreciso e intra-eclesial, un poco sentimental y, finalmente, aséptico. El “pobre” al presente es el oprimido, el marginado por la sociedad, el proletario que lucha por sus más elementales derechos. La solidaridad y la protesta de que hablamos tienen pues en el mundo actual un evidente e inevitable sentido “político”.²⁴⁹

¿QUÉ SIGNIFICA LA NOVEDAD EN LA HISTORIA?

Uno de los rasgos fundamentales del hombre contemporáneo consiste en vivir proyectado hacia el futuro, fascinado por lo que todavía no es. Esta característica de nuestra época, reconocida tanto por teólogos como filósofos, conduce a redescubrir los valores escatológicos de la Revelación, y, por ende, a una renovación de la teología de la esperanza.

Es necesario aclarar que no se trata de una esperanza alienante que se pueda confundir con huída, sino que por el contrario al empaparse con las realidades sociales se hace creadora dando lugar a lo que se ha llamado la teología política. Metz precisa bien que se trata de un correctivo a una teología que, bajo la influencia del existencialismo y el personalismo era excesivamente privatizante.

Por eso la teología política no quiere perder de vista las implicaciones sociales del mensaje bíblico. “Más que de una vocación a la comunión con Dios, la Biblia nos habla, en efecto, de una convocación. Pero esto debe tener incidencias precisas en el comportamiento político de los cristianos”.²⁵⁰

En esta perspectiva, particularmente importante para América Latina, la misión de la Iglesia ya no puede ser salvar el alma del hombre asegurándole el cielo, sino que debe tener en cuenta que la salvación se inserta hoy en la construcción de un orden

²⁴⁹ G. M. Cfr. op. cit. p. 80

²⁵⁰ G. M. op. cit. p. 77

nuevo. De ahí que la Iglesia deba adoptar, por una parte, la tarea de institución de crítica social, es decir, la denuncia profética hecha mediante una confrontación de la situación que vive hoy el hombre con el futuro absoluto de plenificación final. Pero por otra parte para no caer de nuevo en un excesivo intelectualismo deberá ser fermento que incentive y radicalice el compromiso concreto de los cristianos con la historia. En América Latina la misión de la iglesia se debe definir con relación a la revolución social. No tiene otra alternativa. Sólo un rompimiento con el injusto orden actual al que está ligada de mil maneras -consciente o inconscientemente- y un resuelto compromiso por una nueva sociedad hará creíble a los hombres de América Latina el mensaje de amor de que es portadora. *

** Luego de leer este artículo que comenta el libro de Gustavo Gutiérrez Merino, no puede sorprender lo que afirmábamos en un artículo anterior: que fue severamente reprendido por el Papa Juan Pablo II. Creo que no es inexacto afirmar que G.M., Leonardo Boff, González Ruiz y tantos otros, representan el reverso de la cara oficial de la Iglesia, encarnada hoy en Joseph Ratzinger.*

HOMENAJE A LAS PROFESORAS EVITA PANELATTI Y AMALIA AGUIAR

Me ha tocado a mí el honor y la tremenda responsabilidad de hacer, interpretando el sentir de mis colegas, la evocación de estas dos docentes, que fueran compañeras nuestras mientras estudiábamos en la Facultad de Humanidades de la UNNE.

Para que se entienda mejor lo que quiero expresar tengo que comenzar con un dato, tal vez anecdótico, pero que tuvo mucha influencia en nuestra vida estudiantil:

En 1959 se crea en Resistencia lo que entonces se llamó Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación. Había en nuestra ciudad por aquella época, una cantidad respetable de personas que, por distintos motivos, no había podido acceder a una carrera universitaria. Por lo tanto, cuando se crean aquí las carreras que hoy conforman la Facultad de Humanidades, muchas de esas personas, que hacía años habían dejado atrás el nivel secundario, ingresan a ellas.

Era gente que había aprovechado su tiempo leyendo muchísimo y asistiendo a los esporádicos cursos que se dictaban en el medio. Es decir que era gente con criterios formados, con opiniones propias, que por supuesto participaba muchísimo en las clases. En este grupo estaba Amalia Aguiar, para nosotras “Nequi”.

En el otro grupo estábamos nosotras, recién salidas del secundario el año anterior, con escasas lecturas, mal preparadas para el ejercicio de pensar, ignorantes en una cantidad de ámbitos del saber, que, en general, no nos atrevíamos a participar en las clases, excepto algunas más valientes que lo hacían esporádicamente. Las otras, más tímidas, nos limitábamos a escuchar ansiosamente a los profesores y a las compañeras mayores. En este grupo estaba Eva Esther Panelatti, para nosotras “Evita”.

Dentro de este marco empiezo a recordar a Nequi y la evoco como a una gran madraza, como una mamá protectora, siempre dispuesta a darnos una mano a nosotras, las recién recibidas del secundario. Extendió hacia nosotras el mismo afecto contenedor que tuvo para con sus hijas.

Eso por sí solo ya sería suficiente para evocar su memoria, pero hay otras virtudes que destacar en ella: por ejemplo su alegría de vivir que se expresaba en una chispeante carcajada que resonaba en los pasillos de la facultad; su gran pasión por

la lectura; devoraba libros que también prestaba generosamente. Cuando tuvo su título de profesora y comenzó a trabajar en la Escuela Normal no escatimó esfuerzos para colaborar en cuanta comisión hubiera a fin de mejorar la educación, tarea ésta que muchos docentes rehuyen por el tiempo y la energía que insumen y la capacidad que requieren.

Y Evita, nuestra compañera del segundo grupo. Pronto se destacó por su inteligencia, su meticulosidad y dedicación en los estudios. Fue excelente alumna y, más importante para mí, excelente compañera. De apariencia seria, y hasta severa, escondía un precioso sentido del humor al que daba rienda libre en los recreos o cuando nos reuníamos.

Pasaron los años. Nos recibimos de profesoras y Evita se dedicó con igual pasión y admirable competencia a dar clases a sus alumnos pero también a preparar y dirigir proyectos de perfeccionamiento para sus colegas. Yo he tenido pruebas fehacientes de su admirable desempeño en ambas tareas por testimonios que me llegaron a través de dos vías directas:

a) En la facultad tuve alumnos que habían cursado materias con ella en el secundario. Todos, sin excepción, me comentaban a menudo la maravilla de sus clases, el tremendo afecto que le tenían sus alumnos al que ella correspondía totalmente.

b) Esta vía pasa por colegas que trabajaron con ella en la Escuela Normal, que aún hoy recuerdan la seriedad y responsabilidad con que encaraba la tarea de perfeccionamiento de sus colegas y de ella misma.

Ambas mujeres fueron exigentes consigo mismas y espontáneas en su darse a los demás, dos condiciones indispensables, al decir de un filósofo para mí muy caro, Gabriel Marcel, para ser auténticamente personas y no meros individuos que pasan por la vida sin dejar huellas.

Ellas dejaron su huella.

Por eso hoy las homenajeamos recordándolas nada menos que en una Biblioteca, donde hay mucha vida encerrada y abierta al mismo tiempo, en cientos de libros.

Así las queremos recordar: abiertas a la vida y al saber, solidarias como los libros de una biblioteca que abren generosamente sus páginas ante el lector que sabe descubrirlas.

A las dos les cabe una de las últimas coplas que escribió el entrañable don Aledo Meloni:

VIVIR

Vivir es andar
abriendo surcos
en el aire,
en el agua,
y más,
mucho más si es en la piedra.

Sin embargo,
hay veces
que uno anda y anda
y es como si no viviera.

Sí,
cuando nuestro paso
ya no dibuja
ninguna huella:
ni en el aire,
ni en el agua,
y menos,
mucho menos en la piedra.²⁵¹

(El acto tuvo lugar en la Biblioteca Municipal. En la oportunidad se donaron libros en memoria de las colegas homenajeadas.)

²⁵¹ Meloni, Aledo: *Don de Lágrima. Resistencia.*, Meana, 2001. p 11

CRISIS DE LA ADOLESCENCIA

Todas las etapas de la vida humana tienen singular importancia en cuanto cada una de ellas no es sólo una preparación para la siguiente, sino que posee su propio grado de madurez.

Una de ellas ha acaparado desde hace algún tiempo la atención no sólo de personas especializadas sino también de autores literarios y de directores cinematográficos que con mayor o menor suerte han intentado comprenderla y explicarla: nos referimos a la adolescencia, edad de las luces y de las sombras, época de los grandes contrastes y de las importantes definiciones.

El panorama mental del niño es estrecho, limitado. Su mundo lo rodea. Está casi al alcance de la mano. No le pide a la vida más que lo actual y lo próximo; pero a esa serenidad y equilibrio van a suceder ahora una tremenda inquietud y un profundo desconcierto.

Paulatinamente el pequeño se va desarrollando; los órganos antes inertes alcanzan su madurez. Y como materia y espíritu no son dos elementos desconectados sino que ambos forman en el hombre una unidad indivisible es natural que todos estos cambios produzcan una considerable influencia en la psiquis del adolescente.

Va abandonando poco a poco el mundo relativamente seguro y tranquilo de la infancia para ingresar a otro orden mucho más complejo. Ese paso de una a otra edad no se hace por lo general de modo natural y sosegado, sino que es un pasaje que se efectúa la mayoría de las veces a costa de una "crisis," de un estallido más o menos violento. Es el momento que habitualmente se denominan en psicología "Crisis de la adolescencia".

"Crisis es una sacudida que commueve, (...) Es un derrumbe o, por lo menos un poner en dudas, crítica y entredicho, lo que hasta entonces se consideraba un valor..."²⁵²

Entendámonos: esto no quiere significar que repentinamente el ser humano pase de la infancia a la adolescencia; no hay entre ellas un límite exacto que se atraviese de

²⁵² Volpi, A.: Superación de una crisis. En: Aproximación a la Argentina. Bs.As., Instituto humanista del magisterio, 1957. p.10

golpe mediante una crisis sino que ésta es el resultado de un largo proceso de gestación.

Para adentrarnos un poco en los matices que enriquecen esta edad del hombre vamos a remitirnos a "La Casa Redonda", de Adriana Henriqueta Stalli. Uno de los personajes centrales es Jorge, un muchachito que está pisando los umbrales de la adolescencia. No comprende lo que le pasa ni lo que siente. Todo se presenta confuso; no se atreve a confiarse a nadie. En realidad, ni siquiera sabría qué confiar, puesto que no se trata de un problema concreto que haya que resolver, sino más bien de una impresión de temor ante lo desconocido, ante esas sensaciones nuevas que no alcanza a explicarse. La madre, que encarna aquí el tipo de educadora ideal intuye lo que está pasando en el alma de su hijo y le dice: "Es el mal de los niños que se asoman a la vida de los hombres. Los niños creen en la vida con confianza sencilla" (...) "El muchacho que ha llegado al umbral y está por abandonar la niñez, (...) siente inconscientemente que su confianza de niño no es otra cosa que un juguete y lo tira. Se queda así solo y es la soledad lo que da miedo".²⁵³

Mientras el niño vive un poco "en las cosas", es decir vuelto hacia el mundo exterior, el adolescente corta la conexión que lo une al mundo porque descubre, dentro de sí mismo un universo maravilloso e inexplorado.

No sólo adquiere conciencia de la existencia de su vida interior, sino que capta también su unidad; se da cuenta de que es sólo suya, que no es intercambiable con la de los demás; intuye que es incomunicable. Tanto le apasiona este descubrimiento que convierte su propio yo en el centro de sus meditaciones e intereses.

Algo que se manifiesta en la adolescencia con mucha fuerza es el deseo de ser original. ¿Cómo debemos entender esta originalidad?

No se trata solamente de lograr que los adultos los consideren "raros" por sus gestos, actos o palabra que estén fuera de lo habitual, sino que el adolescente tiene conciencia de ser un ser singular distinto de los demás, idéntico sólo a sí mismo.

"Por encima de todo el adolescente teme ser confundido con la mayoría, con el rebaño".²⁵⁴

Para intentar una descripción de la Crisis de la adolescencia, o crisis de originalidad, vamos a seguir el esquema que traza Maurice Debesse, y consideraremos por lo

²⁵³ Stalli, A. H.: *La casa redonda*. Bs.As., Heroica, 1960. p. 231

²⁵⁴ Debesse, Maurice: *Crisis de la originalidad juvenil*. Bs.As., Nova, 1955. p. 99

tanto cuatro aspectos que generalmente se dan en forma sucesiva: 1. Descubrimiento del Yo. 2. Hábito del recogimiento. 3. Autoafirmación del Yo (a. Exaltación del Yo; b. Idealismo juvenil; c. Genio juvenil). 4. Liberación del Yo (a. Diario: b. Amistad; c. Conversión religiosa).

1. *Descubrimiento del yo*: "Constituye uno de los momentos más conmovedores de la existencia y podría comparárselo al descubrimiento del cuerpo por el bebé".²⁵⁵ El adolescente también adquiere ahora una clara conciencia de su cuerpo. Sobre todo la niña, aún antes que surja en ella el afán de la coquetería, se contempla repetidas veces ante el espejo. Pero además de su cuerpo el adolescente descubre su alma. Vislumbra los tesoros que guarda en sí. Intuye en su interior posibilidades inmensas; ansias enormes de hacer cosas grandes. Es la edad de los ideales más elevados, de las vocaciones más apasionadas.

Es la etapa en que un acto noble, o una personalidad plena, despiertan honda admiración y deseo de imitarlos.

2. *Hábito del Recogimiento*: Cuando el adolescente asiste al nacimiento de su Yo se separa de los demás, se retrae hacia sí mismo. Comienza el gusto por la soledad porque "es en la soledad donde conversa consigo mismo".²⁵⁶ Por eso son naturales y comunes los paseos solitarios en contacto con la naturaleza en los cuales contempla no tanto el paisaje como su mundo interior, dejando que la imaginación corra libremente.

Pero hay además otra causa por la cual el adolescente se refugia en sí mismo, y es la incomprendión del mundo que lo rodea. Los adultos lo siguen considerando un chiquillo y no dan importancia a problemas que para él son de vital trascendencia. Entonces opta por retroceder hacia sí mismo. Mas esa soledad es a la vez una carga pesada para sus hombros todavía débiles. "No hay ningún hombre que mire fuera de su prisión tan anhelosamente como el joven. No hay ninguno que sienta en su profunda soledad tanta sed de (...) comprensión como el adolescente".²⁵⁷

En aquellos momentos en los que la soledad no le resulta una carga sino un refugio,

²⁵⁵ Debesse, M.: op. cit. p. 107

²⁵⁶ Debesse, M.: op. cit. p. 117

²⁵⁷ Spranger, Eduardo: *Psicología de la edad juvenil*. Madrid, Revista de Occidente, 1960. p. 60

el adolescente tiene la vivencia de ser una unidad incomunicable: percibe en sí una multitud de sensaciones y sentimientos nuevos pero no puede expresarlos. No puede hacerlo porque el lenguaje que hasta ahora había sido un elemento útil y dócil, un vehículo fácil que lo llevaba a comunicarse con los demás ahora se le aparece como un instrumento demasiado burdo y grosero que no puede expresar ni siquiera aproximadamente lo que su alma siente.

El adolescente descubre así que, si bien él está en contacto con los demás, vive rodeado de gente y es un ser social por excelencia, "lo mejor de sí mismo (...) debe quedar siempre escondido porque no hay lenguaje humano que lo exprese".²⁵⁸ A esta vivencia Ponce la llama sentimiento de lo inefable.

Tal vez solamente en el arte, en cualquiera de sus manifestaciones, encuentre el medio que le permita expresar plenamente su yo.

Por una parte, pues, el adolescente se siente coaccionado por la limitación del idioma. Pero por otra parte siente que todo eso nuevo que ha descubierto dentro de sí es un tesoro inmenso que le pertenece sólo a él y que nadie tiene derecho a descubrir.

3. *Autoafirmación del Yo*: a aquella etapa en la que el adolescente se refugiaba en sí mismo sucede otra en la que se siente pleno de confianza, ansioso de desarrollar al máximo sus potencialidades que apenas ha vislumbrado. Se trata de una verdadera a) *Exaltación del Yo*: este intento de afirmar la propia personalidad puede asumir distintas formas. Por ejemplo, suele presentar un tono agresivo. Esto se explica en virtud de que "el despertar del alma se caracteriza por una gran susceptibilidad",²⁵⁹ que no es más que un exagerado sentimiento de la propia dignidad. El adolescente está asistiendo al descubrimiento de su yo pero todavía no se siente seguro de sí mismo y justamente por eso exige la consideración y el respeto de los demás; pero, como sostiene Spranger, el "sino" de esta edad de la vida es no ser tomado "en serio".²⁶⁰

El adolescente está forjando su personalidad. El hombre al nacer no tiene una esencia dada de antemano, concluida y perfecta. Digamos que la tiene en potencia y la debe actualizar, construir. Karl Jaspers dice: "Ser hombre es aprender a ser

²⁵⁸ Ponce, Aníbal: *Ambición y angustia de los adolescentes*. Bs.As. Matera, 1960. p. 191

²⁵⁹ Spranger,E.: op. cit. p. 50

²⁶⁰ Spranger,E.: op. cit. Cfr. p. 50

hombre". La adolescencia es tal vez uno de los momentos culminantes de ese aprendizaje. El adolescente se debate en un mundo desconocido, a menudo a ciegas, para encontrar el camino de su plena realización.

Los primeros vuelos son torpes, discontinuos, contradictorios. De ahí la conducta inestable e incomprensible que aflige tanto a los adultos y que no es más que una serie de intentos de búsqueda. A menudo esos intentos lo llevan a imitar a personalidades que considera originales e interesantes, pero lo curioso es que lo hace sin diferenciar lo que en su conducta hay de propio y lo que hay de ajeno.

"En parte se es lo que se quiere ser, en parte lo que
los otros quieren que uno sea, y es necesario agregar
también, en parte lo que se piensa haber sido".²⁶¹

b) Idealismo juvenil: fenómeno que abarca varios elementos que son interesantes de destacar. En primer lugar, podemos decir que el adolescente se rige por el principio del todo o nada. Si hay alguna edad de la vida en la que el hombre aspire a salir de la mediocridad, de la medianía, es precisamente la juventud. Esto está muy unido al carácter de seriedad con que se le presenta la vida. Ésta encierra un sentido profundo que tal vez él no alcance a medir, pero sí se da cuenta de que no es un juego. Esto hace nacer en ellos un sentimiento de responsabilidad, que a menudo no es interpretado. Sobre todo en épocas de crisis como la nuestra, en que todos los valores parecen trastocados, en que las palabras han perdido casi su sentido original a fuerza de ser repetidas, el sentimiento de responsabilidad surge con más fuerza en el joven, y aquí no se trata sólo de una responsabilidad que le atañe con respecto a lo que tiene cerca –sus estudios, su casa, sus obligaciones concretas-, sino que va más allá. Se siente comprometido con su patria, con el mundo, con su fe. Siente que tiene la obligación ineludible de "hacer algo". Tal vez ni siquiera ve muy claro qué es lo que debe hacer, pero odia quedarse en una tranquilidad indefinida y cómoda. Tiene la aspiración de ser auténtico.

c) Genio juvenil: Es la edad en que uno se cree genio. Nada más lógico, sostiene Debesse, puesto que se está asistiendo al descubrimiento del mundo interior y éste se presenta como algo único y grandioso. Por otra parte, como por lo general no ha elegido todavía una carrera determinada, se siente pleno de posibilidades, en libertad

²⁶¹ Debesse, M.: op. cit. p.140

de elegir cualquier camino. La fe que tiene en sus propias condiciones se manifiesta de mil formas distintas: algunos guardan las copias de las cartas que escriben porque las consideran interesantes y amenas; otros escriben en su Diario convencidos de que lo que allí expresan y la manera como lo hacen es comparable al Diario de Ana Frank. Otros, en fin, aspiran a dedicarse al teatro, al cine o a la profesión de escritor, y según las épocas, escriben dramas, novelas o poesías.

4. *Liberación del Yo*: el adolescente ha asistido maravillado al descubrimiento de los tesoros que guarda en sí. Se ha visto pleno de posibilidades y de anhelos. Para contemplarlos mejor y saborear a su gusto esas riquezas recién descubiertas, se ha alejado de los adultos que no comprenden sus ansias ni comparten sus ideales. Pero ocurre que todo eso que ha descubierto dentro de sí es demasiado maravilloso para permanecer oculto. Entonces trata de comunicarlo a los demás, pero no es fácil hacerlo. Ya hemos hablado del sentimiento de lo inexpresable que afecta al adolescente: el lenguaje no basta para manifestar los matices de sus vivencias. No obstante, pese a éste y otros obstáculos él siente que su Yo anhela liberarse, manifestarse, y lo hace a través de los a) Diarios íntimos, b) la amistad y c) la conversión religiosa.

a) *Diarios íntimos*: el solo hecho de escribirlo pone de manifiesto una "naturaleza preocupada por sus actos, sus pensamientos, sus sentimientos".²⁶² En general podemos afirmar que el Diario "es la primera expresión del ser." (...) "Se lo escribe para fijar una imagen del Yo que acaba de descubrirse",²⁶³ una imagen que uno intuye que es fugaz. Algunos jóvenes escriben diariamente sus impresiones. Otros lo hacen solamente cuando tienen que enfrentar algún problema (el escribirlo les ayuda a ver más claro dentro de sí mismos); cuando tienen una gran alegría o una profunda depresión y en general cuando alguna vivencia los sacude particularmente.

A algunos les cuesta enormemente definir lo que sienten; otros creen que sus pensamientos y sentimientos son tan íntimos que no pueden ser confiados ni siquiera a un cuaderno que, por otra parte, alguien puede descubrir y entonces ¡adiós secretos! Pero a pesar de estos inconvenientes, el anhelo de liberar su Yo los impulsa a escribir e incluso a veces a mostrarlo a alguna persona de mucha confianza.

²⁶² Debesse, M.: op. cit. p. 156

²⁶³ Debesse, M.: op. cit. p. 156

b) Amistad: el adolescente posee una riqueza extraordinaria de vivencias. Por otra parte se halla en una búsqueda incesante de alguien que lo comprenda y lo apoye incondicionalmente. Todo esto se lo ofrece la amistad. En su búsqueda hay mucho afán de encontrar seguridad. En el amigo el joven se busca a sí mismo. Entonces no se desea más que ser uno con él. Se identifican sus creencias, sus ideas, sus deseos. A veces hasta se imita el peinado, la escritura, la firma...

a) Conversión religiosa: a primera vista puede resultar矛盾的 que el adolescente –ser ávido de originalidad, que se siente un poco en contra de todo lo que signifique respetar normas o reglas- llegue a desear el abandono de su voluntad en Dios. Esta contradicción es más aparente que real. Generalmente este proceso de conversión se va gestando lentamente aunque los demás no lo adviertan. Y si pensamos un poco, veremos que no resulta raro, sino al contrario, que el adolescente se vuelva a Dios: hemos visto que en él hay ansias enormes de sentir en plenitud, en profundidad; hay una noción más o menos clara de su responsabilidad en el mundo, un ansia apasionada de hacer cosas grandes; y por otro lado un deseo enorme de hallar la comprensión absoluta de su propio ser. Entonces, ¿qué puede tener de raro que el adolescente se vuelva hacia Dios? Sobre todo que ahora Dios no se le presenta como algo alejado, impersonal, sino que cobra vigor en la persona de Cristo, y Éste se le manifiesta como el Amigo por excelencia.²⁶⁴

(Publicado en Revista Inquietudes Docentes. Resistencia, Peña de Maestros Sarmiento, 1964)

²⁶⁴ n. de a.: dudé mucho antes de incluir este artículo publicado en 1964. ¡Pasaron más de cuarenta años! y no podemos decir que nuestros adolescentes actuales sean como los de aquella época. No obstante, al releerlo encontré que bastante de su contenido -apoyado en autores actualísimos en esos tiempos, como así también en mi propia observación de adolescentes y jóvenes con los que estaba en contacto- mantiene hoy vigencia y hasta puede servir de alguna ayuda a padres y docentes para entender ciertas actitudes de hijos y alumnos. Por otra parte éste es el tema que me sirvió para comenzar a encarar la enseñanza de la filosofía de manera diferente, experiencia narrada en el artículo titulado APUNTES PARA UNA METODOLOGÍA DE LA FILOSOFÍA.

NOSOTRAS. Presas políticas.

Bs.As., Nuestra América, 2006

Presentación: Centro Cultural Nordeste – 4 de agosto de 2006 –

Voy a ser breve para dejar tiempo y espacio a las protagonistas de esta noche: las compañeras autoras de esta obra colectiva, que en un acto de coraje, vencieron el miedo y la angustia de los recuerdos dolorosos y aberrantes de su cautiverio, para rescatar del olvido una parte desgarradora de la Historia Argentina, la que va de 1974 a 1985.

Me gustaría destacar tres aspectos:

El primero: cuando hablamos del golpe del '76 lo llamamos “golpe militar” y sin duda lo fue; pero tampoco quedan hoy dudas de que fueron muchos los civiles que se congratularon del golpe y colaboraron gustosamente con él: no sólo los políticos que acudieron a golpear las puertas de los cuarteles, sino también “respetables” profesionales de la salud (médicos, psicólogos, psiquiatras) y sacerdotes. Los primeros -profesionales de la salud- participaron en las sesiones de tortura asesorando a los torturadores. Los segundos –sacerdotes- calmaron las conciencias de los genocidas, como el capellán penitenciario Bellavigna, que proclamaba orgulloso “ser antes penitenciario que sacerdote”²⁶⁵ y al que mencionan estas mujeres a las que no pudieron doblegar. Queda claro, pues, que fue un golpe cívico-militar, y que, aún hoy, queda gente que intenta reivindicarlo enarbolando la Teoría de los Dos Demonios. Teoría perfectamente refutable pues cuando se produce el golpe la guerrilla estaba ya prácticamente diezmada. El golpe tiene varios objetivos, pero el más preciso es el de imponer un sistema económico impulsado por Martínez de Hoz, siguiendo las órdenes de los Amos del Mundo, como les gusta considerarse.

El segundo: en p. 35 del libro que hoy presentamos, hay una breve frase que trae a mi memoria lo ocurrido aquí, en Resistencia, en aquellos años terroríficos. Una compañera de militancia, además de amiga, fue tomada prisionera junto con su esposo, también militante. A ella la tuvieron algo más de 24 horas. Él estuvo varios

²⁶⁵ Izaguirre, Inés: Prólogo. p. 19

años. Cuando la dejaron salir, pidió que la trajeran a mi casa. Su estado era deplorable. La acostamos y tratamos de tranquilizarla, mientras ella, con la voz quebrada, nos contaba que las habían tenido paradas durante más de 20 horas, con los brazos colocados detrás de la cabeza, posición sumamente dolorosa para la columna vertebral, los ojos vendados, sin permitirles ir al baño, de modo tal que debieron hacer sus necesidades allí donde estaban y a la vista de todos. La gota que colmó el vaso fue un simulacro de fusilamiento mientras escuchaban los gritos de dolor de sus maridos que estaban siendo torturados. Salió de la cárcel convencida de que al suyo lo habían matado. En esa circunstancia sentí por primera vez lo que desde entonces fue para mí “el olor del miedo”, que las compañeras autoras de *Nosotras* describen como “ese olor particular, mezcla de suciedad y adrenalina”. Al margen de lo anecdótico de este episodio, lo que quiero destacar es la metodología del terror que aplicaron los genocidas y que están dolorosa y magníficamente detalladas en cada página del libro. A esta metodología, el pensador francés Gabriel Marcel, la engloba en lo que llama “Técnicas de Envilecimiento” que son ni más ni menos que todos aquellos artilugios que se utilizan para degradar la dignidad humana; ejemplos: hacerles perder la noción del tiempo dándoles de comer a horas insólitas, privarlos del resguardo de su intimidad, hacinándolos en lugares faltos de higiene y prohibiéndoles hasta la higiene personal. El perverso razonamiento que incentiva la imaginación de los torturadores es que, si se hace vivir al ser humano en condiciones infrahumanas, éste se degrada hacia lo infrahumano. Lo que no advierten es que quien aplica esas técnicas también va perdiendo su condición humana.

El tercero: la banalización del mal, palabras que originalmente utilizó Hannah Arendt como subtítulo de su libro sobre Eichmann y que luego fueron usadas y abusadas por muchos, que las interpretaron de diversas maneras. Yo elijo la interpretación de José Pablo Feinmann en “La sangre derramada”: el mal trivial, banal, es el Mal sin pasión; el que se ejerce fríamente y cuyo objetivo es lograr el máximo de eficacia. Es la burocratización, la rutinización del mal. No es un daño que se causa en un momento de pasión o de ira, sino que está fríamente planificado: los guardias y torturadores de los centros clandestinos marcaban tarjeta al entrar y al salir como si fueran empleados

públicos; contaban con una tablita elaborada por los que hicieron el juramento de Hipócrates de salvar vidas humanas, donde figuraba: a tantos Kg de peso, tantos voltios para la picana eléctrica, instrumento que tiene el dudoso honor de haber sido inventada por un argentino, el hijo de Leopoldo Lugones; la prohibición a los/las prisioneras de hacer gimnasia, ni siquiera dentro de la celda, de hacer trabajos manuales, de escuchar radio, de leer... de todo aquello que permite vivir humanamente, y agregado a todo esto la tortura psicológica de simulacros de fusilamiento, humillaciones, mentiras, además de la tortura física. Todo esto indica que los prisioneros no son seres humanos, ni siquiera seres vivos. Son objetos, cosas, y son tratados como tales. Si son útiles se los mantiene con vida en ese infierno. Si ya no pueden obtener nada de ellos, está como recurso el descarte de lo inútil a través de los vuelos de la muerte.

Pero en esta planificación o banalización del mal, a los genocidas se les escapó un detalle: pese a los testimonios desgarradores que encontramos en el libro, no pudieron con *"Nosotras"*. No pudieron quebrar su espíritu animoso, su creatividad para encontrar atajos que les permitieran sentirse vivas, la solidaridad que les dio contención. Allí adentro desaparecieron las diferencias entre los distintos grupos militantes que en el *"afuera"* habían parecido tan importantes: todas eran *Nosotras*. Y eso les permitió mantenerse íntegras. Las que no partieron, como sí lo hicieron Mariana y las otras compañeras que no vieron realizarse este sueño, según reza la dedicatoria, están aquí dispuestas a seguir el compromiso militante por un mundo mejor.

Decir: *"No pudieron con Nosotras"* es el mejor homenaje que les podemos dedicar.

Estamos presentando el libro en Resistencia, y por eso se impone retomar las palabras de Mirta Clara cuando se refiere a su abogado: *"Era mi orgullo tener un 'boga' como él y le robaba tiempo de su tiempo en largas cartas que mutuamente nos escribíamos, estando yo en la cárcel de Devoto y de Ezeiza. Como un príncipe...logró rescatarme para la libertad el 9 de octubre de 1983 con la oposición de los jueces de cámara que no querían aflojar..."* Ese *"boga"* era ni más ni menos que Eric –Peco– Tissembaum, entrañable amigo de muchos de los presentes, que en largas charlas

recuerda con cariño a su defendida, la magnífica Mirta Clara, y, en ella a todas Nosotras.

Dice Mariana en la carta escrita “a través” de su hermana:

“Les cuento también que entre nosotras, las mujeres detenidas en V. Devoto, hemos construido una comunidad en la que poniendo cada una lo mejor de sí, nos ha demostrado que aún las más duras situaciones, es posible enfrentarlas sumando fuerzas, encontrando el apoyo mutuo, compartiendo el pan, los momentos malos y buenos, los aciertos y errores... Hemos descubierto también las capacidades y energías ilimitadas del ser humano y aprendido que siempre hay posibilidades de crecer aún dentro del silencio y oscuridad que hoy la realidad nos impone. Y es por eso y a pesar de todo, que no hemos perdido la alegría y vive encendida la confianza en que llegará el día en que la felicidad será de todos.”²⁶⁶

Esta cita refleja el espíritu del libro: pese al horror de los desgarradores testimonios, es un canto a la vida y a la esperanza de poder construir un mundo mejor.

²⁶⁶ Beguán, Viviana (coordinadora): *Nosotras. Presas Políticas*. Bs.As., Nuestra América, 2006. p.468

Epílogo imprescindible

Me parece importante aclarar tres cosas:

La primera: en algunos artículos de los más antiguos hay conceptos y autores que hoy no suscribiría ni recomendaría. No obstante, aquí están. No sería honesto quitarlos ya que son parte del camino recorrido.

La segunda: a pesar de lo dicho, encuentro un hilo conductor y coherente entre los artículos más antiguos y los recientes. Es más, ideas que yo creía relativamente nuevas, ya aparecen implícitas –y en algunos casos hasta explícitas- en artículos escritos durante la década de los '60.

La tercera: varios de los artículos contenidos en este libro fueron publicados originalmente en los Boletines Filosóficos que editábamos desde el Departamento de Filosofía, de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

Esos Boletines, junto con otro material constituyeron el combustible del incendio que se organizó en uno de los patios de la Facultad, por orden de las autoridades. Como advertirán los lectores, en ningún artículo hay incitación a la violencia. Sí hay –y esto es lo peligroso- una constante incitación al pensar.

A G R A D E C I M I E N T O:

*A Pamela y a Marcelo por su
asesoramiento técnico, sus aportes
literarios y sobre todo por su inagotable
paciencia y contenedor afecto.*

ÍNDICE

	pag.
Portada.....	
Dedicatoria.....	
Prólogo.....	
Objeto y Presencia (A propósito del pensamiento de Gabriel Marcel).....	
<i>¿Sos un fuego que arde o un fuego bobo?:</i>	
Noción de Persona.....	
Paulo Freire y el Pensamiento Existencial.....	
<i>"El diálogo sólo es posible en el vacío de los dogmas":</i>	
Diálogo Marxismo-Cristianismo frente al hombre nuevo	
(Garaudy – González Ruiz).....	
<i>Dinosaurios o informáticos:</i>	
Siglo de la computación.....	
<i>Una mirada sobre la situación nacional:</i>	
Dri: Racionalidad, Sujeto y Poder.....	
<i>¿Te atemoriza no tener certezas?:</i>	
Filosofar en tiempos de incertidumbre.....	
<i>¿Tenés ya todas las respuestas?:</i>	
Sabiduría en la crisis.....	
<i>Quiere ser un aporte:</i>	
Propuesta para enseñar a filosofar.....	
<i>La gota orada la piedra, dicen:</i>	
Apuntes para una metodología de la	
filosofía.....	
<i>¿Te traiciona el inconsciente?:</i>	
Los lugares comunes del lenguaje ¿no serán una justificación para eludir la	
autocrítica?.....	
<i>¿To be or not to be?:</i>	
Expulsión escolar.....	
<i>¿Te acordás de aquél "Los argentinos somos derechos y humanos"?</i>	
<i>¿Discriminativos nosotros?</i>	
<i>¡Jamás!</i>	

<i>¿Lo sabías? :</i>	
24 de marzo de 1976 – Efeméride trágica.....	
<i>¿Estás con complexus?</i>	
Paradigma de la Complejidad. 1 ^a parte.....	
Paradigma de la Complejidad. 2 ^a parte.....	
Complejidad y Comunicación. 3 ^a parte.....	
<i>¡Cuidado! :</i>	
Marcuse: La Sociedad Carnívora.....	
<i>¿Sabés qué es vivir? :</i>	
Ortega y Gasset: Unas lecciones de Metafísica.....	
Reproducción nota de Alianza Editorial Madrid.....	
<i>¿Sabías que hay dos vías para nuestra vida? :</i>	
Teodoro, un camino al corazón.....	
<i>¡Valió la pena conocerlo! :</i>	
Vasconi: Origen y esencia del conocimiento en la Fenomenología	
Existencial.....	
<i>"...es necesario morir a algo para nacer a algo."</i>	
Lacroix: El fracaso.....	
<i>¿Creés en la reencarnación? :</i>	
Llamarada de recuerdos.....	
<i>Fue quien enseñó a hacer una monografía:</i>	
Asti Vera: Fundamentos de la Filosofía de la Ciencia.....	
<i>¿Quién es el asesino? :</i>	
Culturicidio.....	
<i>No nos queda más remedio que meternos en el barro:</i>	
Nuestra cabeza piensa donde los pies caminan	
<i>¿Creés que es geografía? ¡No! :</i>	
Zona de meteoritos.....	
<i>¿Te resulta conocido? :</i>	
Al Maestro con cariño (en torno a Aledo Meloni).....	
<i>"¡Espíe y gánese su sueldo!"</i>	
El riesgo de pensar.....	
<i>El peligro de ver el futuro con los moldes mentales de hoy:</i>	

Toffler: La Tercera ola.....
¿Juan XXIII o Benedicto XVI?:	
La Filosofía Latinoamericana y la Teología de la Liberación.....	..
<i>Para elegir hay que conocer:</i>	
Gutiérrez Merino: Hacia una Teología de la liberación.....
<i>Dos mujeres, dos vidas:</i>	
Homenaje a Evita Panelatti y a Nequi Aguiar.....
<i>Cómo criar o educar adolescentes sin morir en el intento:</i>	
Crisis de la adolescencia.....
<i>¿Puede la vida renacer del horror? :</i>	
Nosotras. Presas Políticas.....
Epílogo imprescindible.....
Agradecimiento.....